



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
CAMPUS ARAGÓN**

## **EN MEDIO DE LOS MEDIOS**

### **INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL**

Que para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN PERIODISMO  
Y COMUNICACIÓN COLECTIVA**

**P r e s e n t a:**

**JORGE AQUILES ARENAS MEJÍA**

Asesor: **EVA ESCUTIA ALATORRE**

San Juan de Aragón, Estado de México 2009.





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

**(Esa parte tan íntima que se lee en público, pero que se escribe en soledad)**

A mis padres, Sergio y Magdalena, Magdalena y Sergio. Por darme la vida y caminar conmigo cada paso que he dado alumbrado por su luz. Gracias por apuntalar mi existencia. Porque sin ustedes, literalmente no sé en dónde estaría ahora. A ustedes, que siempre buscan en mí el reflejo de lo que son aunque no sea más que una sombra. Porque podría acabarme el diccionario y no terminaría de encontrar halagos para ustedes. Son los mejores. Perdón por darles tantas oportunidades para enojarse pero... ¿verdad que no todas sus canas las saqué yo? **Los amo.**

A mi siempre pequeña Gaby. Por ser el motor que alienta cada una de mis ideas, acciones, pensamientos y locuras (aunque en ocasiones les pongas mala cara). Eres el mejor suceso en mi vida. Gracias por ser una gran cómplice. Es un orgullo ser padre de alguien como tú. Te amo más que a mí mismo.

A Vicky. Por dar a luz a Gaby. Por aguantar. Porque sin saber me recordaste que tenía que terminar esto... ah, y por la “compu”.

A mi único y gran hermano, Sergio (no hizo falta otro). Por ser el ejemplo de hermano que nunca voy a alcanzar a ser. Gracias por tener siempre la mano tendida (¿no te cansas?). Te amo y admiro, carnal. Gracias eternamente.

A Roberto y Martha. Porque ustedes lo han dicho: son casi, casi mis padres.

A mis abuelitos, Héctor y Eva: Por demostrarme que marcianos y venusinas sí pueden convivir juntos más de ochenta años sin reportar daños mayores. Por ser el pilar que necesita una familia como la nuestra.

A Matilde (eres mi otro yo), Roberto (nunca te voyas, “Tarántulo”), Alicia (contigo hay deudas que nunca podré pagar), Alfredo (el mayor, que me enseñó el valor de unos guantes de portero), Cristina (la inteligencia debería llevar tu nombre) y Martha (que buena consejera eres), más que primos, mis hermanos con otros papás. Mil gracias por no perder la fe en el menor del grupo.

A Carmen. Por su apoyo incondicional. Por ser el apoyo de mi hermano cuando yo me apoyo en él. ¡Uf!

A César y Diego. Por recordarme que el mejor juego es asombrarse de la vida misma.

A mis tíos y primos de Aguascalientes (con Ceci y Giselle) por abrirme siempre los brazos y dejarme provocarles una sonrisa (disculpen, pero mencionarlos a todos sería motivo de otro volumen como el este trabajo. Sé que entenderán).

Al resto de mis sobrinos (que sí son un resto), que con su presencia dan sentido a esos instantes especiales de mi vida.

A Roberto, Martha Elba, Martha Adriana y Jesús. Porque sé que se adelantaron para interceder allá arriba y hacer más tranquilo nuestro siguiente camino. ¿Pero tenían que irse tan rápido?

A la familia Alonso Quezada. Por permitirme ver la vida con su cristal. Señora Emma, estas hojas también son por usted ¿Con qué le pago todo lo que le debo?

A Pedro Martínez. Porque al paso de los años convertiste la amistad en una hermandad. Nos tomaremos ese tequila. ¿O ya lo hicimos? ¡No importa. Va otro por ti!

A Juanito González. Por ser el amigo que me enseñó que aunque la ciencia nos deje atrás en su veloz recorrido, siempre podremos alcanzarla a nuestro propio paso.

A los “Patos Secos Tas”, que son de los pocos que saben de mí más que yo mismo. Esas veladas de reflexión no quedaron en el olvido. Hay que repetirlas.

A Rosalinda y Vero. Por llegar en el momento adecuado para abrirme su corazón y ayudarme a zurcir el mío cuando más desgarrado estaba. Buen trabajo. Están conmigo en la distancia. No me olviden.

A la profesora Elvira Gutiérrez. Por ser una mano amiga que siempre podré estrechar. Por favor, nunca olvide a este sobrino.

A todos quienes en su momento fueron mis compañeros de trabajo. No saben cuánto me han servido sus enseñanzas. Compartir con ustedes fue magnífico y eso nadie me lo quita.

A quienes han sido mis jefes y subalternos, por enseñarme la importancia de estar en los dos polos de la cadena alimenticia laboral.

A la vida por permitirme salir de tantas situaciones difíciles y al destino por acercarme a eventos que han cambiado la historia. Ojalá no dejen de hacerlo.

A mi asesora Eva Escutia Alatorre. Porque al paso de los años no te permitiste olvidarme y sin dudar también tendiste tu mano haciendo a un lado la palabra “no”. Eres en verdad diferente.

A mis sinodales Fernando García, Martha L. Argueta, Eva Escutia (again), Martha L. Argueta, Elba T. Chávez y Gabriela Olay, por tomarse la molestia de leer este trabajo y ser parte de una de las pruebas más importantes que debía enfrentar.

A Edith Balleza y todo el personal administrativo de la (ahora) FES ARAGÓN, porque sin su comprensión y apoyo este trabajo llevaría fecha con algún año del siglo XXII.

A la Universidad Autónoma de México (UNAM). Por recibirme en sus aulas y poner a mi alcance una educación profesional.

A la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón. Por hacerme tu alumno, aunque al principio yo te haya rechazado. Me diste mucho. ¿Por qué te cambiaste el nombre?

A aquellos que han dejado sus marcas personales para hacer de mí lo que ahora soy.

A mis compañeros de generación por haberme permitido ver la vida de otro modo, sobre todo después de concluir los estudios. ¡Vaya que me enseñaron cosas! ¿Y ahora dónde están?

A Eric Lozano y Jorge Contreras. Por sostener ese lánguido hilo del que pendió mi vida. Porque sin ustedes este documento aún estaría dando vueltas en el ciberespacio.

A los alumnos de la carrera de comunicación. Porque son el referente que nos ayuda a mejorar y a recordar que la competencia cada vez es más dura. A ustedes también les deseo suerte en su camino.

A aquellos que se fueron, no en cuerpo; sino a quienes la vida les trazó un destino tan adyacente al mío que difícilmente volveremos a vernos. Gracias por ser un ladrillo más de lo que soy. Fue grato ese instante de cruce de caminos. Ojalá estén bien. Están en mis oraciones.

Daniel, Lorena, Memo, Nelly, Miguel Ángel, Lourdes, Andrés, Alejandro, Ceci, Flor, Elvia, Claudia, Jorge Mauro, Cuauhtli, Daniel (otro), San Luis Potosí, José Luis Torres, Georgina, Marcela, Ana María, Araceli, Maribel, Sandra, Luis Fernando, Laura, Jeanine, Lucila, Juan Antonio, Ramón, Bety, Paty, Pilar, Arturo, Noemí, Laura, Ricardo, Irene, Paty (otra), Ma. Luisa, Germán, Raquel, Sergio (q.e.p.d.)... sean, por favor, representantes de todos aquellos que compartieron conmigo un instante entre aulas y libros, desde palitos y bolitas hasta el mundo fascinante de la comunicación. Si algún día gano un "Oscar" los sentiré (no sentaré) junto a mí.

A todos os digo: ojalá algún día Dios permita al hombre encontrar las palabras necesarias para expresar mi agradecimiento por todo lo que les debo. Mientras tanto, solamente puedo decir: "GRACIAS".

A ti, que no te dejo al final porque sabes que cada palabra otorgada a los demás no podría existir sin tu presencia. Estás desde el inicio. Gracias, Dios (en sus tres modalidades) Gracias por no regresarme en los primeros pasos... ¿Cómo fue que me hiciste llegar hasta aquí? ¡¡Eres grande!!

## FRASES QUE ME HAN ACOMPAÑADO

**El periodismo es literatura acelerada.**

-A. Gram (Richard Gere) en "Novia Fugitiva"-

**Nadie está destinado a seguir los pasos de sus padres.**

-Clark Kent (Tom Welling) en "Smallville"-

**Que pena.**

-Jorge Arenas-

**De todo opina y a nada le atina. (Hay muchos en los medios)**

-Refranero popular-

**El mal que el hombre hace vive después de él; el bien siempre es enterrado con sus huesos.**

-Julio César-

**Si perdiera la ilusión de estar en los medios seguramente yo mismo estaría perdido.**

-Jorge Arenas-

**¿A mí por qué no me dicen licenciado si tampoco me he titulado?**

-Jorge Arenas-

**En este mundo nada es absoluto. Ésta es una idea absolutamente cierta.**

-Les Luthiers-

**La pronta llegada de la familia provoca un cambio de planes que no siempre se supera.**

-Jorge Arenas-

**Nunca permitas que tu sentido de la moralidad te impida hacer lo que está bien.**

-Isaac Asimov-

**Si el hombre no hubiera pisado la luna, seguramente aún pensaría en ella.**

-Jorge Arenas-

**Cuando hay, hay. Cuando no hay, no hay.**

-Patos Secos Tas-

**La muerte de los viejos es atracar en buen puerto; la muerte de los jóvenes es un naufragio.**

-Plutarco-

**La felicidad puede depender tan fácilmente de las cosas útiles como de las inútiles.**  
-Orson Scott Card-

**Si el hombre de las cavernas hubiera aprendido a reír, hoy las cosas serían diferentes.**  
-Oscar Wilde-

**La historia cuenta lo que sucedió; la poesía lo que debía suceder.**  
-Aristóteles-

-Sergio Sarmiento: **¿Qué le gustaría ser a Fernando Savater cuando sea grande?**  
-Fernando Savater: **Me gustaría no ser grande nunca.**  
-“La Entrevista con Sarmiento”-

**Come frutas y verduras.**  
-Anónimo-

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>CAPÍTULO I.....LOS PASOS EN SOLITARIO Y LA CONFORMACIÓN DE UN EQUIPO</b>	7
• LA PRIMERA BÚSQUEDA	8
• ORGANIZACIÓN RADIO FÓRMULA	14
• EL UNIVERSAL	26
• PADRÓN ELECTORAL	31
• CAPACITACIÓN EN VIDEO	40
• AGENCIA NACIONAL DE INFORMACIÓN	48
• MOVIMIENTO TERRITORIAL	52
• PRECAMPAÑA EN COAHUILA	68
• SOCIEDAD URBANA	74
• MOVIMIENTO POR LA CERTIDUMBRE	84
<b>CAPÍTULO II.....DOS RESPONSABILIDADES</b>	106
• DELEGACIÓN GUSTAVO A. MADERO	108
• EL DÍA POLÍTICO	150
• SECRETARÍA DE EDUCACIÓN GUERRERO	153
<b>CAPÍTULO III.....DE SALTO EN SALTO SE LLEGA A LAS RAÍCES</b>	177
• COMERCIALES, VIDEOCLIPS Y T.V.	179
• ALIANZA GENERAL DE UNIDAD CIUDADANA A.C.	189
• TEXTOS COMO INDEPENDIENTE	193
• STUNAM	195
• MÁS INDEPENDENCIA	198



• RED INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS	199
• CINEMEDIA	212
• SCAPARA-T (TELEVISA AGUASCALIENTES)	223
• APOYOS INTERMITENTES	227
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>237</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>241</b>

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestro desempeño profesional, sobre todo si se está en contacto con ese mundo que se aprendió a domar en las aulas universitarias, se llega al momento en que nace la necesidad de dar a conocer las experiencias vividas en los años transcurridos. Esa es la principal motivación de este documento.

Durante los años de estudio en la universidad, de manera reiterada los profesores hablan sobre los diferentes esquemas y modos que tiene la comunicación para expresarse y ser expresada. Se incluyeron en innumerables ocasiones los términos “emisor”, “mensaje”, “receptor”, “medio”, “canal”, “retroalimentación” y una gama impresionante de etcéteras que planteados como teoría suenan exquisitamente, sobre todo antes de que esos conocimientos sean arrancados de las páginas de un libro para ser puestos en manos de inexpertos como lo fuimos casi todos a lo largo de nuestro adiestramiento comunicacional.

Si la memoria no me falla (algo que sinceramente dudo porque la aludida suele ser de esas amigas que tardan mucho en hacerse presentes o simplemente se distrae antes de hacer una llamada al cerebro), también fuimos instruidos y advertidos sobre la importancia del manejo que debe darse a la comunicación en diferentes momentos, situaciones y medios. Dicho sea de paso, esa verdad la entendimos como un elemento que debía ser tatuado en la piel interna de nuestra genética periodística (sin hablar de los cromosomas, porque hay cosas que ni imaginamos pero que también somos capaces de heredar).

Sin embargo, en ocasiones sucede lo mismo que a quienes llevan un tatuaje aún en la parte más visible de sus cuerpos: no se les toma en cuenta hasta que se hace necesario. Es común escuchar a la gente decir que hay detalles que no recordaba haber aprendido en la escuela hasta que se pregunta sobre el tema. Es en ese momento en que aflora el conocimiento teórico y la constante lucha por convertirlo en práctico.

No estoy hablando del infinito número de ejercicios que repetidamente se realizaron en clase y en casa durante los mencionados años escolares con la casi siempre atinada asesoría de los profesores; esos eran momentos para probar y echar a perder (¡¡vaya que lo hicimos!!) y repetidamente logramos salir del paso con golpes de suerte (¡también lo hicimos!). A lo que en realidad me refiero es al momento en que al hacer una prueba laboral o iniciar un trabajo por encargo, se siente el cerebro en blanco igual que la hoja de papel que afrontamos constantemente. Hoy en día las PC's sustituyen parcialmente a la hoja física por una de tipo virtual, aunque desgraciadamente no convierten en virtual ni eliminan el miedo que repetidamente da una cuartilla sin llenar. A la fecha, cuando estoy en esa situación constantemente me escucho preguntar: "¿por dónde \$%&\*comienzo?"

Por supuesto que el tiempo y la experiencia me han permitido reducir estas situaciones de pánico literario y el tiempo que pudieran durar, sin embargo, eso no quiere decir que tenga librado el aprieto.

¿Había en aquel entonces o ahora alguna guía que pudiera evitar esos momentos? Ese es el motivo por el que he dado inicio a este trabajo, para mostrar mi experiencia en y con los medios de comunicación (buena o mala) y mostrar algunas pistas sobre cómo sortear algunos obstáculos.

De la misma manera, durante la etapa universitaria nos instruyeron sobre la gran influencia que los medios pueden tener sobre los individuos y las masas, haciendo énfasis en los puntos negativos y cómo lograr su neutralización, sin embargo, poco recuerdo acerca de comentarios directos sobre cómo los individuos, y por ende las masas, logran también influir en el curso de los medios.

Coincido con que esta influencia mutua se da cuando hay contacto en los dos sentidos, es decir, a partir del momento en que el medio contacta al individuo y éste genera su respuesta. También es importante la ubicación física y/o laboral del individuo: podrá hacer más sobre los medios quien está en estrecho contacto con ellos o, inclusive, se encuentra dentro. Los niveles de impacto son observables en el nivel en que el

interesado ponga atención en ello. Ese ha sido mi caso y espero poder mostrarlo en este trabajo.

Sobre cómo la masa influye al medio se ha escrito mucho y no deseo involucrarme demasiado en ese tema por tres razones: 1) solamente pretendo hablar de mi experiencia como individuo; 2) corro el riesgo de separarme del camino que me he trazado en esta empresa, y 3) obviamente no, una masa.

Por supuesto que muchas cosas más se nos dieron a conocer a lo largo de nuestra instrucción universitaria, pero si nos detenemos a enumerarlas, posiblemente nos tardemos el mismo tiempo que en su momento necesitamos para terminar nuestros estudios profesionales.

Por tal motivo finalizo señalando que con este trabajo quiero mostrar una gran parte del recorrido que he hecho lejos, cerca y dentro de los medios de comunicación. Con la esperanza de que algún estudiante curioso (o tal vez ocioso) conozca una de tantas historias que vivimos aquellos que en algún momento de nuestras vidas nos interesamos por la comunicación.

Conozco a compañeros que por diferentes motivos dejaron de lado las ramas de la comunicación y saltaron a otra maleza del conocimiento. He luchado para que ese no sea mi caso.

Ésta es parte de mi historia con la comunicación; que si bien no es la única ni la mejor, sí se ha vivido intensamente por permitirme estar en contacto con lo que amo.

Tengo la esperanza de que de aquí se pueda tomar nota sobre los posibles triunfos y fracasos pasados y por venir, además de observar propuestas, yerros y aciertos (en especial de los segundos) para que quienes vienen detrás no tropiecen con las mismas piedras. Ojalá estas páginas les ayuden a allanar el camino.

**LOS PASOS EN SOLITARIO  
Y LA CONFORMACIÓN  
DE UN EQUIPO**

## LA PRIMERA BÚSQUEDA

Cuando terminé mis estudios universitarios me enfrenté a la misma situación que la mayoría de mis compañeros: encontrar un trabajo digno dónde dar los primeros pasos hacia el periodismo que hasta ese momento conocíamos casi sólo por pláticas y que desde siempre me ha apasionado, en especial el realizado por medios electrónicos (subrayo que en aquel tiempo de finales de los años 80 del siglo XX, la internet no era un recurso al alcance de los simples mortales como yo, incluso muchos ni siquiera habíamos escuchado de su existencia).

Algunos de mis correligionarios ya se encontraban reportando o dentro de algún medio de comunicación haciendo trabajos alternos al periodismo pero con miras y posibilidades de comenzar lo antes posible el ejercicio de la carrera que con tanto esfuerzo habíamos cursado.

Y claro que nos esforzamos, pues más de uno sufrimos los males atraídos por problemas económicos, geográficos y hasta anímicos (sé que por lo menos un alumno de la carrera la cursa porque esa es la que le asignaron y no la que en realidad escogió, lo que para mí es un reto aún más grande que aquel que enfrentamos quienes la estudiamos por decisión propia desde el inicio). Pero desgraciadamente la mayoría de nosotros no teníamos un lugar seguro en ningún lugar ni conocíamos a quien nos pudiera apoyar para entrar a desarrollarnos en algún canal televisivo, radiofónico o prensa escrita. Aunque estoy consciente desde aquellos años de que el periodismo no se limita a esos renglones, eso era lo que teníamos más fijo en la mente y era una meta que de alguna manera tratábamos de alcanzar.

Por ese motivo, inmediatamente me dediqué a repartir mi currículum en cualquier lugar que me encontrara con cara de medio de comunicación.

En ese momento me di cuenta que es difícil conseguir un empleo en ese universo si se está falto de recomendaciones, aunque sé que algunos de mis compañeros lograron filtrarse sin tal requisito, pero eso le toca contarlos a ellos.

Ante las dificultades presentadas por mi falta de experiencia (creo), decidí hacer lo mismo que aquellos que llevaban una recomendación bajo el brazo: pedí apoyo a un familiar para que me consiguiera trabajo en el lugar donde él laboraba. Poco tiempo después la petición y la recomendación dieron sus frutos: y después de hacer los papeleos de rutina y cumplir con los requisitos adecuados, me encontré laborando en el mostrador de la llamada “ventanilla única” de la delegación política de Coyoacán. Por supuesto que no fue un trabajo enfocado al periodismo, pero sí a la comunicación.

Mi actividad en ese lugar consistía en dar orientación a los parroquianos sobre los diferentes trámites a seguir para la solicitud de licencias de construcción, al tiempo que debía recibir y revisar los documentos de aquellos que esperaban recibir una autorización.

Ese puesto no era ni el mejor ni el más seguro, baste con decir que la nómina en la que estaba yo inscrito era de tercera categoría: en primer lugar estaba la de Obras Viales, en segundo la de Obras Viales X y a la que yo pertenecía llevaba el nombre de Obras Viales XX. Siempre pensé que si hubiera existido otra nómina más, sería una en la que por ningún motivo me gustaría participar; sin embargo, con el paso del tiempo la visión del mundo es diferente, la moral se relaja y... de cualquier manera no participaría.

Estar dentro de ese mundo es interesante porque uno conoce a mucha gente de diferente ser y pensar. Como anécdota he de decir, que me tocó atender a una mujer de gran tamaño y nada desagradable rostro. En ese momento hubiera querido ver la calidad de las piernas, pero el lugar desde el que estaba sólo me permitía ver hasta la mitad del torso y como no deseaba ser tachado de indiscreto, me conformé con lo que alcanzaba a percibir. Desde que la ví frente al mostrador llevaba encendido un cigarro (en ese

entonces fumar en las oficinas públicas no estaba prohibido ni para trabajadores ni para visitantes).

Agrego que la atención al público para la recepción de documentos no podía entretenernos más de diez minutos con cada solicitante, y durante el tiempo en que revisé sus papeles y se los acepté para una inspección más minuciosa por parte del equipo de arquitectos, creo recordar que encendió otros dos cigarrillos.

Justo cuando terminé de atenderla, un compañero de las oficinas se acercó a ella y la saludó con familiaridad. Estuvieron platicando unos minutos y encendió otro cigarrillo. Para ese momento yo me preguntaba donde guardaba tanto humo porque ese ritmo en verdad es digno de pedir explicaciones. Además, las personas que aguardaban después de ella ya estaban un poco mareadas por la neblina que las cubría. Mi compañero se sorprendió del ritmo de la mujer para aspirar tanta nicotina y con la misma familiaridad con la que platicaban le preguntó que si no pensaba en la posibilidad de dejar el cigarrillo por un momento y respirar un poco de aire puro. La sorpresa de todos fue mayor cuando de sus labios salieron estas palabras: “tal vez sí deba de dejarlo un rato, pero no ahora ya que en poco tiempo lo voy a tener que dejar por obligación, pues ya me dijo el doctor que no puedo seguir haciendo esto después de que deje este bulto”.

Fue el momento en que la mujer se puso de perfil y se separó un poco del mostrador y todos pudimos ver el abultado abdomen que le provocaban siete meses de embarazo. Eso sí, dijo sentirse preocupada porque no sabía si la nicotina le haría cambiar el sabor de la leche materna y le preocupaba que su bebé no la consumiera por mala...

Otra de las experiencias que tuve fue que en cierta ocasión llegó un hombre un poco más alto que yo (Dios me dio 1.67 m. de estatura), vistiendo un traje azul que me recordó aquellos que se usaban para bailar el charleston. Su cara mostraba arrugas no muy pronunciadas pero sí se notaba el paso de los años. Además resaltaba un anillo que yo al principio dudé si era de oro, con la forma de un macho cabrío, como si representara el signo de Aries o el de Capricornio cuyos ojos eran dos piedras que pensé que no podían



ser rubíes porque nadie en su sano juicio andaría por la calle con ese atuendo Y ese anillo tan llamativo que hacía juego con su reloj.

Me preguntó si se encontraba el director del área de alineamientos y números oficiales, llamé al susodicho, se saludaron, comenzaron una amena plática que continuó en los pasillos internos y terminó en la oficina del funcionario.

Pocos minutos después un compañero me dijo: “ya escuché que atendiste a ese señor. Dime cómo te trató”. Yo contesté que bien y que me preguntaba si el anillo que llevaba sería de verdad. Con ojos pícaros me miró y me dijo: “Sí, amigo, y te aseguro que ese anillo está más seguro en esa mano que en cualquier parte”. ¿Por qué? –pregunté-. pues porque ese hombre -contestó- es el señor Sevilla y todo el mundo lo conoce con el nombre de “Huracán Ramírez”, el famoso luchador que llenaba las arenas antes de que tú nacieras. Pocas veces me he quedado tan mudo como ese día

Tal vez alguien se pregunte por qué comento esta etapa y esas anécdotas representativas para mí. Lo que sucede es que de ellas comprendí la importancia de, por un lado, callar y escuchar hasta que la gente termine de hablar y esperar a tener un criterio personal con el mayor número de elementos con los que se pueda contar, a pesar de que el resultado pueda no ser agradable y sorprenda aún por su naturaleza. Por otra parte, confirmé que tratar de adivinar lo que la gente es o pretende no siempre es lo mejor, para ello es necesario esperar y tratar de obtener, como en el caso anterior, la mejor información. Pero sobre todo, experimenté de manera directa la importancia de tratar a la gente por igual a pesar de no conocer su importancia o su identidad. El tiempo me llevó a confirmarlo.

Por supuesto que estas lecciones me las enseñaron en la casa y trataron de reforzarlas durante mis primeros años de escuela, sin embargo, nada se compara con la experiencia directa. Aunque se llegue al mismo resultado, vivir las cosas genera un mayor impacto en el individuo.

Durante esa etapa de mi vida, tomé la importante decisión de casarme. No era el mejor momento, pero las circunstancias me llevaron por ese camino. Aprovechando que mi lugar de trabajo era la delegación Coyoacán, decidí realizar la ceremonia civil en esa demarcación el 13 de junio de 1990. No hubo ni bombos ni platillos, solamente una sencilla comida, ya que tres días después se realizaría la boda por la iglesia. Tampoco hubo una gran fiesta después de la ceremonia religiosa. Pero realizamos una divertida reunión a la que, estoy seguro, asistieron las personas que deberían estar.

Poco tiempo después me fue avisado que habría cambios administrativos en la oficina a la cual pertenecía yo, y por consiguiente me colocaron en la tabla de las posibles bajas de la oficina. Y lo que tenía que pasar pasó: al poco tiempo los jefes se fueron y días después les siguieron quienes formábamos su equipo. Así que seis meses después de haber iniciado, mis labores terminaban en la delegación.

Por supuesto que me preocupé porque la búsqueda de un nuevo lugar de trabajo iniciada desde tiempo antes no había dado frutos. Afortunadamente Carmen, una amiga de la escuela me comentó que conocía a un periodista que necesitaba una persona para que le apoyara en sus trabajos.

Fue así como di con el hasta ese momento desconocido para mí (y para muchos) Federico La Mont. Llegué por la tarde a las oficinas del diario "El Universal" para anunciar mi presencia y mi deseo de cumplir con la cita que tenía con el señor La Mont. La chica de la recepción me miró y sonrió con indiferencia; sin mucho ánimo me dijo que avisaría para que el señor La Mont en persona me recibiera. Después de esperar un buen rato, mi precaria paciencia se vio minada y pregunté si aún sería recibido por aquel a quien yo buscaba. La chica volvió a sonreírme detrás del mostrador y buscó el auricular de un moderno conmutador. Tras una pausa, me miró y dijo: "El señor La Mont dice que lo disculpe, pero que olvidó que usted se encontraba aquí, así que pase, por favor".

Debí haber realizado una mueca terrible que yo pensé era una sonrisa de complicidad porque noté que casi se rió en mis narices.

Subí al ascensor y algunos pisos arriba pregunté por el reportero. Alguien me señaló a un individuo que buscaba algo entre papeles, revolviéndolos de manera un poco desesperada. Me pregunté si había llegado en un mal momento y consideré la posibilidad de disculparme para regresar en otra ocasión, pero no lo hice.

Una vez que me hice presente tuve ante mí a un joven alto, espigado y de ojos vivaces, de piel blanca que si se lo hubiera decidido hubiera sido galán de telenovela, pero su carácter no es de esos. Bien peinado y arreglado como pocos pueden estar en las oficinas de un diario a esas horas de la tarde, me vio y se disculpó por hacerme esperar, pero que tenía perdidos unos documentos.

La primera plática que tuvimos fue muy cordial y no muy larga; se veía más nervioso que yo, que era quien solicitaba el trabajo. Me dijo que en realidad él no era quien necesitaba a un colaborador, el que lo estaba buscando era un compañero suyo de la radio y que él (Federico) se había prestado para ayudarlo a encontrarlo.

La paga no sería muy buena y el puesto estaría a prueba, pero que con un poco de dedicación se podrían dar las cosas. Eso me lo aclaró para que yo tuviera el antecedente al momento de presentarme con su compañero. Después me dijo que él se encargaría de hablarle para que me recibiera el día siguiente por la tarde. Fue así como me “endosó” al Lic. Eduardo Ruiz-Healy, comentarista de la Organización Radio Fórmula...

## ORGANIZACIÓN RADIO FÓRMULA

Al día siguiente subí al transporte colectivo (Metro) y después a un pesero que desde Chapultepec me llevó hasta mi destino. Me presenté en las instalaciones de Organización Radio Fórmula, que en ese tiempo estaban ubicadas en la calle de Horacio No. 10, en la colonia Polanco.

En la recepción, un policía me indicó “el señor Ruiz-Healy no llega hasta poco antes de las ocho de la noche, que es cuando empieza su programa”. Desorientado, me pregunté si Federico La Mont no le habría dicho de mi visita o en su confusión con los papeles perdidos se olvidó de los horarios manejados por Ruiz-Healy. Nunca supe si fue lo uno o lo otro el caso es que me colocó en una situación de espera con la que no contaba.

Vi mi reloj que marcaba las cuatro de la tarde y decidí que no valía la pena regresar a la casa porque simplemente de viaje había hecho una hora y por el momento en el que me tocaría regresar me encontraría con un congestionamiento terrible que tal vez no me dejaría volver a tiempo, considerando que era viernes y que esa zona es una vía de escape para quienes tratan de huir de la ciudad hacia las poblaciones del norte.

Para hacerme el tiempo menos pesado me fui al camellón de la calle de Homero que estaba a media cuadra y caminé por ahí hasta que me dolieron los pies. Hasta casi dada la hora de mi regreso, recordé que no había hablado a casa para avisar de mi retardo, fue por eso que adelanté mi llegada y pedí al policía que me permitiera usar su teléfono.

Fue cuando me dijo que Eduardo Ruiz-Healy ya había llegado preguntando si no lo habían buscado.

Me alegré de mi descuido y mi adelanto para retornar. De cualquier manera usé rápido el teléfono y con la venia del “poli” subí cuatro pisos en el elevador (Dios bendiga a quien los inventó) y pregunté por el comentarista. Me dijeron que esperara en la sala ubicada

fuera del elevador pero yo fisgoneé por los alrededores porque siempre me han fascinado las cabinas de radio y televisión cualquiera que sea el área. Pude ver desde lejos a Nino Canún mostrando su capacidad de resumen con un periódico en las manos redactando mentalmente y diciendo al aire las notas más importantes del día.

Pocos minutos después me coloqué en el lugar que me habían indicado, justo a tiempo para ver llegar a un hombre alto y corpulento; de piel blanca, cara redonda y cabello claro entrecano.

Me levanté para saludarlo de la manera más cortés que conocía; una vez terminadas las presentaciones, lo primero que me dijo fue: “No me hables de ‘usted’ porque no me gusta”. A partir de ahí, fue solamente “Eduardo”.

Me comentó que lo que necesitaba era una persona que le ayudara a redactar algunas notas tipo cápsulas que le solicitaban algunos patrocinadores y que por falta de tiempo él no podía realizar. Como era lógico no podía hacerlo en ese momento porque era muy precipitado. Sin embargo quedamos en vernos al día siguiente en sus oficinas para ponerme al corriente de lo que necesitaba con más precisión. De cualquier manera le dije que me gustaría quedarme a ver cómo realizaba el programa para darme una idea general de lo que necesitaba.

En ese momento conocí a su productora, Nora Zavala, y a su asistente (de Eduardo), Alejandra Ortega. La primera, una defeña alta de estructura más bien delgada, la segunda una tabasqueña de no mucha estatura y estructura ancha. Juntas hacían una pareja que visualmente se complementaba. Posteriormente comprobé que ese complemento también lo era en la actividad laboral.

Al término del programa fui presentado con la pareja mencionada y nos pusimos de acuerdo sobre lo que haríamos al otro día.

El sábado por la mañana sacrifiqué mi casi sagrado juego de futbol, para prepararme e ir a la cita. Tenía que apurarme, ya que a pesar de que no era una hora muy temprana necesitaba un tiempo razonable porque la oficina a la que necesitaba llegar se encontraba en Echeagaray, Estado de México, y como no conocía esa zona, temía perderme y llegar dos horas después con mi cara de tonto.

Afortunadamente llegué sin problemas y antes que cualquiera de los que nos habíamos citado. Al principio llegó Alejandra en un vocho no muy nuevo pero cuidado y después Nora en un carro verde del tipo del Thunderbird. Yo esperaba afuera de la casa-oficina y ellas con gran confianza sacaron una llave y abrieron la puerta. En el interior había tres computadoras con algunos papeles al lado. Me dijeron que ésa era la casa del socio de Eduardo y que ahí también se hacían los registros de taxistas para la entrega de tarjetones (nunca me dieron más detalles sobre si era para el DF. o para el Edo. Méx.).

Como Eduardo ya las había puesto al tanto de lo que yo haría, lo primero que hicieron fue darme una serie de de cassettes (aún no se manejaban los discos compactos) para que los escuchara. Con reproductor de cintas en mano y audífonos en los oídos, me senté en la sala a escuchar el material. Eran grabaciones del programa de radio "Fuego Cruzado", conducido por Eduardo, y necesitaba escucharlos para poder tomar el estilo de redacción y ritmo de lectura así como el desarrollo de ideas para poder reproducirlo en las cápsulas.

Después de haberme aventado aproximadamente cuatro programas que, aunque interesantes, no dejaban de dar su dosis de tedio, llegó Eduardo a supervisar el trabajo. Cuando me vio, después de saludar a los presentes fue conmigo a la sala y me preguntó si ya había captado más o menos la idea del estilo que él manejaba en su programa en lo que a los comentarios se refería. Le dije que sí y después me tendió una serie de revistas en las que él colaboró algunos años atrás.

Me pidió que las leyera para que terminara de encontrar el estilo que él manejaba. A grandes rasgos me señaló los puntos importantes que él manejaba y me dejó solo. Así

comencé a conocer más el estilo de Eduardo: cuestionando con un toque ácido y poniendo el dedo en la llaga, sin importar demasiado el tema o la persona de la que se hablaba. Lo que importaba era exponer la duda que podría tener el auditorio. Pero en lo que respecta al comentario, noté que las dudas no cabían; era cuestión de decir lo que se quería y dejar en claro que la seguridad de la información la tenía el locutor y tal vez nadie más.

Al terminar de analizar los textos, decidí cerrar un momento los ojos porque la luz que me daba era un poco alta y en ese momento Eduardo se acercó diciendo que para que no me durmiera podíamos empezar por hacer unos ensayos y ver si la idea había quedado clara.

Seré sincero al decir que no recuerdo cuál fue el primer tema que tratamos, pero cuando lo leyó, se quedó en silencio y frunció el ceño. Hicimos otro y luego otro. Al inicio del cuarto, me dijo que le gustaba lo que hacía, que podíamos empezar el lunes, pero que tuviera en cuenta que lo que el necesitaba era algo más corto. Le propuse hacer un último ensayo para afinar lo de la extensión y al terminarlo solamente dijo: “bien, nos vemos aquí el lunes en la mañana”

Yo no supe a que hora él le llamaba “la mañana”, así que el día señalado me hice presente a las nueve. Para mi sorpresa nadie me abrió la puerta y el equipo llegó a las diez. “Eso me pasa por no preguntar en qué horario inician las actividades en cada lugar”, me dije.

Al momento de entrar a la oficina le pregunté a Alejandra qué era lo que iba a hacer yo y tajante me contestó que lo que yo haría me lo diría Eduardo, que ella no sabía sobre mis cosas... Así que me dispuse a leer las revistas que el sábado ya había estudiado, pero que aún no terminaba de revisar en el resto de las páginas. Pero no las encontré porque el socio de Eduardo ya las había guardado, así que me dirigí al anaquel de las cintas y al tratar de tomar una para escucharla, Nora y Alejandra me dijeron que no podía tomarlas sin que supiera Eduardo porque se las podía desacomodar.

Me pregunté si la impresión de que me veían como bicho raro era solo mía o los muebles también lo habían notado.

Como a las dos horas de haber esperado en medio del tedio por no poder dejar la oficina por esperar a Eduardo o su llamada, sonó el teléfono que contestó una de las muchachas y después de un “si aquí está”, me lo pasó.

Eduardo al teléfono me pidió tres cápsulas y dijo que lo esperara para revisar el material, que llegaría alrededor de las cuatro de la tarde.

Me prestaron una de las computadoras de la oficina (que yo no sabía operar) y después de un curso superficial sobre como manejarla, puse manos a la obra en el procesador de palabras, del cual no aprendí en ese momento cómo guardar y proteger los archivos por lo que la mayoría del tiempo tuve miedo de perder la información.

Después de revisar mi trabajo terminado, me dispuse a averiguar cual era la mecánica usada en esa oficina para organizar el momento de la comida. Así que cuando me disponía a hacerlo. Nora y Alejandra hablaban sobre si pedían una pizza de tal o cual ingrediente. Se decidieron rápido sin pedirme opinión y después de ordenarla, Alejandra se volvió hacia mí y me dijo: “¿oye, no vas a salir a comer? porque nosotras vamos a comer aquí...”

Al buen entendedor pocas palabras, así que inmediatamente le dije: “precisamente en este momento te iba a preguntar si conocías algún lugar para comer”. Salí y comí una torta sentado en una banca de un camellón cercano.

A veces es necesario entender que integrarse a un grupo puede ser tardado o simplemente puede no darse. Pero en cualquiera de los dos casos lo importante es continuar haciendo la parte del trabajo que a uno le corresponde. Decidí continuar mi actividad en solitario con mínimos comentarios sobre lo que realizaba.



Esa no fue la única ocasión en mi vida que me integré a un equipo ya formado sintiendo el consabido rechazo, pero el tiempo me enseñó a que es algo natural y que no es fácil, pero está en uno tratar de integrarse y en los otros la aceptación. Lo mejor es cuando esta segunda parte se presenta. Es algo a lo que hay que hacerse a la idea.

Eduardo llegó como a las cinco de la tarde y rápidamente revisó mi trabajo diciendo que sólo era cosa de afinarlo, pero que con eso estaba bien. Me dispuse a retirarme pero me dijo que el profesionalismo me obligaba a ver cómo se leía mi trabajo. Así que me esperé a que diera la hora de partir y nos fuimos a la estación de radio.

No pasó nada interesante durante la transmisión del programa, pero una emoción me envolvió al escuchar mis cortos textos leídos ante un micrófono e imaginarlos en la radio de muchos coches y hogares, además no se olvidó de darme una parte del crédito. Nadie sabía quien escribió esas ideas, pero yo me sentía igual de feliz. Creo que hasta le agradecí a Eduardo por ese momento.

Al terminar el programa, estaba cansado. Ruiz-Healy me dijo que le gustó como sonó lo leído y que esperaba que las siguientes cápsulas fueran iguales.

Cansado, pero lleno de adrenalina, egresé a la casa y tardé mucho en dormir por los nervios y por platicar lo que había pasado.

El día siguiente fue igual que el primero, con la misma mecánica y la misma emoción. Lo mismo sucedió con el tercero y el cuarto. Hasta que una noche Alejandra me preguntó que si traía coche, a lo que contesté que no. Esa vez me dio un aventón al Metro. En el camino me platicó que ella había llegado a la ciudad desde Tabasco tratando de encontrar una oportunidad de trabajo y que Eduardo se la había dado. Que aspiraba a ser productora de algún programa y que no quería tirar su sueño. Me dijo que al principio no sabía a qué había llegado yo y que pensaba que había sido yo mismo quien buscó a Eduardo para solicitarle el trabajo, pero cuando supo que era el comunicador quien solicitaba un apoyo, su percepción sobre mí cambió. Fue cuando entendí que ella, al igual que Nora, pensaba que yo había solicitado alguno de sus puestos y por eso los

veían peligrar. No niego que sí me hubiera gustado haber producido un programa en ese momento y en ese lugar, pero sabía que aún me faltaba experiencia para hacerlo de buena forma y le hice saber a la muchacha que no me había pasado por la cabeza otra cosa que no fuera escribir las cápsulas.

Después de esa ocasión, la relación con esa chica fue más cordial, no así con Nora, quien a pesar de haber platicado el tema con Alejandra, pensó que yo le quitaba la amistad de la asistente de producción, aunque no creo que ésta haya sido tan infantil como la Zavala para imaginar que las amistades se roban.

A pesar de todo, como no me quería sentir culpable por la ruptura de una linda amistad (¿?) no intenté un acercamiento con ninguna de las dos mujeres y me dediqué a trabajarle a Eduardo, quien ya me dejaba llegar a la oficina solamente en la tarde para después llevarme a la estación por la noche. Él llamaba y me indicaba los temas que se debían tratar en las cápsulas.

Todo fue muy bien hasta el día en que no llegó la llamada vespertina de Eduardo a la oficina, sino pocos minutos antes de la hora en la que acostumbrábamos salir hacia la estación. Se comunicó hasta ese momento porque alguna reunión lo retuvo y no le permitió hacerlo antes.

Por el teléfono pidió a las muchachas que me llevaran a la estación para vernos allá y hacer las cápsulas en el momento. Al principio me asusté porque sabía que no habría tiempo de revisar el material, pero pensé que si Eduardo lo hacía así y no cancelaba las cápsulas de ese día era porque no podía dejar ese compromiso con los patrocinadores, porque me tenía alguna confianza o por las dos cosas. Tal vez si no hubiera pensado así no me hubiera presentado en ese momento al programa.

Al llegar a la estación y casi frente a la cabina, Eduardo me dijo que necesitaba una cápsula sobre la economía nacional y cómo la estaban manejando los partidos políticos. También me señaló que solamente tenía 20 minutos para hacerla ya que se necesitaba

transmitir un poco antes de lo acostumbrado porque para ese día le habían requerido una cápsula más que las usuales y todas tenían que ser escritas en el momento y sobre algunos temas que se tratarían durante el programa. Al principio pensé que era una broma, pero no fue así y comencé a redactar lo más rápido posible dentro de la cabina en una mesa anexa a la principal. Como dato adicional diré que no había computadora al interior de la cabina y menos una máquina de escribir por el ruido que provocaría. Así que debí escribir a mano todo el trabajo.

Terminé la primera cápsula y a mitad de un comentario se la pasé a Eduardo. Yo temía que por la prisa no pudiera entender mi letra. Me miró y con un movimiento de cabeza asintió y en un trozo de papel me señaló el siguiente tema y volví a escribir. Terminé con el tiempo casi justo. Luego me pidió una tercera sobre un tema que estaban tratando en la mesa y que yo no había escuchado por estar concentrado en la redacción. Los invitados al programa me veían ir y venir y preguntaron a Eduardo que quién era yo. Él con una sonrisa les dijo: “él es el que me hace estos trabajos, les presento a mi “Shakespeare” personal”. No sé si me dio gusto por el elogio que supuse o me puse más nervioso por no saber sobre lo que iba a escribir.

Me decidí por escribir basándome en lo poco que yo conocía del tema y las palabras suelta que recordaba de la conversación radiofónica. Finalicé y pasé el papel con la peor letra que recuerdo para un trabajo (incluyendo los escolares). ¿Cómo fue que la entendió? No lo sé, pero la leyó de corrido.

Al finalizar el programa me felicitó y me prometió que eso no volvería a pasar, pero su promesa no se pudo cumplir rápidamente porque hubo problemas para hacer las cápsulas grabadas de manera inmediata. Así que por lo menos otras dos veces me tocó sufrir de la misma manera.

Por fin una noche me dijo que a partir de esa ocasión nos quedaríamos un poco más tarde que lo acostumbrado porque íbamos a grabar las cápsulas del día siguiente y que como yo era el que las escribía, yo debía ser el productor. Además, por lógica, me tenía

que apurar porque el tiempo era limitado y necesitaba escribir las notas. Creo que esa fue la única ocasión en la que Eduardo me ayudó redactando una nota y las otras me las dejó a mí. Al principio me descontrolé un poco porque el proceso de producción no era el que yo conocía, pero una vez entendiéndolo guíé la locución de Eduardo satisfactoriamente. Por cierto, lo que más trabajo me costó fue hacerlo que pronunciara bien la letra “ñ” en lugar de “ni”, ya que por su formación en inglés (se crió en U.S.A. al lado de su madre) no podía hacerlo correctamente y decía “ninio” en lugar de “niño”.

Al final de la jornada me fui a casa con la intranquilidad de que sabía que las dos asistentes de Eduardo estaban paradas de pestañas por lo que había pasado pero con la satisfacción del trabajo bien realizado.

Al día siguiente me presenté como si nada a la oficina y notando un clima frío (sin ser diciembre) en el ambiente. Las dos mujeres casi no me dirigieron la palabra. “Que pena”, pensé, “pero no hago nada que ellas ya estuvieran haciendo”. Sin embargo me quedó muy claro que en ese lugar nunca se lograría hacer un equipo.

En cierta ocasión Eduardo me dijo que su papá necesitaba la redacción de un discurso para una inauguración de un congreso en Cuba y una ponencia para el mismo evento, por lo que me pidió que yo las hiciera y me puso en contacto con el señor Juan Ruiz Moreno (su padre), un proctólogo reconocido a nivel internacional.

Después de recibir la información necesaria, me retiré del consultorio del doctor no sin antes escuchar de sus labios la promesa de que Eduardo me pagaría por el trabajo. Hice lo correspondiente en casa en una máquina de escribir mecánica y se lo di a Eduardo para que se lo diera a su padre después de revisarlo. Le gustó y me dijo que tenía otro trabajo para mí: un discurso para el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Perfumería y la Cosmética (CANIPEC).

Hice lo propio y al entregar el documento a la entera satisfacción del cliente, me dijo lo mismo que el doctor Ruiz Moreno: “Eduardo te va a pagar”. Confiado y satisfecho me

retiré para seguir con las cápsulas del programa. Al llegar a la oficina comenté a Eduardo sobre cómo sería el pago de los discursos y me contestó que me los pagaría junto con lo correspondiente a las cápsulas. Una vez aclarado el punto, continué con mi trabajo habitual.

A los pocos días, el buen Eduardo me comentó que a partir de la siguiente semana se cancelarían las cápsulas y por lo tanto ya no necesitaría de mis servicios. Yo, con la aflicción correspondiente, le dije que no había problema y que terminaríamos la semana de manera normal.

Al llegar el último día de laborar juntos, me despedí y Eduardo me dijo que el lunes fuera a la estación para que me pagara lo correspondiente a mi trabajo.

Así, llegué a las instalaciones de la estación y el policía me detuvo en la entrada diciendo que no podía pasar si no me acompañaba alguien que trabajara en la empresa. Yo me extrañé porque el “poli” siempre se había portado bien conmigo y ahora me trataba como a un extraño. Además, el programa de ese día y los dos siguientes serían grabados y Eduardo no se encontraba en la estación. El vigilante se disculpó por no dejarme pasar, pero que sólo cumplía órdenes. Yo lo entendí.

Regresé tres días después y Eduardo no permitió mi entrada a las instalaciones. En ese momento ya no me gustó la situación y decidí esperarlo al día siguiente antes de entrar al edificio.

Así lo hice y cuando llegó acompañado de una bella mujer, me vio con cara de no conocerme y me preguntó que por qué lo buscaba en ese lugar si no era el propio para hablar del tema de pago. Yo le contesté que él me había citado a mí y no yo a él. Al final se volvió y dijo: “Eres demasiado insistente. Yo creo que no te voy a pagar nada por las molestias que me estás dando”. No es de tontos entender que cuando te dan un pretexto sin imaginación, lo más seguro es que la gente no cumplirá con los compromisos adquiridos. En el momento en el que me disponía a ir tras él para alcanzarlo en las

escaleras el vigilante me dijo que no podía ir más allá de donde estaba. En ese momento me armé de valor y le dije a voz en cuello que si se había tomado la molestia de solicitar mis servicios, por lo menos también debería tomársela para pagar lo que ya se le había trabajado. Eduardo, con una expresión de coraje y prepotencia dijo al policía que no me dejara pasar y que me sacara de las instalaciones a como diera lugar. Yo me volteé hacia el “poli” y le dije: “no es necesario, me conoce y sabe que no voy a hacer nada más”.

El vigilante me vio y creo que comprendió lo que me estaba pasando porque solamente me dijo: “no entiendo a esa gente, lo tienen todo y quieren además las cosas de a gratis”.

Creo que fue lo último que escuché o es lo último que recuerdo de ese momento porque después me encontré caminando por la calle rumiando mi situación. No sabía qué tenía más peso para mí: el haber invertido tiempo, dinero y esfuerzo en un trabajo que a fin de cuentas no me remuneraron o la pequeña satisfacción de haber encarado y dicho las cosas de frente a aquel que encara y cuestiona a políticos y funcionarios desde un micrófono.

A la fecha no sé que tuvo más peso, lo que sí sé es que es un episodio que aunque no muy largo, me marcó para toda la vida.

Al poco tiempo me enteré que Nora dejó de ser la productora de Eduardo por falta de pago y Alejandra pasó a ocupar ese lugar con los mismos resultados. En fin eso fue algo que no me gustó, pero no se me hizo extraño.

Pasé algunos días pensando en los tipos tan diversos de personas que puede haber en un mundo como la comunicación. Después de desvariar y considerar vertientes de pensamiento que ni yo mismo recuerdo, llegué a la conclusión de que los medios de comunicación masiva muchas veces no están valorados porque resulta que quien está al frente de ellos o detrás de los micrófonos no tienen la capacitación debida o llegaron ahí por azares del destino. Eduardo, por ejemplo, es un economista que llegó a los medios

por invitación. Y, bueno, él es una persona con estudios, pero... ¿y gente como Alfredo Palacios...? Más adelante comentaré una idea que me hizo ver a los medios con ojos diferentes a los que yo tenía al dejar la Universidad y por lo que también se marcó mi camino.

Como el buen Federico La Mont me había pedido que lo pusiera al tanto de cómo iban las cosas con Eduardo, no había perdido el contacto con él y ocasionalmente lo llamaba para informarlo. Así que decidí que debía ir a verlo en persona para comentarle cómo es que había terminado todo. Ese fue el principio de otro momento breve en mi carrera pero que también me marcó porque me enseñó otra cara del espejo

## EL UNIVERSAL

Considerando el horario en que lo había visto la última vez, llegué a las oficinas del Diario El Universal por la tarde y esperé un momento a que llegara Federico La Mont. Cuando pensé que ya no llegaría lo ví venir ataviado en un traje formal que parecía hecho a la medida. Me saludó amigablemente y me preguntó qué hacía por ahí. Sin perder la compostura le platiqué lo que había sucedido en mi último encuentro con Eduardo y se molestó porque no pensó que hubiera podido pasar algo así.

Apenado me dijo que hasta cierto punto se sentía responsable de lo que sucedía y me propuso que esperara unos días para ver si él podía conseguir algo. Lógicamente no consiguió ni agua.

Sin embargo, Federico me comentó que casualmente a él se le estaba juntando el trabajo porque estaba colaborando con “El Universal” y en la revista “Siempre” y que estaba considerando conseguir un asistente, así que me propuso ayudarlo a él durante un tiempo, en lo que se organizaba con sus cosas. Lo que sí me dijo desde el principio (cosa que agradezco), fue que desgraciadamente mi crédito no aparecería en las cosas que yo escribiera porque él era quien tenía que firmar por estar bajo cierto contrato. También me advirtió que no podría usar las computadoras del diario porque eran únicamente para uso del personal, así que tendría que trabajar en la vieja pero eficiente máquina de escribir mecánica de la casa y él posteriormente se encargaría de que alguien capturara el trabajo en la redacción de la revista.

Acepté de inmediato y lo primero que hizo fue encargarme un reportaje sobre algunos de los productos que venden en el Mercado de Sonora y sus propiedades curativas. Me di a la tarea de visitar los locales en los que se encuentran las hierbas de curación, hechizos y encantamientos (de haber existido Harry Potter estoy seguro que me hubiera sentido en una clase del profesor Snape).



Desgraciadamente no pude obtener demasiada información porque tanto la gente que atiende los puestos como las personas que visitan el lugar no dan muchos datos a los periodistas que llegan con sólo una grabadora de mano (prestada), sino que prefieren hablar ante las cámaras de una televisora o los micrófonos de una radiodifusora.

Con lo poco que obtuve realicé un reportaje discreto pero entendible y explícito.

Federico lo revisó y le gustó. En ese mismo momento metió la mano a su bolsillo y sacó un billete que me entregó diciendo: “no quiero que pienses que soy igual que algunos que ya conociste. Para que haya confianza te pago de una vez”. Le di las gracias y antes de irme me citó dos días después porque iba a necesitar otras notas.

El día indicado Federico me indicó que necesitaba hacer un reportaje sobre los bomberos de la ciudad de México y me entregó un documento en el que se le autorizaba a él la entrada a las instalaciones que se encuentran en la Av. Fray Servando Teresa de Mier y el eje 1 Oriente. Pero como él no podía ir y la autorización estaba a su nombre, me dijo que haríamos una pequeña trampa. Me miró y después de unos segundos me dijo que cuando fuera con los bomberos me peinara como él “para que no notaran la diferencia”. Sacó de su bolsillo una carterita en la que estaba su identificación metálica de la revista “Siempre”. Miré la foto y pensé que tal vez no lo lograríamos.

Pero como las instrucciones son las instrucciones, la mañana señalada en el documento llegué peinado como se me dijo tratando de recordar mis mejores momentos de actor durante mi estancia en el taller de teatro de la E.N.E.P. Aragón y grande fue mi sorpresa al ver que me dejaron pasar sin problema hasta la oficina del comandante Alejandro Aguilar, quien desde el principio me llamó “licenciado La Mont” y personalmente me acompañó por un tour que recorría todas las instalaciones de la estación. Era curioso ver como todos los bomberos se le cuadraban y me saludaban después de la respectiva presentación. Señor La Mont por aquí, señor La Mont por allá, y yo aguantando un poco la risa por la situación, mientras tomaba notas y sacaba fotografías con una sencilla cámara Kodak 101.

Al final del recorrido y las pertinentes explicaciones me regaló (o sea a Federico) una fotocomposición que representa muy bien la actividad de los bomberos (no olviden festejarlos el 22 de agosto de cada año).

Después de mandar revelar el rollo, me fui a mi casa tratando de no reírme en la calle por miedo a que me llamaran loco. Desarrollé la redacción y al día siguiente fui con Federico con reportaje y fotos en mano.

Al terminar de leerlo me dijo con voz paciente y amigable: “amigo, creo que hemos perdido una oportunidad magnífica de hacer algo grande. No está mal, pero pensé que podía estar mejor. ¿Cómo le haces para sacar grandes cosas de la nada y no aprovechar cuando tienes todo enfrente? No te preocupes, eso pasa con la inexperiencia. De cualquier manera se puede arreglar. Toma”. Y me tendió un billete por mi trabajo. No supe si aceptarlo o no, me encontraba sumamente apenado, pero me dijo que lo que más servía de todo era la información extra que yo traía y que eso sí lo podía usar. Antes de tomar el dinero le dije que podía repetir el trabajo si así lo deseaba, pero me dijo que no había tiempo y que no me apenara, que tomaría de base lo que ya estaba escrito.

Fue un momento de reflexión de mi parte que me hizo pensar que los reportajes son de oportunidad al igual que las notas informativas y que dejarlas pasar en ocasiones puede costar muy caro.

Nunca leí el reportaje tal como se publicó, pero aunque la gente que sí lo hizo conoció más de cerca la vida de los bomberos y reconoció el gran valor que demuestran cada vez que suben a sus vehículos, yo sé que la más grande aportación me la dio a mí.

Seguí haciendo algunas cosas con Federico y los comentarios ya no fueron tan fuertes como aquel, aunque seguía dándome instrucciones y orientación sobre hacia dónde quería que llegaran las cosas.

Pero como todo lo que empieza termina y más rápido cuando se está en un lugar o situación que agrada, un buen día Federico me hizo saber que la siguiente sería mi última colaboración con él. Al principio me desorienté porque lo primero que llega a la mente es la idea de que algo hiciste mal y que tu trabajo ya no gusta. Pero casi al momento recordé que eso era temporal, por lo tanto, era una actividad que desde el principio tenía las horas contadas.

La relación laboral con Federico quedó en los mejores términos y cada quien siguió su camino; él continúa en los diarios y con espacios en radio y yo sigo batallando por labrar un destino.

De lo poco que conservo de esos días son algunos apuntes sin importancia y la credencial metálica que me prestó para visitar a los bomberos y que ni él ni yo recordamos regresarla a su dueño. Espero que no la haya necesitado demasiado mientras le entregaban una nueva, de cualquier manera tengo la esperanza de que algún día nuestros caminos se vuelvan a encontrar y poder poner en sus manos esa placa.

He querido hacer énfasis en estos dos primeros puntos de mi desarrollo profesional (que abarcan sólo unos meses de mi vida) porque me dieron una idea de lo que uno puede encontrar en los medios de comunicación. Si bien no fueron los únicos trabajos que tuve, sí me pusieron enfrente dos formas de comportamiento ante situaciones parecidas y de mí dependía saber cual de las dos tomar como referencia personal.

Sólo comentaré que no fueron las únicas porque también me encontré con gente que me hizo dar vueltas y vueltas a Televisa con la esperanza de encontrar un lugar ahí y no obtuve nada. Dejé de insistir el día que me enteré que lo que quería el individuo visitado era tener algo con la chica que me había recomendado hablar con él y no habría nada de trabajo hasta que ella diera su brazo a torcer...

También hubo quien me contrató para hacer resúmenes de noticias del Estado de México y delegaciones políticas del D.F. con la idea, según me dijo, de hacer una síntesis informativa externa a las entidades. No me llamaba permanentemente pero sí de manera continua. Hacía los resúmenes y realizaba pies de foto más adecuados a los que originalmente se presentaban en las publicaciones originales hasta que cierta ocasión fui a una delegación política a solicitar unos informes y me encontré el ejemplar de un periódico “marca patito” con la información que yo había redactado pero con otro nombre en la posición del autor. Así que le pregunté a una de las secretarías que cómo había llegado ese documento ahí, a lo que me respondió que el dueño siempre los traía para obtener dinero de los funcionarios, “pero de un tiempo para acá no saca lo mismo porque ahora los políticos ya no sueltan el dinero así como así”.

Casi me caigo para darme un fuerte golpe en la nuca pero me controlé. ¡Estaba trabajando, sin saber, para un “chayotero”! De esa situación debo agradecer tres cosas: 1) siempre me pagó de manera justa y puntual lo que acordamos desde el principio; 2) no puso mi nombre en las notas (por lo menos hasta donde creo) y 3) curiosamente después de ese incidente no me volvió a llamar para ningún trabajo y espero no lo vuelva a hacer (amén).

## **PADRÓN ELECTORAL**

El mismo día en que inició el mes de diciembre de 1990 llegó a mi vida una de las más grandes felicidades que hombre alguno puede tener: nació mi hija a la que desde hacía tiempo había decidido poner por nombre Gabriela gracias al trato que hice con su mamá.

Esa circunstancia me llevó a aceptar un trabajo que tal vez no tenía que ver con los medios pero, como insisto, sí con la comunicación ¿pues cómo quiere un individuo coordinar a un grupo de personas si no logra entablar comunicación con él? Ese tema me atormentó una noche de la que hablaré más adelante.

El mismo diciembre de 1990 supe que el Instituto Federal Electoral (I.F.E.) estaba solicitando gente para integrar los equipos que realizarían el padrón electoral de 1991. Fui a hacer una prueba y me aceptaron para ser coordinador de área en el distrito 38 del D.F., que comprende las delegaciones políticas Magdalena Contreras y Álvaro Obregón.

A mí me correspondió el área uno que incluía las secciones 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 14. Después de haber apoyado en la capacitación de mis dos validadores, me presentaron a los visitantes que serían parte de mi equipo; los primeros apoyarían el trabajo de los segundos y yo coordinaría el trabajo de todos. Juntos buscamos un lugar para acondicionarlo como oficina, ya que el IFE nos pedía realizar esa actividad porque no se contaba con presupuesto para darnos un espacio a todos. Por fin lo encontramos en el centro social del fraccionamiento Lomas de Tarango, un pequeño salón de usos múltiples que prestaban a los vecinos para fiestas y eventos diversos. Los domingos hasta iba un sacerdote a oficiar misa.

Durante la primera plática que tuvimos ya instalados en el lugar, puse en práctica mis conocimientos de comunicación para hacerles entender que el trabajo en equipo y la unión como tal es de vital importancia en este tipo de actividades, lo cual considero que entendieron bien porque en lo que se refiere a ese tema no hubo quejas y debo decir que

de las cuatro coordinaciones que conformaban la división Álvaro Obregón, a la cual pertenecíamos, fuimos la única que se mantuvo con los mismos elementos hasta el término de esa etapa de empadronamiento.

No quiero decir con ello que no hubo conflictos, pero fueron de aquellos que se pueden resolver hablando y escuchando además de ir ajustando algunas tuercas de la maquinaria. Siempre he creído que escuchar es de suma importancia para las buenas relaciones humanas.

Todo marchó bien hasta que un buen día nos mandaron llamar a todos los coordinadores de área para decirnos que debíamos ir a las oficinas centrales de la división de cartografía del IFE para especificar sobre planos actualizados los límites de las secciones que recorría cada visitador.

Haré una explicación antes de continuar: en aquel entonces, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (C.O.F.I.P.E.), mencionaba que una sección debería estar conformada por una zona geográfica en la que por lo menos existieran cincuenta habitantes sin considerar escuelas, mercados y otros sitios de ese tipo a menos que en ellos tuvieran su residencia permanente algunos individuos. En su defecto se podía considerar una sección dependiendo la dificultad de acceso sin importar el número de personas. Hoy en día no sé como sea planteada esta cuestión.

Según los planos parciales que me habían dado de mis secciones, las número siete y seis estaban dentro de una misma zona residencial y separadas por un pequeño parque. A la primera le correspondían cuatro manzanas y a la segunda dos además de un área en la que había una presa en desuso, un panteón y una escuela.

Una vez en las oficinas de cartografía, les di a conocer los límites de mis secciones y tomaron nota de ello. Pero a los pocos días me volvieron a llamar para que les explicara lo mismo. Así lo hice y volvieron a tomar nota. En una tercera ocasión me llamaron para que le explicara el tema al coordinador de cartografía. Llegué y le comenté que esa era la

tercera ocasión que realizaba el trámite y que desconocía por qué me llamaban para explicar lo mismo. Él me dijo que se les hacía extraño que en la sección seis hubiera tan poca población y que en la siete se cargara de manera significativa cuando en las dos se encontraban formando parte de un mismo fraccionamiento. Además consideraba que la división que yo había hecho de las secciones no era la correcta y me mostró un plano en donde lo que correspondía a la sección seis abarcaba solamente el panteón, la presa y la escuela.

Me hizo saber que eso era un problema que podría ser grave porque los diputados de ese entonces estaban revisando el proceso con lupa después del antecedente de la famosa caída del sistema de 1988 y no deseaba que eso creciera por tener una sección fantasma.

Después de explicarle que la división no la había hecho yo, sino ellos y de mostrarle los planos parciales que me entregaron procedí a exponer los elementos que existían dentro de esa sección y que no existía ninguno que fuera fantasma (en mis adentros pensé que los únicos fantasmas eran los que teníamos en la oficina que eran los que por las noches en ocasiones nos desacomodaban el material); comprendió y tomó nota, o por lo menos eso es lo que yo pensé. De cualquier manera, le dije que con anterioridad yo había sugerido que ellos hicieran una visita para que revisaran la situación en el campo. Algo sucedía al interior de esa área porque la información no llegaba a su destino. Y como ya comenté ¿cómo se puede tener coordinación sobre un grupo si no hay comunicación?

Algunos días más tarde, cuando ya nos encontrábamos en proceso de entrega de credenciales, mismas que habían tardado siglos en llegar (muchas de ellas equivocadas), y que tenían a los empadronados molestos por el retraso, llegó una comisión del área de cartografía a mi lugar de trabajo y prácticamente me sacaron del lugar para que les explicara como estaba el tema de las secciones. Curiosamente en la comisión iba una compañera, quien había iniciado como coordinadora dentro del mismo programa y que por circunstancias que desconozco estaba en el área cartográfica.

Afortunadamente en ese momento se encontraban conmigo los dos visitantes encargados e hice que me acompañaran en el recorrido. Al término de la larga caminata, regresamos a la oficina y me dijeron que efectivamente, yo tenía razón y que debería hacer un reporte por lo sucedido. Casi me voy de espaldas al oír esas palabras porque finalmente yo no había hecho mal las cosas y les avisé del problema desde tiempo atrás. Sin embargo, hice lo que me pidieron y les entregué el documento del cual saqué una copia y solicité firmara toda la comisión de recibido. Dudaron un poco, pero lo hicieron porque les dije que de otra forma, no tendrían el papel. Daré su crédito a Ángeles que entendió y ayudó para que se dieran las firmas.

Hasta ese momento creí que todo estaba resuelto. Pero gran sorpresa me llevé cuando de pronto me manda llamar mi coordinador de zona (César Mayo o don Mayo, como lo nombrábamos de cariño) para decirme que urgía que atendiera a los representantes del I.F.E. que ya estaban en su oficina. Rápidamente me fui con mis dos visitantes y el validador que los avalaba y llegamos al lugar. La comitiva era más numerosa que la anterior y me presentaron ante algunos representantes del instituto, de entre los que descubrí a Ángeles, pero me llamó la atención que estaba presente el coordinador nacional del programa de empadronamiento y tenía el rostro realmente preocupado. Posteriormente me presentaron a tres diputados que eran parte de la comisión de asuntos electorales de su Cámara.

Yo no supe qué pasaba y estaba sorprendido tanto por la cantidad de gente como por el nivel que tenían. Pensaba que para que me citaran ante esa gente solamente podían haber pasado dos cosas: o había hecho algo muy malo o algo muy bueno y las caras de los presentes me decían que la segunda opción parecía estar lejana.

Durante la reunión me explicaron que la comisión de asuntos electorales se había enterado del caso de mis secciones por casualidad en una visita a las oficinas de cartografía y que esperaban tener una respuesta satisfactoria de mi parte para que ese problema pudiera tener un buen final porque ya se estaban tomando cartas en el asunto dentro de la Cámara de Diputados.



Cuando tocó nuestro turno para hablar del tema, pensé que lo mejor era dejar que los visitantes (un muchacho y una muchacha) hablaran y después apuntalar las conclusiones. Así lo hicimos. Los dos jóvenes se portaron a la altura y explicaron tanto el proceso de su actividad como los límites de sus secciones (que seguían discrepando de las del IFE ya que nunca me cambiaron mis planos). Finalmente yo les invité a hacer un recorrido por los lugares en cuestión y los diputados no aceptaron por estar con una agenda apretada y no tener la ropa apropiada para una visita de campo (¿?).

Eso me permitió hablarles con autoridad en el tema, ya que ellos no conocían el lugar físicamente, además de que no diría nada que la oficina de cartografía no supiera y ellos lo sabían porque tenía en mis manos el reporte que firmaron de recibido.

De cualquier manera no fue necesario usarlo porque al final los diputados dijeron que discutirían el tema en la comisión y que de ser necesario yo tendría que comparecer en la Cámara de Diputados porque ya se había programado una sesión extraordinaria para tratar ese tema.

Esa fue la sorpresa de la noche porque todos los que escuchamos eso nos quedamos lívidos. Sabíamos lo que representaba ese hecho: dado el clima político que imperaba, de encontrar una posibilidad de que se estuviera tramando un fraude electoral, a los responsables se les fincarían cargos y casi seguro puestos tras las rejas. Sabíamos que la cuerda se rompe por lo más delgado y que el IFE seguramente protegería a su equipo directo, pero ¿se preocuparía por un coordinador de área?

Para cuando se fueron los destacados visitantes nuestro equipo estaba completamente desorientado y me veían con una cara de compasión que recuerdo perfectamente. Lógicamente el rumor de que estaba en un aprieto grave se corrió inmediatamente y pronto comencé a recibir muestras de apoyo de los demás coordinadores de área y sus visitantes. El problema era que nadie estaba dispuesto a ocupar mi lugar. Mi jefe inmediato, César Mayo, hombre de gran experiencia, me dijo que lo tomara con calma y que tratara de descansar porque el día siguiente era decisivo y podría ser muy largo.

Me fui a casa acompañado de uno de mis validadores, Pedro, que también era mi amigo de la infancia. Me convenció de detenernos en el camino para comer algo (no lo habíamos hecho en todo el día) y entramos a un local de las desaparecidas Burguer Boy.

Una vez instalados con hamburguesa en mano, planeamos lo que posiblemente diría ante el Congreso. Llegamos a la conclusión de que lo mejor era decir las cosas tal y como habían pasado y si había una responsabilidad tal vez no sería mía.

Esa noche fue una de las peores que he pasado en mi vida. Por un lado, los nervios no me permitían conciliar el sueño y por otro, cuando lograba dormir un poco me despertaban dos cosas: o una pesadilla, o el llanto de hambre de mi niña.

Por fin amaneció y todo el día estuve nervioso y desorientado. Por fin, alrededor de las seis de la tarde, me mandaron llamar de la oficina de mi jefe para decirme a qué resoluciones había llegado. Cuando llegué don Mayo estaba acompañado del coordinador nacional del programa de empadronamiento. Juntos me explicaron que la comisión correspondiente había determinado desaparecer una de las secciones para integrar a sus habitantes en la otra. El único problema que veía yo en todo eso fue que la sección que desaparecieron fue la siete considerando el orden progresivo de numeración, lo que no consideraron fue que la sección seis era la que menos población tenía y la otra ya tenía entregado un buen número de credenciales, muchas de las cuales ya habían tenido un considerable retraso.

Al no haber otra salida para resolver el problema quedamos que al día siguiente todos mis visitadores se darían a la tarea de recoger las credenciales casa por casa y para cambiarlas por aquellas que llevarían la sección correcta.

Al salir de las oficinas, me alcanzó el coordinador nacional y me dijo que lo que había sucedido fue que él habló con los diputados del día anterior y los convenció de que el asunto tenía remedio y que no era necesario que se llegara a las instancias extremas. Ya

en la Cámara, ellos convencerían a los demás para que todo quedara en una simple anécdota.

Al principio pensé en darle un abrazo de agradecimiento, pero después me dijo que solo lo había hecho por que yo no había mostrado el documento en el que se confirmaba que la oficina de cartografía ya tenía conocimiento de todo y no les generé un problema. Viendo tal actitud pensé: “por lo menos este tipo es agradecido”.

Pero quedaba un detalle que aclarar: ¿cómo es que después de recuperar las credenciales podríamos regresarlas a sus dueños en poco tiempo cuando normalmente tardaban varios días o semanas? Por tal motivo le dije que yo me comprometía a poner los plásticos (es decir, las credenciales a cambiar) en sus manos en 24 horas siempre y cuando él me los regresara corregidos en el menor tiempo posible. Me vio con cara de que lo había salvado y me aseguró que me los enviaría en dos días.

La siguiente jornada fue especial porque a pesar de que la sección no era muy grande, los horarios de quienes vivían ahí eran muy diferentes y abarcaban todo el día. Así que fuimos a hacer una primera visita por la mañana para investigar los tiempos en los que se podrían hacer los movimientos en cada casa.

Cerca de las diez de la noche se había recolectado el 95 por ciento de las credenciales (el otro 5 por ciento no sería usado porque los dueños estarían fuera el día de la votación –fiu-). Se los entregué al coordinador nacional y cual fue mi sorpresa al enterarme que como por arte de magia, al otro día a las 11 de la mañana, las nuevas credenciales ya estaban en mi mano.

Lo demás fue pan comido. Los dos visitantes de las áreas en cuestión se coordinaron para hacer la entrega y al final del día ya habíamos acabado salvo por tres credenciales cuyos poseedores no regresarían hasta después del fin de semana siguiente.

Pocas veces en mi vida me he encontrado con una línea de comunicación tan cortada como la del área de cartografía, en la que los receptores no entienden un mensaje. No me refiero al mensaje que yo les mandaba cada vez que les explicaba la situación porque ese sí lo entendieron al grado de haber firmado un papel y saber que en él se fincaba su responsabilidad; sino al hecho de que al tener la información enfrente no comprendieron que debían hacer algo para componer las cosas. Algo sucedió que los mensajes externos sí les llegaban pero al interior no había una buena interpretación. Afortunadamente para todos (especialmente para mí) todo salió lo mejor que se pudo. Más adelante hubo reclamos por parte de algunos vecinos sobre el cambio de sección, pero fueron mínimos.

A lo que sí tuve acceso fue la información referente a la ubicación de las casillas: algunas estaban lejos de casas en las que se habían cambiado credenciales. Por otra parte, habían quedado algunas familias del mismo domicilio con secciones diferentes y eso sí podía ser un problema a futuro.

Cuando terminamos el proceso de empadronamiento tuvimos unos días de descanso con la promesa de que en poco tiempo nos llamarían para más acciones correspondientes a la jornada electoral del mes de julio. Traté de dedicarle un poco más de tiempo a mi familia y fue cuando recibí la llamada de mi primo Roberto, que era parte del staff de producción de diferentes compañías de videofilmes para invitarme a colaborar en la realización de unos videos que se realizarían próximamente. Quedé en confirmarle por estar esperando el llamado del I.F.E. Yo le había ayudado como asistente de cámara en algunas ocasiones y ahí aprendí a conectar algunos aparatos, jalar cables, enredarlos y a enfrentar los pormenores que una grabación puede implicar.

Al poco tiempo nos citaron por parte del I.F.E. para comentarnos cómo se iba a trabajar durante la jornada de elecciones, se nos dijo que el trabajo duraría un mes y que se mejoraría la paga que se recibía anteriormente. Hasta ahí todo era atractivo, pero todo cambió cuando nos aclararon que quienes estuvieran en el equipo serían ubicados en las zonas donde ya había trabajado por conocerlas bien y que además estaban en la

obligación de resolver los problemas que se presentaran o en su defecto hacer un reporte para el Instituto y asumir la responsabilidad de la resolución.

Yo consideré seriamente la cuestión y comprendí que lo mejor era no quedarme, ya que estaba seguro de que habría problemas por la premura en la que decidieron arreglar el caso de las secciones seis y siete. Si en la primera ocasión me había escapado de un cuestionamiento por algo que no había hecho, ahora no iba a responsabilizarme por algo que no tenía solución en un solo día. Además, las personas habían recibido la seguridad de que con las credenciales entregadas podrían votar sin problema en la casilla que les tocara, pero pensaba en las que tenían la sección equivocada...

Por tal motivo, agradecí la cortesía de haberme invitado y me retiré. Mi amigo Pedro decidió continuar en el proyecto y en su momento me comentó que sí hubo algunos problemas pero que afortunadamente de última hora a él lo habían asignado a otra zona y sólo se enteró de las cosas por segundas personas. De cualquier manera, todo quedó en un disgusto para quienes no pudieron ejercer su derecho al voto.

## CAPACITACIÓN EN VIDEO

Esta parte de mi experiencia es necesario comentarla porque a pesar de que también fue breve, me permitió conocer personas y lugares que en otras circunstancias no hubiera podido.

Una vez concluida mi participación con el I.F.E., al que a fin de cuentas tuvimos que demandar por las horas trabajadas y no pagadas (juicio que ganamos), llamé a mi primo Roberto para ver si estaba aún en pie la propuesta de colaborar en los videos que me comentó y la respuesta fue afirmativa. El detalle era que no sería parte del staff, sino que se me había incluido como actor, lo cual me agradó porque es algo que siempre me ha gustado hacer. Pero lo mejor fue cuando me dijo que por los tres días de trabajo me pagarían más de lo que el IFE me hubiera dado si continuara ahí durante todo el mes.

Hecho el trato de palabra, él se comprometió a llamar al director de los videos para comentar mi confirmación. A los pocos días me contactaron y me citaron a las seis de la mañana en las oficinas del director para de ahí partir al lugar de la locación. ¿Por qué tan temprano? me pregunté yo, pero el trabajo es lo primero y había que cumplir. Así que me levanté muy temprano esa madrugada y tomé mi limousine con carrocería de vagón del Metro y llegué al lugar indicado. Pensé que se me había hecho temprano porque llegué diez minutos antes de la cita, pero me sorprendió ver a los miembros del staff terminando de preparar todo para la salida.

Yo sabía que Roberto había trabajado con el director de cine Alberto Bojorges, y me había platicado algo sobre él, pero conocerlo fue algo interesante y más saber que me trataba con una confianza como si me conociera de años. Él sería quien estaría al frente de la producción. Después de las presentaciones, subimos a las camionetas y llegamos a la concesionaria Volkswagen de la colonia Puerta Grande, curiosamente ubicada cerca del lugar en el que había trabajado para el I.F.E..

Inmediatamente después de descender de las camionetas el staff comenzó a trabajar tendiendo cables y ubicando aparatos de grabación, la cámara y demás utensilios necesarios para ese menester. Yo me acerqué a Roberto y le pregunté que en qué podía ayudar. Me miró y me dijo que en esa ocasión yo no era staff, que era actor, por lo tanto, me tenía que dedicar a serlo y lo demás quedaba a cargo de los equipos responsables. Me entregaron mi guión y me senté en una butaca a estudiarlo, un poco apenado por no poder ayudar, pero así eran las cosas. El texto era un programa de capacitación para los trabajadores de Volkswagen el cual sería proyectado durante las sesiones de actualización que constantemente tiene la empresa.

Ya he comentado que la hora en la que nos hicieron el llamado se me hizo un poco temprana, pero además estuve observando a Alberto Bojorges y noté cierto apuro para comenzar, a pesar de que aún no daban las ocho de la mañana. Todos se movían rápidamente y los gritos del director sonaban repetidamente: “apúrense que se nos va el día”.

En un instante en el que pude acercarme a Roberto, le pregunté que a qué se debía el apuro. La respuesta fue sencilla: “Alberto tiene la idea (superstición) de que si la primera escena no está lista tal y como él la necesita antes de las diez de la mañana, el resto del día no será suficiente para terminar con lo planeado y se pone nervioso por lo que implica un retraso. Por cierto, apúrate con tu guión porque una de tus escenas es con la que quiere comenzar”.

Entendí la desesperación de todos y repasé mis líneas, que, afortunadamente, no eran muchas debido a que Alberto aún no conocía mi trabajo y no podía arriesgarse a darme algo de más peso.

En el momento en que dieron el pizarrazo para iniciar la grabación, yo ya me había aprendido mis líneas y debía decir un pequeño monólogo en el que un mecánico comentaba la importancia de la capacitación dentro de una empresa para el desarrollo de la misma y de obtener un beneficio de desarrollo para el trabajador.

Con todos los nervios que podía soportar en ese momento y con un lógico miedo por las posibles equivocaciones, inicié mi diálogo cuando casi al instante escuché el clásico “corte”. Me sentí apenado porque no me di cuenta que al iniciar a hablar equivoqué el orden de unas palabras. Nuevamente sonó el “acción” y dije mi línea para inmediatamente volver a escuchar “corte”. Nuevamente me apené por creer que había cometido un nuevo error, sin embargo, en esta ocasión no fui yo el que falló, había sido uno de los micrófonos y por ello haríamos de repetir. La tercera fue la buena y quedó lista antes de las diez. Me alegré de no ser yo un culpable de haber echado a perder el día del director.

A esas alturas solamente tenía una pequeña molestia en el oído a causa del apuntador, al cual no estaba acostumbrado y me era extraño escuchar una voz que me dijera qué hacer como si fuera mi conciencia.

Mientras estábamos en la grabación de la primera escena, escuché el comentario de alguien que decía que había llegado un tal señor Ruiz y que el elenco ya estaba completo. A mi eso de momento no me interesó porque desde que llegamos no había visto a nadie que fuera a estar como actor. Aunque sabía que no era el único, estaba en el entendido de que trabajaría con principiantes como yo.

Después de unos minutos me senté en un sillón de la recepción de la concesionaria y pude ver una figura conocida que saludaba afectuosa a Alberto. Era el primer actor José Carlos Ruiz, quien ha interpretado a personajes como Benito Juárez, o hasta al papá de María Isabel en la versión televisiva estelarizada por Adela Noriega. Sin olvidar su participación en el papel de “El Carajo” en la legendaria película de “El Apando”

Me dio gusto verlo porque aunque no era su seguidor sí reconocía su trabajo y lo considero uno de los mejores intérpretes de nuestro país. Después de los abrazos, él se sentó junto a mí y me saludó muy cordialmente, comentamos un poco sobre nuestros



papeles y nos dimos cuenta de que teníamos una escena juntos. La repasamos y en ese momento la producción hizo un alto para tomar un refrigerio.

Nos acercamos a la camioneta de la comida y yo en verdad no tenía mucha hambre por haber tomado café y un pan que nos habían ofrecido casi al momento de llegar, además nunca he desayunado mucho así que no hice gran intento de comer. Uno de los técnicos me vio y me ofreció algo, pero no acepté me recomendó que aunque no tuviera hambre tomara algo, que la constante alimentación no era por simple gusto o glotonería, ya que en esa actividad es muy común no darse cuenta de que el alimento hace falta, lo que provoca desmayos inesperados. Apelando a que esa gente sabía más del negocio que yo, me decidí por unas quesadillas de carne y un vaso de refresco.

Que grande es Dios cuando le pone a uno gente con más experiencia enfrente y se le hace caso, porque pocas horas más tarde yo me moría de hambre y aún faltaba tiempo para el corte a comer. No quiero pensar qué me hubiera pasado si no como esas quesadillas.

Debo decir que el elenco lo completaban dos actores que yo había visto de manera fugaz en la televisión. Uno, ya no ha hecho grandes cosas y sinceramente su nombre no lo recuerdo, pero quien interpretaba el papel de narrador o anfitrión del programa no era otro que Luis Felipe Tovar, quien después se haría famoso por las telenovelas que realiza en T.V. Azteca.

Hice dos escenas más y luego vino el corte a comer. Al regresar del lugar en el que nos atendieron, me tocó realizar mi escena con el señor Ruiz. Es uno de los recuerdos que mejor atesoro porque por primera vez interactuaba frente a una cámara con una personalidad de esa talla. Fue una secuencia que en realidad no fue muy tardada de hacer, pero en esos breves momentos me enseñó algunos secretos de las posiciones de los actores en televisión que yo ignoraba por haber tenido una formación en teatro (corta, pero formación al fin).

Me enseñó cómo pararme en la escena para no robarle visión a su personaje y él se colocó de tal manera que no le robó espacio al mío. Dijo que si me colocaba en esa posición me ahorraría problemas cuando estuviera con alguien que con mala fe y colmillo retorcido se diera cuenta de mi error y me dejara fuera de la visión de la cámara.

También me recordó no meterme en el recordatorio de los diálogos del compañero (no lo había hecho) porque muchas veces eso se toma a mal y quien nos acompaña en la escena puede pensar que lo estás humillando al hacerle ver que recuerdas sus parlamentos además de los tuyos.

Sé que son cosas que a la gente común (como lo sigo siendo yo) no le es de importancia, pero una vez que se conoce un poco el medio y las envidias que pueden llegar a existir, se justifica la colocación que me enseñó y el silencio que hay que guardar.

El rodaje terminó cerca de las siete de la noche y sin darme cuenta yo estaba extenuado. Regresamos todos al punto en el que nos vimos por la mañana y ayudé a mi primo (ahora sí) a meter el material de filmación en el lugar en donde se guardaba. De ahí se retiró cada quien a su casa.

Confieso que los nervios no me dejaron dormir temprano, pero esta vez era una sensación diferente a aquella que sentí cuando el problema del I.F.E..

Posteriormente me volvieron a llamar para hacer otro curso de capacitación de la misma empresa automotriz y lógicamente acepté. En esta ocasión me tocó interactuar con los actores Salvador Sánchez (no el finado boxeador) y Jorge Fegan (él sí ya está finado).

En esa segunda ocasión las cosas marcharon con más calma porque yo ya conocía un poco más el movimiento de ese equipo de producción. Como no me tocó tener una escena con alguno de los actores estelares, me conformé con verlos actuar. En un momento dado, los actores se dieron cuenta de que había un detalle de una secuencia que no se había incluido en el libreto y como no había tiempo de escribirla en ese

momento, se llegó a la decisión de que Fegan y Sánchez tomaran la idea base para realizar una improvisación. Al ver el desarrollo de la secuencia, cualquiera hubiera dicho que estaba siendo dictada por el apuntador.

En ese momento redescubrí la importancia de la improvisación, que, en algunos casos, puede salvar las situaciones.

Tiempo después me llamaron nuevamente para un tercer capítulo de la serie y con un papel un poco más grande (no mucho), y solamente por dos días. Durante ese tiempo ya me sentía como pez en el agua pero no dejaba de interesarme el desarrollo de las actividades escénicas dentro y fuera de la pantalla, así que el tiempo se me fue sin darme cuenta. En esa ocasión la personalidad que participó fue un hombre delgado y maduro de nombre Gabriel Chávez, al que yo no ubicaba del todo, pero su voz me era familiar. Coincidimos en los asientos de descanso. Mientras platicábamos me preguntó que en qué producciones había estado y contesté que no eran muchas, que apenas comenzaba. Cuando yo le pregunté cuáles eran sus credenciales dijo que su mayor tiempo lo dedicaba al doblaje (tiempo antes yo había tomado el curso para esa actividad pero la baja paga y el tiempo que hay entre la realización de una producción y otra es muy largo y desistí).

Caí en la cuenta de que tal vez por eso la voz se me hacía conocida al preguntarle qué trabajo había realizado, orgulloso me dijo: “soy la voz del señor Burns, jefe de Homero Simpson”. No había que decir más, ubiqué la voz y lo felicité por su trabajo. Al término de la jornada, nos despedimos cordialmente y me comentó que le había gustado mi trabajo y que seguramente el tiempo nos iba a reencontrar. Y así fue. Quince años después, se realizó en la ciudad de Aguascalientes una convención de comics en la que anunciaban la presencia de Gabriel Chávez para dar una conferencia y firmar autógrafos. Como yo me encontraba en la ciudad con mi hija Gaby por motivos que comentaré más adelante, asistimos a la convención y después de saludarlo noté que (lógicamente) no me recordaba. Le platicué de aquella ocasión en la que nos conocimos y al fin recordó. Su

actitud cambió y volvimos a platicar como aquel día. Al momento de despedirnos, obsequió a Gaby un póster autografiado el cual cuelga de una pared de su habitación.

Después de esas intervenciones en los videos, no hubo más llamados. En alguna ocasión, platicando con Roberto, mi primo, le pregunté cuál era el motivo por el que mis parlamentos habían crecido aunque no de manera muy significativa. Él contestó que eso no era para nada malo, por el contrario, como mi trabajo les había gustado, no quisieron hacerme un personaje más largo para no quemarlo con quienes verían los videos (ya que estaban dirigidos al mismo personal). Sin embargo, me hizo notar que yo había sido el único actor que había repetido en las tres ocasiones. Mi ego se sintió satisfecho.

Recuerdo básicamente dos anécdotas de esos días. Afortunadamente ninguna de las dos me ocurrió a mí. La primera la protagonizaron Luis Felipe Tovar y aquel otro actor del que ya he dicho que no recuerdo su nombre.

Los dos tenían una secuencia en la que Luis Felipe pedía a su compañero una pieza del almacén, misma que le era entregada mientras las líneas de diálogo continuaban; eso era todo. No era muy larga, pero por motivos técnicos o por errores de los actores, la toma debió repetirse una gran cantidad de veces. Cuando me di cuenta, los técnicos ya habían cruzado apuestas para ver si llegaban a más o menos que las 30 tomas. Ganó quien apostó a que sí porque (según recuerdo), se rodaron 32, lo que al parecer para todos era un récord.

La otra anécdota fue contada por Salvador Sánchez durante una de las comidas. Nos hizo saber que en una ocasión, se filmaba una película con producción extranjera en el norte del país, en ella participaba como extra un actor bastante feo (al que llamaré Pepe); con los ojos chiquitos, tan flaco como un anoréxico, la cabeza desproporcionada y los dientes completamente destrozados.

El director, al término de la filmación se acercó al actor y mediante un intérprete le dijo que le gustaría que participara en una producción que estaba preparando, donde había

un personaje listo para que el incipiente actor lo interpretara. Pepe se sintió más que dispuesto a colaborar, ya que era una producción internacional en la que aparecería a cuadro con diálogo y todo. Además sería en Hollywood.

Hicieron el trato y para confirmarlo, el director pactó la fecha en la que regresaría por él para llevarlo a trabajar. Pepe indicó que no tenía papeles para trabajar fuera de México. El Director lo tranquilizó y le dio dinero para que hiciera los trámites pertinentes de papeleo y le dio un adelanto de su primer sueldo.

El buen Pepe regresó contento a la ciudad de México y tramitó su pasaporte y visa para poder trabajar. Como le sobró dinero, decidió que no era posible que se presentara en Hollywood con esa dentadura tan deteriorada. Así que solicitó un presupuesto y tiempo estimado de la realización del trabajo. Como las condiciones para el arreglo eran las que él esperaba, se sometió a una reparación de su imagen dental.

En el momento determinado para ello, viajó al norte para iniciar su carrera en la meca del cine. Cuando llegó al aeropuerto el director lo vio y casi lo mata por haber hecho el arreglo en su boca, ya que era la condición de los dientes, deteriorada de manera natural, lo que quería ver en su película. Por supuesto se rompió el trato y Pepe nunca pudo debutar como estrella de cine.

Como digo: eso pasa por no avisar lo que se necesita. En fin...

## **AGENCIA NACIONAL DE INFORMACIÓN**

Al tiempo que realizaba esas actividades como actor, se concretó mi ingreso a una nueva agencia de de noticias ubicada en la calle de Villalongín, cerca del Monumento a la Madre. Su nombre era Agencia Nacional de Información (A.N.I.). Tenía la gran posibilidad de crecer, ya que contaba con un equipo de colaboradores y reporteros que si bien no eran conocidos, tenían un gran talento para la investigación y el desarrollo de los temas que trataban. Básicamente compuesta por un equipo de jóvenes, la compañía marchaba bien y estaba casi consolidada cuando me integré al trabajo.

Inicié como capturista debido a que los puestos de reporteros ya estaban ocupados, pero se me hizo la promesa de que en cuanto hubiera un espacio libre, se me haría una nueva prueba para ver si me quedaba en él (antes me habían hecho un examen exploratorio y una entrevista para ver si cumplía con el perfil de lo que en ese momento necesitaban). La paga no sería la mejor del mundo, pero serviría para aliviar un poco los gastos de la casa; además la posibilidad de crecer profesionalmente me atraía.

Mi labor era esperar en la redacción la llamada de algunos reporteros que debido al tiempo no podían asistir a la oficina con la oportunidad suficiente para que su nota fuera enviada a los medios con los que se tenían hechos los contratos, que en ese momento eran algunas estaciones de radio y periódicos nacionales. Esos envíos se hacían en tres momentos: a medio día, a media tarde y por la noche.

Mi primer reto en ese lugar fue poder familiarizarme con las máquinas que se usaban, ya que eran computadoras que en realidad yo no conocía más que de lejos en las oficinas de "El Universal" y tenían un programa que a pesar de que en la actualidad pueda considerarse como rústico, era de lo más avanzado en los primeros años de los 90. Se trataba de Windows en una de las primeras versiones que llegaron a México. Se manejaban monitores monocromáticos y el mouse no figuraba; las funciones eran manejadas a través de las teclas de función (F1, F2, etc.), las cuales hoy en día es lo

menos que ocupa el común de la gente. Aunque no era un sistema sofisticado, para mí era novedoso porque hasta ese momento mis trabajos eran con la máquina mecánica de escribir de mi papá o una eléctrica que mi hermano Sergio compró de segunda mano para que yo hiciera mis chambas (gracias).

El movimiento no era mucho en realidad; las cosas se ponían difíciles cuando al mismo tiempo entraban las llamadas de dos o más reporteros y era necesario atenderlos a todos por acercarse la hora del envío, situación que se daba constantemente y no porque los reporteros decidieran dictar su trabajo hasta el último momento, sino porque era la hora en la que la información fluía más constantemente.

En una ocasión me encontraba recibiendo una llamada de la reportera de espectáculos; hablaba sobre la actriz Julissa, quien había dado una entrevista con la condición de que al día siguiente se publicara, para que posteriormente se pudiera seguir atendiendo a la agencia y servir de contacto con otras personalidades del medio.

La hora de cierre se acercaba y la entrevista parecía no terminar cuando en ese instante suena el teléfono y entra una llamada de la responsable de la fuente de Educación que también pedía ser atendida inmediatamente por la importancia de lo que decía en su nota.

Mi superior no se encontraba y no había a quien recurrir porque en la oficina solamente se encontraba otro capturista (quien también estaba ocupado) y el señor de la limpieza (y mi instinto no creyó conveniente solicitarle apoyo a él). No tenía a quien pedir ayuda o dejarle la opción de decidir cual de las dos notas debía de tomar, así que rápidamente pensé que de la entrevista con Julissa ya había tomado bastante como para que los medios se dieran una idea de lo que se quería decir en ella, así que como por “obra del destino”, a mi teléfono se le cortó la línea y la llamada de espectáculos no pudo seguir. Tomé la llamada de la reportera con la nota de educación y justo cuando terminó de dictar, se le terminó el crédito de la tarjeta telefónica (se les daba una a los reporteros cada cierto tiempo y los celulares aún no figuraban en la vida pública del país).

Las notas quedaron listas justo a tiempo y se pudieron enviar. Al llegar la reportera de espectáculos me preguntó qué era lo que había sucedido y yo le mentí diciéndole que había problemas con las líneas de teléfono. El resultado fue que los diarios publicaron la entrevista con Julissa (parcialmente, pero eso sucede a menudo), sin embargo, lo mejor fue que la nota de Educación fue la de ocho columnas de las publicaciones. Me pregunto qué hubiera pasado con mi trabajo si esa información no llega a su destino desde nuestra redacción, porque seguramente hubiera llegado por otro medio, pero esa no era la idea.

Al poco tiempo, la persona que hacía el aseo comenzó a decaer en su actividad y le dieron las gracias, así que no había quien limpiara las oficinas, yo tenía la necesidad de ganar un poco más y me propuse para realizar esa tarea. Me dio gusto saber que los reporteros dejaron de quejarse por la falta de limpieza en sus lugares de trabajo.

A la par yo seguía realizando mis tareas de capturista. Como siempre me ha gustado leer y creo que las clases de redacción de la universidad se me grabaron en el seso un poco, notaba que las notas de mis compañeros a veces llevaban errores y no siempre se entendían completamente. Se los hice saber a ellos y me pidieron que les ayudara a corregir los errores que detectara. Así lo hice tratando de no romper la idea de la información ni el estilo que manejaban (por lo menos de algo sirvió la experiencia con Ruiz-Healy).

El jefe de la redacción se dio cuenta de la actividad que desempeñaba y fue cuando me hizo la propuesta de ascenderme a corrector de estilo y a partir de ese momento la información de los reporteros era revisada por mí y después enviada a su destino. El problema era que no había dejado de ser capturista y con ello se incrementó mi carga de trabajo, pero aprendí que en una redacción continuamente se trabaja a todo vapor, si bien no es un ritmo que lleven todos, sí lo es para algunos.



Aunque el sueldo mejoró, no era suficiente ni era parecido al de los reporteros, quienes parecían aferrarse a su lugar y no lo dejaban para poder colarme yo entre ellos. Cerca del mes de diciembre, un hermano de mi esposa le propuso trabajar con él en el área de comunicación que había en el organismo con el que colaboraba, pero Vicky no aceptó porque era un trabajo de tiempo completo y nuestra hija aún estaba muy pequeña para estar lejos de su madre todo el día. Así que me propuso a mí y él aceptó y, por lo tanto, yo también. Fue así como pasé a formar parte del equipo de trabajo del Movimiento Territorial.

## MOVIMIENTO TERRITORIAL

Retomando la historia, decía que en diciembre de 1991 pasé a formar parte del departamento de radio y televisión del Movimiento Territorial (M.T.), una organización dependiente del Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.) a cargo del Arq. José Parcero López. Nunca me he declarado seguidor de partido político alguno (eso no quita que tenga mi simpatía por uno u otro candidato), por lo que me declaro apartidista (que no apolítico). La política me gusta verla desde lejos para entenderla, pero adentrarse en ella es algo que sinceramente me provoca muecas de desagrado. El M.T. me acercó lo suficiente para olerla y con eso tener demasiado.

Llegué a las oficinas ubicadas en la calle de La Fragua (Sí, aquellas en las que tiempo después asesinarían a Francisco Ruiz Massieu) y me presenté con la persona que sería mi jefe, el señor Felipe Vera Martínez. Un joven locutor retirado que en sus épocas de gloria había sido conductor de uno de los programas nocturnos más escuchados en la capital del país: Las Noches de Radio Variedades. Fue él, por ejemplo, quien realizó la primera entrevista en vivo y en suelo mexicano al grupo Menudo la misma noche en que llegaron de Puerto Rico para convertirse en el fenómeno musical más grande en la historia juvenil de Latinoamérica.

Pero eso no era lo importante en realidad (de eso me enteré tiempo después y en una plática cualquiera). Llegué a integrarme a un equipo ya formado y organizado y, como en todo, al principio no me vieron con tan buenos ojos por dos motivos: al grupo me había incluido el jefe de Felipe (que era mi cuñado), lo cual vieron como una imposición y en segundo se sentían vigilados porque para ellos yo era una especie de espía. Afortunadamente esa impresión no duró mucho porque demostré que a lo que iba era a trabajar. La relación ahí fue de lo mejor.

Mis funciones en ese lugar fueron varias, a pesar de que solamente fungía como asistente de producción. Asistía al editor de los resúmenes videográficos, realizaba las

bitácoras de trabajo, redactaba guiones promocionales de radio y T.V., asistía en la producción de trabajos específicos, apoyaba a los camarógrafos en la grabación de eventos del MT tanto en el transporte y colocación del equipo como realizando la función de jalacables y cargador del siamés (aún no se consolidaban en México las cámaras de cassette integrado, por lo que se tenía una caja –que pesaba como una loza- con el sistema de grabación y conectada por un cable a la cámara. Se manejaba el formato de 3/4”). También tuve que actualizarme en el manejo de las cámaras y sus diferentes funciones porque las que se ocupaban en la universidad eran de modelo más atrasado. Yo no desconocía del todo esas actividades, pero en esta ocasión estaba más cerca del proceso de producción.

Aunque todos nos apoyábamos en el trabajo correspondiente a la postproducción y las actividades de oficina, Felipe me dio la confianza de ayudarme en algunas cosas como los guiones por tener una visión más académica de las operaciones del área, ya que el resto se habían formado “en el camino”.

Por supuesto que él tenía a su asistente personal que fungía como productora. En ese momento el equipo lo completaban Jorge Fernando (camarógrafo), Julián (camarógrafo) y Carlos (Editor). Posteriormente se integraron otro Fernando y Salvador (Chava), el hermano de Felipe.

La organización fue la siguiente: al principio, Fernando (mi tocayo por llamarse también Jorge) y yo hicimos un equipo; y Felipe, su asistente y Julián harían otro. Posteriormente Chava se integró con nosotros y el otro Fernando con los demás.

Como el M.T., tenía presencia a nivel nacional, era necesario ir a recoger las imágenes de los eventos organizados en los diferentes estados. Para ello, Felipe hizo la división de la siguiente manera: a nosotros nos tocaría el sureste, el sur y parte del centro y a ellos parte del centro y el norte (desconozco cómo lo hacían antes de que yo llegara).

Una vez organizados, surgió la necesidad de cubrir una reunión en el estado de Tabasco y otra en el de Mérida. Así que nos dispusimos a marchar al día siguiente después de

haber pasado por nuestros respectivos viáticos y boletos de avión. En la oficina de entrega de viáticos me encontré a Saúl, un amigo de la escuela que recién había terminado la carrera de Derecho. Después de saludarlo, le pregunté que cuál era esa línea Aero Saro por la que nos mandaban, que yo en mi vida la había escuchado. Me contestó que era una en la que les daban descuento y que era buena porque siempre que se hacían viajes de esa naturaleza eran por esa compañía y todos llegaban a su destino.

Confiado me fui a casa y preparé mis cosas para el día siguiente.

Por la mañana los nervios me traicionaban porque me enfrentaba a mi primer vuelo y por orgullo no había dicho nada. Subimos al aparato volador. No era un experto en aviones, pero hasta un niño hubiera notado que ese avión no era de primera calidad. Pero yo confiaba en la palabra de un amigo. Pedí a Fernando que me dejara en la ventana, porque quería ver la ciudad desde los aires (nos tocó frente al ala). A él no le importó y se sentó del lado del pasillo. Tomamos pista y cuando comenzamos a tomar velocidad, el foco sobre nuestras cabezas comenzó a parpadear y clarito escuché crujir la parte baja de mi asiento... mis nervios se estremecieron.

Ya en el aire Fernando se acomodó en su asiento y después de escuchar el tiempo estimado de vuelo puso la alarma de su reloj; pensé que se dormiría y me dejaría solo en mi inquietud, pero se volvió hacia mí y después de ver mi cara preguntó: “¿primer vuelo?”. Le dije que sí. “No te preocupes, vamos a estar bien”, contestó. En ese momento volvió a crujir mi asiento y el de él también. “Si esta cosa llega”, puntualizó.

Volví mi cara para ver por la ventana y juro que ví que el ala se movía de tal forma que pensé que el avión no tenía motor y el aparato tenía que mover las alas como si fuera una gaviota gigante. Fernando también se preocupó.

En ese momento pasó una azafata que nos ofreció algo de beber y él pidió un desarmador (vodka con jugo de naranja). Yo no tenía la intención de beber alcohol, pero dado el momento pensé que sería una bonita forma de despedirme del mundo, así que

decidí tomar lo mismo que mi compañero. Cuando se lo terminó (casi de un trago), le pregunté si se dormiría por haber visto que ajustaba su alarma. Me sonrió y me dijo: “no, pongo mi alarma para pedir tres desarmadores durante el viaje”. Fue constante en esa costumbre que ponía en práctica cada vez que nos elevábamos.’

Después del trauma psicológico por las condiciones del avión y las bolsas de aire que me hacían sentir peor que en la montaña rusa que no he montado, descendimos en Villahermosa, calurosa capital del estado de Tabasco.

Nuestro itinerario no era muy difícil y constantemente era repetitivo, pero básicamente se hacía lo siguiente: una vez en el aeropuerto de destino éramos recibidos por el coordinador estatal del M.T., quien nos conseguía hospedaje, alimentación y un medio de transporte (aunque casi siempre terminábamos pagando un taxi por la premura de los tiempos). Con esa persona nos reportábamos al llegar y al momento de partir, o por lo menos esa era la instrucción que casi siempre cumplimos.

He de agregar que el Movimiento Territorial era una organización de corte político que tenía la finalidad de reunir gente, organizarla y afiliarla al partido con el beneficio de obtener sus votos durante los diferentes procesos electorales. Por consiguiente, si el candidato apoyado por el M.T. alcanzaba el objetivo, estaba comprometido a ayudar al organismo político. Era un juego de intereses que se da comúnmente en este medio.

Llegamos al aeropuerto y fuimos recibidos por el coordinador de la región a la pertenecía Tabasco: Toño Ocegüera, un hombre de cabello cano con quien hicimos buenas migas y puso los elementos que necesitábamos a nuestro servicio. Nos trató bien.

En Villahermosa la actividad a videograbar fue la conformación de los comités de trabajo del MT local. Cuando llegamos al lugar, apenas comenzaba a llegar la gente y pudimos colocar el equipo sin contratiempos. Conforme fue avanzando la reunión, el calor comenzó a hacerse sofocante, sobre todo para Fernando y yo que no estábamos acostumbrados a las altas temperaturas en condiciones de humedad. Tuvimos que turnarnos para que mientras uno manejaba la cámara, el otro tomaba aire fresco afuera.

Una vez terminada la junta, procedimos a recoger el material al tiempo que se nos acercaba un hombre que dijo ser parte del comité vecinal de una colonia local, después de preguntar de dónde íbamos, nos dijo que necesitaba una copia del video para comprobar a las personas que representaba que sí había asistido a la asamblea. Lógicamente le dijimos que no era posible, que no teníamos autorización para dar ese material, pero que con gusto lo podía solicitar en las oficinas de comunicación social del M.T. local y a través de ellos le podíamos entregar una copia.

El señor insistió recurrentemente aún después de que le comentamos que el formato de 3/4" no era compatible con el que manejaban las reproductoras caseras (predominaba aún el formato Betamax). Inclusive llegó a ofrecernos dinero, pero nos negamos porque nos extrañó la urgencia por obtener el material y el modo insistente de abordarnos. Además, no teníamos donde copiar el material y lógicamente no le íbamos a dar nuestros cassettes. Definitivamente no había modo.

Por la tarde, y después de comer apuradamente unas deliciosas y tradicionales quesadillas de pejelagarto (del animal original), asistimos a otras dos reuniones en las que nuevamente nos encontramos al caballero que volvió a solicitar los videos, inclusive dijo conocer un lugar donde los podíamos cambiar de formato. Volvimos a negarnos porque además de que ya sospechábamos algo malo también nos había caído mal.

Ya de noche nos retiramos a dormir a un hotel de la ciudad, el cual vimos como una salvación porque como no habíamos tenido oportunidad de registrarnos en ningún lado, debimos cargar con cámara y equipo durante todo el día.

Al día siguiente partimos al aeropuerto con destino a Mérida, capital yucateca; afortunadamente este segundo vuelo no fue igual que el primero. El viaje duró algunos minutos porque la distancia en realidad no es grande, sin embargo hubo tiempo suficiente para los tres desarmadores de Fernando y uno para mí.

En Mérida acudimos a dos eventos principales: la conformación de algunos equipos de trabajo y a la toma de protesta de representantes vecinales en una plaza pública (aquellos días en los que aún dominaba el PRI, era común ver tomadas las plazas públicas para sus mítines políticos, incluyendo cierre de calles y demás molestias sin problema para obtener el correspondiente permiso -¿?-). Ambos eventos se desarrollaron en la más completa normalidad dentro de lo que cabe esperar de un evento así.

Cuando terminamos la chamba, nos acercamos a uno de los coordinadores con los que teníamos que ponernos de acuerdo para decirle que al día siguiente partiríamos de regreso al DF. Como él sabía que habíamos llegado de Tabasco, al momento de despedirnos, nos preguntó que si sabíamos algo de lo que había pasado en Villahermosa. Le dijimos que no y nos enseñó un reporte en el que se decía que se había armado un escándalo debido a que habían encontrado a un representante de otro partido infiltrado en las juntas del día anterior, y nos sorprendimos cuando nos enseñó la fotografía del individuo que nos había solicitado el material de video de manera insistente. Ni Fernando ni yo quisimos decir nada y como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, no mencionamos el contacto que habíamos tenido con el supuesto espía, además, según los horarios, a esa hora nosotros ya no estábamos en la sede donde sucedió todo.

Una vez en el avión de regreso, Fernando y yo comentamos lo importante de no dejar documentos escritos o de video en manos de cualquiera o sin permiso. Cuando el aparato despegó comencé a rezar un poco para que la lata en la que viajábamos no se cayera al cruzar parte del Golfo de México. Al llegar a la capital y después de reprimir mis ganas de besar la tierra (¿por qué línea dicen que viajó Juan Pablo II?), dejamos el equipo en la oficina con las anotaciones pertinentes para la edición del material. Fuimos a casa a cambiarnos para regresar al otro día porque estábamos en domingo (así es, continuamente trabajábamos los fines de semana).

Esa fue una etapa de contrastes para mí, porque si bien es cierto que de no ser por ese trabajo no hubiera conocido tantos estados de la República Mexicana, las constantes ausencias en casa comenzaron a afectar la relación familiar. Sin embargo las cosas mejoraron con el tiempo.

Dentro del personal que estaba a cargo de la administración de las oficinas se encontraba gente de todo tipo con la que teníamos que lidiar, había quien solicitaba material de la manera más cortés y quienes pensaban que nos hacían un favor al ocupar nuestras imágenes y propuestas de guiones, por lo que más de una vez se estuvo a punto de generar un conflicto (bien dicen que “en expedir está el dar”). Sin embargo, hacia adentro del departamento de Radio y Televisión las cosas marchaban de manera correcta y la coordinación era casi perfecta porque cada uno sabía lo que tenía que hacer. Inclusive nos llegaron a preguntar cómo le hacíamos para no tener problemas porque en las demás áreas constantemente se suscitaban altercados.

Nunca supimos cuál fue el secreto, pero me imagino que era porque los involucrados teníamos el mismo objetivo y ninguno trataba de ser mejor que el otro.

Al parecer el constante contacto con políticos había hecho de los trabajadores del MT un grupo de personas interesadas en alcanzar el poder sin dejar que alguien más lo consiguiera. Los ejemplos de cómo meter el pie para que la gente cayera se podían ver todos los días. Además, con la visita de tanto representante popular era típico escuchar la plática de los zancadillazos que se daban entre sí para después saludarse tranquilamente en una mesa de juntas. Dije que lo que olí de la política fue suficiente. Comentar esas pláticas sería más que ensuciar estas hojas que no tienen la culpa. Baste con decir que a la orden del día estaban los pagos atrasados por servicios prestados o la falta de presupuesto cuando se deseaba que alguien no saliera avante en el trabajo.

Pero nosotros tratábamos de mantenernos al margen de todo aquello; aunque hubo ataques, fueron los menos y no graves, pero eso nos ayudó a mantenernos juntos. Yo en lo personal procuraba llevarme bien con todos aquellos con los que tenía contacto y me



dio resultado porque así conocí poco a poco a los jefes de área y a sus allegados, con quienes tuve un trato aceptable. En el futuro, no todos volvimos a ser parte del mismo grupo, sin embargo, ese fue el inicio de un equipo del que llegué a formar parte durante siete años. Pero vamos por partes.

El material que fuimos recaudando incluyó muchas reuniones y viajes de trabajo que daban un vuelco con respecto a lo que se planeaba en un principio, los tiempos eran cortos y mucho lo que había que hacer. En ocasiones solamente teníamos media hora para buscar un lugar para comer, hacer lo propio y regresar a captar la siguiente reunión. Más de una ocasión nos encontramos a unos metros del mar y no pudimos ni mojarnos los pies (¡y con el calor que hacía!).

Incluso hicimos viajes en los que recorrimos tantos kilómetros que sentíamos que podíamos ser la envidia de alguna estrella de rock en plena promoción.

El ejemplo que pondré es claro y viene continuamente a mi memoria por los resultados. Fernando, Chava y yo debíamos hacer un viaje relámpago que iniciaba el cuatro de mayo saliendo del D.F. hacia Tabasco en donde tomamos imágenes de unas reuniones de la representación estatal para después tomar el vuelo hacia Mérida; ahí tomaríamos los testimonios de personas beneficiadas por la organización.

Posteriormente tomamos carretera para llegar a Campeche en donde presenciaríamos una junta extraordinaria de uno de los comités. Ahí fue donde se perdió la sincronía debido a que el representante que nos llevaría nunca llegó al lugar concertado (su hotel) a pesar de que lo esperamos varias horas. Dejamos mensaje de que iríamos a comer y el lugar en el que estaríamos, pero no hubo respuesta. Mantuvimos contacto permanente con el encargado del hotel pero no hubo respuesta. Casi al término del día regresamos al lugar de la cita pero tampoco hubo resultado. Dejamos mensaje de que nos teníamos que retirar porque la orden era pasar la noche en Mérida para de ahí salir con rumbo a la ciudad de México para sólo hacer un cambio de avión hacia Oaxaca. Cuando

regresábamos por la carretera hacia Mérida, nos detuvimos a cenar algo porque ya era entrada la noche.

Los viáticos que nos dieron eran pocos y decidimos aceptar la invitación de un hermano de Chava que vivía en Mérida para quedarnos a dormir en su casa. Una vez instalados me preguntaron la hora de salida del avión y con seguridad afirmé que a las once de la mañana, por lo que deberíamos estar en el aeropuerto una hora antes.

A la mañana siguiente, la curiosidad de Fernando le hizo revisar los boletos y efectivamente, teníamos un vuelo a las once de la mañana, pero era el que salía de la Ciudad de México a Oaxaca; el que nos sacaría de Mérida tenía horario de las nueve. Por más que quisimos no pudimos alcanzar el vuelo. Y nos lo cambiaron por el que salía a las siete de la noche. Al no haber otra alternativa lo tomamos. No podíamos avisar de nuestro retraso porque en la oficina central no había labores ese día por ser sábado y haberse atravesado el viernes cinco de mayo. El viaje del D.F. a Oaxaca lo haríamos el domingo siete a las seis de la mañana. Llegamos a la ciudad de México por la noche y Fernando se fue a su casa, pero Chava se quedó a dormir en la mía porque a esas alturas, si Felipe, su hermano y jefe lo veía en su hogar en lugar de estar en el estado del sur, lo mataba. Así que acordamos vernos a las cinco de la madrugada del domingo en el aeropuerto.

Pero una gran neblina que ese día asoló a todo el Valle de México impidió que Fernando llegara a tiempo. Cuando Chava y yo estábamos instalados en el avión nos informaron que el vuelo se retrasaría un poco por las condiciones climáticas. Eso dio tiempo a que llegara Fernando. Una azafata nos hizo el favor de darle su boleto (que no se por qué traía yo). No conforme con ya tener el retraso de un día, al aeroplano se le ocurrió partir del aeropuerto tres horas después de lo previsto. Llegamos a Oaxaca alrededor de las diez y con una cara de desesperación nos atajó un hombre delgado, alto y de barba diciéndonos que él era el coordinador estatal y que tenía un día esperándonos, que ya se había comunicado con el coordinador de todos (mi cuñado) y que le había informado de nuestro retraso. Había preocupación porque, según ellos, tampoco habíamos llegado a

Campeche (mentira vil). Nos dijo que no nos preocupáramos, que a pesar de que el día anterior habían tenido una de las mejores reuniones de los comités, la de ese día también tendría importancia. Le hicimos la aclaración de que nuestro vuelo de regreso era a las cinco de la tarde de ese mismo día (incluso por ese motivo no habíamos llevado muda de ropa alguna).

No había problema, las actividades acabarían a las catorce horas

Realizamos nuestras actividades y a la hora necesaria el coordinador nos acompañó al aeropuerto para darnos el adiós correspondiente.

Pero se presentó un pequeño inconveniente. Ya he dicho que nos encontrábamos en el fin de semana correspondiente al cinco de mayo, lo que provocó que hubiera una saturación de personas en los vuelos de regreso y no pudimos subirnos al avión. Nos tuvieron que conseguir hospedaje por esa noche ya que la siguiente salida era hasta el lunes. Nos fuimos al hotel a dejar nuestro equipaje. Esa fue de las pocas ocasiones que las circunstancias nos dieron la posibilidad de dar un paseo para conocer un poco de los alrededores del hotel ubicado por el centro de la ciudad. Pero al ser domingo y provincia, las actividades terminaban pronto y nos regresamos al hotel para cenar y dormir temprano (ya estábamos ciscados con las tardanzas).

Por la mañana el coordinador nos llevó al aeropuerto y conseguimos llegar a la ciudad de México temprano aún para aquellos que asistían a la oficina. Así que decidimos ir a dejar el equipo y las indicaciones de edición para después darnos un baño en nuestras casas. Regresaríamos en la tarde para lo que se ofreciera tal y como lo hacíamos en esos días de llegadas por la mañana.

Con lo que no contábamos fue que el coordinador de Oaxaca llamó al nuestro jefe para informarle que ya íbamos de regreso al D.F.. Así que se presentó en la oficina cuando estábamos acomodando el equipo. Nos hizo explicarle qué había ocurrido (omitimos mi error en aquello de los horarios) y aclaramos que el coordinador de Campeche nunca

llegó a la cita. Se nos dijo que nos había estado esperando en el lugar de la reunión. Pero nos defendimos diciendo que a nosotras nos dieron la instrucción de esperarlo en su hotel como en todos los casos, ya que nosotros desconocíamos las ciudades visitadas; además, si se hubiera preocupado un poco, hubiera llamado al hotel para preguntar si no lo buscábamos. Pero como a veces los jefes no pueden entender razones, nos indicó que no guardáramos nada, que como éramos los primeros en llegar (cuando en realidad éramos los últimos en irnos) se nos comisionaba para ir a hacer unas grabaciones al estado de Tlaxcala, las cuales, según nos informó solamente serían durante un día (¿eso había sonado a castigo?).

Con el cansancio y la molestia no mostrada en esos casos, nos mandaron al estado más pequeño de la República con la misma ropa del sábado y el domingo con un mínimo de viáticos para los tres. Eso nos obligó a ocupar solamente un taxi hacia la Terminal Tapo y un camión de segunda clase para llegar al destino (eso pasa cuando no se conoce el valor del equipo que se transporta).

El caso es que llegamos a Tlaxcala y en la oficina de la coordinadora regional (que por cierto era mi tocaya de apellido –Arenas–), ésta se comunicó al DF con el jefe y le hizo saber que no se preocupara, que ella nos daría la alimentación y el hospedaje necesario. Eso nos desconcertó porque sólo estaríamos ahí ese día, pero se nos dijo que ni lo soñaríamos, que había actividades importantes el día siguiente y que no valía la pena regresarnos al D.F. si teníamos que estar ahí 24 horas después.

No he comentado que el pantalón que llevaba puesto yo casi se rompía estando en Oaxaca, cosa que terminó de suceder en Tlaxcala. La necesidad nos hizo comprar un pantalón par mí y algo de ropa interior par los tres. Ahí nos acabamos los viáticos para un día y parte de lo que ocuparíamos en el regreso.

Pasamos la noche un poco molestos porque nos sentimos engañados con los tiempos; además de que todos habíamos quedado en regresar a casa un día y ya llevábamos dos

de retraso. El martes procuramos hacer nuestro trabajo lo más rápido posible, pero cuando se terminaba una actividad, inmediatamente surgía otra que había que cubrir.

Así se fue el día (lo que sea de cada quién, no pudimos quejarnos de la comida que fue de lo mejor) hasta que cayó la noche. Cuando nos informaron que nos podíamos ir, estábamos en un lugar en el que a esa hora los camiones directos al D.F. ya no salían. Nos vimos en la pena de pedir que nos completaran para el transporte de regreso porque ya no teníamos dinero (en realidad procurábamos guardar un poco para lo que se pudiera ofrecer al regresar), así que tuvimos que abordar un camión de tercera que se fue puebleando durante todo el trayecto y que hizo más de tres horas en llegar.

Llegamos a las diez a la Terminal T.A.P.O. con el equipo en las manos y un gran miedo por un posible robo. Con el dinero de reserva alquilamos un taxi y llevamos todo a la oficina. Con los pocos pesos que quedaban completamos el pasaje a casa para los tres.

Ninguno de nosotros estuvo de acuerdo con ese castigo que nos aplicaron por algo que no cometimos (bueno, un error lo tiene cualquiera) y decidimos que había que hacer algo. Al día siguiente el departamento de Radio y T.V. reportó a tres enfermos que descansaban plácidamente en casa.

En resumen, hicimos el recorrido D.F.-Villahermosa-Mérida-Campeche-Mérida-D.F.-Oaxaca-D.F.-Tlaxcala-D.F. en cinco días con diferentes actividades en cada lugar.

Aprendí mucho en esa etapa. Jalar cables, asistir una cámara o estar al lado del productor tienen la misma importancia y a eso se le debe dar valor. No debe haber miedo en desempeñar cualquiera de esas actividades. Todas son importantes y dignas.

Reforcé mi confianza en el trabajo de equipo siempre y cuando éste se realice como se debe.

Ejemplo de ello fue una ocasión en la que el coordinador nacional del M.T. debía hacer una gira de trabajo por los puntos más importantes del Estado de México. El recorrido

sería junto con el gobernador en turno. Lo malo era que los puntos en los que se realizarían las reuniones estaban en lugares opuestos y alejados. Así que cuando nos dieron el itinerario, dividimos los equipos y repartimos los puntos a cubrir por cada uno de ellos. Fue una jornada cansada, pero fuimos el único medio (aunque fuera interno) que tenía imágenes de todas las reuniones, lo que nos valió el reconocimiento del director general del M.T., José Parceró.

Las cosas que uno disfruta parecen durar poco y en un momento dado, al jefe Parceró lo sustituyeron por un cuate de apellido Sobrino Sierra que soñaba con la candidatura a la gobernatura del estado de Yucatán y, aunque la consiguió, perdió en el camino. Los detalles no los sé, pero me extraña que si el M.T. lo apoyaba tanto como se dijo, no consiguiera el objetivo.

En fin. El caso es que Parceró dejó de ser la cabeza del M.T. y por consiguiente todos los que de alguna manera estábamos en su administración lo seguimos unas semanas después al terminar con los trámites de entrega-recepción. Así se cerró un capítulo de casi ocho meses de mi vida laboral.

El equipo del que formaba parte se desquebrajó y destruyó de un solo tajo. Pero así son los golpes certeros. Nos despedimos y quedamos en llamarnos si sabíamos de algún trabajo en el que pudiera caber cualquiera de nosotros.

Cuando mis pasos comenzaban a caminar solos, nuevamente llegó una llamada de mi primo Roberto para invitarme a que lo supliera en la realización de unos trabajos para la precampaña de un político. Al verme sin trabajo, acepté. Esa pequeña colaboración me llevó algunos kilómetros lejos de casa...

Entre los detalles interesantes que recuerdo, de ese tiempo en el M.T., por supuesto que está ese primer viaje en avión que he comentado. Pero también está el hecho de que Fernando tenía una colección de imágenes bastante interesante. Cuando colocábamos la cámara en el lugar ideal para hacer las tomas de los eventos, debíamos considerar

que había que incluir “aspectos”, que son imágenes cortas del público asistente que muchas veces se toman antes de iniciados los discursos y que sirven durante el proceso de edición para dar cierta agilidad al trabajo final.

El caso es que el buen Fernando tenía la costumbre de hacer esos aspectos y los ajustes de la cámara con un cassette extra que siempre llevábamos y que servía también para alguna emergencia. Yo trataba de no molestarlo en esos momentos y procuraba fijarme en los movimientos que utilizaba para lo que necesitaba. Después de algunos eventos, me di cuenta en una junta masiva que los aspectos los estaba haciendo justo hacia donde se encontraba una joven de buen ver. Yo, por hacerle la broma, me acerqué y le dije: “ándele, canijo, está usted tomándole a las chavas su mejor ángulo”. Me miró sorprendido y me dijo: “ya me cachaste, tocayo, pero de veras que lo hago sólo con las que valen la pena”. Y me confesó que tenía una colección de imágenes de las nalgas, bubis y hasta caras de un montón de chicas que se había encontrado a lo largo de algunos años de carrera. Un día llevó un cassette con parte de su material personal. He de confesar que efectivamente, tenía buen gusto.

Otro momento que comenzó como una broma, terminó para nosotros en una angustia (temporal, pero angustia al fin). Resulta que en una ocasión se mandaron las cámaras a una sesión de mantenimiento y al regresarlas, necesitábamos probarlas para ver si no había daños colaterales.

Para tal efecto y como las ventanas estaban tapadas en ese momento por unas mantas que nos impedían ver al exterior, se nos ocurrió grabar unos sketches (lógicamente interpretados por mi) en los que interpreté, primero una imitación del personaje “Brozo” en la que hablaba que cómo era la época en que le habían quitado tres ceros al peso (en los años 90); a nuestro jefe José Parcero le había tocado su “tallón” y también le habían quitado el cero que le quedaba, por lo tanto a partir de ese momento se llamaba “Pepe Par”. La fuerza perdida con la falta del cero le había impedido mantenerse en su lugar y ahora lo sustituía su “sobrino” del que se esperaba que no diera el ancho (en todos los sentidos). El caso es que dije muchas estupideces y burradas frente a la cámara con ese

y otro cuento platicado esta vez por una imitación de Estetoscopio Medina Chaires (otro personaje de Víctor Trujillo).

El material se grabó en un cassette y lo teníamos aparte porque queríamos una copia para nosotros, pero aún no llegaba el equipo de edición que también había salido a mantenimiento.

Los días pasaron y aunque llegó el equipo de edición, comenzamos a entregar la oficina y cada uno de los elementos que había ahí. Pasaron varios días antes de que se terminara el trámite, pero finalmente salimos de la oficina después de poner llave en todas las puertas y entregarlas a los nuevos responsables.

Nos sentíamos un poco tristes por tener que dejar ese lugar en el que habíamos trabajado tan a gusto. Durante esa plática de despedida desarrollada frente al monumento a la Revolución, alguien dijo: “lo mejor de todo fueron los ratos agradables de risa. (Se dirigió a mí) después me pasas una copia del video de Brozo”. Yo lo vi extrañado y le dije que nada más que Felipe me lo pasara porque ese cassette no lo podía sacar yo al no estar autorizado. Felipe me vio y dijo que no lo había sacado él, pues pensó que lo habíamos sacado nosotros. En ese momento nos dimos cuenta que el famoso cassette no estaba con nosotros y se había quedado dentro de la oficina y, aunque quisiéramos, ya no lo podíamos sacar.

Estuve un poco nervioso algunos días porque esperaba que alguien me llamara para reclamarme por el contenido del video. Pero nadie lo hizo. Poco después me enteré que el equipo de audio y video de primera calidad que teníamos en ese tiempo fue arrumbado en el estacionamiento del M.T. casi a la intemperie dejando que todo se echara a perder. Parece que el cassette con mis tonterías corrió la misma suerte. Eso me dio gusto por dos razones: 1) parece que nadie más que nosotros supimos de la existencia de esas imágenes; 2) las acciones tomadas hacia ese equipo confirmaron lo que sobre algunos líderes se decía en ese escueto material...



Por cierto, después de los dos primeros viajes no nos dieron más vuelos por Aero Saro; hasta tiempo después supe las razones. Resulta que aquel que nos daba los boletos para viajar (y a quien le reclamamos por supuesto el servicio de la línea aérea) se vio obligado a hacer un vuelo de emergencia, al no haber lugar en las líneas de primera calidad que normalmente él sí usaba, el único lugar disponible era en nuestra célebre Aero Saro... La experiencia ablandó su corazón. Dios es grande y pone a todos en su lugar.

Poco tiempo después volvía a estar en las salas del aeropuerto de la ciudad de México esperando a un desconocido para irnos al estado de Coahuila.

## PRECAMPAÑA EN COAHUILA

Pocos minutos después de haber llegado al aeropuerto me contactó un joven de nombre Alejandro, que era la persona responsable del equipo que iría a “apoyar” la precampaña de Rogelio Montemayor Seguy quien quería ser candidato por el PRI a la gubernatura de su estado. Le comenté que a mí me habían llamado solamente para ayudar en el registro videográfico de las actividades del precandidato, pero nada más. Me contestó que efectivamente a eso íbamos y que no era necesario ser partidario de él o de su instituto político, lo que a él le interesaba era que tuviera ganas de trabajar y apoyarlo a él. Tampoco estaba afiliado a ningún partido y que era sólo un decir aquello del apoyo al precandidato.

Subimos al avión y volamos hasta Saltillo en donde yo únicamente estaría una semana porque después llegaría Roberto a suplirme (de hecho yo era el que suplía).

Al arribar nos recibieron dos chicas y un joven que se identificaron como responsables de nuestra estadía en la entidad. Mientras Alejandro recibía las cortesías, yo descargaba el equipo y lo acercaba hasta donde se daba la reunión. Nos llevaron a un hotel argumentando que no les habían entregado la casa en donde pondrían la base de comunicación de la precampaña. Nos instalamos y al día siguiente ya estábamos listos para trabajar cuando llegaron por nosotros.

Se nos explicó que en esa época del año las jornadas eran muy temprano o muy tarde por las temperaturas que se llegan a alcanzar. Nosotros –dijimos- trabajaríamos en los momentos adecuados y cuando se necesitara siempre y cuando no se arriesgara la salud.

Primero hicimos un recorrido por los lugares más significativos de la ciudad y algunas calles cualesquiera. Eso nos sirvió para orientarnos en la localidad y hacer las primeras pruebas de imagen y sonido en el nuevo ambiente. Todo salió bien en la primera jornada

que terminó temprano. Lo único que nos incomodó fue el calor que estaba bastante elevado y nos hizo sudar casi hasta nublar la vista.

Por la tarde revisamos el material e hicimos los ajustes necesarios. Alejandro se encargaba de la imagen y yo del audio además de cargar el síamés con la grabadora de la cámara (cómo me acordé del M.T.).

La segunda jornada pasó sin pena ni gloria porque no logramos hacer nada debido a que ese día se hizo la entrega de la casa para las oficinas de comunicación de la precampaña y que a su vez ocuparíamos nosotros como vivienda provisional.

Nos llevaron de comer y de cenar a la casa en lo que nos acondicionábamos y terminábamos de acomodar el equipo que, aunque no era mucho, debía tratarse con cuidado. El resto del material llegaría dos semanas después para montar las islas de edición y audio. Nosotros en realidad íbamos a levantar las primeras imágenes.

El tercer día fuimos a las afueras de la ciudad para recolectar imágenes y audio de la gente que vivía cerca de la ciudad y quedamos de vernos con las responsables de nuestra estadía a las dos treinta de la tarde par comer. Llegamos un poco tarde y al no verlas en la casa-oficina, pensamos que no habían llegado, así que las esperamos. Finalmente decidimos ir a buscar algo de comer y después de un caluroso y agotador caminar, decidimos regresar a la casa con unos hot dogs en el estómago por ser lo único que había a la mano. Regresando a la oficina, nos encontramos con las chicas que traían una pizza en las manos. Nos dijeron que llegaron a tiempo pero como ya estaban por cerrar la pizzería se fueron a buscar la comida. Cuando regresaron ya nos habíamos ido. Nos quejamos con ellas de que en su “pueblucho” no había nada que comer. Nos explicaron que debido a que en esos días del año el calor es agobiante, la gente no sale de casa y por tanto los negocios cierran. Lo bueno es que llevaban mucho líquido porque nosotros habíamos perdido demasiado con la caminata.

Un día nos mandaron a grabar las instalaciones de Altos Hornos de México S.A. (A.H.M.S.A.), una de las empresas siderúrgicas más importantes del país. Las instalaciones eran impresionantes, ya que están ubicadas prácticamente en el desierto y el calor se siente, además de agobiante, impresionantemente seco.

Afortunadamente, las instalaciones están techadas, pero el aire caliente de los alrededores, sumado a la cantidad de arena, hacen difícil la respiración. La sensación de que te ahogas es constante.

Sin embargo, lo que más impresionó a este servidor fueron las temperaturas alcanzadas por los hornos. En uno de los recorridos debíamos pasar sobre el metal recién salido de la máquina aún al rojo vivo. Sentimos cómo de pronto la temperatura subió aún más y el calor parecía salir del mismo infierno. Prácticamente las suelas de los zapatos se pegaban al puente metálico sobre el que íbamos. Yo todavía tuve la osadía de asomarme por el barandal y volver mi cara hacia abajo. No lo hubiera hecho, sentí cómo el aire caliente invadía mis pulmones y gracias a que reaccioné rápido, no me gané una rostizada interna gratis. Al retirar la cara de la zona de más calor, hasta sentí fresca la temperatura del ambiente y no me molestó el aire caliente del exterior. Hay cosas en las que vale la pena decir: "y si esto no es suficiente, todavía hay más".

La semana de mi contrato estaba por terminar y cuando me comuniqué a casa para ver cómo iban las cosas allá, me dijeron que nuevamente me buscaban porque tenían una propuesta de trabajo con la misma gente del M.T.. Me comuniqué con mi cuñado y me dijo que le urgía que le hiciera una cotización de equipo de audio y video porque lo iban a necesitar.

Le comenté que estaba por regresar al DF y que así podría ayudarlo. Colgamos y casi inmediatamente llamó por teléfono Roberto para decirme que sería necesario que me quedara en Saltillo una semana más porque él estaba atorado con una producción en la capital.

Como se dice comúnmente, “apechugué” y acepté quedarme porque se me prometió pagarme no una, sino dos semanas más (para hacer un total de tres) y como lo de la otra propuesta aún no se había concretado, pues...

Así que pasé siete días más en el agobiante calor del norte entre cámaras, micrófonos y transporte a través de caminos desérticos. Lo mejor (o lo peor) es que como nuestra misión en ese momento era solamente ir de avanzada para los que venían a hacer el trabajo pesado, no tuvimos una gran cantidad de reuniones del precandidato Montemayor y los lugares que visitábamos eran programados y ordenados por nosotros. Además, una vez sabiendo que los negocios no abrían en la tarde, comprábamos algo ligero para la hora de la comida y después salíamos por algo más fuerte. Por cierto, fue curioso para mí ver una fonda con un letrero que decía “salimos a comer”.

Durante ese tiempo recibí dos nuevas llamadas pidiendo el presupuesto. Yo desde lejos solamente pude conseguir uno que se me hizo muy elevado, pero como no sabía qué cantidades se manejarían en el presupuesto, se lo di. Lógicamente la tercera llamada fue para decirme que consiguiera uno más bajo.

Cuando terminó la segunda semana yo esperaba con ansia la llegada de Roberto para poder regresarme. Llegó el viernes por la noche y solamente pudimos conseguir un lugar en el autobús de las nueve de la mañana del día siguiente con la aclaración de la vendedora de boletos que era de segunda clase. Acepté porque me urgía llegar. Así que me regresé acompañado de la mitad de mi paga y sin saber que ese sería un viaje tormentoso: un solo lugar vacío hasta atrás entre una señora gorda y un hombre con una caja en las manos. Así viajé siete horas hasta que llegamos a San Luis y algunos pasajeros bajaron. No se volvió a llenar el camión. Me cambié y las seis horas restantes del viaje las hice en dos asientos (rotos, pero eran dos). Llegué a las diez de la noche. De haber pensado mejor las cosas, me quedo en Saltillo para regresarme en la noche en un mejor camión y llegaría el domingo por la mañana, pero la prisa a veces nubla el entendimiento.

Ese domingo tuve una nueva comunicación y acordamos concretar lo del equipo de video durante esa semana. Fue mi primera actividad dentro de la organización Sociedad Urbana.

No hay muchas anécdotas que platicar de esos días porque fueron pocas pero de lo que nunca podré olvidarme es de dos cosas: la primera es que debido a que los trabajos que realizábamos casi siempre se daban durante el día y procurábamos no tardarnos para revisar y acomodar el material por la tarde. De ese modo teníamos un poco de tiempo para salir a conocer un poco de la ciudad. Lo que descubrimos fue que después de las mujeres locales, que son muy bonitas, lo más interesante de ver eran las películas que presentaban en los cines de un centro comercial relativamente cercano. Así que continuamente íbamos al cine. Ahí pude ver algunas películas que nunca se exhibieron en carteleras de la capital y que mucho tiempo después sólo las pude encontrar en videoclubes.

La segunda situación que recuerdo es que camino de regreso de Torreón a Saltillo, nos subimos en un auto compacto que nos habían prestado para la ocasión Alejandro, un fotógrafo de un periódico con el que constantemente coincidíamos y yo. Teníamos que atravesar una parte de la zona desértica que se encuentra entre los estados de Coahuila y Nuevo León tomando una carretera de un carril por sentido.

Comenzaba a oscurecer cuando al comenzar una curva, las llantas comenzaron a patinar sobre el asfalto debido a la arena que se había acumulado. Poco a poco la inercia nos hizo invadir el carril del otro sentido y no había forma de controlar el vehículo. Pero el susto fue más grande al ver que hacia nosotros se acercaba un trailer de frente. Lo que sucedió fue muy rápido: el fotógrafo (quien manejaba) intentó mover el coche de su trayectoria, pero lo único que atinó a hacer fue sacarlo de la carretera en el preciso instante en que el trailer pasó junto al pequeño vehículo que nos transportaba.

Después del episodio nos dirigimos a un local donde vendían café, tortas y dulces, de esos semifijos que comúnmente se ven a un lado de la carretera, a pocos metros de donde había ocurrido todo con la intención de recuperarnos del susto.

Unos trailereros que habían visto lo sucedido nos dijeron que habíamos corrido con suerte, porque esa curva constantemente provoca accidentes fatales. Volvimos a tomar aire profundamente y ya recuperados continuamos el viaje (a ninguno de los tres se nos antojó algo del local).

Por cierto, Rogelio Montemayor Seguy logró la candidatura oficialmente y después se convirtió en gobernador del estado de Coahuila.

## SOCIEDAD URBANA

El equipo de video y audio profesional es muy caro, sobre todo porque en esos casos es muy difícil encontrar artículos piratas, además de que si los encuentras no es recomendable consumirlos por el costo que eso puede representar (de hecho no hay que promover la piratería). Eso nos llevó a conseguir un equipo semiprofesional en lo que se refiere a la cámara, ya que nos alcanzó para una Panasonic M9000, que en esos días era la mejor de su tipo, pues no era muy pesada, grababa directamente a un cassette (VHS) y se podía descansar en el hombro. Complementamos con unos tripiés para cámara y luces y unas lámparas de mil watts cada una. Los transfers y las ediciones quedaban pendientes al principio porque no hubo para más. Poco tiempo después nos conseguimos dos videocassetteras caseras y con eso fue suficiente para realizar los trabajos, que no eran profesionales en la calidad, pero sí en el procedimiento y tiempo invertido para ello (¿han intentado hacer una edición de video más o menos decente con dos aparatos que, además de no contar con la sincronización necesaria te presionan para que las mantengas trabajando o de lo contrario se apagan?).

Sociedad Urbana fue una organización de corte social promovida por el PRI que tenía como principal función servir como puente entre otras organizaciones para realizar un contacto y trabajar en conjunto. Es decir, si una organización de deportistas, por ejemplo, necesitaba capacitación para sus agremiados, tenía la opción de llamarnos y nosotros los poníamos en contacto con otra organización que diera cursos sobre la especialidad deseada: árbitros, utileros, etc. Juntos planeaban la estrategia a seguir (a la medida de las necesidades) y se procedía a la capacitación. También, y como segunda carta, que finalmente era la primera, se trataba de dar confianza a las organizaciones sobre las actividades del Revolucionario Institucional. Sin embargo, en los eventos realizados participaba gente de toda ideología.

No quedaba afuera la organización de simposiums, encuentros y reuniones de personas interesadas en el tema del mejoramiento social para que tuvieran un foro de expresión



(aquí no se manejaba la cuestión partidista y hubo panelistas de diferentes corrientes políticas).

Las primeras oficinas que tuvimos se instalaron en una casa tipo departamento que el coordinador de Sociedad Urbana tenía en la colonia Roma (el mismo que dirigió el Movimiento Territorial); y lo primero que se hizo ahí fue ordenar la papelería que comenzaba a llegar con el membrete de la organización.

Los primeros días necesité reaprenderme los nombres de las personas que estarían en el equipo, pues ya los conocía desde que estábamos en el M.T., pero la relación no había sido profunda. Entre el personal se encontraba Saúl, aquel amigo egresado de la carrera de Derecho. En el equipo se incluían Alfredo, Mónica, Patricia, Juan y Víctor. A estos dos últimos casi no los veía porque a pesar de compartir el mismo espacio, casi siempre estaban encerrados en la oficina que compartían. Lo hacían porque Víctor era el cerebro de la organización y se apoyaba en opiniones de Juan. Constantemente estudiaban para que fluyeran las ideas. Aunque para mí siempre se creyeron más que los demás y no se sentían capaces de compartir el mundo con nosotros. El carácter de los dos era un poco agrio.

Afortunadamente, el material de papelería y equipo no cabían en el espacio que teníamos en ese lugar y se tuvo la necesidad de cambiarnos a una casa relativamente no muy lejos de ahí, en la colonia Condesa. En ese lugar nos sentíamos como reyes porque cada quien tenía su espacio y yo pude instalar mi rudimentario equipo en una zona específica.

Por esos días se preparaba la presentación oficial de la organización y, como buenos herederos de la política de la época, lo quisieron hacer en grande y así fue. Tardamos más de un mes en contactar a los invitados y organizar las mesas redondas que se realizaron teniendo como tema principal la necesidad de que la sociedad uniera esfuerzos para salir adelante.

Después de varias noches de sueño precario por estar involucrados en la logística que un evento de esas características representa, la presentación se hizo en los salones del Hotel Camino Real, ubicado en la zona de Chapultepec, y en la ceremonia se contó con la presencia de personalidades como Carmen Aristegui, Juan Salvador Iñiguez, el arzobispo de Morelos y Rolando Cordera. En sus discursos, como es lógico, se apoyaba la iniciativa que manejaba la organización y los beneficios que se podían tener.

Para apuntalar el destino de los trabajos se organizaron mesas redondas y eventos para que los jóvenes interesados participaran también.

Además tomaron parte personas que venían de los diferentes estados de la República porque este trabajo se realizaría a nivel nacional y posteriormente internacional.

La promoción de la organización contaba con viajes continuos por parte del representante nacional para que las sedes locales tomaran impulso. Lógicamente, como había que tomar registro de esas actividades, debía acompañarlo continuamente el encargado del área de video. ¿Quién era? Claro que yo. Así que nuevamente comenzó una temporada en la que tuve que dejar la casa por días enteros dejando a la familia.

Las reuniones eran largas y tediosas, pero a diferencia de las que se realizaban en el MT, éstas contaban con la presencia de personalidades locales como Enrique Yáñez, en el Edo. Méx. (luchador contemporáneo del Santo y comentarista deportivo), Fernando Quirarte, en Jalisco (futbolista del Guadalajara y seleccionado Nacional), José María Napoleón (cantante) y el obispo Ramón Godínez, en Aguascalientes. Cada lugar y reunión contaba con una de estas personas destacadas, con lo que se le daba realce al trabajo que hacíamos, pues se sabía que si a la organización no se le confiaba, a esta gente sí. Por cierto que el coordinador de Aguascalientes, San Luis y Querétaro era Felipe Vera, mi jefe en el M.T. acompañado de su inseparable asistente. Aunque me dio gusto volver a verlo, me sentí mal porque él se enteró del llamado para trabajo y no me buscó, pero no se lo reprocho; la decisión de ingresar no era de él y finalmente volvíamos a navegar en el mismo barco.

Las reuniones surtieron efecto y poco a poco las organizaciones sociales y comerciales comenzaron a ponerse en contacto con nosotros para ofrecer sus servicios y otras para solicitarlos. Cuando acordamos, ya llevábamos un registro de más de 450 instituciones contactadas.

Mi trabajo no terminaba con las visitas a los estados y llevar el registro videográfico, sino que al regresar a la oficina debía hacer un resumen básico de los pormenores de las visitas. Pero poco a poco esa tarea dejé de hacerla al enterarme de que en la mayoría de las ocasiones ese material era arrumbado sin la menor revisión, por lo que decidí que solamente se harían los resúmenes que fueran requeridos. Esa fue una buena decisión, porque a partir de ese momento se entregaba lo solicitado y se ahorraba material y tiempo, mismo que yo invertía en crear spots para radio y T.V. (que nunca usaron) y apoyar al resto del personal para poner al día el directorio.

Gracias a ello pude tener más contacto con los equipos de cómputo y comencé a tener un dominio más claro de los softwares más utilizados como lo son Word, Excel, Power Point, etc. El ambiente era agradable, pero tenía un defecto: absorbía demasiado tiempo, al grado en que continuamente comíamos en la oficina. Hasta la esposa del chofer del jefe, quien vivía en el inmueble, nos cobraba una cuota mínima por hacernos de comer. Era una comida limpia y caliente, pero después de vernos las caras todo el día, uno pedía momentos para ver otras y saber lo que sucedía en el mundo exterior. Aunque no siempre hubiera oportunidad.

Otro de los momentos importantes de esa etapa fue la organización de un encuentro nacional sobre niños de la calle en el que a través de conferencias se trataba de generar conciencia sobre este problema que aqueja a nuestro país y sus problemas colaterales. Para tal efecto se decidió que la sede fuera el estado de Campeche. Pusimos manos a la obra y logramos crear paneles en donde hubo deportistas, periodistas y representantes sociales como Fernando Quirarte, Javier Solórzano y Claudia Colimoro (una mujer que

después de trabajar como prostituta, creó la primera asociación del ramo para defensa de estas mujeres).

Haré una pausa aquí. El caso de Claudia Colimoro es muy interesante, ya que ella (hasta lo último que supe) apoyaba e impulsaba a las chicas dentro del negocio, pero su hija (hasta lo último que supe) se dedicaba a sacar a esas mismas chicas de ese ambiente y les buscaba trabajo y lo mismo hacía con los niños de la calle; por ello también fue invitada al congreso que organizamos. Esta joven fue la que me platicó la situación. Lo curioso es que la relación con su madre era bastante buena a pesar de que le “robaba” la fuerza de trabajo...

El proceso de organización del congreso fue arduo, en primer lugar debimos contactar y confirmar a los panelistas así como a los invitados para participar en las mesas de trabajo (de este punto lo más difícil fue la compaginación de agendas). Después se debió apartar el salón en donde se realizaría el evento así como las habitaciones para que todos los asistentes pernoctaran debido a que las actividades se desarrollarían durante varios días. Se realizó la calendarización de los temas a tratar y los horarios en los que se llevarían a cabo las discusiones y la toma de conclusiones.

Así mismo, fue necesario coordinar la alimentación de los presentes en los horarios preestablecidos y al final enviar a cada uno de ellos las respectivas invitaciones y los planes de trabajo para formalizar la situación. Finalmente hubo de coordinar y confirmar los horarios de vuelo en que viajarían tanto el personal de apoyo como los participantes.

Platicado se oye bastante sencillo, pero eso lleva tiempo y dedicación, sobre todo porque no puedes mover algunas cosas hasta que la gente te confirma la asistencia, sin contar las cancelaciones de último minuto y la búsqueda de un sustituto de la misma envergadura que aquel que te dejó plantado.

Nosotros, como parte del equipo organizador, llegamos unos días antes para tener las cosas en orden cuando se llegara el día de la inauguración de las actividades. Poco después de instalarnos en el hotel (ya de noche), uno de los señores de la localidad que

apoyaban la organización del evento, se nos acercó a un compañero y a mí para decirnos que estaba a nuestras órdenes y que si así lo queríamos podía enviar “al equipo” a nuestra habitación. Nosotros nos miramos confundidos y preguntamos a qué se refería exactamente. Él nos explicó que le habían encargado que tuviera todo listo para el confort de los asistentes, así que había pensado en todo y contrató “unas muchachas” para que el buen servicio fuera total.

Casi nos gana la risa, pero entendimos que él sólo cumplía órdenes y tal vez había mal entendido, así que se lo comunicamos a su superior, quien nos dijo que tomaría cartas en el asunto. Ya no supimos qué pasó con ese asunto, pero aún tengo la duda de si la orden se entendió mal o se referían a la contratación de ese servicio cuando ordenaron asegurar el confort de los asistentes. Por lo pronto sí diré que no supe de nadie que hubiera pasado una tarde o noche de fiesta con “el equipo”, aunque si eso sucedió, dudo mucho que alguien lo hiciera público, porque en ese peregrinar todo se sabía. En fin...

Las actividades de nuestro grupo eran precisas: todos estábamos involucrados en la logística para tener a la gente en el lugar de las conferencias en el momento indicado, así como en la revisión de que no faltara desde una pantalla para la proyección de videos o filminas hasta lápices, plumas, hojas de papel y café para cada uno de los asistentes.

Yo, además, debía tomar el registro de cada una de las ponencias y parte de las sesiones de preguntas y respuestas para después hacer el resumen videográfico correspondiente (ese sí lo solicitaron).

El evento fue un éxito a pesar de que las fechas no fueron las mejores ya que era época de huracanes y los vientos y lluvia no daban margen para mucho. Recuerdo claramente las palmeras azotadas, dobladas por el viento y la lluvia golpeando los cristales como si quisiera romperlos. A pesar de ello pudimos hacer un recorrido turístico durante una tarde y noche en la que contemplamos la magia de los fuertes locales y escenificaciones de pasajes de la historia campechana (con eso tuve suficiente).

Las jornadas de trabajo eran largas porque los ponentes debían estar en la sala a las nueve de la mañana ya desayunados y al terminar el día, después de la última ponencia, debíamos revisar que todo estuviera en orden para el día siguiente y hacer un inventario de lo que hacía falta. Para el último día todos pedíamos un minuto de descanso, pero éste sólo llegó hasta que estuvimos arriba del avión de regreso. A mi normalmente me gusta disfrutar los vuelos y rara vez me duermo, pero esa ocasión casi después de despegar caí rendido.

Los resultados de esa convención nacional, permitieron la realización del encuentro internacional sobre el mismo tema, por lo cual también nos dimos a la tarea de contactar a las personalidades que nos acompañarían.

De esa manera, en marzo de 1994 se realizó una serie de conferencias con el mismo tema pero ahora considerando las experiencias de otros países como Estados Unidos, Brasil, Argentina, Puerto Rico y México. Seré sincero si les digo que no recuerdo los nombres de aquellos panelistas y tampoco guardo algún tríptico o folleto de los que se elaboraron para tal efecto. Lo que sí puedo asegurar es que fue una experiencia interesante porque en esa ocasión los anfitriones fuimos nosotros en el DF. La sede fue el hotel Del Prado.

Durante esas conferencias me enfrenté a una eventualidad: el idioma de algunos de los ponentes debido a que no hablaban de manera fluida el español, y no me refiero al trato que pudimos haber tenido con ellos, porque gracias a la poca atención que puse en mis clases de inglés de la universidad podía comunicarme con algunos de ellos. El verdadero obstáculo fue en el momento de las conferencias porque estos ponentes hablaban fluidamente y la cámara sólo tenía una entrada para sonido y no podía enchufarla a las conexiones de los audífonos de los traductores. Por mi parte, estaba seguro de que el audio que captaba la cámara era de lo mejor, pero sin una traducción simultánea sería difícil hacer una edición coherente y localizar fácilmente algún tópico si se me solicitaba dentro del trabajo final.

Lo que hice fue tomar un par de audífonos y colocarlos en el micrófono de la cámara para captar la voz del traductor. Lo que me preocupaba era que el audio del intérprete se confundiera con la del ponente en turno. Cuando revisé el material, me di cuenta de que corrí con suerte y el resultado fue bueno dentro de los estándares aceptables. Orgulloso de mi trabajo esperaba que en cualquier momento me solicitaran parte de ese material, pero me quedé esperando. Nunca pidieron que esos fragmentos fueran incluido en algún resumen de importancia y se quedó solamente en uno que debía hacer para el registro interno.

En resumen, lo que aprendí de ese congreso fue que el problema de los niños en situación de calle no solamente se da en nuestro querido México, sino en muchos países del planeta y que para remediarlo se necesitará bastante tiempo y la suma de muchas voluntades a nivel interno antes de voltear para ayudar al de junto, sin embargo, el intercambio de experiencias siempre será benéfico para lograr un avance significativo.

Sociedad Urbana no participaba sólo en sus eventos. En ocasiones apoyábamos al partido (PRI) a realizar sus actividades. En una ocasión apoyamos en la realización de un congreso nacional de diputados priístas en Veracruz, donde las jornadas, además de ser maratónicas, fueron extenuantes por el calor. Además el auditorio con el que se contó estaba lo suficientemente encerrado para provocar el desmayo de cualquiera.

Otros eventos que apoyamos fueron las tomas de protesta de algunos representantes de elección popular en los estados y reuniones nacionales de representantes del P.R.I.. Cuando participábamos en esas actividades, solamente había dos cosas ciertas: el horario era desde la mañana hasta la madrugada y no regresarías a casa hasta que todo se terminara. Fue ahí donde tomé conciencia que actividades como la del comunicador tienen todo, menos un horario.

De esa etapa en Sociedad Urbana recuerdo muchas anécdotas, pero creo que vale la pena comentar dos: durante el congreso internacional de la Ciudad de México-, uno de los invitados internacionales, llegado de Colombia, al término de una de las jornadas, le

preguntó a la persona encargada de atenderlo que necesitaba dar una vuelta para “estirar las piernas”. Nuestro compañero le invitó a hacerlo dentro del centro comercial donde se encontraba el hotel, pero el extranjero insistió que necesitaba caminar más para poder estirar las piernas. Al ver que no lo convencería de no salir a la calle, le señaló que debido a la hora, el rumbo podría ser un poco peligroso y por eso insistía en que se quedaran en las instalaciones, sin embargo, el buen colombiano dijo que en su país había también zonas peligrosas y que él estaba acostumbrado a recorrerlas de noche sin problema alguno.

No teniendo más remedio, mi compañero se ofreció a acompañarlo en su caminata nocturna. Después de haber recorrido pocos cientos de metros de camino, el extranjero detuvo sus pasos en una zona de la calle de Sullivan que es famosa por las sexoservidoras que ahí trabajan. Rápidamente el visitante hizo contrato de palabra con una y puso en un aprieto a mi compañero porque debería ser él quien autorizara la entrada de la chica en la habitación del hotel. Así lo hizo. Mi compañero puso al tanto de todo al jefe, quien le ordenó que vigilara fuera de la habitación durante la noche. No sucedió nada fuera de lo común. Pero a la hora del desayuno mi compañero tuvo que integrarse a las labores que le correspondían como parte del grupo organizador.

Nadie supo del colombiano durante la primera sesión de conferencias del día siguiente. No he de decir la angustia de mi compañero ante esa situación debido a que pese a que había dejado las inmediaciones de la habitación por órdenes superiores, el invitado era su responsabilidad.

Nuestro buen amigo colombiano no apareció sino hasta casi el inicio de la segunda sesión de conferencias. Nuestro desvelado y preocupado compañero se acercó a él y le preguntó que si estaba bien y la respuesta fue: “claro que me encuentro bien; tenía mucho que no estiraba así las piernas ¿a poco pensaba que me refería a las mías?”.

Nos llegamos a preguntar seriamente si aquello de tomar la táctica de contratar a “el equipo” no hubiera sido mejor.



¿Que cómo supimos todo eso? Ya dije antes que en esos andares todo se sabe y más cuando sabes dónde buscar.

Después de aproximadamente dos años de actividades, el presupuesto de apoyo se terminó y debimos dejar las filas de Sociedad Urbana, pero aún había proyectos por realizar. Así que no muchos días después, el mismo equipo de trabajo me llamó para formar parte la asociación civil Movimiento por la Certidumbre (M.O.C.E.).

## MOVIMIENTO POR LA CERTIDUMBRE

Esta etapa trajo al equipo grandes satisfacciones pero también una gran incertidumbre (paradójicamente) gracias a un hecho que no nada más nos conmocionó a nosotros, sino a todo el país.

Llegué a las oficinas de M.O.C.E. que estaban instaladas originalmente en el mismo inmueble en el que al principio estaban las de Sociedad Urbana en la colonia Roma. Como ya conocía a los presentes, lo que quedaba era ponernos a trabajar.

MOCE se había conformado con la intención de hacer lo que se conoce como observación electoral en los comicios que se llevarían a cabo en ese año de 1994, incluidas las realizadas en el estado de Tabasco cuando contendieron por la gubernatura Roberto Madrazo Pintado y Andrés Manuel López Obrador, además de las correspondientes a la presidencia de la República en las que se enfrentaron Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Ernesto Zedillo Ponce de León.

Desglosaré cómo se dieron las cosas,

Como el ya mencionado Arq. José Parcero López, jefe de todos, estaba tratando de ganar puntos para tener un buen puesto durante la siguiente administración, él fue de los primeros en enterarse que el precandidato del PRI a la presidencia de la República era Luis Donaldo Colosio Murrieta, persona con la que simpatizaba por conocerse desde algún tiempo atrás. Fue ese (creo yo) el motivo por el que a Parcero le asignaron organización de la ceremonia en la que se tomaría protesta a Colosio y se le presentaría ante la sociedad como candidato oficial de su partido .en los comicios de 1994. El evento fue programada para el 8 de diciembre de 1993. Dicho sea de paso, debido al apoyo que este personaje tenía del presidente que entregaría la estafeta (Carlos Salinas), los posibles contendientes (o precandidatos) tuvieron que hacerse a un lado para dar paso al nuevo elegido.

Por supuesto que el evento debería ser algo fuera de lo común, y como el jefe se especializaba en eso, puso manos a la obra desde una semana antes en lo que se refería al acondicionamiento del lugar (que fue el estacionamiento de la sede nacional del P.R.I. (ubicada en Av. De los Insurgentes norte).

No habría problema por mi parte en el apoyo de ese evento, pero resulta que como lo dije antes, mi hija cumplía años el día primero de ese mes y como esa fecha cayó entre semana, decidimos hacerle su fiesta el domingo cinco. Un gran coraje me invadió cuando me llamaron a medio festejo para que tomara imágenes de cómo se iba construyendo paso a paso la estructura diseñada para la ceremonia (en aquel momento yo era el único que sabía manejar la cámara).

Al llegar al lugar resultó que no se iniciarían los trabajos sino hasta unas horas después y mi pregunta fue: “¿por qué entonces me sacan de la fiesta de mi niña y me dicen esto cuando ya no es momento para regresar?”. Entiendo muy bien que los horarios fijos no siempre caben en la agenda del comunicador, pero que no te digan las cosas como son nada más para tenerte seguro al momento de iniciar las actividades. Uno siente eso como un engaño.

Con todo, esperé el momento en el que la construcción dio inicio y procedí a grabar aspectos de todo lo que vi. Fue sorprendente para quien escribe, ver la maqueta de lo que se planeaba realizar, pues era una edificación hecha de madera de unos quince metros de alto con base en una plataforma ubicada al final de una escalera que conducía a un pasillo que atravesaba todo el estacionamiento. Aquello completamente alfombrado de color verde. El decorado lo remataba una serie de cuadros colgados en las paredes del edificio de la sede nacional en la que se podían ver los rostros de los héroes de la patria. Finalmente, en la parte superior de las gigantescas paredes del escenario las fotografías de Carlos Salinas y Luis Donaldo Colosio.

Los dos primeros días pasaron rápido y la estructura crecía a un ritmo más lento del esperado, así que a partir del tercero las marchas fueron forzadas para todos. El equipo

de logística programaba la llegada y acomodo del transporte de los visitantes foráneos y locales, el de imagen checaba que la ubicación de las fotografías y luces estuvieran en un lugar perfecto, los trabajadores recibían órdenes y acataban con prisa. El ambiente se comenzó a tensar.

La noche del día seis de diciembre de manera inesperada recibimos un llamado general a través de los radios de comunicación para que nos presentáramos cerca de la entrada de los terrenos priístas porque al parecer el candidato estaba llegando. Se nos había instruido para que los radios estuvieran en el volumen más bajo, pero como a nadie le importó ese detalle, no faltó algún reportero que cubría la fuente que se enterara del acontecimiento; eso, sumado a que los mismos trabajadores de la obra querían conocer al hombre del que se decían maravillas en los medios (algunos), congregó a la gente rápidamente en el lugar indicado.

No tardó mucho tiempo en que el buen Colosio se vio rodeado de gente desconocida y a una petición (orden) de nuestro jefe, nos dimos a la tarea de hacerle valla para que no lo lastimaran. Llamó la atención que el mismo Colosio arribara manejando su propia camioneta únicamente acompañado por su coordinador de campaña (Ernesto Zedillo) y que no hubiera un equipo de seguridad a su alrededor, pero como me dijeron que seguramente los había mandado a descansar a su casa, no hubo más comentarios.

Al día siguiente el escenario aún estaba retrasado, cerca de las dos de la mañana se volvió a apersonar el futuro candidato en las mismas condiciones, con la desventaja de que con la experiencia del día anterior, ya se encontraban más reporteros en el lugar. Después de haberlos atendido y habernos puesto nosotros mismos unos empujones con la prensa para que lo dejaran pasar, se fue a inspeccionar el escenario y de lo poco que alcancé a escuchar fue su preocupación por que todo estuviera terminado a tiempo y el jefe se tuvo que comprometer a que así sería.

En este momento debo decir que me sentía con sentimientos encontrados, ya que los miembros del equipo de organización debíamos velar por la seguridad del candidato,

pues si algo le pasaba sería nuestra responsabilidad, pero por otra parte también entendía que la prensa necesitaba cubrir su fuente de la mejor manera y luchaban por conseguirlo; es más, yo también era prensa por llevar la cámara oficial con la que llegué a tener imágenes de esos momentos que nadie más pudo.

Acepto que en un momento determinado dejé a un lado mi labor de custodio y me dediqué a la grabación. Lo mejor de todo fue que cuando Colosio se alejó de la prensa, yo pude pasar la barrera de seguridad y levanté imágenes de él supervisando la situación. Fue ahí cuando escuché la pregunta “¿te va a dar tiempo, Pepe?” incluso, en esas tomas se logra ver parte del ensayo de un sistema de láser que trabajaría el día de la toma de protesta y que finalmente no fue utilizado.

Curiosamente, Colosio estaba preocupado por la seguridad de la construcción, por el bienestar de la gente y se lo hizo saber a “Pepe”, éste le contestó que todo estaba asegurado y que no habría problema. Al retirarse, Luis Donaldo volvió a ser asediado por la prensa, pero esta vez en un lugar en el que el pasillo de madera no estaba afianzado y con el peso de los periodistas se rompió (sin consecuencias). La mirada del aún precandidato hacia el jefe fue como de decepción acompañada de las palabras “¿Qué pasó, Pepe?”

Esa noche no dormimos. El amanecer nos sorprendió con la preocupación de que el alfombrado del escenario aún no estaba terminado y aún se estaban haciendo algunos ajustes a las gradas en las que se colocaría al público asistente.

El evento estaba planeado para las seis de la tarde y todo debería estar listo a las cinco por lo que pudiera presentarse.

El apuro de todos dio resultado y se terminó de acondicionar poco antes de la hora definitiva, a pesar de que la gente comenzó a llegar más temprano de lo esperado. A mí apenas me dio tiempo de subirme a una de las torres construidas para que la prensa obtuviera sus imágenes y pude grabar el evento desde el inicio hasta el final. Duró

mucho tiempo para lo que en realidad estaba pasando, que era confirmar al candidato para hacer el juramento correspondiente. Sin embargo me dije a mí mismo que peor hubiera sido que después de los apuros que pasamos y la inversión monetaria, se hubiera tenido una ceremonia de unos pocos minutos (que conociendo a los políticos priístas de la época los creíamos capaces de eso y más). Llegada y salida de Colosio se engalanaron con el “Huapango” de Pablo Moncayo, pieza que era su preferida.

Fue sorprendente la velocidad con la que se realizó la construcción de esa estructura, pero más interesante fue la que se tuvo para deshacer completamente el escenario. Menos de un día les bastó para dejar el estacionamiento del P.R.I. tal y como estaba.

Me imagino que los resultados obtenidos de la magnificencia de esa ceremonia fueron buenos porque meses después al mismo equipo se le encargaría la construcción de la estructura sobre la que se realizaría la ceremonia de aniversario del P.R.I. correspondiente al cuatro de marzo 1994, que en esa ocasión se daba en viernes y por lo tanto el festejo se pasó para el domingo seis. La celebración estaría encabezada, lógicamente por el ahora candidato Luis Donald Colosio.

Nuestras actividades comenzaron un domingo antes (27 de febrero) con el reconocimiento de la zona a manejar, que fue la explanada del monumento a la Revolución, un lugar lo suficientemente amplio para albergar una gran cantidad de invitados y para asustar a quien se metiera a organizar algo de esa magnitud.

En esta ocasión nuestra labor estuvo también más directamente relacionada con la logística. Así que en mi caso, además de tomar el registro videográfico de la evolución de las cosas debía estar presente en algunas reuniones en las que se organizaba la llegada y ubicación de los miles de invitados que se esperaban de cada rincón del país.

El mapa de la explanada se dividió en zonas distinguidas con colores al igual que las diferentes entradas programadas para la gente. Era necesario que eso se respetara porque quienes estarían en un área determinada no podrían pasar a otra desde adentro

del auditorio al aire libre. Y claro que no faltó el contingente que a pesar de las indicaciones quisieron entrar por un lugar indebido con el castigo natural de que por poco no ven nada por estar cerca del límite de hora de llegada.

En esa ocasión desgraciadamente no dormimos dos noches previas al evento y para el momento decisivo muchos estaban más que dispuestos a dejar su lugar a quien lo quisiera, pero no se podía.

En la última madrugada los presentes estuvimos colocando fundas en los respaldos de las miles de sillas que llenaban la explanada conforme a los colores predestinados en el mapa que he comentado anteriormente. Más de uno no pudo resistir la tentación de sentarse para imaginarse los próximos acontecimientos y se quedó dormido. Sin embargo, ya para esas alturas una gran parte del grupo estábamos, como decíamos, “enclochados”, es decir, ya no sentíamos el cansancio y no teníamos sueño (juro por mi madre que ese era un estado natural después de tanto trabajo y estrés y no producto del consumo de algún estupefaciente).

Cuando la gente comenzó a llegar, el lugar parecía un gigantesco salón de fiestas donde los colores vivos predominaban. La gente no dejaba de admirarse de lo bien que se veían tanto el escenario como la zona de gradas.

Después de dar un rápido recorrido a los lugares que me había tocado apoyar en la logística, me subí a una de las torres de prensa, que desde que la colocaron constaté que era la mejor. La pequeña estructura pronto estuvo llena de reporteros gráficos y camarógrafos. Me acomodé y esperé por más de una hora a que todo comenzara bajo un sol abrumador.

Detrás de mí unos camarógrafos (no se de qué medios foráneos) comentaron entre sí: “¿te imaginas que lo que sucedería si por algún motivo este cuate (Colosio) no llegara?”

Y el otro respondió: “¿qué te pasa cómo crees que no llega? ¿Qué le podría pasar?” –No sé, que se enfermara o que por algún motivo lo desaparecieran de la vida pública. El comentario final fue: “estás loco, que no ves cuánto lo quiere la gente”...

Muchos invitados especiales hubo ese día como políticos destacados, secretarios de estado, diputados y senadores reconocidos, pero llamaba más la atención la tribuna en la que estaban asentados los representantes del medio artístico como Carmen Salinas, Raúl Padilla (“Chóforo”), Yolanda Montes (“Tongolele”) y Adalberto Martínez (“Resortes”), quien hasta se dio un tiempo para dar gusto al público realizando algunos pasos de aquellos que lo caracterizaron.

El protocolo para ese día era el siguiente (según había escuchado por casualidad en una reunión): llegarían juntos Colosio, el presidente del partido, que en ese entonces era Fernando Ortiz Arana y la comitiva de honor. Tomarían sus asientos y Ortiz subiría al estrado para dar la bienvenida, iniciar el festejo oficial y presentar al candidato para que dijera su discurso a los seguidores priistas y con ello terminar la ceremonia.

Al entonarse en el sonido local las notas de “Huapango”, de Moncayo, todos comenzaron a emocionarse y a aplaudir porque sabían que en cualquier momento llegaría su ídolo político. Y así fue. Caminando con paso firme llegó Luis Donaldo rodeado de vivas y aplausos y seguido de la comitiva de bienvenida. Recorrieron el camino que los llevaría a sus lugares para dar inicio al protocolo, algo sucedió de último momento.

Al ser invitado por Fernando Ortiz para que tomara asiento y ser presentado, el candidato se negó a sentarse y sin más dio media vuelta y se encaminó al estrado. No hubo manera de detenerlo, al llegar frente al podium la multitud lo aclamó y en ese momento procedió a dar lectura a su discurso. Por primera vez en mucho tiempo, se había roto el protocolo...

Fue en ese momento cuando comenzó aquel famoso discurso en el que hablaba de que él veía un México con pobreza, con desempleo, con mujeres desprotegidas, con el



campo en descuido y todas esas verdades que a cualquier presidente saliente le pueden molestar por que de manera indirecta se está diciendo que en la administración que está por concluir y/o en las anteriores no se había avanzado prácticamente nada.

Los festejos terminaron con la retirada del candidato envuelto por una ola de seguidores que lo aclamaban, al grado que si en ese momento les hubiera pedido apoyarlo para hacerle la guerra a los Estados Unidos de Norteamérica, estoy seguro de que no hubieran dudado en aceptar la propuesta.

Poco antes de que la totalidad de los asistentes se fueran pude bajar de la torre de prensa y reunirme con mis compañeros; casi inmediatamente nos anunciaron que el hotel donde teníamos guardadas nuestras cosas había accedido a extender unas horas el tiempo de estancia, pero que eso sólo sería hasta las cuatro de la tarde. Al ver el reloj nos dimos cuenta de que ya eran las tres y media y era necesario retirar las cosas para que no se cobrara un día más de hospedaje.

A la habitación llegamos juntos Saúl, Alfredo, Carlos, otros dos que no recuerdo y yo. Al comenzar a sacar nuestras cosas, Carlos se recostó en la cama y comenzó a dormirse, le dijimos que se levantara porque el tiempo se acababa, pero convencido nos dijo que no había problema que estaba muy cansado para manejar e irse a su casa, que si no había inconveniente, él pagaría el costo del día extra.

Nos despedimos y lo dejamos solo durmiendo el sueño de los justos. Nuestro asombro fue grande cuando al día siguiente, ya en la oficina, nos reclamó el que lo hubiéramos dejado dormido, que cuando despertó era de noche y por nuestra culpa había pagado una noche de hospedaje. Le comentamos lo que nos dijo él mismo en el momento de dejarlo. Después de corroborar que todos teníamos la misma versión, confesó que una de sus desgracias era hablar coherentemente cuando está dormido, por lo que no recordaba nada de lo que sucedió la tarde anterior (¿ante eso qué se puede hacer?).

Antes de que Colosio fuera electo candidato oficial, nuestro jefe había tenido reuniones con él para expresarle su apoyo (cosa que sucede siempre entre los políticos), eso lo llevó a recibir la promesa de un gran puesto y, seguramente, apoyo en el caso de que el norteño ganara la presidencia.

Esas reuniones continuaron mientras nosotros preparábamos el terreno para las jornadas que se avecinaban.

Las actividades iniciaron para MOCE por esos días, ya que, como lo he mencionado, la idea era trabajar durante la jornada electoral de julio de 1994 y todo el personal debía registrarse debidamente como observadores.

Los observadores electorales son personas de la sociedad civil que durante el proceso electoral pueden certificar que los pasos que deben darse se hagan de la manera correcta; es decir, si alguno detecta que hay promotores del voto el día de la elección, o alguien queriendo comprar votos o anomalías en el recuento final, está obligado a tomar nota y levantar un reporte ante el Instituto Federal Electoral para que se tomen cartas en el asunto.

Para poder ser observador es necesario tomar un curso impartido por el .I.F.E. y acreditar un sencillo examen. Con ello se obtiene la credencial correspondiente. Por supuesto que el ser observador no impide que se pertenezca a una organización política o de otro tipo, pero las reglas se deben respetar a pesar de la tendencia política personal. Por eso es común en los comicios de hoy en día ver a militantes de los partidos con gafetes de observador.

El instituto Federal Electoral impide que sean los partidos directamente quienes registren grupos de observadores; por eso, aunque M.O.C.E. estaba auspiciada por el P.R.I., debía manejarse de manera independiente y su registro ante la Secretaría de Gobernación se hizo con el carácter de Asociación Civil (A.C). Estábamos esperando el momento de aceptación de registro cuando a todos nos cambió la vida. Para ese

momento nos habíamos mudado a un departamento ubicado a una cuadra del anterior. Era más amplio y nada más para nuestro uso. Víctor seguía siendo el cerebro de todo y afortunadamente nos habíamos alejado de él y su agrio carácter.

El 23 de marzo, por la mañana llegamos todos a la oficina y el día corría lento porque casi nadie escuchaba música y la televisión prácticamente era un adorno. Sin embargo, las horas pasaban normalmente salvo por que yo en lo personal me sentí un poco cansado en todo momento y en ciertas ocasiones, al levantarme de la silla o hacer un movimiento determinado sentía algún mareo; incluso, cuando me detuve a medio pasillo para leer unas hojas, sentí como si hubiera un sismo. Algunos me bromearon diciendo que tal vez estaba embarazado o algo por el estilo. Tomé los comentarios con buen ánimo y les dije que algún día me las iban a pagar.

Atribuí mi estado al hecho de que mi hija había pasado mala noche debido a la varicela que le aquejaba, aunque ya estaba casi curada.

Comenzó a darme sed y el agua del garrafón estaba agotada. Salí un momento a la calle a compra algo para beber y comer. Cuando llegué a la tienda tomé lo que necesitaba y el momento de pagar el empleado se entretuvo al contar el cambio, eso me dio tiempo de escuchar en su televisión (que yo no podía ver desde donde estaba) que había un reporte especial en el que se mencionaban las palabras “atentado” y “posible asesinato”.

Interesado por lo que pasaba, pregunté qué sucedía y el encargado me dijo con el mismo tono que uno emplea para dar un chisme: “atentaron contra Colosio”. La noticia me desconcertó y pensé que no había escuchado bien, mas en una segunda ocasión la respuesta fue la misma. Cuando le pedí por favor que no me bromeara, levantó la pequeña televisión y me la mostró. Ahí pude leer un cintillo: “Atentado contra Luis Donaldo Colosio, candidato del P.R.I.”.

Ya no puse mucha atención en lo que los comentaristas decían, únicamente me aseguré de tener mis cosas y mi cambio en las manos y salí corriendo del local.

Subí apresuradamente las escaleras y toqué la puerta como si la policía me siguiera (ahora da más miedo que ellos te persigan y no los ladrones). Carlos abrió la puerta y lo empuje dándole la noticia. Casi se ríe en mi cara y me dijo: “no seas payaso”. Repetí la noticia y me vio con cara de incredulidad pensando que quería desquitarme del mal rato que me habían hecho pasar poco antes (para ese momento yo ya me había sentado a causa de un nuevo mareo). Le aseguré que no era mentira. En ese momento llegaron los demás y preguntaron que pasaba. Se los dije y al no creerme les propuse encender el televisor. Así lo hicimos y sus caras cambiaron al escuchar los reportes sobre el atentado.

Nos fuimos enterando de los acontecimientos poco a poco y nuestra preocupación crecía, porque sabíamos lo que significaba para el país, pero sobre todo, para nuestro futuro laboral.

Hasta ese momento los reportes decían que no se sabía mucho sobre la salud de Colosio, pero que al parecer era grave. A los pocos minutos sonó el teléfono de la oficina con una llamada de un compañero. Nos preguntó si ya estábamos al tanto de lo sucedido y nos amplió la información: Colosio ya había muerto. Pidió que no dijéramos nada a nadie (él sabía que Vicky estaba en Radio Fórmula y podía llamarme para confirmar el dato). La orden era suspender actividades y quedarnos en la oficina hasta nuevo aviso.

Se anunció la muerte de Luis Donaldo poco después de que la oscuridad inundó la ciudad. Nosotros seguíamos esperando instrucciones. Cerca de las cuatro de la madrugada llamaron para dejarnos ir a casa. Llegué agotado pero tardé en dormirme. Poco antes de las cinco y media de la mañana hablaron a la casa para decir que debíamos estar en las instalaciones del P.R.I. entre las seis treinta y las siete horas para hacer valla humana porque en algún momento del día llevarían el cuerpo de Colosio a ese lugar para que sus seguidores realizaran una guardia de honor. Yo me sentía en verdad molido, pero todo se lo atribuí al estrés.

Aún con todo, a petición de nuestros superiores, después fuimos a la funeraria Gayosso de la calle Félix Cuevas. Al momento en que nos dijeron que podíamos irnos (aproximadamente a las cuatro de la tarde) no dudé en marcharme. Un compañero, se ofreció a acercarme a mi casa. Acepté y al subir a su coche caí dormido. Me despertaron al llegar a casa. Una vez adentro, me vieron el semblante, mi madre pidió que levantara mi camisa. No hubo duda: estaba contagiado de varicela.

¿Por qué fue importante esto? Pues porque todo el proceso de los funerales de Colosio, y algunas decisiones posteriores que nos podían afectar o beneficiar, las tuve que seguir por televisión, cuando podía, porque la enfermedad me atacó fuertemente. Sobre la recuperación no hablaré porque es harina de otro costal, pero diré que es algo que no le deseo a mis enemigos (bueno, sí).

Prácticamente recuperado me presenté a trabajar. Para ese momento ya se había decidido que el elegido para tomar el lugar de Colosio sería Ernesto Zedillo y lo primero que se hizo fue la presentación en público y la tradicional salutación por parte de los representantes del partido.

Tuve que asistir para tener un registro de ese hecho. Cuando ya casi todos habían pasado a estrechar la mano del nuevo ungido, me dije: ya que estoy aquí ¿por qué no lo saludo yo también? Y lo saludé.

Quienes iban conmigo lo vieron mal, pero yo nunca había estrechado la mano de un candidato a la presidencia y menos con ese porcentaje de posibilidad de que se coronara campeón.

Una vez pasada la crisis post mortem, los medios comenzaron a hablar de aquellos que con la muerte de Colosio perdieron algo políticamente hablando y los llamaron “las viudas de Colosio”. No recuerdo haber escuchado el nombre de nuestro jefe, pero todos sabíamos que él también había enviudado.

Lo siguiente fue recorrer el camino que exigía el I.F.E. para ser observadores. Todos lo logramos y nos preparamos para trabajar en la elección. Para ello fue necesario contratar un servicio de radiocomunicación, impresión de folletos y serigrafiado de playeras, gorras y morrales.

Durante ese proceso cambiamos nuevamente de ubicación y pasamos a ocupar un inmueble cercano a la delegación política de Tlalpan, que a todos nos quedaba alejado, pero era seguro y nos deslindaba del organismo político que nos respaldaba. Fue en ese momento que se integró al equipo un hombre alto que a pesar de tener secuelas de polio en una pierna, tenía un caminar seguro. Asistía a la oficina ocasionalmente. No llegaba tan temprano como nosotros y se iba antes. ¿Quién era? Nos dijeron que era Saúl Vázquez, la persona encargada de llevar el área de prensa de M.O.C.E. Casi no teníamos contacto con él, pero saludaba atentamente, aunque a veces no se despedía. Su trabajo fue importante porque fuimos de las organizaciones que hicieron observación y de las que se habló en los medio (era lo que queríamos).

Nunca pasó por mi mente solicitarle me incluyera en su equipo e hice bien, porque después supe que había comentado que en ese momento prefería trabajar solo. Además, la actividad que desempeñaría también era de gran importancia. Más adelante volvería tener contacto con él. Los acontecimientos futuros no iban a contradecir mi decisión de callar en ese primer momento.

Se formaron equipos de trabajo y se zonificó el D.F. para poder tener representantes en el mayor número de lugares. Contábamos con el apoyo de algunos alumnos de la Universidad del Sol, quienes dicho sea de paso, se “pusieron la camiseta” y respondieron muy bien al llamado.

El material llegó justo a tiempo para poder organizarlo y hacer su entrega en todo el país. El equipo que había trabajado para sociedad urbana y el M.T. estaba involucrado en esto y era necesario dotarlos de lo necesario.

Mi tarea sería un poco diferente a la que realizaría el resto. Además de acreditarme como observador y reportar lo que en el camino viera, debía estar en contacto permanente con la central de M.O.C.E. por si alguien necesitaba un registro videográfico en el punto de la ciudad donde se encontrara y poder acudir con él. Afortunadamente para mí, ese día algunos pensaron que los eventos podían ser de corta duración así que quienes pudieron llevaron sus propias cámaras. Sin embargo, yo debía estar en la misma disposición.

Si mal no recuerdo, las elecciones presidenciales de ese año fueron el dos de julio. Prácticamente desde una noche antes nosotros estábamos listos para iniciar nuestras labores de observación. En la fecha indicada no nos vimos en la oficina, sino que cada quien se fue directamente de su domicilio al lugar en el que tendría su actividad de observancia.

Otra de las actividades que tendría M.O.C.E. sería la de emitir un resultado basado en el conteo rápido con encuestas de salida, que es una pequeña encuesta que se hace con quienes acaban de votar para saber por quien lo hicieron (su respuesta se mete en una caja para conservar el secretismo de su voto) y con ello dar una estimación de quién es el posible ganador y cuál es el margen por el que lo hizo. Por ley no se puede asegurar nada debido a que el IFE es el único autorizado a dar cifras oficiales.

Los resultados de este tipo de encuesta no son muy certeros porque la gente puede darte un resultado falso de su voto. Lo que hace que el margen de error sea mayor; pero a últimas fechas lo han considerado como un sistema de gran fidelidad tal vez por la evolución en la entrevista a los electores. Aún así, sigue siendo poco fiel por el tipo de respuesta que se maneja.

En general la jornada no tuvo grandes problemas en mi zona, así que me fui a apoyar a aquellos lugares en los que sí hubo. Fue de ese modo que pude captar el momento en el que unos representantes de partido eran acusados de realizar actividades de proselitismo en una casilla y la manera en la que fueron desalojados del lugar. No les

levantaron acta ni los llevaron ante las autoridades, pero la casilla no estuvo tranquila hasta que estos sujetos no se alejaron del lugar. Claro que yo en ningún momento estaba solo porque el material tenía que asegurarse; además, andar por la calle con una cámara que no todos tienen puede ser una tentación aunque no haya elecciones.

En un momento determinado, me pidieron que fuera al centro de la ciudad porque al parecer ahí había algunos problemas con las listas de votos adicionales, que son las que más problemas dan porque en cada casilla sólo puede haber un número determinado de votantes que no corresponden a ese lugar y cuando se ocupan esos lugares, hay que buscar otra casilla para emitir el sufragio.

Esto lo aprovechan los partidos para que su gente no vote en la sección que le corresponde y lo haga en otra, con eso pueden hacer dos cosas: 1) saturar las casillas para que nadie más pueda votar de ese modo y 2) intentar que la gente que ya votó fuera de su lugar, pueda hacerlo donde le corresponde. Es una actividad difícil, pero muchas veces se logra concretar.

Ese fue el caso que nos tocó presenciar. Afuera de una casilla ubicada cerca de Bellas Artes, un grupo de personas reclamaba la reapertura de una casilla después de pasada la hora oficial de cierre argumentando que aún tenían espacio en sus listas adicionales. Los representantes de la casilla aseguraban que no había espacio y que no podían mostrarlas (estaba en su derecho de no hacerlo y en su obligación de proteger los documentos). La gente se amotinó y trataron de abrir la puerta a la fuerza hasta que llegó la policía a apoyar a los funcionarios. El incidente no pasó a mayores.

Sin embargo, durante el desarrollo de esa situación nos percatamos de que entre los individuos que azuzaban a la gente estaban dos que curiosamente tenían los pulgares de sus manos derechas marcados con la tinta indeleble que indica que ya habían votado. La pregunta era: si ellos ya votaron ¿cuál era la urgencia de reabrir la casilla? Tomamos registro y nota para el reporte.



Tuvimos oportunidad de obtener más imágenes en las que las casillas estaban en controversia por el conteo de votos, mismas que llegaron a un arreglo conforme a la ley.

Al término de la jornada nos reunimos en la oficina para recabar los datos obtenidos y emitir los resultados de la encuesta de salida mediante un comunicado de prensa. Como es lógico, la distancia entre nuestros resultados y los oficiales fueron grandes, pero aún así no estuvieron tan lejos como otras que utilizaron el mismo sistema.

Finalmente había ganado quien se esperaba y Ernesto Zedillo llegó a la presidencia de la República. Lo que seguía era esperar a ver qué podía rescatarse de esa situación.

Antes de llegar al lugar destinado, debíamos participar también como observadores en la elección por la gubernatura del estado de Tabasco. He mencionado que los contendientes eran Roberto Madrazo Pintado y Andrés Manuel López Obrador.

En esta ocasión la misión era la misma, con la diferencia de que ahora viajaríamos de un municipio a otro.

Yo era parte del equipo de apoyo y no estuve desde que los preparativos iniciaron. Estuve en la ciudad con dos días de anticipación. Nuestro equipo tenía todo preparado para tener transporte y alimento en esos días, además de las acreditaciones correspondientes y contacto con gente local para ayudarnos.

El clima político era duro porque ya para esos días se reconocía a López Obrador como una persona de revueltas que cerraba carreteras y a Madrazo Pintado como alguien dispuesto a tener más de lo que había logrado.

Con esos antecedentes iniciamos nuestra labor el día de la elección y fue recurrente el hecho de ver casillas con problemas por gente que apoyaba básicamente a Andrés Manuel y quería votar donde no le correspondía.

En el municipio de Huimanguillo presenciamos el momento en que una camioneta fue tomada por los electores argumentando que traía propaganda del PRI. Al chofer lo detuvieron en la comisaría para protegerlo porque las personas lo querían linchar. El alboroto fue tan grande que la multitud no se pudo contener, al grado de que cuando la policía quiso intervenir para llevarse la camioneta y resguardarla, los vecinos del lugar pensaron que los guardias estaban coludidos con los del P.R.I. y se llevarían los papeles para repartirlos en otro lugar. Fue ese el motivo por el que decidieron guardar la camioneta ellos mismos después de destrozarle focos y cristales.

Pusieron el vehículo detrás de la comisaría y para darle gusto a la gente que lo pedía, le prendieron fuego. Si la camioneta era del chofer o no, creo que no se supo, lo cierto es que en esos casos hay que conformarse con la conservación de la vida y eso fue lo que hicimos nosotros porque al ver que había cámaras que grabaron todo, los involucrados se sintieron amenazados y comenzaron a perseguirnos.

Pasaron dos cosas a raíz de este hecho: la primera fue que antes de que nos alcanzaran llegamos a nuestro transporte y nos alejamos lo suficientemente rápido como para que continuaran siguiéndonos antes de terminar con el asunto de la camioneta; y en segundo lugar el infortunio me atacó al ver el material a la hora de regresar a la oficina. La cámara ya necesitaba mantenimiento y desgraciadamente el control de grabación comenzó a pegarse con la humedad del clima, por lo que se grabaron tomas parciales de los sucesos, haciendo confuso el material.

Me habían considerado tan importante y habían presumido mi trabajo anterior, que en ese momento no tuve el valor para revelar lo que sucedió. Solamente lo comenté con uno de los representantes que iban con nosotros desde el DF, quien me dijo que así dejara las cosas, que él vería si se podía arreglar.

En una junta posterior, quienes estuvieron conmigo en ese episodio aseguraban que teníamos las imágenes más espectaculares de los hechos y que si se necesitaba las

presentaríamos como prueba al momento de entregar el reporte ante el Instituto Estatal Electoral (IEE).

Por supuesto que yo como buen actor y periodista siempre aseguré que el material estaba disponible aunque por dentro me mataba la idea de no tener con que sustentar esos hechos. Tenía otro material muy bueno, pero el que les había causado impacto era precisamente ese (mi compañero me había pedido que no dijera nada, entonces tenía que seguir diciendo que todo iba perfectamente).

Cuando se presentó el informe no hubo necesidad de dar el video, afortunadamente el representante compañero mío hizo hincapié en que el documento ya era lo bastante largo como para agregar más espacio (-fiu-).

Yo no veía como salir de esa, pero afortunadamente alguien que estaba de mi lado podía tener una decisión en el caso.

Como parte de la experiencia en Tabasco sucedió algo curioso. Resulta que durante el proceso de aplicación de las encuestas de salida se mandarían los reportes a través de un sistema de radiocomunicación.

Inmediatamente después de la jornada electoral, el encargado de realizar este análisis estaba abrumado porque se le acababa el tiempo para entregar datos tanto al Instituto Estatal Electoral (I.E.E.) como a los medios de comunicación, así que después de una jornada ardua, dio a conocer sus resultados, que eran los que representaban a nuestra organización. Fueron los datos más cercanos a los resultados oficiales que se tuvieron por parte de quienes probaron esta técnica, lo que le valió la felicitación de todos los que estábamos ahí además de una del representante del I.E.E.

Sin embargo, un detalle que nadie fuera de nosotros supo fue que con la prisa, nuestro amigo olvidó considerar unos elementos básicos y el resultado fue erróneo, pero las

mismas prisas le hicieron colocar el punto decimal en un lugar diferente y ese fue el detalle que lo hizo acercarse al resultado real más que ninguno.

Al regresar a la capital, me dediqué a realizar el resumen videográfico de lo que se había hecho en Tabasco. Ese material me costó mucho trabajo porque ya he dicho que las máquinas con las que contaba no eran las adecuadas. Sin embargo logré que aquellos que vieron el video final tuvieran una clara idea de la experiencia vivida.

Muchos me han preguntado qué conclusión saco de lo que ví y leí acerca de ese proceso electoral. A la distancia puedo decir que no dudo que haya habido prácticas ilícitas previas a la jornada como lo puede ser el rasurado de padrón (eliminar del padrón a los simpatizantes de algún partido), la no instalación de casillas o el cierre de otras fuera de tiempo. También supimos de casos en los que se intentó “embarazar” urnas por parte de representantes de los dos institutos políticos (el embarazo consiste en meter en la urna más boletas de voto marcadas con un partido específico). Sin embargo, estoy seguro de que eso se hizo tanto en las zonas que dominaba el P.R.I. como en aquellas en las que el P.R.D. tenía preferencia, además de que los seguidores de un candidato y otro estaban alerta sobre algún mal manejo durante el proceso (¿había mencionado lo sucia que es la política?).

Esta situación me ha hecho concluir que las circunstancias hacían que la competencia fuera pareja. Pero fue claro que los más agresivos en el reclamo fueron los perredistas, especialmente cuando el tiempo de cierre de casillas se acercaba, lo que me hace pensar que de alguna manera comenzaban a darse cuenta de que estaban perdiendo la elección.

Es por esa razón que me inclino a pensar que a pesar de lo que se diga por parte de los seguidores del ahora llamado “Peje”, la elección fue ganada por Roberto Madrazo.

Uno de los momentos que recuerdo de esos días fue que una vez escuché a Víctor (el gran cerebro) hacer un comentario sobre mi trabajo y cuestionaba mi presencia en el

grupo, pues, según su apreciación, lo que yo hacía no era mucho y que los trabajos que entregaba bien los podía hacer cualquiera en un instante.

Sinceramente eso me molestó demasiado, pero no dije nada, sabía que en esos casos lo mejor es esperar. Mi oportunidad se dio cierta ocasión en que me mandó llamar porque necesitaba hacer un resumen de algunos eventos realizados por la desaparecida Sociedad Urbana, así que me dijo que me esperaba al día siguiente para revisar todo el material y hacer un resumen que le satisficiera (los otros no eran de su agrado). Le dije que era mucho material y que se necesitaría mucho tiempo para ese trabajo, pero me ignoró y sólo dijo: “lo sacamos rápido”.

Ese era mi día de suerte. Él no sabía que el material que necesitaba resumir se encontraba en doce videocasetes con poco más de dos horas de grabación cada uno, así que si lo que deseaba era terminar pronto, no lo haría.

Dispuse mi material y llegué a su oficina cerca de las diez de la mañana. Conecté la cassettera y esperé a que se diera el tiempo para atenderme. Cuando llegó, con una voz de superioridad me indicó que comenzara a pasar los videos, que él me indicaría en qué momento detenerme para incluir ciertas imágenes en el resumen. Como lo que especialmente le interesaba era el audio tuvimos que ver las imágenes en tiempo real. Las horas se sucedieron y cuando iban a dar las tres de la tarde, se disculpó un momento para tomar el teléfono y pedir una pizza (la hora de la comida para él era imperdonable). Por supuesto que yo no esperaba que me invitara a comer, así que me hice el disimulado, como si no hubiera escuchado nada y continué pasando las cintas.

Unos momentos más tarde llegó la pizza y la metió a su cubículo (en donde estaba Juan, quien seguramente comenzó a devorar el alimento), pero yo, como si nada, continué tomando nota de lo que necesitaba el buen amigo Víctor. Estoy seguro de que estaba perdiendo la calma porque su aliento comenzó a tener un ritmo un poco más acelerado yo no daba muestras de detenerme, hasta que a las cinco de la tarde, me preguntó que si yo nunca comía. Con una seriedad respetuosa le dije que sí, pero que hay ocasiones

en que el trabajo me impide hacerlo, así que me podía esperar un poco más. Pero él no pudo y casi con desesperación me dijo que me fuera a comer algo y que regresara para continuar.

Como este humilde servidor no estaba de humor para dejar pasar la ocasión de mostrarle las peripecias que se pasan al realizar un resumen con los pobres elementos que yo tenía, me fui corriendo a un local cercano al Metro Chapultepec, apuré mis alimentos y casi sin dar tiempo a que me dieran el cambio regresé corriendo a la oficina para presentarme a la continuación. Estoy seguro de que no le di tiempo de acabarse una rebanada de pizza cuando nuevamente estaba tocando el timbre. Él mismo abrió y con cara de asombro me dejó pasar y me senté frente a los aparatos.

No es necesario describir su expresión de desconcierto cuando lo miré con cara de “¿continuamos?” Suspiró y se sentó a mi lado resignado. Apenas íbamos a alcanzar a revisar la mitad del material cuando a las ocho de la noche, cansado y con una expresión de fastidio, me dijo que era por demás, que no podía estar perdiendo el tiempo en eso, que tenía otras cosas más importantes que hacer, así que me dio la instrucción de hacer el resumen con los puntos que necesitaba y me dejó salir después de recoger mis cosas.

Confieso que ha sido una de las experiencias que más he disfrutado porque pienso que no debió haber criticado la elaboración de un trabajo que él también aprovechaba pero que no sabía los pormenores para hacerlo.

El resumen que pidió nunca lo recogió (casi estoy seguro que no lo hizo para tener un desquite), pero lo guardé muy a la vista y en la primera oportunidad que tuve, se lo puse en las manos diciéndole que lo cuidara, porque “nos” había costado mucho trabajo.

No me precio de ser una persona que no busca problemas, pero sí me gusta defender lo que hago y darle su valor. Acepto comentarios y críticas de quien puede ser constructivo, pero este señor, no sabía de lo que hablaba. Pienso que Víctor nunca me vio con buenos ojos por la manera en que me integré al equipo años atrás y tal vez trató de desquitar su

coraje conmigo por las pugnas que tenía con quien me invitó. Pero yo no era culpable de sus desacuerdos. Tenía otras cosas de qué preocuparme.

A esas alturas del camino, lo que necesitábamos era una respuesta acerca de lo que sería nuestro futuro laboral. No es que no nos sintiéramos capaces de encontrar ubicación en otro lugar, pero los lazos del equipo ya eran fuertes y eso nos hacía albergar la posibilidad de continuar juntos un tiempo más. Por lo menos eso es lo que creíamos.

Pocos días después el panorama se aclararía aunque no de la manera que esperábamos.

Hago un alto aquí para señalar que aunque las actividades que realicé fueron acordes a lo que venía haciendo y como parte del mismo equipo, hubo la necesidad de hacer una separación en cuanto a la ubicación de mi persona y la de los demás. Mi nuevo rol me llevó a encarar una nueva responsabilidad que me dejó un recuerdo imborrable. Era como el enfermo de los ojos que no puede quitarse el mal, pero ahora usa lentes.

## **DOS RESPONSABILIDADES**



Hay pasos que marcan el rumbo de una vida y esos son los que se deben de dar en el momento preciso en el instante preciso. En ocasiones no nos damos cuenta de cuándo realizar un acto decisivo y las oportunidades se van. En otras, lo que nos sorprende es haber dado el paso en el momento en que estábamos más distraídos. Eso te puede llevar a dos cosas: a pisar en la piedra que te salva del charco o a meter el pie hasta el tobillo en un cerrito de excremento.

La siguiente es una etapa de contrastes, en la que hubo una característica común: el trabajo era parte de una responsabilidad transferida; es decir: al estar en un lugar como resultado de una representación o recomendación, los resultados no solamente hablaban por mí, sino por aquellos en que pusieron la confianza en este servidor para realizar la empresa.

Dos de esas circunstancias laborales definieron el rumbo de mi camino, porque además del deber por cumplir, la distancia con la familia se convirtió en factor. Hoy, con el paso del tiempo, creo que pudieron mejorarse las condiciones, los tiempos y las percepciones. Pero en ese momento no era esa la prioridad. Después de algunos años de trabajo en conjunto viviendo sin horario de entrada y salida, con pocos días de descanso, a un ritmo que en la mayoría de las ocasiones no controlábamos y principalmente acatando decisiones, habíamos aprendido a responder ante el llamado del trabajo sin importar la hora, el día, el lugar e, inclusive, el capricho de quien estaba al frente del grupo. Entre los miembros del grupo que trabajó junto desde el M.T., se había creado una especie de dependencia por permanecer juntos, dependencia que percibí cuando comencé a trabajar directamente con ellos; sin embargo, no supe cuándo me llegó a mí.

Pero hubo un factor que poco a poco me ayudó a ver las cosas con otros ojos a pesar de estar aún atrapado en esa dinámica. Las circunstancias me permitieron separarme, por lo menos espacialmente, y cambió el cristal con el qué mirar las cosas.

## DELEGACIÓN GUSTAVO A. MADERO

Nuevamente hago un alto para definir un poco cómo mostraré este momento en mi experiencia. Las actividades que realizamos en la demarcación básicamente fueron las mismas y las mencionaré en su momento. Lo interesante de esta etapa es, más que el trabajo mismo, las circunstancias en las que se presentó y las variantes que tuvimos que enfrentar para lograr buenos resultados, debido a ello, en gran medida aquí platicaré momentos específicos y anécdotas que mostrarán las peripecias que pasamos para llegar a buen término con la misión encomendada. Continúo.

Después del triunfo de la corriente priísta en los comicios presidenciales y locales en el estado de Tabasco, resurgió la posibilidad de que el jefe obtuviera un puesto de relevancia a nivel nacional, pero al parecer los lugares ya estaban comprometidos y como (ya dije que al parecer) el trato había sido con Colosio, pues en realidad no había mucho compromiso por cumplirlo (por lo menos con él).

Aún con eso, la insistencia logró que se le propusiera como candidato a ocupar el puesto de delegado en Gustavo A. Madero. Digo que como candidato porque a partir de ese periodo, los delegados ya no eran asignados por el regente, sino que eran propuestos por él y deberían ser avalados por la Asamblea de Representantes del D.F.

Las reuniones en la sede de los asambleístas fueron debates que en ocasiones daba la impresión de englobar las necesidades de los representantes por llevar la contraria.

Muchos de los argumentos en contra de los propuestos no eran sólidos ni coherentes, sin embargo aquellos puntos en los que se tenía que trabajar con lupa, los dejaban pasar como si del tema no conocieran nada (que eso era exactamente lo que demostraban).

De las pocas candidaturas que tuvieron poca oposición fue la de Benito Juárez, ya que la representación la llevaría si no estoy mal, la primera mujer delegada, quien además era panista.

¿No era significativo eso de que una mujer fuera delegada precisamente ahí?

Como dije, los detalles importantes no fueron tomados en cuenta como el hecho de la preparación de los candidatos, pero se hizo mucho énfasis en la ubicación de la vivienda de los propuestos argumentando que no estaba dentro de la demarcación o no llevaban ahí el tiempo mínimo requerido. Aunque ese detalle lo comprendí unos años más adelante cuando permitieron a López Obrador llegar a la candidatura y posteriormente al gobierno de la Ciudad de México cuando no tenía un domicilio oficial ahí, además de tener menos de cinco años de residencia en la capital de los imecas.

Los antecedentes permiten ver cómo se va emparejando el camino para llegar a donde se quiere.

El caso es que después de una semana de dimes y diretes que casi llegan a los sombrerazos, las propuestas fueron aceptadas por mayoría y supimos que estaríamos una temporada laborando en las instalaciones de una de las delegaciones políticas más conflictivas de la capital.

La delegación política Gustavo A. Madero (o sólo G.A.M.) se encuentra ubicada al norte de la ciudad de México y tiene frontera con el Estado de México y las delegaciones Venustiano Carranza e Iztacalco. Tiene una geografía compleja que comprende zonas urbanas con todo tipo de niveles sociales, además de albergar zonas marginadas por su lejanía y ubicación en cerros.

Como puntos a destacar, dentro de sus inmediaciones se encuentran la zona de Aragón y su bosque (con todo y zoológico), la Basílica de Guadalupe y el área del paradero de Indios Verdes. Ello sin contar un gran número de áreas de recreación como los deportivos 18 de Marzo y Hermanos Galeana.

Después de guardar todos los instrumentos de trabajo que cada uno de nosotros manejaba, dejamos las oficinas de la delegación Tlalpan con una serie de viajes de mudanza que nos hacían pensar de dónde salían tantas cosas que no se usan. Guardamos todo en uno de los inmuebles que ya habíamos usado antes y nos dispusimos a probar suerte en la nueva empresa

La designación oficial no tardó en darse a conocer, pero los tiempos decían que era necesario esperar hasta el mes de diciembre para poder tomar posesión de los lugares correspondientes. Así lo hicimos. En el tiempo intermedio tratamos de ponernos al corriente de las características del lugar al que íbamos a llegar. Con manuales y libros en mano estuvimos unos días leyendo datos de la G.A.M. Pero la lectura no es suficiente y hubo la necesidad de hacer recorridos introductorios para conocer cuáles eran las vías de acceso más importantes y los caminos a recorrer en el futuro. Además, la presencia física en lugares como el bosque de Aragón y las zonas con más necesidades nos acercaban más a la realidad y daban una idea más clara de lo que estaba por venir.

De lo primero que nos dimos cuenta fue de los contrastes económicos que existen en el lugar, ya que había desde zonas con bastante dinero como la zona de Lindavista y otras con no tanto poder adquisitivo como las colonias ubicadas en la parte alta de los cerros ubicados al norte de la ciudad. Así mismo constatamos que había lugares en donde el buen funcionamiento del tráfico era vital no solamente para aquellos que habitaban la delegación, sino para la ciudad de México en general, pues por sus caminos entra y sale mucha gente que va a trabajar del Estado de México al D.F. y viceversa. Ese movimiento en gran medida se hace por la Av. De los Insurgentes, Av. Martín Carrera, Av. de los Cien Metros o Av. Central.

Llegamos a la conclusión de que las ciudades o municipios dormitorio cercanos a la capital dependían en gran medida del movimiento que se daba en G.A.M.

Tomamos nota del hecho de que la delegación, por su amplia gama de circunstancias sociales y geográficas, pero sobre todo por su extensión, estaba dividida en diez subdelegaciones (numeradas del 1 al 10) con una sede establecida que se encargaba de resolver los asuntos locales y reportar sus movimientos a las oficinas generales. Era una pequeña descentralización para mejor servicio a los ciudadanos y operatividad del gobierno. Como es de esperar, unas estaban más cerca que otras, pero todas debían tener la misma atención.

También en ese espacio de reconocimiento comenzamos a determinar las áreas en las que podíamos colocarnos. Yo, por ejemplo, estaba interesado por el área de prensa. Sabía que no podía estar como titular, pero sí como colaborador. Buena parte del equipo, se enfocó al área de Servicios Generales y Recursos Materiales, otros a las áreas de Jurídica y Gobierno, Desarrollo Social, etc. Lógicamente el acomodo lo realizamos según nuestro perfil académico y por las aptitudes (que no actitudes) de cada quién.

Se incorporaron al grupo nuevamente algunos de los coordinadores estatales de Sociedad Urbana y M.O.C.E. Esperaba que a Felipe lo nombraran como coordinador de Relaciones Públicas y Comunicación Social, pero recordé que desde M.O.C.E. ya no había colaborado con nosotros y no había vuelto a verlo (de hecho sigo sin verlo, ojalá esté bien).

Una vez concluido el plazo requerido tomamos aire y nos dispusimos a ubicarnos en los lugares antes acordados. El acto formal de entrega de instalaciones por parte de la delegada saliente (Irina del Castillo), se dio una mañana, como ya dije, de diciembre. Los pasos a seguir fueron lentos, ya que las diferentes oficinas debían hacer su propia entrega-recepción a aquellos quienes estarían al frente en esta nueva administración y la ocupación de lugares no fue inmediata (por lo menos para quienes no estaríamos como responsables).

De esa manera, los elementos que estábamos a la espera de ser recibidos por las nuevas oficinas, tuvimos que esperar un buen tiempo reportándonos y esperando instrucciones en los pasillos del segundo piso de la delegación. Ese tiempo se prolongó más de un mes. Durante esos días de “ocio” pude ver que Saúl Vázquez (el que llevaba la información de M.O.C.E.) entraba y salía constantemente de la oficina de comunicación social, así que deduje que él se encargaría de ese trabajo y estaba en el trance de entrega-recepción, aunque nadie me había confirmado esa cuestión.

El que aún no nos dieran una oficina fija no quería decir que no hiciéramos nada. Las actividades del delegado fueron puestas en marcha de inmediato. La primera actividad

que se tuvo fue la reinauguración de una biblioteca pública y la donación de libros para la misma. Así que una fría noche cercana a la Navidad nos dirigimos al lugar acompañados de una comitiva delegacional y miembros de la comunidad beneficiada. Lógicamente yo acompañaba a la comitiva porque desde el principio tomé registro en video de las actividades que se realizaban en la demarcación.

Recuerdo muy bien que el frío comenzaba a calar y al llenarse de gente el inmueble subió la temperatura. Al salir casi nos da un infarto por el cambio de temperatura. Al término del acto nos invitaron algo de comer y en ese momento se me acercó un señor para solicitarme una copia del material. Le contesté que por el momento no se lo podía dar porque no tenía en qué copiarlo y que necesitaba pedir autorización al encargado del área de comunicación (la verdad es que como aún no tenía un jefe designado, no sabía a quién pedirle la autorización), sin embargo quedé en darle una copia cuando él pudiera ir a la delegación a recogerla (propuse al inicio del siguiente año). Aceptó, pero nunca fue a preguntar por el material, por lo menos en todo el tiempo que yo estuve ahí. Ese fue mi primer desaire por parte de los vecinos (aunque tal vez pensó que era yo el que le hacía el desaire -¿estamos a mano?-).

Como no veía claro respecto a mi ubicación y el frío en los pasillos del edificio era inclemente, propuse a Sebastián (que era a quien hasta el momento podía darme respuestas) irme de vacaciones navideñas a Aguascalientes, como lo había venido haciendo desde que tenía uso de razón. La propuesta fue aceptada y me fui a recibir la Navidad con mis abuelos. Hubiera disfrutado más esos días de descanso de haber sabido que tardaría mucho tiempo en volver a tener unos.

Regresé en enero de 1995 con la pila recargada y listo para, ahora sí, recibir la noticia de que ya podía estar en un lugar fijo. Mas la suerte no estaba de mi lado y tuve que esperar casi un mes más para que se me diera la oportunidad de acomodarme en lugar que desde hacía tiempo se me habían asignado.

Cuando me avisaron que me reportara con Saúl en la oficina de Relaciones Públicas y Comunicación Social, me dio un gusto tan grande que no recuerdo haber dado las gracias al emisario de la buena nueva. Con todo el ánimo del mundo, me dirigí al lugar indicado que estaba en el segundo piso justo frente a las escaleras del lado norte del edificio delegacional. Entré y los presentes me vieron con extrañeza porque llevaba mi cámara, unos papeles y una libreta que en ese entonces procuraba cargar por si se necesitaba anotar algo. Una señorita se me acercó y me preguntó que qué se me ofrecía y le dije que necesitaba ver a Saúl. Ella me cuestionó acerca de qué medio representaba y le dije que ninguno, que él sabía quien era yo. Me anunció y pasé casi de inmediato. Al estar frente a él, estaba con un semblante serio. Me invitó a sentarme y me preguntó cómo estaba. Le contesté con que bien y le pregunté cómo había pasado los festejos de fin de año, hablándole con el respetuoso “usted”. Hizo una pausa y me dijo que le hablara de “tú”, que si íbamos a trabajar juntos algún tiempo eso era lo mejor. De pronto me acordé que eso era lo mismo que me había dicho Eduardo Ruiz-Heally y lo primero que me vino a la cabeza fue la expresión “¿otro?”.

Pero no fue así. De hecho, con el tiempo él y yo aprendimos a coordinarnos casi de inmediato y llegó a tenerme una amplia confianza, además de que desde el primer momento que tuvo oportunidad peleó por mis emolumentos, que no fueron cubiertos hasta algún tiempo después. Aunque en su momento me confesó que se sentía un poco apenado por el tiempo que yo había pasado en los pasillos de la delegación. Me dijo que la propuesta para que yo lo acompañara en esa área la tenía desde diciembre, pero que como él sabía que Sebastián era mi cuñado y éste era persona cercana del delegado, tenía la sospecha de que la misión real que me llevaba hasta ahí era la de espíarlo con un fin desconocido. No se hacía a la idea de tenerme metiendo la nariz en todo, así que trató de ver si me podían ubicar en otro lado, pero mi formación académica abogó por mí ante quienes tenían la decisión final y no habiendo otro remedio me aceptó, pero me mandó llamar hasta que se le dio la gana. Yo por mi parte traté de infundirle un sentimiento de culpa al decirle que nunca había recibido orden de espíar a nadie y que si me lo hubieran pedido hubiera fracasado, porque ese tipo de cosas no se me dan. Puedo alertar sobre algún detalle que vea raro y pueda causar perjuicios, mas tomar el papel de

figón declarado no va conmigo. Tampoco se inmutó tal vez porque no me creyó, pero el tiempo me dio la razón.

A fin de cuentas acepté las disculpas porque para ese entonces la relación ya era muy buena, pero aún no se me olvidan los días en que veía a la gente en el pasillo pasar para resguardarse en una caliente oficina. Además, para cuando me hizo la confesión ya contaba con su plena confianza y me había hecho partícipe de algunos de los secretos que guardaba en su vida personal, de los cuales siento mucho defraudar una posible emoción del lector porque no hablaré de ninguno, solamente lo comento como referente del grado de cercanía que llegamos a tener.

Durante aquella primera entrevista, me comentó que se me asignaría el área de monitoreo, que es en la que se escuchan las diferentes radiodifusoras y se ven los canales de televisión, especialmente en el momento de los noticieros para saber qué es lo que se dice, en este caso, de la delegación, ya sea bueno o malo y poder tener una reacción acorde a lo que se publicó. Por supuesto que eso sería aparte de tomar el registro videográfico de las actividades del delegado como lo había hecho hasta entonces. Al paso de los días no sólo desempeñaría esas funciones. Asimismo, me hizo saber que él, desde el primer día que había pisado ese edificio se había dedicado a emitir por lo menos un boletín de prensa diario, así que a partir de ese momento esperaba la colaboración de los miembros de la coordinación para que esta circunstancia se mantuviera.

Tomó el teléfono y solicitó a su secretaria (se llamaba Teresa) mandar llamar al personal destinado a mi apoyo. Así conocí a Arturo (hombre de unos cincuenta años), Margarita e Ivonne (dos mujeres jóvenes madres de familia); les acompañaba Ariel, un joven alto y rechoncho que hacía las funciones de fotógrafo oficial del turno matutino. Saúl me presentó con ellos y me indicó que también estaría encargado de coordinar el trabajo de Ariel cuando éste fuera requerido. Terminadas las formalidades inmediatamente les pedí que me pusieran al corriente de cuál era el movimiento normal del área. Me explicaron que a partir de las seis de la mañana y hasta las doce del día, monitoreaba don Arturo



(como siempre lo llamé) y desde las nueve y hasta las tres de la tarde lo hacía Ivonne. Margarita era reportera de planta (también la coordinaría), pero cuando no tenía actividad, apoyaba en el monitoreo.

El personal de la coordinación lo completaban Patricia Pérez, secretaria de apoyo; Leticia Coronel, administradora de los “tesoros del reino”; Adriana, secretaria capturista y el personal dedicado a realizar la síntesis informativa de diarios y revistas de los cuales tengo vagos recuerdos porque cuando yo entraba ellos prácticamente estaban de salida (por tener un horario de 5 Am. a 12 Pm.), además de ocupar un recinto apartado de la oficina base de la coordinación.

Había un elemento que no por tener un lugar de poco aprecio, era menos importante: me refiero a César, un joven reacio a obedecer órdenes, pero noble; un poco libidinoso y amante de las apuestas en el hipódromo, quien hacía las veces de chofer y con el que recorrí muchos de los (estoy seguro) miles de kilómetros que devoramos en el Tsuru blanco asignado para nuestro servicio.

Por la tarde de ese mismo día se hizo mi presentación con el personal vespertino que estaba formado por Teresa Núñez, reportera; Socorro, reportera; Patricia, monitreadora y Edith, encargada de la síntesis informativa vespertina. Completaba el cuadro un fotógrafo que, coincidentemente, era padre de Ariel.

El equipo tecnológico con el que se contaba eran tres radiograbadoras y dos máquinas de escribir. Arturo y Patricia trabajaban su monitoreo en las mismas oficinas donde estaría yo cerca de Saúl, pero Ivonne, Margarita y Ariel ocupaban un espacio ubicado hasta el otro lado del edificio porque no cabían junto con el resto del personal. No es necesario decir que al encontrarse lejos de supervisión continua, hacían lo que querían en su lugar de trabajo y continuamente se “cubrían” para salir a escondidas y regresar cuando querían.

Como una de las máquinas de escribir estaba con ellos y la otra la usaba don Arturo cuando yo aún no llegaba y la desocupaba antes hacerme presente, la tomé para mi uso personal (nuca fui egoísta y sí la prestaba). Ivonne me expresó su intención de reportear como lo hacía Margarita, pues había estudiado periodismo. Le dije que me diera un tiempo en lo que me acomodaba y le haríamos una prueba.

Lo primero que hice fue solicitar una televisión porque era necesario enterarnos de lo que transmitían los noticieros televisivos matutinos y eso se nos estaba escapando. Tardaron unos días, pero al fin me trajeron aquella muy usada que manejé cuando hacía las ediciones rústicas de Sociedad Urbana y M.O.C.E.

El procedimiento era sencillo pero laborioso: los monitores escuchaban noticieros de radio y T.V., mismos que se grababan. En el momento en que se daba una nota en relación con algo sucedido en las inmediaciones de GAM, registraban la hora y al término del comentario procedían a sacar una versión estenográfica. Esta transcripción me era entregada para su revisión y posterior entrega a Saúl. Cuando el caso lo ameritaba, inmediatamente se hacía llegar al delegado para su conocimiento. Las estenografías de la mañana se incluían en la primera síntesis informativa y las del resto del día en la vespertina, aún cuando habían sido entregadas de manera instantánea.

Pasados unos días se presentaron dos eventos simultáneos de igual importancia en lugares separados y era necesario cubrirlos para realizar un boletín que incluyera a ambos. Yo no había olvidado la solicitud de Ivonne, así que pensé que era el momento indicado de poner a prueba las capacidades de la aspirante. Por mi parte, me desplazaría de un lugar a otro con el fin de tener las imágenes necesarias junto con Ariel.

Al regresar a la oficina, solicité a las dos reporteras que hicieran un boletín en conjunto, pero a Ivonne le solicité además uno específico de lo que había presenciado. Los resultados no fueron malos. Los dos encargos resultaron aceptables, aunque el de Ivonne llevaba ciertos detalles de redacción, aduje que se trataría de la oxidación que llega a envolver las capacidades después de no usarlas por un tiempo (me consta), pero

podía corregirse con la práctica. A partir de ese momento, y después de consultarlo con Saúl, se consideró a ese elemento como un comodín para usarse cuando fuera necesario.

Después de unos días y varios eventos cubiertos, Saúl se dio cuenta de que mi relación con el personal no era mala y me encargó la organización de trabajo para las reporteras y el fotógrafo, además del mío. Con el fotógrafo vespertino comenzamos a tener problemas porque se ausentaba constantemente sin avisar. En una reunión en la que fue cuestionado sobre ese hecho, nos dijo que también se dedicaba a sacar fotografías en eventos particulares como bodas, bautizos y demás. Cuando se necesitó que se hiciera presente en eventos dentro de su horario con frecuencia solicitaba que su hijo lo cubriera porque él tenía otra actividad al mismo tiempo.

Al principio Saúl aceptó la propuesta siempre y cuando se continuara con el chequeo de rigor y se hiciera presente en la oficina cuando no hubiera compromisos externos. Finalmente es de entender que si los pagos de los trabajadores de gobierno no cubren sus necesidades, es lógico que busquen la manera de obtener un ingreso extra.

La situación cambió cuando Ariel comenzó a asistir de manera más regular a la escuela por retomar los cursos suspendidos temporalmente y le era imposible apoyar a su padre en la cobertura de los eventos. Más de una vez nos vimos en la necesidad de improvisar un fotógrafo para esas ocasiones y como en ese ramo yo era el que más experiencia tenía, pues ¿quién más podía hacer esa chamba? Entonces me convertí en el fotógrafo emergente que estaba a punto de convertirse en titular.

Esta situación inconformó a Saúl y, después de una charla con el trabajador de la cámara, se decidió tomar la determinación de ponerlo a disposición de personal. Para quienes desconocen ese movimiento, los trabajadores que por alguna razón no son deseados en la oficina a la que están adscritos o no cumplen con su trabajo o desean cambiar de lugar (y muchos otros "o"), se ponen a disposición del área de personal o

recursos humanos para que desde ese lugar sean colocados en otro en donde sean aceptados.

El trabajador, por su parte, debe checar entrada y salida y permanecer en esa oficina, sin hacer algo específico (suena atractivo, pero después de un tiempo el tedio consume) hasta que son reasignados. Este movimiento normalmente va acompañado de una carta o memorando del jefe que los envía en la que se explican los motivos de su presencia en ese lugar (con copia al sindicato), que normalmente no es benéfica para el transferido y se incluye en su expediente. En el caso de nuestro colaborador la nota referencial decía que el cambio se realizaba porque así convenía a los intereses del trabajador para no afectarlo.

Pues como ya es claro, nos quedamos sin fotógrafo por las tardes, porque Ariel ya no tenía a quién cubrir. Con resignación tomé mi nueva encomienda y cada vez que salíamos a cubrir un evento, mis manos se llenaban con la videocámara, el tripie, la cámara fotográfica y una libreta de notas “por lo que se ofreciera”. Muchas veces fui asistido por mis compañeras de viaje, pero la responsabilidad era mía.

Un buen día, llegó una joven alta y simpática de nombre Claudia con una recomendación. Con las reservas del caso, Saúl la aceptó. A la llegada de Claudia, le siguió una circunstancia desagradable. Al parecer Leticia había cometido un error en una de las comprobaciones que debían hacerse de los gastos de la oficina y no lo reportó a Saúl, sin embargo, éste, al revisar los documentos se dio cuenta de la falla y mandó llamar a la muchacha. No sé si por los nervios o por la sorpresa del reclamo, pero no se obtuvo una respuesta satisfactoria sobre el hecho de por qué se había callado el error. Consecuentemente la confianza se perdió. Le retiraron esa responsabilidad a Leticia y se le encomendó a Claudia con el un resultado satisfactorio. Los días que siguieron al desaguisado, Leticia los pasó prácticamente poniendo en orden los papeles que manejaba para entregarlos a la nueva custodia.

Terminada la entrega de los documentos se dirigió a la oficina de Saúl y se encerró con él por un buen tiempo. Al salir, simplemente dijo “hasta luego” y se fue. Cuando entré a ver a Saúl para ver si se le ofrecía algo (la verdad entré para que me dijera lo que había sucedido) lo encontré con la vista fija en la ventana con dirección al oriente como si esperara que volviera a salir el Sol. Lo único que me dijo fue que ella había decidido retirarse y la pondría a disposición de personal (normalmente se dice solamente “a disposición”) pero yo lo veía preocupado, así que insistí si lo podía ayudar. Me dijo que en ese momento no, pero sí me dijo que no sabía si había hecho lo correcto al desconfiar de ella.

Con sinceridad le dije que no sabía si estaba bien o mal. Lo que sí sabía es que él era el jefe y que las órdenes las daba él. Eso no quería decir que no se equivocara nunca (y vaya que lo hizo, dicho sea de paso, igual que yo), sin embargo, siempre se estaba en la posibilidad de corregir el rumbo. Tal vez podría reconsiderar la situación si era el caso, reintegrarla, aunque yo sabía que eso era difícil por las circunstancias. La otra opción era dejar las cosas así y pensarlo mejor la próxima vez. Finalmente decidió no mover nada en ese momento y a Lety la volví a ver escasamente en dos ocasiones para enterarme que se había podido colocar en otra oficina. Saúl había contactado con el responsable para recomendarla y fue por eso que rápidamente se colocó –era un bonachón-. Ella nunca se enteró (ni de la recomendación ni de que era un bonachón).

Puesta la mesa de ese modo, se presentó otra circunstancia. Un buen amigo de Saúl, de hecho su compadre (ahora lo puedo decir porque ya pasó mucho tiempo, pero en ese momento ni yo sabía de la relación) le pidió colocara a su hija (del compadre) en un trabajo dentro de la demarcación. Saúl, como buen padrino, se dio a la tarea de buscarle un lugar, pero el más seguro era el que estaba cerca de él, así que un buen día me llamó y me comentó escuetamente sobre la nueva integrante del equipo.

Casi había olvidado el comentario cuando una tarde entró por la puerta una muchacha de unos veinte años que, aunque un poco robusta de estructura, tenía un bien formado

cuerpo, cara redonda y, a propósito, unas bonitas piernas. Preguntó por Saúl y pasó a su oficina.

A los pocos minutos fui invitado a pasar a la reunión que se sostenía dentro del recinto saulesco y me fue presentada Arlette como una nueva colaboradora. No trabajaría directamente conmigo, pero sí apoyaría cuando fuera necesario. El trato con ella fue de lo mejor. Con el tiempo me tuvo confianza y llegó a platicarme parte de su vida, que había sido dura (por cierto, ¡que el Diablo se lleve a quien le cambió así la existencia!).

Por esas fechas asistía constantemente a la oficina una joven baja de estatura y largo cabello negro bien cuidado que reportaba para un incipiente diario llamado Tribuna (¿se sigue publicando?) y se le había encomendado esa fuente para cubrirla. Las constantes visitas a la oficina y sus ingresos casi con derecho de picaporte al lugar de Saúl nos hacían pensar que se conocían de años atrás.

Antes de conocerla prácticamente no tuve contacto con ella además del saludo, porque a mi no me correspondía atender a la prensa ni dar la información cuando los responsables de esa tarea estaban presentes. Mi contacto con los medios (paradójicamente) era a muy limitado.

De pronto noté que las visitas se hicieron más constantes. Después supe que lo que hacía la muchacha era solicitar trabajo y que se le hacían unas pruebas. Tal vez fue la insistencia lo que hizo que el jefe se decidiera a aceptarla, pero estoy seguro que lo decisivo que fue su calidad a la hora de redactar reportes, boletines y otras tareas que se nos encomendaban. Me enteré que las pruebas que le hizo Saúl, las pasó con alto puntaje. Su nombre, Leticia.

Me fue presentada el día de su aceptación y estaba destinada a apoyar la tarea de reporteo durante las tardes. Comenzamos a coordinar trabajo casi inmediatamente. Nos hicimos buenos amigos. Rápidamente hizo amistad con Arlette y continuamente de las veía platicando animadamente en los pocos ratos muertos que llegamos a tener.

Era bueno saber que el equipo se ensanchaba, pero no era desconocido que la llegada de las nuevas chicas provocaba cierto aire de intranquilidad y celos (profesionales) de quienes estaban haciendo la misma tarea. Lo que se les pasaba era el hecho de que el nuevo personal estaba trabajando en la tarde y así se los dije. No quería tener un altercado de reclamos por cuestiones de envidias y malos entendidos.

Por su parte, Tere Núñez, la reportera vespertina, tomó las cosas de manera filosófica. Pensaba que a ella no le correspondía la toma de esas decisiones y que oponerse no le traería nada benéfico. Además, me confesó que lo que esperaba es que en esta nueva administración los trataran mejor, porque en anteriores ocasiones les habían dado con la punta del pie porque los funcionarios nuevos se sentían superiores. Esa es una situación que se da continuamente. “Ustedes van de paso y después van a venir otros, pero nosotros nos quedamos aquí siempre los mismos”. Grandes palabras que me hicieron recapacitar sobre nuestro desempeño en ese momento. Nuestras decisiones repercutían directamente en el trabajo y el ánimo de quienes las acataban. Entendí de pronto uno de los porqués se da ese lazo tan fuerte entre los trabajadores de base.

A Tere la situación no le había afectado tanto porque estaba consciente de que el trabajo había aumentado desde nuestra llegada y a veces no se daba abasto ella sola para cubrir todos los actos celebrados en un día, inclusive tuvo una muy buena relación con Lety (la nueva) e hicieron buen equipo cuando les tocó trabajar juntas. Socorro no tuvo problemas gracias a su carácter agradable y locuaz. Sin comentario alguno se integró a la nueva etapa. Aunque no llegó a intimar con Lety hicieron buenas migas y trabajos interesantes.

Las cosas se estaban acomodando muy bien para el equipo de reporte, pero ¿y de mí quién se acordaba? Aun tenía que cargar con un costal de cosas cada vez que salíamos y me daba pena ver a las muchachas que me acompañaban cargando mi material fotográfico sólo porque Dios no me dio cuatro manos para poder con todo. Por otra parte me daba un poco de miedo andar con mujeres por la calle llamando la atención por los

alrededores del lugar, pues había gente de no muy buenas recomendaciones que constantemente llegaban a lanzar silbidos en aprobación de sus encantos (porque espero que no fueran para los míos). Lo comenté con nuestro superior y dijo que me entendía, pero que el presupuesto no alcanzaba.

Cierto día me mandó llamar Saúl a su oficina y me hizo una pregunta que me emocionó: “¿qué te parecería tener un nuevo apoyo?”. Por supuesto que los ojos casi se me salen de las órbitas de la emoción porque sentí que pronto tendría un apoyo base para mi trabajo fuera de la oficina. Un conocido se Saúl nos apoyaría esporádicamente con la toma de fotografías... yo debería seguir llevando mi costal de tiliches.

Conocí a Guillermo (Memo, para los que le llegamos a tenerle gran aprecio) al día siguiente. Era un hombre de poca estatura y pelo cano en las sienes. Su rostro siempre me recordó a Mr. Magoo (espero que ustedes también lo recuerden o antes de pensar en mi edad me veré obligado a elevar gracias por mi preciada memoria). Con un carácter envidiable, se ganó el corazón de aquellos y aquellas que los tratamos aunque fuera sólo por momentos. Su trabajo era más que profesional y por supuesto mejor que el mío. Así que cuando sabía que Memo asistiría yo dejaba deliberadamente la cámara fotográfica en su lugar y delegaba esa responsabilidad al maestro de la lente. Eso era una ayuda considerable, pero aún hacía falta un fotógrafo de planta.

Las secretarias nunca perdieron esa mala manía de comer y ocasionalmente salían a despacharse algo para el estómago con el debido permiso superior, razón por la cual cierto día tuve que dejar mi tarea para levantar el auricular del teléfono y contestar una llamada para Saúl. Al momento de colgar, el jefe me dijo que había un subdelegado que proponía a una persona de confianza para unirse a nuestras filas. Destacó su inteligencia, profesionalismo y dedicación, además de haber terminado la carrera en periodismo, y le gustaba la fotografía. Eso era una ventaja en las condiciones en que nos encontrábamos.



Además, se hacía la propuesta de que aunque se integrara a nuestro equipo y estuviera en el edificio delegacional, su pago sería diferido de la subdelegación que la enviaba (detalle que no se cumplió y se tuvo que buscar un apoyo para su paga). No puse objeciones para aceptar al nuevo miembro de la tripulación. Pero Saúl sí, lo último que me dijo es que era mujer. Dios sabe que contra las mujeres no tengo problema alguno; es más, muchas hasta me gustan; pero era una preocupación tener tanta dama alrededor porque los elementos de otras oficinas se hacían los aparecidos y pasaban demasiado tiempo en nuestro espacio para verlas y a veces las distraían de su trabajo a pesar de que ellas muchas veces quisieran continuar sus tareas.

No me oponía a la llegada de esta fémina, me preocupaba el vuelo de los buitres externos en busca de otra presa. En realidad hasta ese momento no habían obtenido ninguna, pero eran insistentemente necios.

Le dije que la decisión que valía era la suya y lo que tenía que pasar pasó. Al siguiente lunes se presentó una bella chica de cara lúcida y abundante cabellera ensortijada con apariencia de muñequita de pastel que respondía al nombre de Maribel. Yo la ubicaba porque en recorridos de trabajo realizados por la zona de donde procedía, la había visto muy cerca del delegado tomando notas para después hacer boletines que posteriormente nos enviaban para su aprobación y difusión.

Aceptarla fue una de las mejores decisiones tomadas en esa oficina. Se convirtió en un apoyo indispensable en ciertos momentos de crisis y trabajo abultado, lo mismo que Leticia, con quien se llevó de maravilla, pero su mayor amistad la logró con Socorro y Claudia. Inmediatamente se identificaron y pronto tuvimos otro grupo de amigas platicando en los tiempos muertos. Y que el mundo se cuidara de las pocas pero memorables ocasiones en que estuvieron juntas las cinco. Era imposible acercarse sin ser víctima de un comentario que despertaba sus carcajadas... Fueron buenos tiempos.

Un nuevo elemento se sumó a nuestra planilla, un hombre de los que se llaman maduros jóvenes de figura ovalada y carácter taciturno. Conocedor de la política nacional y

excelente redactor, Eduardo o “Lalo”. Fue asignado como jefe de información y a partir de ese entonces yo era el que le ayudaba a coordinar a las reporteras. Su experiencia en la organización de ese terreno fue valiosa.

Pero algunos problemas familiares apuntalados con cierta desavenencia con Saúl lo hicieron separarse de nosotros. No duró mucho tiempo y fue cuando retomé la coordinación de reporteras. Gracias al Cielo la aportación de Lalo permitió que para ese entonces esa tarea estuviera más que entendida y no era necesario dar demasiadas indicaciones. El trabajo se relajaba. De hecho, Lalo regresó una ocasión a tratar de reincorporarse, pero nuevamente los problemas familiares lo retiraron de nuestro lado.

En ese intermedio en el que Lalo no estuvo con nosotros se presentó la gran ocasión que estaba esperando. Había un lugar vacío en nuestro personal y seguíamos necesitando a un fotógrafo de planta. Así que me di a la tarea de convencer a Saúl de buscar aquello que necesitábamos y después de unos días me dio la noticia de que mis ruegos habían sido escuchados; pronto estaría con nosotros un apoyo para la fotografía.

Aproximadamente una semana después pasó por la puerta un muchacho delgado y alto un poco desgarbado y con el cabello algo largo quien se presentó con Saúl. Y después conmigo para decirme que era el nuevo fotógrafo. Estaría bajo mi supervisión. Yo esperaba poder trabajar a gusto con él porque después de tanto esperar y salir con la estupidez de no funcionar, pues como que no era lo correcto.

Resultó ser un tipo trabajador, dedicado y, sobre todo, noble que había llegado ahí porque había tenido un bache en sus estudios y su madre lo había mandado a trabajar.

No tenía mucha edad y tenía ese entusiasmo que “tenemos” los jóvenes cuando iniciamos algo nuevo. Le faltaba experiencia en algunos aspectos, pero con paciencia y un poco de ayuda de mi malicia llegó a defenderse de algunos comentarios y bromas del grupo de chicas. Nunca las ofendió, pero alcanzó a salir bien librado.

Ese fue el equipo con el que trabajé a lo largo de casi dos años. Habíamos creado un equipo o subequipo dentro del gran equipo que formábamos los recién llegados a G.A.M. Cada uno en sus trincheras hizo lo mismo y poco a poco se tendieron las redes para que esos subgrupos convivieran y se mezclaran unos con otros en ocasiones con resultados desastrosos, pero lo importante era generar una unión al interior de los grupos y después apuntalarlas con buenas relaciones al contactar a otros.

Las cabezas se conocían y ese era el primer paso. Había diferencias entre quienes gobernaban a los equipos, pero los grupos necesariamente se relacionaban y cuando elementos de un núcleo chocaban con los de otro, estaban las cabezas o los mandos medios (como el que ahora escribe) para tener una solución. Nunca hubo un detalle que se saliera de control (o yo no lo recuerdo. Pero como no hubo muchos, me acordaría).

En lo personal, mi relación con el equipo de trabajo que estaba directamente conectado conmigo fue excelente y los detalles de asperezas que se llegaron a dar se sortearon rápida y eficazmente gracias a la continua comunicación con el equipo. Y no es que yo sea el mejor de los mediadores, pero mi carácter me permitió conocer a los que me rodeaban al grado de llegar a ser confidente y consejero.

Sobre cómo se abordaron las diferentes situaciones que nos llevaron a aprender el juego de estar en la administración pública, hablaré en seguida, aunque me reservo el derecho de no guardar una cronología de los eventos porque esa difícilmente la podría lograr.

He de comenzar señalando que los horarios de trabajo en el edificio delegacional se revolucionaron a partir de nuestra llegada, ya que durante la administración anterior los mandos medios y altos se resignaron a llevar una carga temporal ceñida a los momentos en que los trabajadores de base se encontraban en turno y en ocasiones hasta salían antes que aquellos a los que en momentos se les llamaba tropa.

La hora de llegada normalmente era a las nueve de la mañana y la de salida comúnmente la desconocíamos porque el delegado tenía constantes reuniones en horas

poco usuales como las nueve o diez de la noche, mismas que habríamos de presenciar porque nunca se sabe en qué momento salta una liebre que puede dar para un boletín informativo, especialmente cuando la información del día no ha sido de importancia como para generar el dichoso documento. En el caso de los sábados y los domingos, eran pocos los que se tenían libres, ya que dada la cantidad de espacios de recreación con los que cuenta la delegación era necesario estar al tanto de lo que la gente necesitaba en ellos y normalmente esos datos se consiguen los fines de semana.

Además, en esta nueva etapa administrativa se concluyó que las giras de trabajo al interior de la demarcación eran necesarias, aunque en momentos pecaron de exageradas, pues era los dos días normales de descanso en los que se les ocurría programar las visitas a los lugares más alejados de la mano de Dios y se visitaban varias colonias de las diferentes subdelegaciones para conocer las necesidades o inaugurar alguna obra en la que la delegación había dado su apoyo.

Uno de los lugares que recuerdo con gran impresión fue la zona de la colonia La Patera, que se ubica en la zona alta de los cerros que colindan con el Estado de México. No me impresionó solamente la cantidad de gente que en ella vive que hasta da la impresión de que cada piedra es la puerta de una casa, sino de la dificultad que tienen esas personas para acceder a sus viviendas debido a la falta de transporte y lo escarpado del terreno.

En una ocasión hubo de dar apoyo porque con las lluvias de temporada se presentó un deslave en un cerro que movió grandes piedras de varias toneladas y las proyectó contra las casas. Afortunadamente no hubo heridos, pero mi boca casi se disloca al ver una casa traspasada completamente por una roca de metro y medio de diámetro que dejó un boquete de dos metros en techo y paredes de una vivienda. La trayectoria de la roca parecía una imagen sacada de las caricaturas del conejo Bugs Bunny. Podía verse el camino de marcas dejadas en el suelo de tierra para después atravesar la vivienda y mediante los orificios de la estructura ver el bulto inmóvil al final del recorrido. Lo curioso es que esos eventos se suceden constantemente, pero la gente no quiere retirarse del lugar porque argumenta no tener otro sitio a dónde ir.

Pero como no es posible ya quitarlos de ahí, sí era posible detener el crecimiento de la mancha urbana hacia esos lares y por ello se construyó una barda perimetral que indica el límite de la ciudad para tener una reserva ecológica. Sin embargo, más de una vez hubo necesidad de que interviniera la policía montada para sacar a invasores que pretendían establecer su vivienda en la zona prohibida y así hacerse de un terrenito.

Estas zonas irregulares (que terminan por regularizarse) inician de una manera curiosa: las organizaciones que se dedican a la invasión de terrenos juntan a un nutrido grupo de personas a quienes les prometen vivienda prácticamente gratuita. Los llevan a los terrenos a invadir y los establecen por la noche. De esa forma, al amanecer, ya se encuentra bien puesto un campamento de casas de cartón y plástico con castillos de madera plantados en la tierra.

Comúnmente, los dueños de esos lugares tardan tiempo en ver sus propiedades y cuando eso sucede, los invasores ya se encuentran organizados para repeler el desalojo incluso con armas (la mayoría son blancas). Ante la desesperación del dueño de no poder sacar a los intrusos, se ve forzado a vender su propiedad en una cantidad mísera a la asociación, la cual, evidentemente por su parte la vende a los invasores multiplicando el precio.

Mientras eso sucede los agremiados cooperan con la organización con una cuota mínima semanal que puede ser, por decir algo, de diez pesos por familia o casa (multiplíqueno por los cientos que fueron reclutados). De no darse el pago en el plazo marcado y de manera constante, se les “multa” y de continuar así, la agrupación les hace el favor de quitarles un peso de encima por una vivienda que no van a poder pagar y los corren del lugar. Ese espacio que ha quedado vacío se ofrece a un nuevo inquilino interesado, el cual debe ponerse al corriente en todas las cuotas que la comunidad haya pagado hasta ese momento. (¡uf!...) Por supuesto que no todos los terrenos viven esa situación y son habitados por sus legítimos dueños.

Esas zonas de la parte alta de los cerros, son peligrosas para los habitantes, pero más para los visitantes que no se esperan que de pronto se presente una grieta en el camino poniendo en riesgo la salud de su vehículo en la zona de la suspensión.

Además, los riesgos son para los humanos. Un a vez se condujo al equipo a presenciar una pequeña barranca de unos diez metros de altura y como era necesario sacar la imagen del delegado, este servidor tuvo que colocarse en la cornisa de la lateral de una casa ubicada justo sobre el voladero. La sensación no fue de lo más hermosa que recuerde, pero se lograron imágenes que nadie más tuvo y eso me valió una felicitación, aunque no fue suficiente para quitarme el insomnio de los dos días siguientes a causa de la impresión.

En la misma situación se encuentran algunos vecinos de colonias como Cuauhtepc Barrio Alto y Barrio Bajo, quienes a demás de sufrir por las difíciles condiciones geográficas, sufren por las climatológicas, ya que en tiempos de lluvia el agua baja por el cerro con tal fuerza que hay ocasiones en que las casas ven superada su resistencia y sufren daños de difícil reparación.

Más de un habitante del lugar acudió a la delegación a solicitar apoyo para que su familia no pasara las noches lluviosas a la intemperie. En esos casos todos coincidíamos en que la petición, si bien no era del todo justa (¿qué culpa tiene el gobierno de que una casa mal ubicada sufra daños severos?), sí era de atención por causas humanitarias.

Pero había casos en los que se deseaba notoriedad y esos los hubo por ramilletes. De las cuestiones de este género, típicas sucedidas en el edificio delegacional, se encuentran las llamadas manifestaciones de inconformidad, las cuales están encabezadas por líderes que por algún motivo no han visto cumplidas algunas solicitudes (graves o de poca importancia) y juntan a sus seguidores para hacer barullo frente a las oficinas del delegado con la amenaza de cerrar calles o por lo menos de romper un cristal de las oficinas, ello con la intención de que sus seguidores vean quién es quien tiene poder de decisión en los asuntos de gobierno.

Al principio esta actividad hasta intimidaba, pero con el paso de los días se va haciendo costumbre escuchar ese ruido y se cumple con investigar el por qué del asunto y cubrir la reunión. Los primeros días esos gritos tenían respuesta inmediata. Sin embargo, se planeó una estrategia sutil: después de conocer las peticiones (que en muchas ocasiones eran necesidades) se les programaba una reunión con varias horas de diferencia, eso hacía que los manifestantes se aburrieran y al momento de entrar a la junta el ánimo no era el mismo. Ya durante la exposición de necesidades se solía retardar las respuestas afirmativas y destacar las que eran imposibles de cumplir. Después de aplicar este método dos o tres veces con el mismo grupo, las personas dejaban hacer nutridos los grupos, pues dejar pendientes el trabajo o la comida de la casa por algo que tal vez no se realizará desanima hasta al más difícil. Eso ayudó a tener en calma lo pasillos después de las tormentas iniciales.

Para poder dar una respuesta clara a los solicitantes de información como lo podían ser periodistas que cubrían la fuente de delegaciones y quienes en muchos momentos estuvieron presentes cuando había una manifestación de las ya relatadas, era necesario contar con una estrecha relación con los directores de las diferentes oficinas, de ese modo podíamos estar al tanto de lo que sucedía y de qué respuesta debía darse. La información interna llegaba a nosotros constantemente y era la oficina de Relaciones Públicas y Comunicación Social la única encargada de proporcionar datos o, en su defecto, concertar las entrevistas con los responsables del área de interés, las cuales también se presenciaban y en ocasiones (muchas) se realizaba un boletín propio que era pasado a los medios. Inclusive en ocasiones nuestro boletín se consideraba para su publicación antes de que el reportero manejara los datos en su entrevista.

Pero suplico no piensen mal de esta humilde táctica ni de quienes la poníamos en práctica. Previamente se le informaba al periodista entrevistador que se emitiría un boletín con datos manejados en la charla, se le informaba qué se daría a conocer reservando puntos para que manejara su exclusiva y se le indicaba cuándo se difundiría la información. Ese era el plazo que tenía el visitante para publicar; cumplido el tiempo,

nosotros podíamos manejar posteriormente los puntos de su exclusiva. El juego era limpio y nunca tuvimos problema por ello, aún en los casos en que nosotros ampliábamos los temas con más elementos dados por la oficina en cuestión.

En varias ocasiones, algún funcionario de las diferentes áreas, quiso brincarse esta disposición, pero como era un acuerdo emitido por el delegado, no tardaba en llegar un regaño para que se reportara todo a través de esta oficina. Poco tardaron en entender que nosotros no podíamos manejar elementos de diseño o arquitectura para avalar obras en construcción o recibir los papeles para una autorización de apertura de negocios, por lo tanto les solicitábamos no jugar al reportero y el respeto para que se nos dejara hacer nuestro trabajo como debía ser.

Esta área a la que pertencí no sólo estaba para dar información, sino también para ayudar a aquellos que por desgracia cometían algún error y provocaba que la gente hablara mal de la administración.

Era común escuchar en la radio a través del monitoreo, a colonos que se quejaban por que algún subdelegado había prometido surtir de agua a una comunidad y después de la fecha convenida no se había cumplido porque al señor se le había olvidado el caso. En esos momentos era necesario contactar al aludido y si se confirmaba el problema, se daba informe al delegado para que él tomara cartas en el asunto y se diera una respuesta favorable.

Posteriormente nosotros redactábamos un comunicado a la estación que recibía la queja para que se hiciera pública la nueva fecha de solución. Con eso se calmaban las aguas, pero normalmente la lluvia caía sobre la cabeza del olvidadizo subdelegado, especialmente cuando la respuesta favorable implicaba el movimiento de personal y material que no estaba programado.

Muchos funcionarios nos llegaron a llamar chismosos o metiches, pero sabíamos que no fuimos los primeros ni los últimos de la historia a quienes se les califica de ese modo. Sin



embargo, cuando éramos nosotros quienes informábamos a los subdelegados o jefes de área sobre un problema del que ni siquiera estaban enterados eran los primeros en reconocer la importancia de nuestra actividad, aunque nunca retiraban los adjetivos de chismosos o metiches.

Inclusive, en una ocasión en que a uno de los jefes de oficina se le levantaron cargos por corrupción, nos tuvimos que ver en la necesidad de defenderlo y tratar de ganar un poco de tiempo en lo que las investigaciones tomaban su curso hablando con los jefes de información de diferentes medios para que retrasaran la publicación de las acusaciones. Se logró aplazar un poco el tiempo y se pudo salir del atolladero. No quiero decir que esté completamente convencido de que el funcionario en cuestión fuera un alma del Señor o el hombre más pulcro en su desempeño profesional. Pero si él quedaba mal todos corríamos la misma suerte.

Si bien es cierto que el equipo de reporteros (fotógrafo y camarógrafo incluidos) asistimos a muchas reuniones en las que se planteaban los problemas o propuestas durante desayunos, comidas o cenas, también es cierto que en contadas ocasiones los organizadores consideraban que nosotros de vez en cuando también teníamos que cumplir esa sutil función fisiológica y en muchas (muchísimas) ocasiones tuvimos que regresar a la oficina con nuestro propio reconocimiento por el deber cumplido y la panza de farol.

No quiero decir que nunca se nos dio la oportunidad de probar bocado en esos eventos, pero cuando eso sucedía la mayoría de las veces era porque alguien no llegaba o para nosotros había otro menú. Por supuesto que nosotros teníamos la suficiente dignidad para no dejarnos tratar así en esas ocasiones; pero en otras la voluntad se doblaba ante una larga jornada de trabajo y un delicioso aroma de viandas casi prohibidas.

Hubo quien después de nuestras primeras negativas ante ese intento de discriminación entendió que era necesario incluir en el número de invitados a los representantes de la

prensa y se les hizo costumbre. En cambio, hubo otros a los que se les hizo costumbre no incluir a nadie fuera de los conferenciantes.

Saúl, nuestro jefe estuvo al pie del cañón y no aceptaba comer en reuniones en las que él estaba presente si no se nos servía a nosotros. Eso era solidaridad, no los programas de apoyo a la gente que luego...(bueno, para qué le sigo).

Después de mucho batallar con los que coordinaban los eventos de ese tipo en el edificio delegacional, conseguimos que se nos incluyera en el número de comensales asistentes. Comprendíamos que no siempre era posible comer al tiempo de los demás por ser ese el instante en que se desarrollaban los acontecimientos, pero la señora encargada de preparar los manjares nos guardaba un poco y nos lo ponía en platos desechables para que pudiéramos despachar las viandas en nuestro respectivo escritorio (cuando la afluencia de la gente lo permitía). Así, todos contentos terminábamos nuestra labor.

La Basílica de Guadalupe merece un paréntesis en esta cascada de recuerdos y no por que yo sea católico ni mucho menos, sino porque a demás de todo, es un santuario que vale la pena conocer por ser el segundo más visitado del mundo católico en el mundo después del Vaticano. En ese recinto se reciben visitas de todo el mundo y llegan a superar los 15 millones anualmente. Por lo tanto es necesario un dispositivo permanente de vigilancia para asegurar la integridad de las personas.

Haber estado en espacios en donde la mayoría de peregrinos nunca llegarán es una satisfacción que me dejó ese lugar. Nuestro equipo pudo estar en la “trastienda” del altar presenciando la preparación de los sacerdotes antes de sus servicios. Así mismo, asistimos con lugar preferencial a la ceremonia religiosa en la que se formalizó a Norberto Rivera Carrera como Obispo Primado de México (¡que larga ceremonia!). Conocimos parte del museo interno (no abierto al público) en el que se guardan regalos que los fieles han hecho llegar como regalo a la Virgen de Guadalupe, entre los que se encontraban (por lo menos hasta esos días), reliquias como coronas, pinturas antiquísimas, retablos y túnicas elaboradas con telas importadas del acabado más fino,

amén de las fotografías, cartas, cajas, baúles, por citar sólo algunas de las cosas que recuerdo.

Pero de los eventos que más me marcaron fue el haber estado en el balcón papal, ese desde el que Juan Pablo II dirigió más de una bendición durante las misas multitudinarias que se le ocurría officiar en nuestro país. En esa ocasión me senté en el mismo lugar asignado al Papa, con la gran pena de que para ese momento el material de registro se había terminado y no tuve ni una foto de ese singular instante.

La Basílica es un lugar importante, y cuando llegamos los alrededores estaban en un estado verdaderamente lamentable. Daba la impresión de tener una perla en un basurero. Por eso, una de las primeras acciones en ese lugar fue su limpieza a la vez de que se hizo una campaña de concientización bajo el lema “La calle más limpia no es la que más se barre, sino la que menos se ensucia”. También se realizó la reubicación de algunos comerciantes y se multiplicó la vigilancia además de hacer un padrón de los negocios cercanos para poder tener un control sobre sus buenas o malas actividades. Sobre todo lo que pueda decir, el reto más grande en ese lugar fue enfrentarse al festejo de la parroquia: el 12 de diciembre.

Este día implica la llegada de miles de fieles que inicia desde algunas semanas antes y culmina casi un mes después. Ver el atrio convertido en una verdadera feria de rostros y cuerpos apretados que impiden el paso hasta de las asistencias médicas, es una situación que impacta a cualquiera. Ni siquiera buscando en mis recuerdos del 15 de septiembre en el Zócalo puedo ver tal variedad de especímenes de la raza humana.

A pesar del asombro de cualquiera nosotros estábamos en la obligación de trabajar, si bien no directamente con esa masa, sí con quienes estaban interesados en saber qué era lo que pasaba con esa masa. Éramos los encargados de guiar a los periodistas a los puestos de socorro, además de cuidarlos en su recorrido.

Así mismo, debíamos emitir nuestra propia información y reportar continuamente al delegado sobre el operativo correspondiente. Para ello era necesario montar guardias de día y noche que al término de la jornada nos dejaban más que exhaustos. Afortunadamente las ocasiones en que estuvimos ahí tuvimos saldos blancos. El único percance lo sufrió un peregrino que después de venir caminando desde un poblado lejano del Estado de México, cayó muerto por causa de un paro cardíaco fulminante a pocos metros de ingresar al atrio. Mala suerte.

Otra de nuestras funciones enfocadas a dar realce a la imagen de la demarcación era la coordinación con el área de Desarrollo Social para organizar eventos. De esa manera nos vimos involucrados en diferentes actividades tales como inauguraciones de auditorios populares, exposiciones, presentaciones de libros y publicaciones diversas y especialmente, la coordinación y cobertura del Festival Cultural Guadalupano, que fue un intento por crear una fiesta que diera identidad a los habitantes de G.A.M. y que se relacionaba con las celebraciones de la Basílica de Guadalupe.

En ese evento se presentaron muchos artistas en la explanada delegacional de la talla de Jhonny Laboriel, Eric del Castillo, Ballet de Amalia Hernández, números de la Guelaguetza, Rondalla de Saltillo, Roberto Cantoral y la Sinfónica de la Ciudad de México; todos ellos englobados por un programa que incluía danza, música y teatro locales y de diferentes estados del país. A nosotros nos correspondió la parte de la difusión, la cobertura periodística y la relación con los representantes de medios de comunicación.

El primer año (1995), la respuesta fue fabulosa por parte de la gente y eso dio pie a la organización de la segunda edición. Sin embargo, los primeros días del mes de diciembre de 1996 se dio un cambio de administración en todos los niveles y los nuevos responsables no quisieron continuar con el proyecto aún a pesar de que la gente pedía que no se cancelara.

Ser parte de la organización de un certamen como el de Señorita Gustavo A. Madero, también constituyó un reto para quienes teníamos alguna experiencia en estas cosas. Si bien el festival Guadalupano consideraba una gran cantidad de gente, en este caso se trataba de manejar todo en un nivel diferente, de elite, por decirlo de alguna manera. Ese evento también fue bien recibido y se pudo contar con jueces imparciales y de experiencia que escogieron a una chica con un gran carisma: Brenda Miranda, quien posteriormente se alzó con el triunfo en el certamen Señorita D.F. Ya en la final nacional consiguió un honroso tercer lugar. La segunda edición que se organizó arrojó a una ganadora de gran inteligencia y simpatía, pero no fue suficiente y en el certamen del DF quedó en segundo lugar.

Desarrollo Social era una oficina muy activa contagiada por el entusiasmo de su jefe de área, Jorge Mendiola Flores (+), quien además de ser un entrañable amigo, tenía una visión muy especial del concepto que debía defender. Cierta ocasión nos hizo la atenta invitación para que cubriéramos un evento deportivo en el que habría una función de box con aficionados. Como plato fuerte se incluyó una pelea de exhibición a tres rounds entre un gran desconocido y el ex campeón mundial José Pipino Cuevas (Pipino no es apodo, así se llama) y que colaboraba en la delegación organizando eventos deportivos.

Conforme pasó la función los ánimos fueron subiendo y la gente se apasionó. Pero el punto más alto llegó cuando se dio la hora de la pelea de Pipino. En el primer asalto los dos se dieron parejo pero solamente marcando los golpes (como debe ser en una pelea de exhibición), pero en el segundo el desconocido no supo contenerse y comenzó a enojarse al ver que no podía golpear fuerte al ex campeón. Completamente enloquecido comenzó a tirar golpes en serio ante un desconcertado Pipino, quien con señas le decía que se calmara.

Al inicio del tercer round el enojo fue mayor y el anónimo decidió quitarse el casco protector y retó al ex profesional a que hiciera lo mismo. El aludido se negó y tal respuesta fue recibida con un gancho a la mandíbula del ídolo de muchos. Claro que eso tuvo una respuesta por parte del agredido quien también se quitó el casco protector y ya

en igualdad de condiciones se fue sobre su adversario con tal decisión que fueron suficientes un golpe en la quijada y otro en el hígado para que el rival se fuera a la lona y por fin se estuviera quieto. El público eufórico se fue a felicitar a Cuevas y hubo necesidad de bajar al contrincante del ring para que no fuera atropellado por la multitud que subía a festejar a su favorito

Al día siguiente los diarios hablaron del hecho en una pequeña nota y Pipino juraba ante sus compañeros de oficina que no había sido su intención golpearlo así, pero el enemigo encontró el sutil modo de sacar al campeón que aún lleva dentro.

Otro de los eventos en los que estuvimos directamente involucrados fue el Congreso “Menores de la Calle en el Umbral del Siglo XXI”, en el que nos encargamos desde la organización de la logística hasta la concertación de los invitados y la difusión en medios de comunicación. Por cierto, los spot que se utilizaron para este efecto también fueron de la autoría de nuestro equipo y lograron una penetración definitiva porque las actividades tuvieron una respuesta muy favorable.

Logramos encontrar especialistas de Brasil, Argentina, Colombia, Estados Unidos, España y México interesados en la problemática de este tipo de personas. Se realizaron conferencias y mesas de trabajo tanto con ponentes expertos como con personas de la comunidad interesadas en el tema de donde se obtuvieron conclusiones interesantes como la de que es inútil tener una infraestructura gigantesca para atacar un problema como el de los niños de la calle si aquellos a quienes se está dirigido el apoyo no tienen la más mínima intención de acercarse para ser ayudados.

A lo largo de esta etapa también reiteramos la idea de que la ideología de las personas, aunque se trate de aquellas que se dedican al mismo tema, es determinante para su manera de atacar este tópico (ya lo habíamos comprobado con el congreso internacional que organizamos con Sociedad Urbana).

No intenta las mismas soluciones el sacerdote que se apega a los libros y la religión para tomarlos como base, que aquel que desde el principio percibe las necesidades de los muchachos de primera mano. La diferencia radica en que el segundo tal vez tome medidas más prácticas y el primero trate de apelar un poco más a la razón del implicado, a pesar de que éste la haya perdido parcialmente.

El tema de los niños de la calle es complejo desde su presentación nominal, ya que en muchos de los casos no se trata ni siquiera de niños, sino de adolescentes que por causas diversas abandonan su casa (la mayoría de las veces no es hogar) para internarse en una selva de asfalto que les depara un destino incierto.

Dentro de las actividades que se programaron durante el congreso estuvo la realización de recorridos por las calles de la delegación en donde se conocía la existencia de estos muchachos, asimismo se hizo una visita al albergue Benito Juárez, que se encuentra dentro de la demarcación y atiende a estas personas. Puedo decir que una gran cantidad de los “niños” de la calle se encontraban en esa situación por convicción, pero con poca razón. Algunos seguían a sus amigos (que ya eran de la calle) y se unían a ellos sin mediar problema familiar alguno; otros argumentaban malos tratos en la casa por parte de sus padres, pero este maltrato consistía en regaños producto de una mala conducta del propio individuo; en otros casos se imponía el afán de aventura.

Fue poco el porcentaje de los afectados que dieron un argumento válido para no permanecer con sus familias. Estos casos incluían verdaderos maltratos como descuido o inclusive violaciones por parte de padres, madres, padrastros o algún familiar cercano.

Lo curioso es que en la mayoría de los casos se les preguntó si estarían dispuestos a ir a un albergue para recibir alguna instrucción y los cuidados necesarios para acceder a una nueva vida y la respuesta era negativa, ya que lo que más les molesta de estos lugares es que los obligan a tener horarios determinados para algunas de las actividades, los hacen dormir a horas en las que ellos no están acostumbrados y sobre todo, se negaban

rotundamente a realizar una sesión de baño de manera cotidiana (aunque éste fuera con agua caliente).

Los que hemos tenido la fortuna de tener un hogar vemos fuera de nuestra comprensión la idea de renunciar a estas pequeñas grandes comodidades, pero la costumbre puede más.

Lo importante de todo el proceso fue que al final del congreso recibimos la felicitación por parte de los participantes del congreso y de los compañeros que testificaron su desarrollo. Ese fue uno de los triunfos obtenidos en ese periodo.

Otro de los aciertos que se tuvieron fue el cumplimiento de una disposición que se hizo por parte del Departamento del DF (ahora Jefatura de Gobierno) que señalaba que cada una de las delegaciones políticas debía contar con un órgano informativo propio en el que se diera cuenta de los avances de obra pública y social. En el caso de G.A.M. se creó el periódico "Tepeyac", que fue un medio en el que participamos todos los miembros de la oficina, además de tener la colaboración de aquellos ciudadanos que tenían el interés de participar.

La publicación (mensual) tuvo una buena recepción por parte de la comunidad. Ahí yo me encargaba tanto de algunas colaboraciones periodísticas como de la organización de concursos que permitían la participación directa de los lectores. Ese era un termómetro para conocer cómo estaba funcionando el periódico.

Desgraciadamente, la siguiente administración canceló el proyecto y ya no se hace más.

Otro proyecto que vio truncado su destino, por lo menos durante un tiempo, pues fue retomado posteriormente y ahora se usa como bandera de la nueva política, fue la remodelación del bosque y zoológico de Aragón que en ese momento tenía unas condiciones bastante deplorables. Lo primero que se comenzó a hacer fue la reforestación del lugar y la recuperación de algunas de las instalaciones como las zonas



recreativas del parque y el centro de la tercera edad. Lo que tardó más en aceptarse fue el proyecto del zoológico y para ello era necesario contar con una voz experta, razón por la que se llamó para asesoría a Marielena (así se escribe) Hoyo, quien en ese entonces aún fungía como directora de zoológicos de la Ciudad de México, con sede en el bosque de Chapultepec.

Cuando vio el estado de las instalaciones casi entra en depresión porque para ella los animales son su razón de ser y merecen el mismo respeto que las personas. Al llegar a la jaula de los tigres nos introdujimos en el espacio destinado para que los trabajadores hicieran la limpieza y alimentaran a los animales. Los barrotes contaban con un espantoso óxido que amenazaba con tirar los sostenes del recinto, además de que la altura no era la adecuada para contener a los felinos. Con un tono de confidencia, la directora de zoológicos volteó hacia la primera persona que tenía al lado (acertaron, era yo) y dijo algo así como: “afortunadamente los tigres no saben que pueden saltar esa altura con facilidad, de lo contrario ya estaríamos todos corriendo para no convertirnos en su comida del día de hoy”. Conciente de que la experta era ella, le contesté con una sonrisa nerviosa llena de ganas de abandonar ese lugar con toda la velocidad que mis piernas pudieran dar. No pasó nada en ese momento ni nunca, pero cuando minutos después me pidieron regresar a ese sitio para hacer unas tomas extras, me armé del valor más grande que puede tener un trabajador de oficina de gobierno y me hice el perdedizo unos minutos. Con gran pesar argumenté que no había podido obtener las imágenes porque el responsable ya se había retirado.

Hasta ahora he comentado algunos de los logros obtenidos en esta etapa, pero no todo fue miel sobre hojuelas. En verdad ese lapso tuvo momentos de tensión y de tristeza.

Por ejemplo, como el respetable lector puede darse cuenta, el cúmulo de actividades que teníamos que realizar no nos permitía muchos momentos de descanso y por consiguiente las vacaciones brillaron por su ausencia, lo que provocó tensiones en los diferentes hogares no sólo de quienes estábamos casados o con una pareja estable, sino en la de aquellos que como hijos de familia también se veían privados de la asistencia a

algunas reuniones familiares o de la necesaria conversación con los miembros de la casa. Eso genera un ambiente de tensión constante y aunque no se quiera se llega a trastocar la atmósfera de trabajo.

En mi caso, la situación se hizo tensa en realidad y eso llevó a un distanciamiento familiar. Sin embargo, al terminar nuestra encomienda en G.A.M. las aguas volvieron a tomar su nivel, pero también es cierto que, al igual que en las grandes inundaciones, se dejan marcas que difícilmente se pueden borrar.

Pasado el tiempo, constantemente tuvimos que prescindir de la colaboración de don Arturo, mi apoyo en el monitoreo, quien se veía aquejado por una enfermedad que al principio no comprendíamos, pero que le fue explicada a Saúl en una reunión privada. Un día, de pronto, se confirmó que se había agravado y no asistiría más, después de un tiempo de confinación en su casa bajo los cuidados de un amigo (vivía solo), una mañana amaneció sin vida. Al parecer no sufrió más de lo debido.

A los pocos días, Claudia se separó de sus actividades en la oficina por motivos que no termino de entender. Posteriormente la contactamos como parte del equipo que organizaba el concurso de Señorita G.A.M. en su siguiente edición.

Su lugar en el área administrativa que quedó vacante fue ocupado por Maribel hasta el final de nuestras actividades en ese lugar, tarea que desempeñó cabalmente además de apoyar en el reporte de eventos. Por otra parte, he de comentar que los pagos constantemente se retrasaban y había ocasiones en las que la remuneración de un mes se juntaba con la del anterior. Posiblemente se pensará que una paga doble junta es una ventaja, pero en la mayoría de los casos ese dinero ya estaba comprometido por haber solicitado préstamos a conocidos y familiares...

Lo que nos llegaba más al corazón era que constantemente veíamos apoyos inmediatos tanto en materiales como en efectivo para personas que llegaban de la nada con la apuración de cubrir una necesidad o se autorizaban salarios para personas de nuevo

ingreso que comenzaban a tener su retribución con dos semanas de diferencia y a nosotros se nos negaba un pago por algo que ya habíamos trabajado. Más de una vez propusimos tomar una parte de esa misma partida de los apoyos para que se nos cubriera el sueldo aunque después lo recuperaran cuando salieran nuestros cheques. La respuesta siempre fue “no”. Nunca me expliqué ni me explicaron cómo era que se apoyara a los externos y a los de casa se les dejara a un lado.

Como ejemplo pongo que al iniciar los trabajos el pago se retrasó meses enteros y yo me vi en la necesidad de protestar de alguna manera, así que decidí no cortarme el cabello ni tocar una rasuradora hasta que llegara el ansiado día de paga. Cuando el delegado me preguntó el motivo de mi facha le expresé mis motivos. Con cierto sarcasmo, me dijo que esperaba no tener que verme con la barba pisada por mis propios pies. Le contesté de manera atenta que eso dependía de él y que considerara que al estar nosotros en el área de Comunicación Social automáticamente nos convertíamos en su propia imagen.

No puedo asegurar que ese comentario surtiera efecto, lo cierto es que pocos días después llegó el pago atrasado y el que corría acompañado de un mensaje que portó mi jefe: “el delegado espera que mañana estés rasurado”. Procuro ser hombre de palabra y al día siguiente llegué sin cabellos en la cara, lo que me valió el desconocimiento de la mitad del personal de la oficina porque no sabían quién era.

Un nuevo detalle negativo de esos momentos lo representa el hecho de que en repetidas ocasiones los subdelegados sufrían de los llamados “regaños gratuitos”. En ciertos momentos, debido a la carga de trabajo al delegado se le olvidaba dar una orden para dar atención a un grupo determinado y la respuesta no podía ser cumplida en el tiempo y forma necesarios. Si se daba la ocasión de que los solicitantes tuvieran una nueva reunión con el mismo delegado y se le comunicaba que no se había cumplido lo prometido, los subdelegados debían recibir un regaño por no haber dedicado el tiempo suficiente a resolver el problema en cuestión o se le “pasaba la bolita” a otro funcionario del mismo nivel quien a su vez debía aceptar callada y servicialmente el correctivo

correspondiente. A eso se le llama “tragarse el regaño” y es una actividad a la que algunos servidores públicos deben acostumbrarse sin que medie alguna indigestión.

Los malos momentos hacen crecer a la gente, y de los que me han tocado procuro obtener la lección y dejarlos un poco de lado para no amargarme la existencia, es por eso que considero que con esos ejemplos es más que suficiente. Prefiero recordar aquellos instantes que provocan en mí una sonrisa, a pesar de que ésta deba ser acompañada por un ligero enrojecimiento de mejillas.

Tratar con personas es difícil, pero hacerlo con algunos famosos es más que eso. Durante el Festival Cultural Guadalupano, en su primera edición, como he comentado, se presentó Jhonny Laboriel, quien a lo largo de su actuación contó con el apoyo y cariño del público. Como vimos que le estaba yendo bien y el siguiente número se podía posponer para el día siguiente, se decidió darle más tiempo al moreno cantante.

Desgraciadamente tuvimos un imprevisto, ya que la consola de audio no era con la que habíamos contado desde el principio del festival y el operador no estaba muy familiarizado con ella. De tal suerte que precisamente cuando la gente comenzaba a corear “otra, otra” y el rockero comenzaba su nueva melodía, los micrófonos decidieron cobrar vida propia y desobedecieron toda instrucción enviada por la consola de audio. El intérprete se vio forzado a dejar de cantar más de una vez por la falta de señal en su micrófono. Al hacer un cuarto intento, aventó el micrófono al suelo y salió corriendo del escenario con una cara de furia que en lo personal nunca imaginé que alguien de esa trayectoria pudiera lograr.

Abajo del escenario lo esperaba una persona de nuestro equipo para pedirle una disculpa por la falla, pero el hombre estaba hecho un energúmeno y decía a voz en pecho que si lo que querían era que no cantara, que se lo dijeran, pero que no era justo que le quitaran el sonido a su micrófono.

Se metió al edificio delegacional y cuando iba en los pasillos, lo alcanzó uno de los técnicos para explicar lo que pasaba. Él lo miró con desconfianza y solamente hasta que le trajeron al causante de todo para que con toda la pena del mundo le pidiera una disculpa. el cantante accedió a interpretar un número más y lo hizo de buena gana, porque no solamente cantó una vez, sino que fueron seis las canciones que le regaló al público. Al término de su presentación iba tan contento y con ganas de reconciliarse con el mundo que accedió a tomarse algunas fotos. Fui uno de los afortunados. ¿Qué hacía yo en ese lugar y en ese momento? Por supuesto que grababa, primero, el berrinche de Jhonny y luego lograba el testimonio de que se iba contento.

El bochorno ajeno causa risa y hasta se disfruta, pero cuando el sufrimiento es el propio, las cosas toman un color diferente. Hubo una reunión con una división del club de Rotarios y uno de los miembros de la mesa directiva en turno, iba acompañado de su hija, una actriz con cierta fama. ¿Su nombre? Angélica Rivera.

Al término de la reunión, algunos quisieron tomarse una foto con ella y pensé que yo podía incluirme en la lista. Mientras llegaba mi turno, una voz se quejaba de que por culpa de Angélica siempre llegaban tarde a otras citas. Al darme vuelta vi a una mujer de baja estatura y un poco robusta pero con aire de la familia Rivera. Traté de hacer plática y le pregunté si era la mamá de la actriz... me fulminó con la mirada y me dijo que no, pues ¡era su hermana! (eso sí es un oso).

Cuando me tomé la foto, invité a la hermana a que saliera con nosotros (tal vez para conseguir su perdón). Ella se negó pero Angélica la convenció y apareció en la gráfica. El destino permitió que esa imagen perdurara para ayudarme a recordar el bochorno del momento en caso de que la memoria tuviera la desfachatez de olvidarlo.

El barco de la delegación continuamente navegaba en aguas turbulentas y a los tripulantes nos movía al ritmo de las olas que lo azotaban. Claro que también existieron días soleados en los que pudimos descansar en cubierta, pero fueron los menos. Hubo muchos momentos en los que pensé abandonar la navegación en el siguiente puerto y

buscar suerte en otra embarcación. Más de una vez me pregunté si lo que hacía era lo correcto, pues mantenerme en esa situación me estaba trayendo más perjuicios que beneficios tanto con mi familia como en el aspecto económico.

Sabía que podía encontrar algo en otro lado, pero la lealtad al equipo me detenía a pesar de que no todo el equipo estuviera respondiendo de la misma manera. Pero algo me hizo seguir adelante y mantenerme en ese lugar, un milagro, o por lo menos yo lo llamo así, del que no nada más fui testigo, sino objeto:

Pasaba unos días de crisis económica, Quedaba poco dinero y no era posible llevar algunos pesos conmigo además de los que necesitaba para el pasaje.

Habían transcurrido dos o tres días en los que mi alimento del día había sido bastante deficiente. No estaban ni Oswaldo ni Saúl, así que estaba rodeado de puras damas. El hambre me mataba y las tripas me lloraban como queriendo comerse una a otra. Además estaba en un estado de cansancio que pocas veces he sentido al grado de ver cercano un desmayo.

Me avergonzaba pensar en la posibilidad de que alguna compañera fuera quien me prestara un poco de dinero para satisfacer mi casi olvidada necesidad de comer. A la hora de la comida mentí y les dije que iba a ver qué encontraba para comer. Comencé a caminar. Tal vez los pensamientos enredados que traía en la cabeza me hicieron perder la noción de a dónde me dirigía. Cuando reaccioné, mis pasos me habían llevado al atrio de la Basílica de Guadalupe. Ya estando ahí pensé que tal vez sentándome en una banca del interior de la iglesia me sentiría mejor, además podría aprovechar y echarme una platicada con la que para mí y unos cuantos mexicanos, es la protectora de nuestra raza de bronce.

En pocas palabras, le dije a la Morenita que no sabía lo que debía hacer para salir de esa maraña interna en la que me sentía enredado. Finalmente, le pedí que me ayudara

a saber si debía continuar, me lo hiciera saber y me diera fuerza para quedarme. “Por cierto, también tengo hambre”, le dije. De pronto, me quedé dormido.

Reaccioné con un respingo que me estremeció de pies a cabeza. Al parecer nadie había notado que me acababa de despertar porque ninguno de los presentes se volvió para mirarme, como si no me encontrara en ese lugar. Era momento de regresar a trabajar

Caminé hacia la salida, pero en ese momento me di cuenta de un pequeño gran detalle: el hambre había desaparecido y mi cansancio ya no estaba. Me extrañó sobremanera el hecho de que casi sentía el estómago satisfecho, como si hubiera comido moderadamente, pero consistente. Sentí que esa era la señal, que esa era una manera de decirme que contaría con la fuerza necesaria para cumplir con la empresa hasta el final.

No pude marcharme. Terminé de escuchar la misa, disculpándome con “El Jefe” por no poder dar una moneda de limosna, pero con la convicción de que contaba con la complicidad de la Guadalupana.

Regresé a la oficina con un ánimo tan diferente que las muchachas me preguntaron qué había comido, que me cambió el semblante radicalmente. No supe qué contestar, solamente les dije que la comida había estado bien, pero lo que me tenía contento era que había reencontrado a una muy buena amiga.

Quizás alguno pensará que esa no pasa de ser una simple anécdota, pero hasta ahora no me he podido explicar la fuerza que tuve para esperar el día de pago con el mismo ímpetu de aquel momento y, sobre todo, con la misma magra alimentación.

Mi estadía en G.A.M. me permitió estar en contacto con gente que de otra manera no hubiera conocido, como el último regente de la ciudad, Oscar Espinosa Villarreal, hombre con un carisma extraordinario.

Fui testigo de la conformación de los primeros consejos ciudadanos delegacionales, que al principio dieron resultados aceptables, pero con el paso del tiempo se convirtieron en una figura más de adorno que de apoyo a la sociedad. Escritores como Enrique Krauze, pintores como José Luis Cuevas, escultores como Sebastián, compositores como Roberto Cantoral, políticos como Ernesto Zedillo, artistas como Héctor Bonilla y muchas personalidades más desfilaron por los pasillos y calles de la delegación con motivos diferentes. Tuve la fortuna de a todos tenerlos cerca y hasta compartir con algunos el pan y la sal. De todos aprendí que lo importante no es quién eres, sino cómo eres con aquellos que te pusieron donde estás.

Pero lo que más clavado me llevo en el corazón es el cariño de aquellos con quienes compartí risas, momentos tensos y hasta lágrimas y a quienes espero pronto la vida me vuelva a poner en su camino.

La salida de GAM fue un poco estrepitosa para algunos de los responsables de oficinas debido a la premura con la que quienes representaban a la administración entrante quisieron hacerse del control de sus cargos y espacios. Hubo poco tiempo para hacer la tradicional ceremonia de entrega-recepción entre los involucrados, la cual se programó para mediados del mes de noviembre de 1996. Para suerte de los mandos medios como el mío, se acordó que estaríamos apoyando a quienes entraban para su adaptación tanto con los temas y manejos de oficina como con el trato hacia la gente, teniendo un goce de sueldo hasta fin de ese año. Pero para desgracia de los mandos medios como el mío, se acordó que estaríamos apoyando a quienes entraban para su adaptación tanto con los temas y manejos de oficina como con el trato hacia la gente, teniendo un goce de sueldo hasta fin de ese año. En efecto, esa acción trajo una parte buena y otra mala: podríamos cobrar hasta fin de año, pero deberíamos aguantar a gente con la que no comulgábamos

La parte buena de eso fue que se trató de protegernos para que tuviéramos un poco de ingreso antes de que acabara el año y poder pasar una Navidad con algo en la bolsa y que no nos pegara tanto en esas fechas la idea de nuevamente perder nuestro empleo,



que aunque es algo a lo que uno estaba habituado o, tal vez, hecho a la idea, no deja de regalar un poco de preocupación e incertidumbre.

En el caso de quien tomó las riendas de la oficina de Comunicación Social y Relaciones Públicas, puedo decir que la humildad se convirtió en su sello característico debido a que no existió. La prepotencia se encargó de ganarse la antipatía de quienes estaban (estábamos) en el equipo anterior, así que se imaginarán la gran batalla que tuvimos que llevar para dejar al personal en las manos inexpertas de la nueva coordinadora (de la que no daré el nombre porque... ¿para qué?).

Como la necesidad de tomar el control de las cosas lo más pronto posible, pidieron que se les hiciera llegar la documentación correspondiente a cada área de las que nos hacíamos cargo Maribel y yo. Lógicamente no les interesaba recibir de inmediato la información del mundo operativo como el del administrativo, razón por la cual a mí se me permitió amablemente hacer la entrega hasta el final.

En cuanto el área administrativa terminó de dar su informe y realizar el cambio de mano de los papeles correspondientes, a Maribel se le entregó su carta de liberación y un pase para que fuera a cobrar lo que le restaba de tiempo y no presentarse desde el siguiente fin de semana. Yo tuve que aguantar más la carga emocional de esa situación porque no era otra cosa. No se tenía movimiento en la oficina, los eventos a cubrir eran mínimos y después de haber emitido por lo menos un boletín de prensa diario, incluidos los domingos, había pasado una semana entera sin que sonara una tecla de las máquinas de escribir de las reporteras.

Yo estaba físicamente en medio del personal, así que como también era el enlace entre la cabeza y la tropa era a mí a quien se le preguntaba qué era lo que se iba a hacer y a quien se le pedía mantener tranquila a la gente.

La situación se fue tornando difícil, sobre todo porque la cabeza de la oficina poco a poco se fue ganando mis ganas de no cooperar por comenzar a responsabilizarme del mal

paso de la oficina y su baja en imagen frente a los medios. Se quería que yo generara información de donde no la había y sin poder salir de la oficina para cubrir eventos. Pero la gota que derramó el vaso fue una acusación de la que injustamente fui objeto.

Resulta que en alguna de las reuniones que se organizaron por parte de nuestra oficina se ofreció vino blanco a los presentes, material del que después de haber servido para saciar la necesidad de más de uno, sobraron algunas botellas. Saúl estaba conciente de que no las íbamos a necesitar después porque ya se aproximaba el momento de su retirada. Así que decidió hacerme la donación del líquido de Baco para que yo lo usara cuando se me antojara (pensé que el mejor momento era la cena de Año Nuevo). Como no quería que se rompieran en mi casa, las dejé en el lugar donde estaban guardadas en la oficina.

No había tenido ocasión de llevármelas sino hasta el día que hicimos guardia nocturna con motivo del 12 de diciembre. Cerca de la hora de retirarnos a descansar para dar paso al siguiente turno, tomé mis botellas y las llevé a casa. Pasada la confusión propia de la fecha, me mandó llamar la nueva coordinadora y me preguntó si no había visto las botellas y le dije que de hecho me las había llevado porque eran mías.

Los ojos de la mujer se llenaron de rabia y me dijo que tomar lo que no era mío era un robo y que eso era lo que yo estaba haciendo en la oficina. Mis ojos se llenaron de rabia y le dije que si tenía alguna duda de la propiedad de las botellas preguntara a Saúl, quien finalmente era el responsable de la oficina al momento de ingresar las botellas. Después de dudarlo un momento me dijo en un tono con cierto desprecio que de cualquier manera podía quedarme con ellas, que no las necesitaba porque en esa oficina no se bebería más vino de ninguna clase.

Tal vez soy un poco idealista, pero de lo que me he enorgullecido en mi vida es que nadie me ha tachado de ratero y sus palabras y la manera de escupirlas habían calado en lo más hondo de mi alma provocando que surgiera el hombre sensible que llevo dentro. Me planté frente a ella y le pregunté que si al ver las botellas había preguntado a

alguien quién era el propietario. La respuesta fue “no”. Le pregunté si estaba segura de que las botellas fueran de la oficina. La respuesta fue “no”. Le pregunté si tenía ganas de usar las botellas para algún evento personal. No contestó. Finalmente le dije que yo no estaba seguro de que ella quisiera usar el vino en algo personal, lo que en verdad me importaba un comino, pero si se había molestado por no encontrarlas se podía deducir que pensaba utilizar el vino. Si no sabía quién era el dueño, lo lógico era preguntar (aunque fuera por curiosidad), sobre todo por el hecho de que no tenía la seguridad de que el material fuera de la oficina. Entonces, si pensaba usar algo que no era suyo y hasta se molestaba por no verlo, era motivo para que su comportamiento diera mala espina.

Finalmente le dije que considerando su propio juicio y recordando sus palabras, si ella pensaba tomar algo que no era suyo, entonces yo no era el ladrón. Silencio.

Salió de la oficina y no volvió a entablar comunicación conmigo (cosa que agradecí) hasta el día 31 de diciembre, día en que me llamó para decirme que el pago por los días trabajados estaba esperándome en la oficina administrativa. Con gran gusto me retiré de su vista con un hasta luego; terminé mi ceremonia de entrega-recepción, pasé por mi finiquito y con un gran dolor en el corazón me despedí de aquellos que habían sido más que mis compañeros en ese lugar. Dejé el edificio con un nudo en la garganta por no saber qué me esperaba. Solamente un detalle me hacía ver las cosas con un poco de optimismo: al día siguiente comenzaba un año nuevecito con muchos días por vivir y muchas historias por escribir.

Esas fueron algunas de las cosas que hice y aprendí a hacer en el tiempo de G.A.M., pero sobre todo, fueron las que me marcaron en gran medida. Muchas más se han quedado en el tintero con las ganas de mostrarse en estas páginas, pero no ha sido posible que vean la luz. No por ahora. Tal vez en otra ocasión.

## EL DÍA POLÍTICO

La siguiente etapa es corta pero sirvió como transición entre la responsabilidad que se tuvo en la delegación Gustavo A. Madero y la que más adelante se me propuso realizar fuera de la ciudad que trajo consecuencias tanto en lo laboral como en lo familiar...

Pasaron algunos días y la búsqueda de trabajo fue infructuosa, por lo menos en lo que se refiere a los medios de comunicación, lo que no quiere decir que yo no tuviera nada que ver con la comunicación. Encontré que podía dar algunas clases en una escuela de regularización para jóvenes de secundaria y preparatoria.

Mi padre y mi madre se dedican a la docencia y mis observaciones sobre su desempeño me han llevado a la conclusión de que es imposible que un alumno asimile el contenido de una clase si no existe la comunicación con el profesor. ¿No es esta la base del aprendizaje en las aulas? Cualquier modelo de comunicación se basa en el entendimiento de mensajes, que es justamente lo que envían los maestros a los educandos. Si hay una respuesta buena o mala (reflejada en una boleta de calificaciones) puede hacerse una medición aproximada del nivel de comunicación.

La paga en ese instituto no era mucha pero además me apoyaba con la redacción que hacía de documentos para amigos con menos experiencia que las mía y las empresas a las que pertenecían. Eso me sirvió hasta que llegó una propuesta para colaborar en un suplemento que estaban proyectando hacer para el periódico "El Día" y pretendían se llamara "El Día Político".

La publicación estaría a cargo del mismo jefe de redacción de la Agencia Nacional de Información (A.N.I.) y en ella colaborarían algunas de las personas con quienes estuve en la agencia además de otras que no conocía. Me presenté una lluviosa tarde de otoño a las oficinas del diario y tuve una plática con el que podría ser mi jefe. Lo primero que me dijo fue que todos los que estaban colaborando en ese lugar estaban a prueba. De

hecho el mismo suplemento estaba a prueba y que de no dar los frutos deseados, la publicación y sus tripas se irían a otro lugar.

Pasaron unos días en los que estuve haciendo investigación de escritorio para unos reportes que se necesitaban entregar. Después se me pidió que ayudara a revisar las notas que ya se tenían preparadas para el siguiente número, actividad que no desconocía y que los demás sabían que yo no desconocía. Aunque no tuve contacto con la gente que escribía al igual que lo había hecho en A.N.I., me sentía cómodo porque el horario no era extenso y me permitía buscar un complemento a mis necesidades.

Un buen día se cambió la sede del suplemento a una casa ubicada cerca de la zona de Plateros. Por esa época se me llamó y se me solicitó la realización de un reportaje sobre política interior. De verdad juro que me esmeré en realizarlo, y el día de la entrega, resultó que el disco (de 3 ½") sufrió un daño que me hizo pensar que todo se había ido a la basura y nuevamente me había tocado bailar con la más fea. Afortunadamente contaba con la ayuda de una chica que estaba a cargo de una de las computadoras y sabía más que yo sobre ese tema. Le pedí que hiciera lo posible por no condenarme al fracaso en mi primera misión y después de una detallada cirugía con bisturí cibernético, se pudo recuperar la información pero acompañada de lo que se conoce como basura.

Para los que no sepan como yo en aquel entonces, la basura es una serie larga o corta de signos que aparecen intercalados en el material original y que pueden hacer que el documento se agrande a un tamaño incalculable. En mi caso, el trabajo contenido en cuatro cuartillas se hallaba ahora en casi cien.

Me di a la tarea de eliminar poco a poco esa basura y cerca de los límites que tenía para la entrega y el de mi paciencia, tuve listo mi trabajo. Lo entregué y al parecer fue satisfactorio porque me encargaron otro trabajo que también entregué en tiempo y forma.

Pasados unos días, llegó el momento de hablar sobre mi permanencia como colaborador en el suplemento y en una plática corta pero contundente se me dijo que el desempeño

que tuve era satisfactorio y que los resultados de los trabajos encargados eran buenos. Mi trabajo les gustaba, sin embargo se me dio una negativa para continuar. ¿Los motivos? era sólo uno. El director del suplemento tenía un amigo que en ese momento atravesaba por una situación difícil y no podía negarle ayuda. Fue esa la razón por la que decidió darle mi lugar y dejarme fuera de la jugada.

Esa situación me recordó un episodio ocurrido en 1993 cuando estaba de vacaciones en la ciudad de Aguascalientes. Coincidió que un grupo radiofónico estaba haciendo pruebas para locutores. Fui a hacer la prueba. En aquel tiempo, la radio local no tenía el dinamismo de ahora, que se asemeja al que predomina en la capital. Así que mi prueba de micrófono la realicé con el estilo que yo conocía y les gustó. Al día siguiente me citaron para darme el resultado, mi sorpresa fue grande cuando me dijeron que, después de escuchar las pruebas de los aspirantes yo había quedado como primera propuesta pero cuando estaban a punto de informármelo, recibieron una llamada del dueño de la radiodifusora quien les dijo que se dejaran de tonterías, que no buscaran gente para la radio (él lo había ordenado) que su hijo se había decidido a trabajar y que ese lugar era para él...

Qué difícil es caer cuando se te ha elevado hasta el cielo con buenas palabras para tu trabajo. Mi ánimo se fue hasta el suelo. Me satisfacía no haber quedado mal, pero con palabras y aplausos no vive la gente. Yo necesitaba comer y tenía una responsabilidad que atender en casa.

Después de la pequeña reunión en “El Día Político”, salí bastante trastornado. Aunque me habían pagado el mes de trabajo, no era lo mismo que haber recibido un lugar para continuar.

Pasé unos días de depresión en los que literalmente salía de casa únicamente para tomar el fresco, algo me recordaba la decepción que había tenido y eso me remontaba a las anteriores. Perdí el interés por los medios y busque en otra cosa. No encontré nada que no fueran labores esporádicas. Yo no lo sabía, pero eso fue una suerte para mí.

## SECRETARÍA DE EDUCACIÓN GUERRERO

En alguna ocasión mi madre fue a una de las reuniones periódicas que realiza su grupo de amigos exalumnos de la Escuela Nacional de Maestros. El anfitrión era un profesor que había alcanzado altos vuelos gracias a su gran capacidad y a las buenas relaciones que supo labrar en sus años de carrera. En aquel tiempo se encontraba desempeñando el cargo de secretario de educación en el estado de Guerrero. Por casualidad escuchó a mi madre comentar que yo necesitaba trabajo y de manera discreta le dijo que si me interesaba trabajar, podía hacerlo con él. Para ello necesitaba hablar conmigo personalmente.

Mi madre me dio el recado y lo comenté con mi familia. La situación era desesperada, así que estaba puesto a hacer lo necesario para recibir un ingreso. Al día siguiente, domingo, le llamé y me dijo que si estaba dispuesto a apoyarlo, él haría lo mismo conmigo. Acepté y me citó en su oficina de Chilpancingo, en las instalaciones de la Secretaría de Educación Guerrero (S.E.G.), para darme detalles. Me extrañó que fuera así, pero hoy comprendo que lo que hacía era probarme.

Pedí un préstamo para poder llegar y envuelto en calor llegué puntual a la cita. Eduardo Maliachi me recibió cortésmente en una sala de buen gusto anexa a su oficina. Estaba acondicionada con espacios amplios para que pudiera moverse una persona con bastón como él, ya que lo aquejaba una enfermedad llamada esclerosis múltiple que poco a poco le estaba disminuyendo las funciones motrices de su cuerpo.

Después de los saludos de cortesía sincera por la relación con mis padres, no tardó en ir al grano. Me dijo que lo que necesitaba de mi era que lo apoyara para ser asistente del coordinador de asesores, además de algunas tareas que fueran surgiendo en el camino. Yo asentí complacido por la confianza que iba implícita en la propuesta. Pero de pronto se puso serio y me dijo que el hecho de estar recomendado por la relación que nos unía, no era motivo suficiente para pensar que el lugar era mío de manera definitiva, que al

igual que todos sus colaboradores, estaba expuesto a ser separado del equipo en el momento en que mi desempeño no fuera satisfactorio (siempre fue bien derecho). Volví a asentir y le aseguré que por mi parte iba a poner todo el empeño en la tarea que me fuera impuesta. En lo concerniente a la calificación y decisión sobre mi continuidad estaba en sus manos.

Una vez aceptado el compromiso me dijo: “únicamente te voy a pedir un favor: bien sabes que mi puesto es endeble y en cualquier momento puede haber un cambio de funcionario en este lugar, así que debes prometerme que en el momento en que yo me retire de este lugar tú harás lo mismo y no aceptarás ninguna propuesta para quedarte a trabajar en este Estado”. La propuesta me extrañó porque nunca me habían pedido algo así pero estando las condiciones puestas, no me negué. Tiempo después sabría y entendería el por qué de la solicitud.

Como solamente iba preparado para la visita de ese día acordamos iniciar mis actividades la siguiente semana en la que me presentaría con el que sería mi jefe. Yo sabía que él tenía muchas cosas que hacer y ya me había dedicado mucho tiempo, así que me retiré dándole un abrazo (cosa que me pidió no repetir más por su condición física que por la laboral) y salí al calor de la calle.

Aproveché algunas horas para reconocer lugares y rutas de transporte que me llevaban al centro de la ciudad, que no es muy grande (o no lo era). Finalmente abordé el autobús que me regresaría al D.F. y me dispuse a organizar nuevamente mi vida. ¿Y si me buscaban los compañeros del equipo de G.A.M..? ¿Y si alguna de las solicitudes de empleo repartidas surtía efecto? ¿Y si me salía una nueva propuesta en la capital?... Pero ya había tomado una decisión y mi camino estaba orientado a Chilpancingo, lo que pudiera pasar no había sucedido en el tiempo que lo necesité, así que si ahora ocurría no podría atenderlo. Si habían depositado nuevamente una confianza en mi era mi obligación responder con la misma entrega que en los tiempo de G.A.M. Así comencé una etapa de separaciones y reencuentros familiares que se prolongaron por más de un año y medio.



Llegué a Chilpancingo, capital de Guerrero, la madrugada del 11 de agosto de 1997 y lo primero que hice fue buscar un lugar en donde pasar las primeras horas del día y asearme para llegar a tiempo a mi cita. El taxista que me llevó al hotel más cercano debió haberse reído mucho de mí al dejarme y arrancar inmediatamente su vehículo. No platicaré detalles sobre las malas horas que pasé en ese lugar gracias a las constantes interrupciones de mi sueño por los sonidos extraños que suele haber en un hotel de paso de mala calidad.

Por la mañana me preparé para irme y estar en la oficina alrededor de las diez, hora en la que me habían citado. El profesor Maliachi me recibió con un gran saludo e inmediatamente llamó a su coordinador de asesores, Alejandro García, un hombre de aproximadamente cincuenta y cinco años que aparentaba menos de lo que en verdad había vivido. De carácter amable y buen trato, me dijo que mis actividades por el momento serían de apoyo a los trabajos ya asignados al equipo que se había conformado bajo su dirección. Me llevó a su centro de operaciones y me presentó ante mis nuevos compañeros.

Fue así como conocí a Horacio, encargado del diseño de las presentaciones y trabajos formales; Laura, experta en computadoras dedicada al mantenimiento de los equipos; Copitzi (no es apodo, así se llama), conocedora del área de computación y excelente capturista; Delia, también diseñadora y persona de apoyo en la conjunción de información junto con Teresa que tenía el mismo perfil profesional que Delia (juntas hacían una mancuerna bien compenetrada).

Después de este momento, Alejandro me dijo que la manera en la que él acostumbraba trabajar era con el cumplimiento de metas en tiempo determinados, por lo demás, el horario era un punto que pasaba a segundo plano. Esa era la razón por la que yo podía llegar a la oficina a las ocho, nueve o diez de la mañana, según fuera el caso determinado por el trabajo que se estuviera realizando.

Los primeros días fueron difíciles debido a la falta de conocimiento de los horarios de mis compañeros, ya que el que escribe estaba acostumbrado a horarios de trabajo, como se dice vulgarmente, “de gallo a grillo” con posible tiempo para comer, pero al llegar a este nuevo lugar, la burocracia me hacía trabajar de la hora de entrada hasta las tres de la tarde para en ese momento salir a comer y regresar a las seis (¿acaso acostumbraban comer bisteces de elefante?). La jornada era concluida a las nueve de la noche.

Otro problema que enfrenté al principio fue mi hospedaje, ya que una amiga de mi madre, la profesora Elvira Gutiérrez, se ofreció a prestarme su casa de manera temporal en lo que yo podía encontrar un lugar donde meter mis tiliches. Sin embargo los primeros días se encontraba de viaje y no la localicé hasta la siguiente semana. Lo que me ayudó fue la oportunidad de alojarme en el departamento de Teresa por dos días en lo que llegaban unas personas que esperaba y después en casa de otra compañera que no olvidaré: la señora María, quien puso a mi disposición su hogar con desinterés. Agradezco infinitamente me hayan permitido no pasar un solo día cobijado solamente por las estrellas.

La primera semana de labores me dediqué a leer algunos documentos emitidos por administraciones anteriores y de la que en ese momento corría para darme una idea de las diferencias entre unas y la otra, además de tratar de sacar un poco de información a mis compañeros sobre el movimiento administrativo de la secretaría. Cosa que no fue fácil porque al estar yo recomendado por parte del jefe y presentado por su jefe inmediato superior, tenían desconfianza de que yo pudiera ser un “espía” de la administración, lo que les daba miedo para hablar.

Claro que esto lo supe mucho después, cuando alguno de ellos me confesó por qué tenían tan poco trato conmigo. En ese momento les expliqué que no era mi tarea hacer esos papeles y que además tuvieran la confianza de que si la administración tuviera alguna duda de su desempeño ellos serían los primeros en saberlo.

Durante el segundo mes me vi atrapado en una serie de lluvias torrenciales causadas por la entrada del Huracán Paulina a las costas de Guerrero. A pesar de haber vivido anteriormente fuertes chubascos por fenómenos meteorológicos, nunca me había tocado estar tanto tiempo a la intemperie en esas condiciones. Bastaban diez segundos desde el inicio de la lluvia para quedar completamente empapado. Las precipitaciones nocturnas eran las que continuamente me tocaba soportar, ya que eran esas las que me sorprendían a medio camino entre la oficina y la casa de la profesora Elvira.

Tal vez eso sea únicamente parte de una anécdota, pero lo impactante fue ver los estragos que dejó a su paso el huracán. Gracias a Paulina, en un mismo lugar se dieron cita los conceptos más socorridos en el cine de terror: los relámpagos brillaban, la lluvia era intensa, los árboles crujían movidos por un viento inclemente y los gritos de miedo y desesperación eran frecuentes, por sólo citar algunos.

Las poblaciones quedaron incomunicadas en muchas zonas y los servicios fueron suspendidos por desperfectos de considerable magnitud. Y al que no lo crea, que le pregunte a Jorge Maronna y Carlos Núñez, integrantes de mi admirado grupo argentino Les Luthiers, quienes en esas fechas tomaron unos días de descanso en las hermosas playas de Huatulco, en el estado vecino de Oaxaca, y por poco llegan a su país natal dentro de una caja con los pies por delante.

Las autoridades de gobierno no sabían cuál sería la mejor estrategia a seguir y la brillante cabeza del maestro Maliachi desbordó una solución: utilizar la estructura de la Secretaría de Educación local, que ya estaba coordinada, para que a través de ella se organizaran los habitantes afectados para recibir los apoyos correspondientes además de utilizar las instalaciones de planteles escolares como albergues para los más necesitados.

La labor fue titánica, pero se logró enderezar el barco lo suficiente para cubrir las necesidades más urgentes hasta que poco a poco las aguas (literalmente) tomaron su nivel.

A mí no me tocó vivir el proceso de manera directa, solamente fui testigo de los trabajos que se realizaron y del empeño que puso la gente para salir adelante. Mi labor consistió en recopilar informes sobre lo que estaba ocurriendo en los diferentes lugares, darles una coherencia para conjuntarlos y enviarlos a quien los necesitara para el desempeño de su tarea.

Me pregunto qué hubiera pasado si la idea de utilizar las estructuras existentes no hubiera llegado. Seguramente alguien daría otra solución igual de efectiva, pero me enorgullece haber trabajado con aquel que encontró una respuesta para beneficio de tanta gente.

Alejandro me había comentado que estaban en proceso de publicar una revista que estaría a cargo de Teresa y Delia y que le gustaría que yo les ayudara con la corrección de estilo y con algunas ideas para enriquecerla. Unos días después me llamó el jefe por la mañana y me dio una copia del primer borrador para que lo viera y le diera mi opinión. Lo leí de cabo a rabo y pensé en algunas sugerencias que podrían servir. Para la tarde ya tenía a la mano una lista de observaciones y propuestas. Como Alejandro no había tenido oportunidad de escaparse de una junta, no llegó por la tarde, así que cuando Teresa y Delia llegaron, me preguntaron que si había leído el avance de la revista, contesté que sí, y que si me permitían tenía algunas observaciones que poner a su consideración. Yo tomé en cuenta que Alejandro me había pedido un punto de vista que era para ellas y supuse que lo había comentado. Grave error. La respuesta de Teresa fue una mirada seca como de pistola en el desierto y una voz fría salió de sus labios solamente para decir: “que bueno que tengas observaciones, pero nadie te ha pedido tu opinión”. Tomó el borrador de mis manos, me dio la espalda y dijo que como el responsable de la oficina no estaba para ver sus avances, se retiraba. Y se fue.

Al día siguiente me mandó llamar Alejandro y me dijo que había tenido una plática con Delia y Teresa sobre el episodio del día anterior. Aunque se disculpó por no haberles avisado de mi intervención, me dijo que por el momento era mejor no meternos en ese

terreno de la revista, que ya habría tiempo. Además quería respetar la propuesta original de Teresa (apenas ahora me decía que la propuesta era de ella), pero que después me daría algo.

Y así fue. Cuando llegó el borrador final de la revista "Tarea de Todos", les dijo a las chicas que lo vería con calma. En realidad lo que hizo fue pedirme el favor de que lo revisara a fondo. Así lo hice y después les hizo llegar a ellas los comentarios.

Alex (como me dejó llamarlo) me confió que les urgía la salida de esa publicación y por eso habían tomado la propuesta de las muchachas, pero que sabía que tenía errores de fondo y confiaba en que yo los pudiera detectar. Me pidió el favor de trabajar para ellas pero a sus espaldas y en silencio. De esa manera me convertí durante un año en el secreto corrector de estilo de esa publicación.

La función más importante que desempeñé como colaborador del coordinador de asesores del secretario de educación, fue la de ayudarle a pensar en soluciones viables para problemas específicos. No es que hubiera pensado que mi mente es la lumbrera más grande de este planeta, lo que se hacía es que en algunos temas a mí se me mantenía con poca información no por falta de confianza sino para que no me contaminara con el proceso que se llevaba. Cuando en algún momento se atoraba el proceso de aportación de soluciones, Alejandro me llamaba y comentaba la situación conmigo. Yo, al no estar directamente involucrado en el problema, podía tener una visión diferente a la que ya se había aportado por quienes sí se encontraban dentro.

De esa manera se solucionó una serie de desavenencias con algunos profesores que solicitaban apoyo para transporte y que la secretaría no podía dárselos. La solución fue un financiamiento para un vehículo en que se pudieran transportar todos y se lo pagarían poco a poco a la institución.

Pero lo que más me gustaba de mis actividades era el apoyo en la redacción de documentos y discursos para el secretario, ya que éste era una persona perfeccionista y

trataba de que las palabras dirigidas al público que lo escuchara fueran perfectamente entendibles. Nuestro método de trabajo era por el sistema de aproximación, es decir, se presentaba al secretario un borrador con las ideas básicas que él nos planteaba. Después de algunas observaciones se rehacía con las notas agregadas y se volvía a presentar. Se volvía a revisar y nuevamente se le presentaba una vez más y así sucesivamente hasta que se llegaba al punto que el jefe de todos deseaba.

Al principio nos desesperábamos Alejandro y yo porque no encontrábamos del todo el enfoque que deseaba en algunos documentos. Después Alejandro tuvo la excelente idea de atender algunos asuntos cada vez que se nos encargaba la escritura de un texto, en ese instante únicamente me desesperaba yo por encontrar el enfoque deseado. Sin embargo, poco a poco le fui tomando la medida de lo que necesitaba el profesor Maliachi y cuando llegó el final de su administración tuve el honor y orgullo de hacerle su discurso de despedida ante la comunidad guerrerense, con la lectura de ese documento dio por terminadas de manera oficial sus actividades.

Así, al paso de los días también entendí y tomé el pulso de las actividades realizadas en la oficina en la que me encontraba y mis actividades las realizaba al ritmo que yo tenía en G.A.M., por lo que era común que me sobrara un poco de tiempo. Eso me dio la oportunidad de comenzar una interacción más cercana con mis compañeros. Poco a poco la relación con el equipo fue mejorando hasta que llegó el momento en que me permitían ayudarles en sus tareas. Al principio se negaban por creerme un espía, después lo hicieron porque no podían aceptar que una persona cercana al secretario les ayudara a ellos, pero los convencí de que si no me dejaban ayudarles, por un lado tardarían más en terminar y por otro, no era justo que ellos trabajaran mientras yo me rascaba las tripas.

En mis adentros repetía que tampoco era justo que se me viera sin hacer nada aunque mi trabajo ya se hubiera entregado, porque eso iba en contra de la imagen de la gente que rodeaba al secretario.

Esa actitud no fue mal vista por Alejandro, quien después me solicitó que también apoyara a las otras oficinas de los asesores y así lo hice. Ciertamente eso no representó mucho problema, porque cada asesor contaba con una persona de apoyo y mi tarea con ellos era solamente la de apuntalar la solución a sus necesidades.

Pasados unos meses a partir de mi llegada, se tuvo la necesidad de cambiar de oficinas debido a que el personal que se estaba integrando crecía en número. Comenzamos a empacar desde computadores hasta hojas para reciclaje porque no sabíamos qué era lo que al llegar al nuevo edificio se podría necesitar en los primeros días. Por la tarde Alejandro me encargó la revisión de una propuesta de publicación (para ese entonces yo revisaba todos los proyectos que tenían posibilidad de ser publicados por la Secretaría, sin crédito de corrector), de tal modo que me quedé hasta altas horas de la noche terminando la lectura y sus comentarios. Terminada la encomienda dejé todo a la vista de Alejandro y en un recado le informé que la jornada siguiente llegaría un poco tarde para descansar, ya que no se tenía planeada mucha actividad.

Cuando llegué la mañana siguiente, me encontré con un panorama desolador: no había nada en la oficina. Casi me sentí abandonado como el osito de niña que se queda olvidado en casa de la tía mala. Pero retomando mis fuerzas decidí irme al nuevo edificio para reunirme con mis compañeros más con el deseo de reclamarles el haberme dejado abandonado que con ganas de ayudarlos. Al arribar al lugar, los ví tan atareados con la conexión de máquinas y acomodo de muebles que no pude reclamar nada. Me puse a ayudarlos y hasta después les reproché por lo que había pasado. La respuesta fue sencilla y convincente; me dijeron que recoger las cosas había llevado menos tiempo del planeado. El resto de la jornada la dedicamos a acomodar papeles y archivos en los lugares correspondientes.

Pero los momentos de apoyo se vieron reducidos cuando se me nombró coordinador del área de promoción y vinculación del Programa de Educación de Adultos “En Guerrero el Alfabeto es Primero” (P.E.G.A.P.). Es un nombre que impresiona, pero en realidad lo que necesitaban era que yo realizara la difusión del programa.

Para desempeñar esa misión fue necesario ponerme al corriente de las acciones que se habían llevado a cabo hasta ese momento en el estado y destacar las diferencias que había con este nuevo programa y la que se convirtió en bandera de nuestra campaña fue la de resaltar el empeño por hacer llegar a la gente adulta la educación que le hacía falta para poder mejorar sus condiciones de vida, ya que gracias a ello se podía aspirar a un mejor trabajo o, inclusive, a la apertura de un negocio propio, ya que se detectó que mucha gente no se auto empleaba por no saber leer, escribir y/o no conocer las ecuaciones matemáticas básicas.

Cuando recibí mi nombramiento, ya se contaba con un plan de trabajo básico y un logotipo, así que me di a la tarea de diseñar una campaña de difusión para todo el estado que incluía desde la impresión de playeras y gorras hasta la pinta de bardas. Se contactó a los responsables de los espacios en radio y televisión para que se tuvieran minutos de promoción en los medios locales. En este sentido tuvimos una respuesta buena y la gente comenzó a reconocer el logo.

Después me puse a escribir los spots correspondientes que después de ser aceptados por Alejandro y mi jefa directa, la Coordinadora estatal del programa, Minerva Garibo, se grabaron y comenzaron a difundirse. Gracias a ello la gente pudo escuchar la información y comenzó a acudir a la oficina para pedir más datos. El paso siguiente fue la realización de los mismos spots, pero ahora grabados en las lenguas nativas del estado (Náhuatl, Amusgo, Tlapaneco y Mixteco) con la intención de que los pobladores que integraban estos grupos no se quedaran fuera de la capacitación gratuita que se ofrecía.

Claro que hubo obstáculos, tales como la idiosincracia de la gente que se empeña en creer que la educación elemental no sirve para nada especialmente cuando ya se está entrando en años, además de la tradicional negativa de los jefes de familia para que sus cónyuges se superen de alguna manera. Sin embargo, la demanda fue creciendo y el programa cerró con buenos dividendos. En un momento determinado se nos dijo que se



había superado la meta que se había trazado inicialmente y que se estaba por superar la marca de otros programas anteriores.

En este caso, el trabajo no sólo fue de oficina, sino que debido a que yo era parte del equipo técnico del programa, lo que en ciertas situaciones me tocó hacer fue entregar documentación, realizar pagos y becas a maestros, además de confirmar los nombramientos de los responsables del programa en algunas zonas. Tal fue el caso de la entrega del nombramiento de quien estaba en la comunidad de Zitlala, enclavada en una de las zonas más pobres y alejadas del estado. Para llegar fueron necesarias cuatro horas de carretera por caminos estrechos que a través de las montañas daban un paisaje tan hermoso como peligroso (en nuestro caso dos veces estuvimos a punto de desbarrancarnos, pero gracias a la pericia de quien conducía la camioneta que nos transportaba salimos con bien y pueden leer este documento).

Una de las entregas de becas la hice en la población de Arcelia, ubicada en la zona de Tierra Caliente (muy caliente). Aparte de las altas temperaturas que hay ahí, lo que destaca es la pobreza del lugar y la gran cantidad de alacranes. Ese viaje se llevó sin contratiempos pero hubo un detalle: se me había dicho que en ese lugar acostumbraban esconderse personas de dudosa reputación. Yo en lo personal no los noté, pero me llamó la atención el hecho de que algunos de los pobladores se transportaban en lujosos autos o camionetas que sin mayor miramiento los metían en la terrecería. ¿Era yo el indicado para investigar? De cualquier manera ya me tenía que retirar.

Los viáticos que se daban por día a los colaboradores de base del programa eran insuficientes en la mayoría de los casos y eso orillaba a que en ocasiones recurrieran a acciones que a pesar de no ser muy honestas, eran válidas ingeniosas y hasta curiosas. Por ejemplo, había cosas que no se podían considerar como gastos comprobables como el uso de taxis o colectivos que no expiden boletaje, a pesar de que constantemente este transporte era el único que permitía el arribo seguro a algún lugar. Sin embargo no había límite para la entrega de boletos de camión urbano para la comprobación. Detalles Administrativos.

Ese era el motivo por el que los afectados solían bajarse de los autobuses hasta el final y recogían los boletos que los mismos pasajeros dejaban olvidados o tirados en el suelo del vehículo para presentarlos como comprobantes.

¿Pero qué sucedía cuando el valor del viaje no correspondía al del boleto existente? Lo que se hacía era lo que llamaban “abrir la lavandería”. Como se trata de camiones que se mueven dentro del estado, el boleto se entrega con el destino escrito con pluma y el monto plasmado con un sello. ¿Sabían que esos dos tipos de tinta son solubles y borrables con cloro? Pues eso lo aprendí en “la lavandería”. Se colocaban los boletos en un vaso con cloro líquido al 95 por ciento y se agitaban un poco tal cual si se estuviera preparando una infusión, lo dejaban reposar hasta que la tinta desaparecía y luego se sacaba con sumo cuidado. Para el secado se procedía a adherirlos en las ventanas y la acción del sol terminaba el trabajo: secaba y planchaba. El toque final lo daba un sello de goma común y corriente con el que se marcaba la nueva cantidad.

¿Qué si usé los servicios de la lavandería? Claro que sí. Fue el día en que mis viáticos no salieron a tiempo y tuve que sufragar los gastos con los recursos de mi bolsillo. Fue un viaje en el que el transporte por terracerías fue el común denominador y no se expedían boletos.

Una vez que pasó el momento de trabajo arduo en el programa de educación de adultos, el siguiente paso fue la vigilancia de que el nivel de presencia en los medios no menguara y hacer los ajustes necesarios de los spots en lo concerniente a fechas de inicio de cursos. Debido a la baja de actividad por mi parte y los resultados que afortunadamente eran satisfactorios, Alejandro pensó que tal vez podía hacerme cargo de la difusión de otro proyecto, así que me “endosó” momentáneamente al “Programa de Acciones Educativas para la Mujer” (P.R.O.A.E.M.) que estaba a cargo de Nora Hilda Acevedo persona de corta estatura y gran capacidad, pero sobre todo, buena amiga.

No me costó trabajo entender cuál era el propósito del programa y el trabajo en ese nuevo equipo fue bastante divertido, ya que Nora es una persona muy jovial a pesar de lo duro que la ha tratado la vida. Para apoyarnos se había sumado Horacio y no pudo haber mejor decisión porque entre los tres diseñamos estrategias de difusión y diseñamos los logos locales para el programa. A diferencia del programa de educación para adultos, no era necesaria tanta promoción, ya que se trataba de un programa para manejarlo dentro de las escuelas y de manera directa entre profesores y alumnas. Se trataba de dar apoyos y becas a aquellas mujeres que por algún motivo (básicamente económico) veían peligrar su permanencia en los planteles escolares.

La planeación y el seguimiento no llevaban mucho tiempo y con el paso de los días la carga de trabajo se fue reduciendo, así que Alejandro pensó que tal vez yo era Superman y tomó la decisión de proponerme como colaborador de la publicación de la que me habló al principio, ya más pensada y con un poco más de tranquilidad (suya, por supuesto). Así se dieron los primeros pasos para la creación de la revista "La Escuela". En esa publicación mensual realicé colaboraciones, trabajos de editorialista y hasta de formador, tarea que le fue encomendada a Horacio, pero en ocasiones sus otras actividades lo alejaban de la publicación. Contábamos con la ayuda de dos profesores de interesante punto de vista y respetable imaginación, Adán Hernández y Jorge Martínez Ovando, quienes se encargaron de presentar el proyecto a sus conocidos para que se interesaran en la publicación de artículos. Las páginas contenían comentarios, entrevistas y editoriales referentes al trabajo que se estaba haciendo en la secretaría.

Lo que me gustaba era que a pesar de ser un medio de comunicación promovido por la institución, no se le prohibía la entrada a plumas que estuvieran dispuestas a criticar algunas de las acciones que se realizaran en la misma Secretaría. Maliachi decía que de esa forma él conocería puntos de vista que no se daban en otros lados y podía asegurar una respuesta directa al quejoso.

Al principio hubo reticencia por participar con nosotros dada la existencia previa de "Tarea de Todos", pero la actitud que tomamos nos ganó la confianza de algunas

personas que no se imaginaron el origen de la impresión y comenzaron a llegarnos colaboraciones de diferentes personajes locales al grado en que hubo momentos en que no podíamos incluir todo, además que se tuvo que desechar mucho material debido a la temporalidad del mismo. Eso nos obligó a realizar un machote de disculpa para hacerlo llegar a quienes no veían publicado su comentario.

A pesar de que en el directorio solamente aparecí como corrector de estilo, el trabajo que se hacía era prácticamente el de editor, porque aunque esa era una actividad destinada a Alejandro, constantemente le faltaba tiempo para atenderla y como yo era el laboralmente cercano a él era a mí a quien tomaban opinión para saber qué se publicaba y qué no.

Desafortunadamente, en julio de 1999, la publicación vio finalizados sus días junto con la administración de Eduardo Maliachi y no se retomó la idea, por lo menos hasta donde me enteré. Fue una pena, porque era algo a lo que le habíamos dedicado tiempo, esfuerzo y, sobre todo, cariño.

A la par de esta actividad, se me solicitó como apoyo para la difusión de un programa que estaba ya avanzado pero necesitaba dar a conocer sus acciones, era el Programa de Distribución de Libros de Texto Gratuitos a cargo del profesor José “Pepe” Carpintero. Las críticas en los medios se habían dejado sentir debido a que el curso anterior se había tenido problema con la logística de entrega de los materiales y era necesario borrar esa imagen para dejar una nueva que fuera satisfactoria. Así lo hicimos y antes, durante y después de la etapa de entrega de libros, se difundieron spots con la información y testimonios pertinentes para que la opinión pública y la comunidad política encontraran una respuesta a sus dudas.

Por supuesto que todos los datos que se dieron fueron respaldados por documentos oficiales y cuando llegó el momento de que el Congreso local pidió cuentas al secretario, se entregó la papelería correspondiente. Este proyecto no abarcó demasiado de mi tiempo, pero me ayudó a tener conciencia de la cantidad de actividades que estaba

desempeñando y tratar de valorar hasta qué punto estaba sacando las cosas adelante con los resultados que de mí se esperaban.

Esa inquietud se la hice saber a Alejandro y con una seriedad que le vi pocas veces, me dijo que al principio, cuando llegué, el secretario me había dicho que si no respondía a las perspectivas que se tenían de mí, lo primero que se haría sería darme las gracias y eso no era una broma. Ya en una ocasión había despedido a un compañero por no responder a su confianza. Así que si aún estaba en ese lugar y recibiendo encomiendas era porque se me creía capaz y no había motivo para correrme. Pocas cosas me han levantado el ánimo de la manera que lo hicieron esas palabras, así que con una sonrisa sincera le dije que estaba dispuesto a continuar por ese camino y que si se le ofrecía algo más, me lo pidiera. Inmediatamente me tomó la palabra porque me encargó otra tarea: la de apoyar un programa estatal llamado PROGRESA que derivaba del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).

El PROGRESA era el Programa de Educación Salud y Alimentación que se implementó en la administración de Ernesto Zedillo y que los estados de toda la República adoptaron para ayudar a las familias necesitadas con hijos en edad escolar. La intención del plan de trabajo era impulsar la asistencia de los niños a las aulas mediante apoyos económicos. En lugares de extrema pobreza como los que se encuentran en ciertas zonas de Guerrero, el interés de los padres por la participación de sus hijos en esta entrega de beneficios debía ser manejado de manera precisa, ya que el interés económico jugaba un papel determinante.

Los alumnos de sexo masculino recibían una cantidad mensual a manera de beca que les era entregada en efectivo. Sin embargo, era conocido el problema de que los mismos padres de familia impedían la asistencia de alumnos de sexo femenino debido a que su idiosincracia les decía que para ellas la educación no debía ir más allá de lo que se les daba en los primeros años de primaria complementada con lo que podían adquirir de voz de sus familiares. Por tal motivo, la beca se incrementaba en el caso de las mujeres en poco más de un 30 por ciento con respecto a lo que se entregaba a los hombres.

Nunca se dijo abiertamente, pero los comentarios más recurrentes entre quienes estaban cercanos al programa se referían a que era triste tener que elevar la cantidad de dinero para las mujeres y lograr con ello su asistencia a la escuela cuando se sabía que finalmente el dinero tenía como destino el bolsillo de los padres y poco apoyarían la educación de las pequeñas. Lo mismo sucedía en el caso de los varones, pero si el dinero no sería ocupado totalmente en beneficio de los menores, lo mismo daba que se les entregaran diez o 15 pesos. Por otra parte, algo que siempre se criticó fue el hecho de que no se hubiera implementado una campaña que ayudara a cambiar esa manera de pensar de los padres. Finalmente esa era también tarea de la Secretaría de Educación Pública.

De lo que también estábamos concientes era el hecho de que esas órdenes llegaban desde las oficinas centrales y las locales no siempre tenían ingerencia. Lo triste fue saber que en muchísimos de los casos las menores eran vistas por sus padres sólo como un negocio y aunque el programa pretendía sacar ventaja de esa condición tradicional, no hacía nada por revertir el problema desde su raíz.

En el caso del PROGRESA, lo que se hizo fue el diseño de un cartel que reflejara de manera sencilla y directa a quienes estaba dirigido, por ello decidimos integrar, con el destacado apoyo de Horacio, únicamente la fotografía de una zona árida y semidesértica del estado en la que se destacaban las letras "PROGRESA" y en la parte inferior la información pertinente. Además se trabajó de manera especial en la realización, grabación y publicación de spots para radio enfocados a los padres de familia y profesores responsables de las diferentes regiones, en los que se daba la información básica. El interés especial radicaba en que los padres de familia, que eran los que decidían el curso final de sus hijos, no sabían leer y los carteles les pasaban de largo.

En algunos folletos que se repartieron en las escuelas con los profesores como destinatarios, se destacó la importancia de la tarea de estos personajes, pues eran ellos

quienes tenían el contacto directo con los beneficiados y sus tutores y eran ellos de quienes dependía el éxito del programa.

El mensaje llegó correctamente afortunadamente para nosotros, porque el PROGRESA tuvo una aceptación más que moderada en el estado. No sé exactamente cuáles fueron las cifras finales de entrega de becas ni de montos erogados, lo que sí supe fue que se rebasó la meta de lo que se tenía planeado, al grado que se tuvo que pedir una extensión del presupuesto destinado inicialmente.

Participar en este tipo de actividades que dan resultado y superan expectativas da una satisfacción especial. En mi caso además, me hacía sentir bien porque fue una tarea externa que de haber salido con bajas respuestas, hubiera repercutido al interior del equipo al que pertenecía. Además, Horacio y yo apoyamos al PROGRESA por encomienda del secretario y tanto él como yo sabíamos que no podíamos fallar y por eso nos pusimos la camiseta correspondiente, aunque sabíamos que debajo de ésta se encontraba la de nuestro equipo original.

Otro de los espacios a destacar en esta etapa fue la participación en la organización y asistencia en cursos de capacitación. Si bien es cierto que no fueron pocos los cursos en los que se participó, fueron tres los más importantes: el primero se organizó en la ciudad de Chilpancingo y tuvo como sede las instalaciones de la Secretaría de Educación Guerrero, su nombre fue "Prevención de desastres en planteles educativos". En estas reuniones se convocaron especialistas en la materia y estuvo dirigido a la comunidad que trabajaba en la Secretaría. Nuestro papel en esta ocasión consistió en la logística del evento y a pesar de que no se trataba de mucha gente a la cual coordinar, los problemas más grandes estuvieron en la convocatoria de quienes deberían tomar el curso, pues a pesar de que los estragos del huracán Paulina aún se dejaban sentir en algunas de las comunidades del estado, aquellos que vivían en la capital no tenían el mismo interés por la información que podrían recibir.

La estrategia que seguimos consistió en convencer a los trabajadores de la necesidad de saber qué es lo que se podía hacer en caso de una contingencia que si bien no les repercutía directamente a ellos, sí podría tener una influencia en sus hijos o parientes cercanos, quienes se encontraban en edad escolar. Eso ayudó a que el personal tomara en cuenta la convocatoria y a pesar de que no se llegó a la meta de personas asistentes sí se consiguió que los trabajadores reconocieran esta clase de esfuerzos por parte de quienes lo habían organizado.

En segunda instancia se dio apoyo al curso definido como “Planeación educativa a través de sistemas electrónicos”. En esta ocasión nos correspondió prácticamente la organización total salvo el contacto con los ponentes, quienes fueron enviados desde la Ciudad de México por las oficinas centrales. La pláticas estaban destinadas a quienes manejaban el material electrónico tanto en las oficinas como en los planteles educativos y en este caso se obtuvo una respuesta igual a la esperada, ya que la asistencia tenía carácter de obligatoria y fueron pocos los que no fueron, aunque de estos casos la mayoría no fue por motivos de trabajo. El obstáculo más grande a sortear fue el de aprender a manejar los elementos electrónicos usados en los planteles y oficinas en un tiempo récord sin que mediara un curso de capacitación formal para nosotros.

Los temas que se tocaron estuvieron enfocados a mejorar las técnicas de transmisión de información entre los profesores y los alumnos que manejaban este tipo de tecnología. La difusión que se le dio fue muy buena porque se trataba de una iniciativa del gobierno del estado, de la cual se tuvieron buenos comentarios ya que los beneficios de esta actualización se reflejarían a corto plazo.

Sin embargo, el curso que se caracterizó por su situación geográfica fue el que se realizó en el paradisíaco puerto de Acapulco y que llevó como título “Los Fenómenos de El Niño y La Niña”, que básicamente daba una explicación de lo que eran estas dos formas de fenómenos meteorológicos y sus consecuencias. Básicamente, El Niño es una forma de corriente de aire que se forma en el mar a consecuencia del choque de temperaturas; se crea en las aguas del océano Atlántico y gira en el sentido de las manecillas del reloj; no



alcanza el nivel de huracán, aunque si aumentara su potencia podría llegar a ser uno. Por su parte, La Niña es un fenómeno parecido al de El Niño pero se genera en las aguas del Océano Pacífico, gira en sentido contrario a las manecillas del reloj y es de menor intensidad que El Niño.

Esa fue la información de la que se puede enterar uno mientras entra y sale de una sala llena de alumnos de nivel universitario y trabajadores de la educación al tiempo que se hacen trabajos de captura de información, logística y coordinación de elementos de apoyo.

La asistencia fue muy buena gracias a la difusión que se tuvo por parte del municipio y se rebasaron las metas. La información que se manejó fue desde el punto de vista técnico con excelentes ejemplificaciones prácticas, además de que se contó con el apoyo de los mejores sistemas de proyección existentes en esos días, lo que permitió una asimilación de información más adecuada.

En cualquiera de los tres casos, quienes estábamos a cargo de la logística o en el grupo de organizadores tuvimos la oportunidad de acceder a información que de otra manera no hubiéramos podido tener y pudimos aprender técnicas que podrán ayudarnos cuando se les necesite durante una contingencia (aunque de corazón deseo que no sea necesario).

Lo triste de este curso fue que, a pesar de haberse desarrollado a menos de 200 metros del mar, ni siquiera tuvimos oportunidad de meter los pies en el agua salada

La difusión de información emanada de la Secretaría de Educación Guerrero era una prioridad que no se había atendido por no sé qué razones, el caso fue que el secretario particular del Secretario Eduardo Maliachi se dio a la tarea de conseguir un intercambio con la Universidad Autónoma de Guerrero y logró un espacio en la estación radiofónica de esa casa de estudios. Pero se enfrentó a un problema: no sabía quién podría conducir

el programa. Así que convocó a una junta entre los asesores del secretario y en ella se planteó la situación.

Alejandro conocía muy bien mi perfil académico y me propuso para llevar la conducción del espacio informativo (todo eso sin estar enterado yo). Días después Alejandro me mandó llamar a su despacho para informarme que se había aceptado mi propuesta para conducir el programa de radio, cosa que me dio gusto y preocupación porque yo ya tenía bastantes cosas que hacer. Sin embargo no me negué porque la idea de estar frente a un micrófono me seducía más que una acapulqueña en la playa (¿sí?).

El primer paso fue buscar una persona que me apoyara en la conducción y resolvimos que la mejor opción tanto por conocimientos, seriedad y, sobre todo voz, era Delia. Le propusimos apoyara el proyecto y estuvo encantada con eso pasamos al segundo punto.

Procedimos a estructurar el programa y se determinó que estaría enfocado al público en general pero con momentos específicos en los que se subrayaran actividades de interés para los trabajadores de la S.E.G.. Se incluirían secciones para señalar los avances en las diferentes áreas de trabajo dando pormenores de cómo se estaban dando. De la misma manera se consideró la presencia de funcionarios representantes de los diferentes niveles para que fueran entrevistados y pudieran ser cuestionados, a su vez, por los radioescuchas. Se contaba con un espacio de media hora cada semana, lo que en realidad es poco comparado con la gran cantidad de información que necesitábamos dar a conocer. Sin embargo el trabajo en equipo y una buena planeación permitió que con el paso de las semanas se pusiera al corriente a una buena cantidad de personas de lo que sucedía al interior de la S.E.G.

Aún faltaba uno de los puntos más importantes: ¿cómo se llamaría el programa? Al revisar el contenido y las expectativas que se tenían de él nos dimos cuenta que lo que presentaríamos bien podría ser parte de la información contenida en la agenda de cualquier persona organizada, así que decidimos llamarle "Agenda Escolar". Cuando

expusimos el nombre al escrutinio colectivo de los compañeros de oficina, les gustó y confiando en esa pequeña muestra de personas lo tomamos como definitivo.

Cierto es que la emisora no tiene una periferia de alcance muy grande y abarca la capital del estado y algunos municipios circunvecinos. Ante esta perspectiva, lo primero que hicimos fue procurarnos espacios dentro de la misma emisora para difundir la existencia del programa mediante spots y algunas menciones en otros programas de la misma frecuencia. Después se repartieron volantes dentro de la institución para que el personal que ahí labora estuviera enterado y finalmente se volanteó en la calle para que la gente en general pusiera sus oídos en nuestra emisión.

Sabíamos que los primeros programas serían difíciles en cuanto a la cantidad de audiencia, por lo que se propuso manejar una estrategia de mercadotecnia parecida a la de las estaciones radiofónicas comerciales, en las que se llama la atención de las personas a través de la entrega de obsequios. Así lo hicimos y dio resultado. Por supuesto que para la gente es mucho más atractivo obtener un disco de Luis Miguel o Los Tigres del Norte, que un libro sobre pedagogía educativa o un audio cassette con música clásica (de manera corriente aún se usaban esas cintas que ahora pueden ser parte de algún museo tecnológico). Recuerdo que la primera llamada que entró al programa (que era en vivo) se registró en la primera emisión después de que habíamos pedido a la gente que llamara para conocer su opinión; cerca del final sonó el teléfono y Delia y yo nos vimos con cara de gran alegría porque por fin una persona había levantado su teléfono para darnos sus puntos de vista. Mientras despedíamos el programa, el operador anotaba en una hoja el mensaje y nos lo pasó justo cuando se terminó el tiempo. Llenos de emoción tomamos la hoja y dejé el honor a mi compañera de leer la primera llamada. Era un mensaje que nos deseaba lo mejor y mucha suerte; venía firmado por nuestros compañeros de la oficina.

En ese momento tuve sentimientos encontrados, pues estaba seguro de que los compañeros de la oficina serían de los pocos que nos escucharían en aquella primera emisión y me dio un gran gusto el que se tomaran la molestia de apoyarnos por teléfono,

pero también me hubiera gustado que esas palabras hubieran llegado de un desconocido que levantara la bocina y nos dijera cualquier cosa. Eventualmente y al inicio de las emisiones, nuestros compañeros llamaban para dar una opinión y nos decían que lo hacían porque sentían feo que nadie nos llamara. Esos comentarios nos dolían más que apoyarnos porque de nos ser por esa situación, no tendríamos una sola llamada. Pero, como mencioné, las estrategias que tomamos fueron dando resultados y la gente poco a poco fue haciendo suyo el programa y conforme pasaron los días las llamadas de nuestros amigos se fueron haciendo cada vez más escasas y las del público en general, más constantes.

En ese espacio contamos con representantes de áreas claves en la secretaría tales como el coordinador de asesores del secretario, el responsable del programa de libros de texto gratuitos, la cabeza del PROGRESA local, una sexóloga encargada del manejo de esos temas en el estado (aclaremos que es una región tradicionalista y estos renglones suelen ser tabú); pero la que más nos motivó fue una entrevista grabada que le hicimos al Secretario Eduardo Maliachi en su oficina unos días antes de su difusión en la que nos habló de las metas que esperaba alcanzar además de las que ya tenía tanto en su vida personal como en la profesional. Señaló que esperaba que el esfuerzo que estaba dando por Guerrero pudiera dejar huella para beneficiar a su población. Nos conmovió porque él seguía hablando de esfuerzos y metas en el momento en que la enfermedad que lo aquejaba había llegado a un punto en que lo tenía prácticamente postrado en una silla de ruedas, cuando sus manos ya no tenían la fuerza para sostener un teléfono celular junto a su oído y apenas le alcanzaba para firmar los documentos que le iban pasando.

Con ese ejemplo de ganas de hacer las cosas y no rendirse fue que continuamos hablando frente a un micrófono luchando contra la falta de audiencia. Tal vez si no hubiéramos hecho esa entrevista nos hubiéramos dejado vencer por las circunstancias.

La emisión de “Agenda Escolar” terminó poco antes que la administración de Eduardo Maliachi con buenos dividendos. Después de dos semanas de no aparecer en la radio comenzamos a recibir en la oficina llamadas de personas que nunca lo hicieron a la

estación para preguntar por qué ya no estábamos al aire. Eso también nos dio gusto porque confirmamos que se nos escuchaba más de lo que nosotros pensábamos.

La administración de Eduardo Maliachi no pudo terminar en mejor momento para él, ya que su cuerpo era un grupo de huesos y carne prácticamente inmóviles. Poco antes de que cada quién tomara su propio camino, nos mandó llamar a su oficina a Delia, Teresa y a mí para agradecernos el esfuerzo que habíamos hecho a favor de la Secretaría y, lógicamente, de su trabajo. En esa charla nos dijo que muchos de los objetivos se habían alcanzado gracias a la difusión que cada quien había hecho en sus medios (revistas y programa de radio) de los logros alcanzados y proyectos planteados aunque aún no se realizaran. Después de unas palabras de aliento para seguir adelante, nos obsequió un diccionario de mexicanismos que yo guardo con gran cariño.

Terminada la plática con los tres, me pidió que me quedara unos minutos más y así lo hice. Al retirarse las dos compañeras, me miró y me hizo recordar sus palabras de aquella ocasión en la que habíamos tenido la primera entrevista en esa misma oficina y la promesa que le había hecho de no quedarme después de que él se fuera. Me explicó que me había hecho esa solicitud debido a que en el mundo de la política de altos vuelos además de buenas relaciones suelen hacerse grandes enemigos y por eso no quería que la gente que estimaba se viera envuelta en problemas provocados por haber sido de su equipo. Sabía que lo que venía eran tiempos difíciles por que así eran las cosas y quería protegernos. Yo le reiteré mi lealtad y prometí no quedarme cuando todo acabara.

Recuerdo que le di un abrazo (ligero para no romperlo) más que como compañero, jefe o protector, como el amigo que de mi familia era, abrazo con el que estoy seguro entendió todo el agradecimiento que sentía hacia él. Esa fue prácticamente la última vez que lo vi (él y yo lo sabíamos de alguna forma).

Nos despedimos casi con lágrimas en los ojos y salí de su despacho.

Dejé las oficinas de la S.E.G. en junio de 1999 después de despedirme de mis compañeros y agradecerles el apoyo que me habían dado y el haberme abierto los brazos a pesar de no tener inicialmente una confianza plena en mí.

También con lágrimas dejé la casa de la profesora Elvira que a pesar de todo siempre tuvo sus puertas abiertas para mí.

Regresé al D.F. con un nudo en la garganta porque dejaba algo a lo que me había acostumbrado, me había dado una experiencia diferente y porque me enfrentaba nuevamente a un destino incierto.

Eduardo Maliachi murió casi un año después en la Ciudad de México y aunque los diarios hablaron de su deceso y describieron su obra de manera elocuente, no creo que ninguno le haya hecho el homenaje que en realidad se merecía.

**DE SALTO EN SALTO  
SE LLEGA A LAS RAÍCES**

Quiero en esta parte hablar sobre los últimos (no, los más recientes) acontecimientos de mi vida profesional, que tal vez no han sido tan arraigados en tiempo ni en diversidad de actividades, pero sí están llenos de experiencias y el gusto por estar cerca de los medios de comunicación que son la pasión que me ha guiado hasta donde estoy. A pesar del placer que siento al recordar estos pasos, no puedo dejar de lado que no nada más hay bondades en este andar. No he querido mencionarlas todas, pero penurias existen en la brecha de esta etapa, tal vez la más dolorosa, pero en la que he hecho más de lo que en ciertos momentos hubiera soñado. Las anécdotas las he integrado como parte estructural del texto.

Después de regresar de Chilpancingo, tuve una época en la que no pude encontrar nada que fuera redituable para poder tener un sostén familiar y pasé por una pequeña depresión que me llevó a pensar que tal vez los medios o la carrera que yo había abrazado con tanto cariño me habían jugado chueco o tal vez el que no servía para esas cosas era yo mismo. Pensé que tal vez era hora de comenzar a ver para otro lado. Posiblemente así las cosas cambiarían y entraría a la dinámica de estar en un lugar que no me gustaba, encerrado en una oficina rodeado de gente que tampoco me gustaría. La perspectiva me aterrorizaba y cada día veía más próxima la llegada de ese momento.



## COMERCIALES, VIDEOCLIPS Y T.V.

Llegó el año 2000. No así el nuevo milenio como muchos pensaron (sólo como dato, la historia no cuenta a partir del siglo cero, si así fuera, el tercer milenio hubiera llegado con la opinión de una gran cantidad de personas. Se iniciaron otros mil años en el 2001). Aún soñaba con llegar a los medios de comunicación y poco a poco ese sueño se iba convirtiendo en pesadilla. No había lugar para mí en ningún rincón de la comunicación.

Por esos días una compañía dedicada a hacer los llamados “focus group” me pidió asistiera a una sesión que se realizaría en las instalaciones de T.V. Azteca. Lo que deberíamos hacer los asistentes era presenciar un debate que se realizaría entre los candidatos a la presidencia de la República que se resolvería en pocos meses y posteriormente ser parte del público invitado a un programa de opinión en el que se tomarían en cuenta los puntos de vista de los asistentes. Acepté la invitación más que por el hecho de que habría un apoyo económico, por la idea de estar nuevamente cerca de las instalaciones de una transmisora de televisión. Vicky me acompañó.

Lo importante de ese episodio no fue mi participación durante el programa o la cercanía con los encumbrados conductores de Azteca y la posibilidad (que no se dio) de hablar con ellos y exponer mis inquietudes, sino que al término de la sesión me encontré en el estacionamiento por casualidad a un compañero de generación escolar (del cual también omitiré su nombre porque... ¡bah!). Nos saludamos con entusiasmo y comentamos algunas cosas que nos habían pasado en nuestras vidas. Yo sabía un poco de él porque un amigo común me comentó algo de lo que había hecho, además en alguna revista apareció como representante de una actriz y cantante de no mucho éxito, pero en aquel momento pensé que lo importante para él era que “ya estaba adentro”, ya estaba jugando en lo medios. Durante ese encuentro supe que había llegado aún más alto y se desempeñaba como ejecutivo de la empresa además de representar a algunos de los artistas exclusivos de la televisora. No le iba mal.

En la situación en que me encontraba y con la confianza que suponía nuestra relación de aquellos años de estudiantes, me atreví a decirle que necesitaba trabajo y que tal vez fuera posible entrar a T.V. Azteca. No le pedía que me recomendara si no lo deseaba, sólo le pedía que me dijera a dónde dirigirme y lo demás ya estaría en mis manos. Con una sonrisa en los labios me dijo que no habría ningún problema, que al día siguiente le llevara mi currículum y que él se encargaría de darle curso para que lo más pronto posible hubiera algo para mí. Me miré de frente con Vicky y coincidimos en que la visita a T.V. Azteca posiblemente no fuera sólo un momento más y que podría salir algo bueno de ella.

Lleno de entusiasmo llegué a la casa y comencé a preparar mi atuendo para entregar mis papeles al día siguiente. No era la mejor ropa porque nunca la he tenido, pero estaba presentable para la ocasión , A la hora convenida con mi ex compañero, me hice presente en la televisora. Una voz de mujer me contestó la extensión cuando la recepcionista me comunicó a la oficina que buscaba. Se me hizo pasar al lugar indicado y estuve en espera un buen rato. Cuando parecía que el tiempo me convertiría en un mueble más de la decoración, se acercó una señorita y me preguntó qué era lo que se me ofrecía. Le explique que tenía cita con mi amigo y que le iba a entregar unos documentos (no le dije cuales). Con ojos de asombro me vio y me dijo que mi amigo no había podido estar en la oficina en todo el día y que le había llamado para decirle que recibiera los papeles que yo llevaba, que la disculpara pero no sabía que era a mí a quien estaba esperando. Un poco decepcionado por no hacer la entrega personalmente, dejé mis papeles en manos de la secretaria y me retiré no sin antes conocer que se me pedía que me comunicara tres días después con mi amigo.

Pasados los tres días, tomé el teléfono y marqué para saber cuál era el resultado del movimiento efectuado. Pero se me dijo que mi amigo no se encontraba en México y que “por favor lo buscara la siguiente semana”.

Lo busqué en la fecha convenida y tampoco me pudo recibir por estar en una junta. Más llamadas y visitas con respectivos mensajes de asistencia tuvieron la misma suerte.

Nunca recibí llamada de mi amigo (¿?) y nunca tuve una respuesta ni favorable ni negativa. Meses después coincidí con otra compañera de generación y muy amiga del compañero en cuestión. Le comenté lo sucedido y con cierta pena me dijo: “no te fíes de él porque no suele tender la mano de quien se lo pide, sólo en casos muy especiales ha movido algo”. Al buen entendedor pocas palabras. Yo no era parte de un caso muy especial, así que dejé de insistir y volví a mi búsqueda yo solo.

Al paso de los años entendí que hubo razón al pensar que de aquel día del debate se podría sacar algo bueno: viví la experiencia de sentirme defraudado en una de mis más grandes ilusiones y supe que no siempre se puede esperar de la gente lo mismo que de uno. Pienso que si se puede hacer algo por alguien hay que hacerlo, pero si no puedes, hay que decirlo desde el principio para que no se generen falsas esperanzas.

Regresé desilusionado a mi fase especulativa y pensativa; nuevamente la depresión tentaba con alojarse en los aposentos de mi ánimo. Las reservas se estaban acabando y comenzaba la etapa de vivir de prestado. No era la mejor época.

Sin embargo, recibí una llamada de mi madre en el momento exacto. Me decía que en el diario solicitaban gente para una compañía que se dedicaba a la contratación de personal que labora como extra en diferentes producciones. Una luz llegó a mis ojos y me hizo ver las cosas de una manera diferente y de pronto me encontré pensando que tal vez las cosas no fueran como yo las imaginaba. Finalmente, la esperanza muere al último.

Según las referencias citadas en el anuncio, me presenté en las oficinas de la empresa A.Z. Model, ubicada en el cruce de las calles Río Rhin y Río Nasas, de la colonia Nápoles, muy cerca de la Zona Rosa. Al llegar, me encontré con una gran cantidad de aspirantes. Ya instalados en el local llamado “La Diabla”, ubicado sobre las oficinas de la agencia, se nos dijo que se nos haría una pequeña prueba de talento según el perfil que queríamos llevar, ya que en esa empresa manejaban tanto la promoción de extras como

de modelos. En realidad no se necesitaba mucho talento para cualquiera de las dos opciones, pues en lo referente a la actuación bastaba con los conocimientos básicos para ser aceptado. En el caso del modelaje se ponían un poco más exigentes debido al concepto de modelo que se tiene en la actualidad. Afortunadamente yo soy una persona sensata (creo) y tuve claro desde el principio que con el cuerpo y cara que porto desde hace algunos años, difícilmente me darían una preferencia para aparecer como modelo, aunque en el camino aprendes que un modelo no necesariamente es el más guapo, ya que finalmente éste se considera según las necesidades del producto a anunciar y su campaña.

Pero conceptos son conceptos y no me quise arriesgar. Así que acredité mi sencilla prueba de actuación y me incorporé a las filas de extras de A.Z. Model. La especialización de la agencia estaba en el manejo y uso de personal básicamente para campañas y anuncios en los que se necesitan grandes cantidades de gente. Es decir, se llenaban estadios con aficionados, se llenaban calles con transeúntes, etc.

El primer trabajo que me tocó hacer fue un peatón en un anuncio de Scotia Bank, peatón al que por cierto solamente se le veían los pies en el trabajo final. Poco después fui otro peatón en el anuncio del automóvil Pontiac Sunfire. Luego vinieron otros más (sólo algunos) de los que no recuerdo el producto. Lo que sí viene a mi memoria es que cada vez que me paraba en un set o locación, sentía una energía que me envolvía y me daba una emoción que nunca he sabido describir.

Fui parte del reparto del video clip de un nuevo (en ese entonces) cantante argentino al que iban a lanzar a lo grande con el apoyo del productor Pedro Torres. Su nombre: Noél. Y el tema con el que lo lanzarían: "Ilumíname".

El trabajo se realizó en las calles de la colonia Roma y mostraba algunos aspectos de la vida diaria de una ciudad con cierto caos mientras un extraño las veía como un sueño debido al momento romántico que atravesaba.

Fue la primera vez que mi rostro apareció a cuadro en uno de los trabajos de la agencia. Fui parte de una familia que se retrata con una novia a las afueras de una iglesia y que la lluvia le hace correr (soy el de barba con traje azul). Unos momentos después aparezco como parte de un funeral cargando un ataúd.

Aquel día lo recuerdo por diferentes motivos. En primer término porque algo nos dijo a los que participamos en el video que el chavo cantante tenía con qué llegar lejos (¿será que a pesar de ser argentino se portó muy amable con todos los que estuvimos participando?); además, al terminar la grabación (de siete a.m. a siete p.m.) se nos había considerado para un anuncio de la campaña del I.F.E. en la que se invitaba a obtener y renovar la credencial de elector. Inmediatamente corrimos para llegar a tiempo a la base del Ángel de la Independencia. El comercial tardó ¡once horas en hacerse! Porque los actores que contrataron tenían equivocaciones que no cometería ni el más inexperto miembro de una casa de la cultura sin presupuesto. Finalmente, después de casi 24 horas de trabajo pudimos ir a dormirnos, pero con el gusto de haber estado en esas producciones.

El tiempo nos dio la razón con respecto al joven Noél. Aunque tal vez como solista no tuvo el resultado esperado, esa fue la plataforma para después formar el dueto Sin Bandera y obtener los éxitos que no pudo en solitario.

Por cierto, durante la grabación de aquel anuncio del I.F.E., me llamó la atención que, a pesar de estar contemplado por nuestras leyes, creo que atenta contra la difusión del patriotismo. Resulta que en las imágenes deberían aparecer banderas de México ondeando porque se trataba de un festejo (como si hubiera ganado la selección nacional de fútbol). La multitud brinca y goza y todo es normal salvo por un pequeño detalle: las banderas no tienen el águila devorando la serpiente...

Es cierto que el reglamento para el buen uso de los símbolos patrios prohíbe la exposición de estos símbolos sin el permiso correspondiente para evitar que se haga

mal uso de ellos. Por tal motivo las águilas debieron cubrirse con trozos de papel adhesivo blanco y así aparecen en la pantalla.

Pienso que si se trataba de un anuncio para promocionar una situación relacionada con una responsabilidad ciudadana tan importante, hubiera sido mejor que apareciera la bandera de México en las imágenes ¡y no la de Italia! En fin, son esas cosas que uno no entiende porque la necedad en el tradicionalismo, en lugar de apoyar, detiene la difusión de una conciencia de patria.

En la agencia A.Z. Model continuamente se organizaban eventos en los que necesitábamos participar y se trataba de una especie de fiesta-presentación a las que se invitaba a representantes de agencias de publicidad y buscadores de talento con la intención de que alguno de los participantes pudiera encabezar una campaña.

A mi no me dio resultado ese tipo de actividad porque nunca me llamaron para tal efecto, sin embargo, sí fui escogido a través de un catálogo de fotografías para una campaña de educación de adultos del I.N.E.A. (casualidad). Pero sucedió algo curioso: fui seleccionado debido a la imagen que presentaba en el álbum en donde lucía una barba que me hacía ver como una persona seria pero al momento de recibir el llamado ¡acababa de rasurarme! Así que de cualquier manera me presenté a la grabación y con cierta desilusión me vio el fotógrafo y me dijo que lo que les había gustado era la barba, por lo que iban a buscar otro actor y que a mi se me pagaría una parte del llamado (no todo porque no iba a trabajar). Pregunté qué era lo que iba a interpretar y me dijo que un maestro de educación para adultos. Yo muy serio y en mi papel de actor que no le gusta que lo rechacen le pregunte muy formalmente: ¿acaso no hay maestros sin barba? Además, ya tienes todo aquí como para que retrases el trabajo de todos y lo peor va a ser si no encuentras a alguien.

Se me quedó viendo y después de pensarlo unos momentos, decidió rodar conmigo y agregó que no habría problema, pues lo que harían era apenas una propuesta de campaña y que si había algo que no gustara, aún se podría cambiar. Al término de la

grabación me dijo que estuvo a punto de cancelar por culpa de la ausencia de barba pero que mi comentario lo hizo reaccionar. Me dio las gracias y se fue. Quise alcanzarlo para ponerme a sus órdenes en lo que pudiera ayudarle en el futuro, pero una de las reglas de la agencia era la de no contactar con los miembros de la producción si no era estrictamente necesario.

La razón era lógica, pues si uno entabla relación directa con ese grupo, se abría la posibilidad de que hubiera un contrato externo sin intervención de la agencia y se perdían ingresos. Eso era comprensible.

El comercial nunca salió al aire, pero eso ya no estaba a mi alcance. A mí me pagaron mi llamado completo. Eso sí estuvo a mi alcance.

Con el paso de los días los llamados comenzaron a escasear y ser parte de A.Z. Model se estaba convirtiendo en una inversión de tiempo que no daba buenos dividendos. Una de las últimas cosas que hice con ellos fue interesante.

En aquellos días se presentaba un programa conducido por Carmen Salinas llamado "Hasta en las mejores familias". Que era una copia barata de otros como el de "Cristina" o "Laura en América" (¡figúrate!). En él se explotaba el morbo de la gente sin más aspiración que la de... explotar el morbo de la gente. Una noche, algunos amigos míos se habían enfrascado en la vana discusión sobre si esos programas eran reales o pagaban a los asistentes para estar ahí. Cuando yo llegué, la plática estaba demasiado acalorada. Uno de ellos me preguntó cual era mi opinión y yo dije que la lógica decía que se pagaba a los participantes, pero los que defendían que todo era cierto, me cuestionaron sobre si a mí me constaba esa situación y mientras no tuviera las pruebas que lo acreditaran, para ellos el programa bien podría ser real. Yo sabía que su argumento era más una necesidad que una convicción, pero lo que más me golpeó el orgullo, fue que dijeran (tal vez en broma) que a pesar de yo ser periodista no pudiera comprobar mi dicho y que únicamente me creerían si les llevaba un testimonio que me apoyara. O sea que de pronto me ví cuestionado en mi persona y profesionalismo

gracias a una discusión de la que yo ni formaba parte. Pero el destino me consintió y me dio la oportunidad de cerrar algunas bocas.

Un buen día llegó a la agencia una invitación de la producción de “Hasta en las mejores familias” para quienes quisieran participaran en él guardando la debida discreción. Por un momento me quedé sopesando que tanto valía la pena arriesgarse en una empresa como esa para los resultados que esperaba tener. El dueño de la agencia me miró y dijo que pensaba que yo sería de los primeros en aceptar la propuesta por ser uno de los más inquietos elementos con los que contaba. Finalmente llegué a la conclusión de que era mi oportunidad para silenciar a algunos amigos. Así que acepté la propuesta y en una de las emisiones del programa me convertí en Pancho, un mecánico que engaña a su esposa con la secretaria del taller que trabaja y administra por ser la herencia de su cónyuge.

La experiencia valió la pena debido a que al terminar, el equipo de producción me felicitó por mi trabajo y unos días más tarde pude ver la cara de asombro de mis amigos al demostrarles de manera práctica que ese tipo de programas son un engaño en el 99 por ciento de los casos. No porque no estuviéramos seguros de ello, sino porque les demostré que fui capaz de meterme hasta el fondo de las cosas que quería demostrar, hecho en el que creo que no confiaban mis amigos.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas, ya que también sucedió algo no muy agradable, ya que una vez terminada la grabación, uno de los asistentes de producción se me acercó y después de preguntarme si había estudiado actuación en algún momento de mi vida, me hizo la plática y trató de conseguir mis datos para un posible nuevo llamado dentro de otro programa, pero en ese momento el representante de la agencia que nos acompañaba me apartó de aquel que pedía mis generales y le comunicó que todo era a través de ellos. Al regresar a la agencia me reportó porque pensó que era yo quien trataba de dar datos y no al revés.



Esa situación minó mi relación con la agencia y poco a poco dejaron de llamarme para más cosas. Con algo de pesar ví terminada mi etapa como extra dentro de mi vida profesional, en especial porque nunca pude convencerlos de que yo no había provocado el encuentro con el asistente de la producción.

Sin embargo, ese tiempo lo recuerdo con especial cariño porque conocí personas con un gran talento, y otras que me enseñaron diferentes maneras de enfrentar la vida; como la señora que estaba dispuesta a trabajar largas jornadas bajo el sol con tal de tener un taco para comer y un vaso de agua para beber, ya que cuando no la llamaban sufría junto con sus hijos para conseguir el alimento diario.

Durante un tiempo, mi madre entendió que la etapa por la que yo cruzaba no era fácil pero estaba dispuesta a apoyarme para levantarme el ánimo, al grado de incluirse ella misma en el elenco de la agencia para que yo no claudicara. Esa muestra de apoyo incondicional nunca voy a poder pagarla (¿quién podría?).

Otra de las cosas que advertí, más que aprendí, fue el hecho de saber que en las producciones manejadas principalmente por extranjeros (básicamente argentinos), hay un derroche de dinero innecesario, pues en algunos casos alquilan tanto personal como equipo innecesario, sin embargo, al momento de presentar las cuentas a los contratistas originales, se les entregan cifras “infladas” porque ya llevan la comisión correspondiente al intermediario (que son ellos mismos); eso eleva los costos de la producción. Esta situación la noté el día que escuché a uno de ellos hablando por teléfono sobre la cantidad de gente que habían contratado que superaba la que en realidad estaba en el lugar.

En un momento diferente escuché a dos técnicos comentando sobre la solución que darían al exceso de espacios vacíos y la respuesta fue: muy sencillo, clonaremos la imagen.

Es decir, que copiarían nuestras personas en video y las colocarían mediante computadora en los espacios libres. Eso era más barato que contratar más personas reales y llenas de carisma como las que ya estábamos ahí...

Pero de las cosas que nunca han de borrarse de mi mente fue la ocasión en la que mi madre y yo teníamos llamado para hacer un anuncio de Pepsi Cola. Mi hija tuvo la curiosidad de ver cómo se hacía un anuncio y pidió acompañarnos. Ella contaba con sólo nueve años de edad y nos rehusábamos a someterla al ritmo tan fuerte que suele haber en algunas producciones. Pero ante su insistencia y después de advertirle que si estaba con nosotros no había modo de "rajarse", la llevamos con nosotros. La cita era a las siete de la mañana y Gaby fue la primera en estar lista.

El día fue uno de los más pesados que recuerdo porque se suponía que el camión de la refresquera llegaba a un lugar en donde había una fiesta y durante todo el comercial la gente brincaba de alegría. Durante el tiempo de grabación fui viendo cómo mi hija se veía cada vez más cansada pero con muchas ganas; fue interesante ver el modo en el que devoró la comida durante el corte a comer. Cuando le cuestionábamos cómo estaba decía que bien. El corte final llegó cerca de las seis de la tarde después de haber matado como tres mil cucarachas. Lo bueno fue que ese fue uno de los pocos días en los que pagaron al cierre de actividades.

Todos los extras estábamos agotados y con ganas de llegar a descansar. Estaba seguro de que mi hija desearía olvidar ese día por el resto de su vida. Al ir de regreso a casa, preguntamos a la niña si en realidad le había gustado y su respuesta fue: "sí, me gustó mucho y lo mejor fue que me pagaron. ¿Cuándo tienen otro anuncio para que me inviten?"

## **ALIANZA GENERAL DE UNIDAD CIUDADANA A.C.**

Pasaron los días y me volví a abocar a la búsqueda de trabajo hasta que cierto día recibí la llamada de un amigo de aquella época de M.O.C.E., Sociedad Urbana y G.A.M, quien me dijo que estaba llevando la integración de un grupo de observadores electorales de una organización llamada Alianza General de Unidad Ciudadana A.C.. Esto era con motivo de las elecciones presidenciales del año 2000. Al principio pensé que me necesitaba para que lo apoyara en lo que se refiere a tomar el registro en video como antaño, pero me indicó que lo que estaba buscando era un coordinador de área para que se responsabilizara del municipio de Tejupilco, en el Estado de México. Para recibir más detalles fui a verlo a las oficinas que tenían en la calle de Sullivan, a unos metros de Av. de los Insurgentes.

Me recibió afectuosamente y me explicó que la actividad consistiría en reclutar observadores que representaran a la organización y para que a través de mí pasaran un reporte de lo sucedido en el lugar. La tarea parecía fácil. Además, si Tejupilco estaba en el Estado de México, no sería mucho problema la distancia. Así que acepté y al día siguiente fui a Tejupilco.

Si hubiera puesto más atención a mis clases de Geografía, me hubiera dado cuenta de que Tejupilco es un municipio del Estado de México olvidado de la mano de Dios y que está ubicado en la frontera con la zona de Tierra Caliente de Guerrero; además, para acceder al lugar es necesario un trayecto de tres horas en autobús (las mismas que se hacen a Chilpancingo) pero por una carretera que tiene más curvas que una brasileña de 18 años.

Al arribar por primera vez estuve a punto de asistir al baño público más cercano para tirar el magro desayuno que había alcanzado a tomar en la casa. Afortunadamente no fue así, Busqué entre las escuelas a jóvenes mayores de edad que quisieran apoyarnos en la empresa. Muchos se resistieron a participar porque no les atraía la política, pero a aquellos que estaban más dentro de la indecisión los convencí diciéndoles que no

dejarían de ejercer su derecho al voto y que si ellos en muchas ocasiones habían oído que en las elecciones se manejaban datos falsos que podían llevar a un fraude, ésta era la oportunidad que tenían para que nadie les contase lo que sucedía en su localidad, de esa manera nadie les platicaría algo que no conocieran y sería una experiencia que, si les gustaba, podrían repetir en el futuro y si no, bastaba con no volver a participar. A pesar de la negativa de la mayoría, alcancé a reunir a los observadores que necesitaba y después de su capacitación les entregué su credencial y su equipo de trabajo que consistía en una libreta de apuntes, una bitácora de trabajo, plumas, lápices, un morral una gorra y una playera; todo ello con el logotipo distintivo de la Alianza.

El día de la elección lo pasé coordinando a mi gente, recibiendo su información y remitiéndola al D.F. para que fuera procesada en las oficinas centrales. Por la noche, me imaginé el resultado final con base en los números que mandé: la presidencia la ganaría el P.A.N. por primera vez en su historia dejando de lado las aspiraciones del P.R.I. para continuar en la residencia oficial de Los Pinos. Por otra parte, los datos que me llegaban decían que el P.R.D. ganaba el control de la Ciudad de México para poner al frente de ella al primer Jefe de Gobierno (nombrado por elección popular, antes eran regentes y los nombraba el presidente ), lo que convertía a esa jornada en histórica, pues el P.R.I. tenía en su contra los dos resultados electorales más importantes de la nación.

Lo supe porque si en Tejupilco había ganado el P.A.N., donde los priístas se lamían los bigotes en espera de la victoria, y el Estado de México, que tradicionalmente había sido priísta y es un referente histórico a nivel nacional, presentaba la victoria de Vicente Fox sobre sus adversarios, lo lógico era que se diera un triunfo inédito en el país. Por otra parte, cuando hacía mis reportes, quien me contestaba me comentaba cómo se iban dando los datos en otros lados y no variaban mucho de lo que yo tenía en las manos (no entre manos).

¿Pero qué tiene esto que ver este momento con la comunicación? Mucho. Si no hubiera podido comunicarme con las personas que trabajaron con nosotros para convencerlos de que fueran observadores, nunca hubiera cumplido mi meta y el trabajo del área que yo

llevaba se hubiera visto inconcluso. Además corría el riesgo de que no me dieran mi incentivo por alcanzar las metas previstas (de eso me enteré hasta después), aunque no fue mucho, sirvió para algunos gastos.

Después de la jornada electoral regresé a la oficina central en el D.F. para entregar mis reportes y despedirme, pero mi amigo me pidió que lo apoyara en la organización de toda la papelería pendiente en su despacho para presentar el reporte final ante el I.F.E. Acepté porque, como ya dije, necesitaba la paga.

Pasados unos días de la elección (siete para ser exactos) sucedió algo que nadie anticipó. Al llegar a la oficina esperaba encontrarme con mi amigo porque teníamos unos datos pendientes para incluirlos en el reporte final, pero pasaron las horas y no llegó. Cuando estaba a punto de retirarme sonó el teléfono y una de las asistentes me dijo que no esperara a mi amigo pues lo habían llevado preso...

Por supuesto que lo primero que pregunté fueron los motivos y me dijo que a raíz de la renovación del triunfo del P.R.D. en la Ciudad de México, combinado con la presencia del PAN en la presidencia, se había desatado una “cacería de brujas” y para mostrar que los nuevos funcionarios iban a hacer algo desde el principio, buscaron cualquier pretexto para acusar a los responsables de administraciones anteriores creándoles ante la ley cargos que se habían “sacado de la manga”.

Además no había sido el único. Otros compañeros de G.A.M. fueron aprehendidos y a otros los estaban buscando. Fue una situación terrible y una pesadilla para ellos y sus familias, un mal sueño que espero nadie pase de manera injusta. Finalmente fueron puestos en libertad uno a uno por falta de pruebas después de unos meses y un respetuoso “usted disculpe”. Pero el hecho queda y la injusticia se vio amparada en este caso por las leyes que permiten, a criterio del Ministerio Público, llevar casos parecidos en circunstancias diferentes. ¿Por qué? pues porque cuando Rosario Robles dejó el cargo de Jefa de Gobierno interina (que le heredó Cuauhtémoc Cárdenas), fue acusada de los mismos delitos por los que fueron acusados algunos miembros del equipo de

G.A.M. que estuvieron en “chirona”. Pero como el gobierno aún estaba en manos de su partido, se le permitió llevar el juicio en respetuosa libertad. ¿Es eso justicia? No, a eso simplemente se le llama “aplicación del derecho”.

Lo anterior tal vez tenga menos que ver con la comunicación que aquello que fue la actividad de reclutar gente. Pero no podía dejar de lado este pequeño episodio, una situación que, aunque de rebote, también me marcó...

## TEXTOS COMO INDEPENDIENTE

Como fue lógico, la asistente de mi amigo y yo nos dimos a la tarea de terminar el trabajo para entregar al I.F.E., que finalmente fue llevado a las oficinas del Instituto Federal Electoral por el director de la Alianza unos días después.

Al finalizar esta labor ya no hubo quien me pudiera apoyar para darme un poco más de trabajo, por lo que tuve que emigrar de esas oficinas sin mucho dolor, ya que ahí no alcancé a echar raíces ni a tener una verdadera amistad. Además, mi amigo aún estaba encerrado con otros inocentes y no podíamos formar un nuevo equipo.

De tal suerte que me dediqué a hacer lo que sabía: escribir. Fue una etapa que aunque duró poco fue un tanto difícil de sortear debido a la circunstancia a la que me llevó para quedar atrapado en un especial círculo de trabajo.

Nuevamente me puse a las órdenes de aquellos que conocía para realizarles documentos que no supieran hacer o que necesitaran alguna revisión final. Instalé mi especie de oficina en casa de mis padres por dos motivos: el primero tenía que ver con la ubicación de la casa, ya que era más céntrica que la mía y era más fácil desplazarse desde ahí hasta cualquier punto de la ciudad. Por otra parte, las distracciones eran menores, ya que al estar en mi propia casa tendría la posibilidad de distraerme con más cosas que las que pudiera haber en otro lado.

Algunos amigos y conocidos me pusieron en contacto con algunas empresas de mediano calibre y fue en ese momento en que me fue un poquito mejor, sin embargo no era suficiente para seguir adelante. Además era una actividad que me demandaba una buena parte del tiempo y así entré en un pequeño círculo vicioso, ya que no podía buscar otra cosa para aumentar mis ingresos y no podía dejar de hacer los documentos que se me encargaban porque dejaría de recibir un poco de dinero.

Afortunadamente los escritos que hacía rara vez me eran devueltos para que se les diera una segunda revisión o se les agregara algún dato importante.

Después de algún tiempo tomé la decisión de no aceptar todo el trabajo que me enviaban y poco a poco fui teniendo ciertos espacios para continuar la búsqueda de algo que me redituara más desde el punto de vista económico.



## **STUNAM**

Afortunadamente no fue mucho el tiempo que tuvo que pasar para que llegara la oportunidad de hacer algo que también me redituara un poco más de dinero. Uno de mis cuñados se encontraba trabajando dentro del Sindicato de Trabajadores de la U.N.A.M. dentro de un programa que crearon para que los trabajadores que no hubieran tenido la oportunidad en su momento, pudieran terminar sus estudios a nivel bachillerato.

Me invitó a participar en él dando clases y yo acepté porque eso me daba la oportunidad de tener un ingreso sin dejar de hacer lo que ya tenía programado con los escritos.

Fui a las oficinas para que me presentaran con los responsables del programa y me aceptaron. A los pocos días me dieron los temarios y comencé a estudiarlos para no quedar en mal. Se me asignaron las materias de literatura y redacción con una programación dentro del sistema abierto, por lo que yo tenía sesiones con los alumnos dos veces por semana.

Mi centro de trabajo era la Escuela Superior de Música que se encuentra ubicada en Coyoacán y mi nutrido grupo de alumnos estaba formado por diez trabajadores, aunque constantemente se convertía a uno de seis o cinco debido a que constantemente los horarios de estudio se les encimaban con los de sus actividades cotidianas o con alguna emergencia que debían atender. Me llegué a dar cuenta de que en más de una ocasión esas emergencias fueron inventadas, pero en otras era evidente que algo andaba mal, como la ocasión en que el técnico en electricidad debió ausentarse porque no había luz en el edificio el mismo día en que debía presentarse un recital para un examen final. O la vez que trabajadores de mantenimiento faltaron porque hubo una fuga de agua que inundó parte de los salones. Esa ocasión di mi clase con los pies sobre la butaca.

No desconocía la docencia ni algunos de sus secretos, ya que mis padres (ya lo había comentado) son profesores de corazón y a lo largo de la convivencia con maestros te vas empapando poco a poco de lo que se necesita para tener a un grupo dentro de los márgenes permisibles de acción. Además, no era la primera vez que estaba ante un

grupo como profesor, ya se había presentado la oportunidad en una escuela de regularización y en un jardín de niños.

Había tocado los extremos de edad en el alumnado, así que un momento más frente a un grupo no tendría mayor dificultad. Así que con el paso de algunas semanas el grupo y yo logramos tener un conocimiento aceptable del temario, pudimos cubrir los requerimientos para que pudieran acceder al siguiente nivel educativo.

Tampoco fue mucho el tiempo que me dediqué en esa ocasión a la actividad de dar clases no porque no me gustara, sino porque la poca asistencia de los trabajadores a las clases en los diferentes planteles y niveles hicieron al sindicato claudicar en esa empresa y la dejaron de lado para retomarla en mejor ocasión (no sé si esa mejor ocasión ya se ha presentado, pero espero que sí). A pesar de todo, mi grupo se comportó a la altura y fue de los pocos que terminaron el curso casi en su totalidad. No era yo su único maestro y estoy seguro de que aquellos que también les dieron clase se sintieron tan a gusto y satisfechos como yo.

De esos días me quedo con el entusiasmo de aquellos que se quisieron superar y sí asistieron a sus clases de manera constante con la esperanza de labrarse un mejor futuro. Definitivamente fueron ellos el ejemplo vivo de que nunca es tarde cuando se quiere lograr una superación.

Y nuevamente surge la pregunta: ¿tiene esto algo que ver con la comunicación? Pues claro que sí. No concibo a un buen maestro que no logre tener una verdadera comunicación con el alumnado. ¿Cómo valorar esta situación? Los resultados se notan en los exámenes y las boletas de calificaciones. Estoy consciente de que esto no es un punto definitivo, porque en el mundo de la educación se manejan muchas variables que si se pudieran citar aquí podríamos hacer un documento de tesis sobre pedagogía y no es mi intención. Baste decir que el profesor debe lograr conectar con el alumno para que el aprendizaje fluya. Si no se logra esta conexión, el mentor no podrá ser el motivador que el aprendiz necesita para alcanzar el conocimiento.

En mi caso no fue del todo fácil por no contar con la preparación de un profesor de carrera, pero mi falta de temor a hablar en público y los antecedentes que traía me permitieron hacer un trabajo aceptable; los alumnos reconocían mi trabajo al comentarlo con algunos compañeros.

Tal vez pensaban que sabía más de lo que en realidad conocía, pues más de un alumno llegaba a preguntarme sobre temas de otras materias. Cuando había algo que no podía contestar, lo consultaba y les tenía una respuesta en la siguiente sesión. Existió la confianza para externar sus dudas y me dio gusto que pensaran que los podía sacar del atolladero aún en temas que no dominaba (¿a quién se le ocurre preguntar a un profesor de literatura sobre un tema de álgebra...?)

## MÁS INDEPENDENCIA

Pero como las cosas deben seguir su camino, yo tuve que seguir el mío y éste estaba nuevamente en retomar mis pasos como independiente con los escritos para particulares y empresas.

El regreso a esta etapa de trabajo independiente me dejó más preocupación que tranquilidad porque pensaba constantemente que no estaba capacitado para estar en algún lugar de manera fija. Los días pasaban y me atormentaba no poder estar en el lugar que yo sentía era mío, pero al parecer ese lugar desconocido se hacía difícil de encontrar.

El problema económico me atormentaba y el laboral me hacía temblar, pues nuevamente me atacaba la idea de quedarme sentado atrás de un escritorio por años y gloriosos días, peor aún cuando los ingresos del momento no cubrían del todo las necesidades familiares.

Por cierto, debido a la misma razón, las relaciones hacia el interior de mi familia se estaban deteriorando, lo único que deseaba era que eso no le afectara a mi hija. Pero cuando uno vive una situación de este calibre, es difícil que no se toque a terceros. Ojalá esas heridas hayan sanado...

La angustia me llevaba continuamente a considerar la posibilidad de sumirme en una depresión de la que no desearía salir. Afortunadamente no fue así. Siempre hubo una mano que se tendió para no dejarme caer, porque sé que solo no lo hubiera logrado.

Así se me fueron algunas semanas hasta que por fin llegó la que pensé podía ser mi tabla de salvación.

## RED INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

Los días pasaban y mi perspectiva laboral no era la que yo consideraba como óptima. Sé que puede sonar espectacular ser tu propio jefe y hacer el trabajo que se necesita en el momento en que lo desees sin la presión que representa estar sujeto a las necesidades de otro individuo y cobrar lo que crees que es justo por tu trabajo. Pero la realidad fue otra. No podía hacer algunas cosas por no contar con el ingreso suficiente. Era necesario buscar a mis clientes y podían pasar días enteros sin que apareciera alguno. Era un momento difícil.

Poco después la casualidad hizo que aquel amigo que me incluyó en el proyecto de los observadores de Alianza Ciudadana se encontrara con un buen amigo suyo quien le comentó que estaba buscando a alguien que le apoyara en un proyecto que estaban formando unos terceros amigos y que se relacionaba con medios de comunicación. Mi amigo le propuso mi persona para que se le apoyara e inmediatamente me llamó para concertar una cita.

Mi gusto fue grande al saber que esta persona era Antonio, un amigo al que en algún momento de mi atribulada vida le había servido de chofer y asistente durante las elecciones para gobernador del D.F.. Durante esa jornada generamos una muy buena relación y trabajamos en forma excelente. Cuando le mencionaron mi nombre aceptó llamarme para hacerme la propuesta que me explicaría en su oficina.

Llegué a unas instalaciones ubicadas en un edificio de la colonia Roma Sur. Ya me esperaba Antonio junto con otras dos personas a las que desconocí completamente. Toño me presentó y supe que el hombre de amplia corpulencia, piel morena y cabello ensortijado, era un psiquiatra que había decidido dejar por un tiempo los consultorios para realizar un sueño que persiguió por muchos años: la creación de un periódico. Su nombre era Saúl (del hombre, no del periódico). He llegado a pensar que la repetición de nombres y situaciones es algo de lo que no puede escapar un periodista, por lo menos esa es mi visión. La mujer, de baja estatura, cabello entrecano y amable sonrisa era

simplemente Mary, la persona que estaba dispuesta a arriesgar su dinero para que el proyecto saliera adelante (también era su sueño).

La exposición de puntos fue rápida y sencilla. Se trataba de iniciar y encarrilar el tiraje de una publicación mensual (con la intención de hacerla quincenal y después semanal) dirigida al tema de los derechos humanos. Reconocieron estar al día de lo difícil que sería y que les hacía falta estar al corriente en lo que al punto de vista periodístico se refiere. Por ese motivo me habían llamado. Solicitaban mi asesoría para que el proceso fuera un poco más fluido. Además se me proponía un espacio para tener una columna en la que pudiera expresar mi opinión sobre eventos nacionales e internacionales que yo considerara importantes. Se me ofrecía la jefatura de información y un sueldo base (no mucho) con la posibilidad de irlo incrementando conforme fuera mejorando la situación. Lo que sí me pedían era un poco de paciencia en lo que se acomodaban las cosas en el sentido administrativo. Tenía que esperar...

Pero la propuesta no era mala, así que acepté y quedamos en vernos al día siguiente para iniciar las actividades de manera formal.

También se me informó que había gente en el estado de Tlaxcala que apoyaba el proyecto y que además de promover la publicación en aquella entidad, aportaría información y artículos de opinión.

Llegué a casa con una felicidad que hacía mucho no sentía. Lo comenté con Vicky; su mirada fue de incredulidad y sólo dijo: "ahora hay que ver si te pagan". ¿Para qué decir cómo me sentí? Lo que hay que reconocer es que en ocasiones ese sexto sentido de las mujeres es bárbaro (ya verán).

Lo primero que hice al llegar a las oficinas fue tratar de ponerme al corriente tanto de lo que querían del perfil del periódico como de lo que consideraban que se podía necesitar. Afortunadamente no estaban comenzando desde cero. Saúl había participado con anterioridad en la publicación de otro periódico local en el Estado de México que

consideraba seriamente el tema de los derechos humanos. Ese fue el motivo del perfil de éste en el que ahora me encontraba. Él sabía formar con base a cuadratines, líneas ágata y demás términos que gracias a la computación se han simplificado de manera sorprendente.

Se contaba con la colaboración de un impresor y una correctora de estilo. Antonio estaba al frente de la coordinación con organizaciones de diferente tipo, nacionales y extranjeras.

La intención de la publicación sería la de tocar los puntos referentes a los derechos humanos no solamente en lo que respecta a México, sino también a lo que concierne a otros países, además de tener una función de apoyo social. Aunque se tratara de una publicación con cierto enfoque altruista, se necesitaría de patrocinadores y venta de espacios para poder subsistir. Esa sería una de las tareas de Saúl (quien además tenía la función de director).

Con la tranquilidad de que sabían el tamaño de la empresa que se iniciaba, comenzamos a atender dos puntos centrales: la búsqueda de personal y la generación de notas.

Para el primer punto se publicaron algunos anuncios en periódicos de circulación nacional y se colocaron anuncios en diferentes puntos públicos de la ciudad como cabinas telefónicas y postes de luz.

Para el segundo punto (que por importancia debía ser el primero) y por la premura que representaba la salida del primer número de la publicación, nos abocamos a la recolección de notas referentes a los derechos humanos a través de medios electrónicos, reporte y consulta de boletines.

Después de contar con el material necesario, se procedió a la revisión de redacción de notas y envío de todo el contenido a la imprenta. Fue de esa manera tan vertiginosa que

el mes de febrero de 2004 vio la luz por primera vez el periódico Red Internacional de Derechos Humanos.

Ya con el papel impreso en las manos, se tomó la decisión de que una buena parte de ese tiraje (de cinco mil ejemplares) se destinaría a la promoción de la misma publicación, ya que por lógica nadie nos conocía.

Se repartieron ejemplares en delegaciones políticas, embajadas e instituciones educativas como la U.N.A.M. y U.A.M. Después se contactaron asociaciones civiles que se pudieran interesar en tener un espacio en el periódico para dar a conocer sus actividades o mensajes a la población civil.

Algunos meses antes, Saúl había tenido conocimiento de un desfalco en una organización de policías, por lo que después de una ligera investigación, se incluyeron algunos datos de este hecho en la publicación del primer número. Alguien de los afectados recibió de una manera que desconozco uno de los ejemplares y se interesó por que le diéramos difusión a la nota.

De esa manera se contactó con la asociación de policías del Distrito Federal encargada de llevar la administración de la caja de ahorros de la corporación, cuya queja directa fue que los fondos de la organización estaban siendo saqueados por los representantes del gobierno local (situación que de manera superficial se había tocado en el primer número). Argumentaron que de la caja de ahorro estaba saliendo parte del dinero utilizado para obra pública en el D.F., además de que de ahí se pagaban salarios a personal de la jefatura de gobierno. Ello sin considerar los “autopréstamos” de altas cantidades que se daban algunos funcionarios familiares de la cabeza política de la ciudad y que estaban relacionados con la caja.

La acusación era fuerte (vaya que lo era) y por lo tanto nos vimos en la necesidad de solicitar pruebas que pudieran certificar el dicho de la agrupación. Después de concertar una cita entregaron documentos que lo avalaban, y desde ese momento se inició una



investigación que nos llevó a pensar que el dicho de los policías era cierto, especialmente por el hecho de que los funcionarios acusados se negaron rotundamente a hablar del tema y no pudieron explicar la existencia de sus firmas en los papeles que obraban en poder de los representantes de las cajas.

La organización de los policías decidió, por el apoyo que les estábamos dando, apoyarnos a nosotros también y se comprometió a comprar algunos ejemplares y distribuirlos entre sus agremiados. La táctica dio resultado porque poco a poco sus compañeros se fueron interesando y solicitaron más ejemplares hasta casi agotarse el traje del número 1.

Con ese compromiso a cuestas, nos dimos a la tarea de sacar el segundo número. Los policías apoyarían ese tiraje de la misma manera. Por el momento la publicación continuaría, aunque aún faltaba por resolver el tema del personal que se necesitaba (lógicamente no pensaba quedarme sin apoyo en la redacción).

Como había días en los que podía faltar debido a los tiempos muertos, aún podía dedicarme a la escritura de algunas cosas por mi cuenta y así lo hacía. En una ocasión Saúl me dijo que habían ido varias personas a solicitar los puestos que se necesitaba cubrir (primero el de reportero y el de relaciones públicas). Habíamos convenido que en primera instancia él les haría la entrevista inicial y posteriormente les haría yo la prueba sobre lo que se refiere a redacción. Las personas fueron llegando al día siguiente según se les fue diciendo y para la hora que me presenté a la oficina, se estaban retirando los últimos entrevistados con la esperanza de una llamada.

Saúl me tendió una serie de papeles y me dijo que esos eran los candidatos que él consideraba como probables, que les había solicitado hacer una nota inventada para revisar su redacción, él por su parte se dedicaría a la decisión de la persona para relaciones públicas. Le dije que antes de ver los currículums, me gustaría ver sus trabajos para no hacerme prejuicios. Comencé a revisar los escritos y al ser solamente un lugar el disponible, me decidí por una nota redactada por una muchacha llamada

Verónica y así se lo indiqué a Saúl. Él por su parte me dijo que ya había escogido a quien estaría en las relaciones públicas. Se les hizo una llamada para informarles sobre la aceptación y se les dio una cita para el día siguiente.

El día indicado yo no pude ir porque tuve un compromiso familiar, pero Saúl me indicó que las dos personas habían sido entrevistadas nuevamente y que estaban dispuestas a quedarse. Me hizo el comentario de que algo curioso había sucedido durante la selección pero no me lo quiso decir...

Le di las gracias por la información y quedamos de vernos al siguiente día. Por un momento me quedé pensando en las veces en que a mí me han dicho que me llamarán y me quedo esperando como novia de pueblo, así que me propuse, en la primera oportunidad, llamar a las personas que no fueron seleccionadas para avisarles de la decisión y que no siguieran esperando en balde. Lo hice y ciertamente me sentí mejor porque sabía que es mejor que te digan que no inmediatamente a perder tu tiempo con esperanzas que tal vez murieron sin que te enteraras. El siguiente día llegué a la oficina un poco tarde gracias a los retrasos comunes del Metro de la Ciudad de México.

Al llegar, Saúl, Toño y Mary estaban en una junta con las personas de Tlaxcala (a quienes en su momento me habían presentado) y el abogado que apoyaría las acciones sociales a favor de personas de bajos recursos (la idea era darles asesoría gratuita y/o un costo muy bajo en el caso de solicitar los servicios de un profesional). En la junta había una mujer joven que yo desconocí pero a la que saludé cordialmente. Al término de la junta (a la que no fui convocado) y después de que se fueron los compañeros tlaxcaltecas, me fue presentada la joven en cuestión cuyo nombre es Rosalinda. Se me informó que ella se encargaría de las cuestiones de relaciones públicas y que a partir de un día más se pondría al corriente en sus actividades.

Después de que la muchacha se retiró pregunté qué había pasado con la reportera que habíamos escogido y se me dijo que había pedido permiso para presentarse hasta el día

siguiente. De tal modo que el personal de nueva adquisición comenzaría a laborar al mismo tiempo sin proponérselo. ¿Coincidencia?

Al estar corriendo un nuevo día llegué a la oficina y poco después llegó Rosalinda acompañada de una joven de baja estatura a la que supuse su amiga. Saúl las recibió e inmediatamente me mandó llamar. En ese momento me presentó a la nueva joven. Era Verónica, la reportera que se había elegido y agregó que ese era el detalle de la selección del que me quería hablar.

Resulta que la persona que yo había escogido y la que él había escogido eran dos amigas que habían llegado juntas a la prueba pero que habían decidido solicitar puestos diferentes. De hecho, eran familiares, ya que Verónica estaba casada con el primo de Rosalinda. Tal vez fuera coincidencia, pero lo cierto es que a lo largo de los días no nos arrepentimos de haber tomado esa decisión.

Los resultados que dio Rosalinda como encargada de relaciones públicas permitieron al periódico establecer contacto con algunas organizaciones que desconocíamos y que aportaron para enriquecer el contenido y las acciones que promovíamos. Por su parte, Verónica se reveló como una excelente redactora y con ideas que apoyaron la mecánica de trabajo de la publicación.

La primera actividad que cubrió la chica nueva, Verónica, fue un evento relacionado con el día de la mujer en el bosque de Chapultepec en donde estaría el presidente Vicente Fox. La acompañé para mostrarle la dinámica en la que se tenía que desenvolver y darle algunos tips para poder alcanzar la información. Finalmente hubo problema a la entrada y nos tuvimos que separar. No pude decirle todo lo que hubiera querido. Afortunadamente al término del evento nos reencontramos y ella obtuvo información valiosa con la que pudo hacer su nota. Había algo de periodista en ella.

Llegamos a la oficina y después de redactar la nota quedamos en seguir practicando para afinar detalles. Días después se presentó un gran alboroto en el tren de Madrid.

Una explosión provocada por terroristas llevó a la muerte a un gran número de personas y nos dedicamos a obtener información tanto de agencias como a través de la internet.

Al final logramos hacer en mancuerna un escrito en el que dejamos ver la posición del periódico en contra de estas acciones, mismo que nos valió una felicitación por parte de Saúl quien dijo que habíamos puesto en letras lo que él no había terminado de colocar en su pensamiento.

Poco tiempo después de las dos nuevas incorporaciones, hubo la necesidad de contar con una persona de apoyo para Saúl y para ello se llamó a una chica que también había solicitado empleo pero que se le había negado. Se llamaba Iliana y era egresada de la carrera de periodismo, había tenido un empleo en la embajada de México en Bélgica y llevaba buenas credenciales. Su llegada fue, sin saber, de salvación para mí. A ella también le tocaron los días difíciles.

A un mes de haberse integrado a las filas de Red Internacional de Derechos Humanos, a Verónica le surgió la oportunidad de un empleo en la ciudad de La Paz, Baja California Sur y con pena la vimos partir porque ya todos habíamos hecho muy buenas migas. Iliana tomó su lugar. Saúl propuso a Verónica fungir como corresponsal del periódico en aquella ciudad, lo que ampliaría nuestro rango de acción. Ella aceptó y a partir de ese momento constantemente obtuvimos información de aquella zona del país.

Gracias a ese contacto, Saúl y yo pudimos trasladarnos hasta aquel lugar para realizar una entrevista al gobernador, quien en ese momento era Leonel Cota Montaño. Durante la entrevista obtuvimos información que el político no había dado antes. Fue así como nuestro periódico tuvo la exclusiva de que, apoyado por Andrés Manuel López Obrador, él mismo se iría a la Ciudad de México para tomar las riendas del P.R.D. desde su presidencia. Algunos a quienes les pregunté su opinión del caso, se negaron a creer la versión, pero el tiempo nos dio la razón y el político llegó al lugar indicado confirmando nuestro olfato periodístico (y eso que soy de nariz corta).

Así mismo se redactó una serie de notas que hablaban de la problemática local y sus riquezas naturales. Fue un viaje inolvidable no sólo por lo que obtuvimos periódicamente hablando, sino porque aprendimos acerca de otro modo de ver la vida en una ciudad alejada de la capital. Por ejemplo pongo el enojo de la gente al ver que alguien tira en la acera una caja de cerillos vacía y lo expresan. Tienen gran respeto por los peatones y si alguien va en su coche en sentido contrario, no se detendrán para esquivarlo porque tienen la seguridad de que el equivocado aceptará su culpa y su seguro pagará los daños (siempre y cuándo exista ese seguro).

Por su parte, la actividad de Rosalinda dio frutos gracias a la relación que estableció con la Asociación de Niños Perdidos y Desaparecidos A.C. establecida en el D.F. Con la representante se acordó tener una línea de ayuda permanente hacia ellos para localizar pequeños fuera de su hogar (esas son tragedias).

Esta relación nos contactó con una mujer de profesión dentista a quien llamaré Lily y que sufría porque su marido, de quien llevaba separada más de un año, se había llevado a Estados Unidos a su hija de año y medio y desde hacía cerca de seis meses no sabía nada de ellos. A través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se logró localizar al padre de la niña quien, afortunadamente se encontraba en el mismo lugar que la menor. Con el paso del tiempo se levantaron cargos en contra del sujeto, se le extraditó y ahora lleva un juicio por sustracción de menor (no es robo por tratarse de su propia hija). Hoy en día Lily vive en el estado de Guerrero en compañía de su pequeña y ha logrado concluir el juicio de divorcio favorablemente para ella.

Otro de los casos que nos llegó fue el de una familia que vivió una experiencia rara. Resulta que a la madre, al momento de dar a luz, se le informó que había tenido cuates de sexo femenino o mellizas. Pero esta información se la dieron en medio de sedantes que finalmente la durmieron y le permitieron recobrar el sentido unas horas después. Al pedir ver a sus pequeñas, tanto el doctor como la enfermera le informaron que tal vez la anestesia le hizo escuchar mal, ya que se trataba solamente de una niña.

Sin embargo, la madre recordaba que antes de caer en sueño profundo, una enfermera comentó: “esa niña estaría bien para mi hermana”. Dieciocho años habían pasado desde aquel episodio y la madre ahora tenía algunas pistas del paradero de su supuesta hija.

Nos mostró papeles que obtuvo en el hospital en donde se señaló que los registros originales la marcaban como madre de mellizas y que una de ellas había muerto, cosa que nunca se le informó a ella. El documento de entrega del cuerpo aparecía con una firma falsa. Desgraciadamente el doctor que la atendió había fallecido y la enfermera de la que se sospechaba se había jubilado y se desconocía su paradero.

Sin embargo, la familia había adelantado investigaciones y logró encontrar a la hermana de la enfermera, quien casualmente sufría de infertilidad (por lo que les dijeron los vecinos), pero tenía una hija que le había dejado una hermana que los mismos vecinos nunca llegaron a conocer. A escondidas lograron tomarle algunas fotografías y definitivamente no se parecía a su melliza, pero sí guardaba parecido con su madre y tenía rasgos del padre.

Saúl se comprometió a apoyarlos y para ello era necesario confirmar la paternidad a través de una prueba de A.D.N. y para ello, era necesario obtener una muestra de tejido, empresa que nos encargó a Iliana, Rosalinda y a mí. ¿Cómo lo haríamos? Esa era la cuestión

Para lograr el objetivo debimos organizar un pequeño plan que no despertara sospechas. Debido a que las células que permiten el registro de A.D.N. se encuentran en buen número en las raíces capilares, decidimos que éstas serían las muestras que tomaríamos. Creamos un laboratorio farmacéutico “fantasma” y le creamos un logotipo. Después redacté un cuestionario relacionado con la caída del cabello y la importancia que tiene para la mujer. Nos armamos con cepillos y peines nuevos, bolsas de plástico y muestras de shampoo sin marca para que las encuestadas nos dieran su opinión sobre su aroma.

Durante mis estudios universitarios presencié pruebas que demostraban que hay productos que difícilmente son identificados por los consumidores cuando no cuentan con la marca que los creó. Y decidí aplicar esa experiencia con los shampoos. Así que usando un shampoo cualquiera llenamos botecitos y ¡listo!

Una mañana de mayo nos encaminamos a la colonia donde estaba la presunta hermana perdida. Previamente habíamos investigado que no estudiaba y que permanecía en su domicilio gran parte del día, en especial por las mañanas.

Ataviados con batas (prestadas), con la papelería creada por nosotros y credenciales ideadas para el mismo fin, Iliana y Rosalinda fungieron como encuestadoras de los laboratorios y yo como su coordinador. Se levantaron encuestas en toda la calle para no despertar sospechas y al llegar a la casa donde se encontraba la joven se le aplicó el cuestionario a la vez que se le pidió que se cepillara el cabello con el pretexto de medir el promedio de caída del cabello de las mujeres en esa zona. El pretexto era creíble y la chica cooperó con gusto. Al fin de la entrevista ya contábamos con elementos que permitieran realizar un comparativo a nivel de A.D.N. con los supuestos padres.

Los señores que se decían padres biológicos de la muchacha estaban de acuerdo en cubrir los gastos de la prueba y así lo hicieron.

El desenlace de esta historia no fue todo lo bueno que nosotros hubiéramos querido, ya que las pruebas de laboratorio determinaron que efectivamente, la muchacha era hija de los señores que acudieron a pedir nuestra ayuda, sin embargo, después de algunas entrevistas que se sostuvieron con ellos llegaron a la conclusión de que si alejaban a la joven del lado de aquellos a quienes había considerado su familia durante toda su vida, le traería más problemas que beneficios. Por otra parte, la joven ya tenía la mayoría de edad y no fue su elección regresar con sus verdaderos padres. Hoy en día la familia biológica mantiene contacto con la joven solamente como si se tratara de una sobrina, aunque el cariño que sentían era otro. Ni hablar, no siempre se gana...

Lo rescatable de todo fueron dos cosas: confirmaron la existencia de una segunda hija y la encontraron y tienen la seguridad de que se encuentra bien (¿esas fueron dos o tres cosas?).

Nuestra ayuda no concluyó ahí, ya que Saúl, en su carácter de psiquiatra, canalizó a la familia para que durante todo el proceso recibiera apoyo psicológico para afrontar el resultado de la investigación cualquiera que éste fuera.

Pero el trabajo en el ámbito del periodismo tenía que continuar, así que al mismo tiempo se reportaban eventos relacionados con temas de derechos humanos tanto en la sede oficial de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (C.N.D.H.) como en otros frentes en los que había datos que nos pudieran servir. Dentro de mis funciones de Jefe de información estaba la de coordinar las actividades de quienes fungían como reporteros, y priorizar las notas y comentarios recibidos; además, como es lógico, revisaba el material después de haber pasado por el área de corrección de estilo. Así que a pesar de tener tiempos de baja actividad, también los hubo en que faltaban horas para terminar, sobre todo porque siempre hay una información que llega de última hora y hay que sopesar si se incluye o no.

Después de realizar la recolección de notas suficientes y de importancia para completar el tercer número, se mandó a la imprenta para su realización. Esa edición fue entregada paulatinamente debido a un problema financiero que involucró a los accionistas del periódico. Los ejemplares se fueron entregando en paquetes de cien o ciento cincuenta.

La situación comenzaba a no pintar bien y después de unos días se nos informó que la publicación debería tener un alto para reestructurarse desde los puntos de vista económico y organizacional, ya que uno de los problemas que hubo fue que la cabeza del personal de Tlaxcala comenzó a hacer labor para quedarse con la presidencia del periódico y hacer a un lado a Saúl. Lógicamente eso fue tramado con apoyo de algún miembro del personal que se encontraba en el D.F.. Quien apoyó ese descalabro fue la secretaria de Saúl, a quien se le dieron las gracias y se le separó del cargo.



Posteriormente, una junta de consejo a la que sí fui invitado, (con opinión pero no con voto), resolvió desconocer a la “golpista” de las funciones que desempeñaba y en consecuencia se perdió la parte económica que ello representaba, que aunque no era la totalidad de la inversión, logró desestabilizar de manera significativa el movimiento interno del periódico.

Los que no estábamos en posición de resolver el problema nos sentimos desconcertados e intuimos el desenlace de ese episodio (la situación no nos permitía pensar que las cosas irían de lo mejor). Básicamente, y con razón, Iliana, Rosalinda y yo nos sentimos los más afectados de esa etapa y vimos cercano el final de nuestra corta carrera al interior del periódico. Lo que más nos preocupaba era que debido a las diferencias existentes, sería muy difícil que se nos pagara por los servicios ya prestados o por lo menos algún finiquito. Y así fue. En realidad el periódico no se desintegró definitivamente, ya que ha mantenido su registro y ha continuado con el pago de los derechos correspondientes y han existido intentos por ponerlo en marcha nuevamente pero no han pasado de ser intentos, serios, pero solo intentos.

A los tres (Rosalinda, Iliana y yo) nos dijeron que se nos mantendría en el lugar que teníamos dentro del organigrama. Era un aliciente poder sentirse incluido, lo malo era que se trataba de un espacio que en realidad ya no funcionaba.

Nuevamente la desazón me llegó y tuve que despedirme de ese ambiente que a pesar de haberlo tenido poco tiempo, dejó una profunda huella en mi experiencia profesional y, sobre todo, personal. La situación no podía ir peor y al regresar a casa con la noticia, creo que las palabras que más recuerdo son “te lo dije” (¿había comentado algo sobre el sexto sentido de las mujeres?).

## CINEMEDIA

Por aquellos días la crisis económica, combinada con el estrés acumulado, amenazaba con convertirse en una situación más difícil de lo que ya era. Después de pensarlo detenidamente y consultarlo con todas las almohadas de la casa, decidimos dejar la Ciudad de México y trasladarnos a un lugar que estuviera más tranquilo. Fue por ello que decidimos cambiar el humo de la Capital por algunos espacios de cielos azules y estrellados del estado de Aguascalientes. ¿Por qué ahí? Pues por que es en ese lugar en donde radica la mayor parte de mi familia paterna, ahí está una gran parte de mis raíces. Además ya conocíamos las costumbres, aunque no a profundidad, pero eso nos ayudaría mucho.

Al proponerle la idea a Gaby, la respuesta de nuestra hija no pudo ser mejor, aceptaba de buena gana y gracias a ello nos pusimos en contacto con algunos tíos míos para que nos ayudaran a colocar a nuestra muchacha en la escuela. Cumplido ese trámite, tomamos nuestros tiliches y cambiamos de aires...

Nos ilusionaba un nuevo comienzo. Por supuesto al principio las cosas no se dieron como hubiéramos querido. Primero fuimos huéspedes en la casa de mis abuelos, pero cada quién necesita su espacio y poco tiempo después nos mudamos a un departamento que alquilamos a muy buen precio y en una ubicación bastante buena.

A los pocos días de haber llegado, un tío nos dijo que tenía la idea de poner un negocio y no tenía quien le ayudara con la atención al público, así que nos propuso que nosotros hiciéramos ese trabajo. Se trataba de una papelería. Aceptamos y comenzamos a atender el negocio.

Pocos meses después de la apertura, las condiciones en cuanto a la entrada económica no era la esperada y se prescindió de uno de los trabajadores. De esa manera Vicky comenzó a buscar otra actividad que le conviniera y yo me quedé al frente de la papelería.

Algunos pensarán que el trabajo de dependiente es algo que puede hacerse sin preocupación alguna. Para aquellos que son de esa opinión les digo que están en un error, ya que si bien es cierto que hay tiempos muertos en los que se puede tener una ligera distracción, en ocasiones no hay oportunidad ni siquiera de ir al baño, gracias a la constante afluencia de personas en horas determinadas que van a comprar desde un lápiz hasta unos cuantos cuadernos; y a todos hay que darles la misma atención, como si se tratara del mejor cliente y de él dependiera tu negocio (en realidad así es).

Los resultados del negocio no fueron los esperados y después de dos años de estar al frente del negocio, se debió cerrar. Nuevamente estaba en la necesidad de buscar un empleo.

¿Alguna vez alguien me comentó que si era necesario contar esta etapa de mi vida profesional si en realidad no tenía nada qué ver con mi perfil de comunicador? Nada más falso que esa idea. La interacción con la gente me permitió conocer más a fondo la ideosincracia local y de alguna manera cambiar algunas de las opiniones que tenía. También reafirmé otras que no estaban equivocadas.

Por ejemplo, uno de los puntos de vista que sí cambiaron fue el que tenía sobre la incondicional disposición de la gente para ayudar a los demás. No siempre es así. Ya no.

Otra de las cosas que me he tardado en asimilar es el tráfico. De pronto las calles se convierten en un mini caos vial provocado sólo por que alguien no puso atención al momento de que el semáforo se ponía en verde. Pero he logrado confirmar que aún hay más gente noble que mala por las calles de Aguascalientes, a pesar de la difícil situación por la que pasa tanto desde el punto de vista económico como social. Ya hablaremos de eso.

El caso es que pasó el tiempo y recibí una llamada de Saúl, aquel que me invitó a compartir su sueño del periódico y me comentó que tenía la intención de continuar con la

publicación y que le gustaría contar con colaboraciones más aunque fuera a distancia. Le pedí que mandara una carta para poder acreditarme en algunos lugares y hacer lo posible para que el periódico tuviera presencia en el estado.

Se acercaba la feria de San Marcos del año 2006 y pude hacerme de acreditaciones para cubrir eventos tanto pagados como gratuitos. No negaré que uno de los beneficios que se llegan a tener con una acreditación es la de poder estar en un lugar al que poca gente accesa; además de disfrutar eventos interesantes, importantes y divertidos de manera gratuita, cuando sabes que el resto pagó un boleto... (¡Yupi!). Pero ese sólo es un punto. Lo importante es asumir la responsabilidad que conlleva la presencia de un gafete en el pecho.

Me dediqué a reseñar para el periódico, vía internet, los pormenores de la festividad. Se cubrieron eventos organizados por el gobierno del estado, y por particulares. El palenque y su variedad contó con mi presencia como nunca la había tenido en años anteriores (¿se imaginan mi sufrimiento?).

El caso es que al final de la jornada me informaron que se había decidido no sacar la publicación por falta de presupuesto...

No lo niego, me divertí. Pero además trabajé ¡y no hubo resultados! No era justo. Decidí que para la próxima vez (si es que había próxima), no movería un dedo si no se me aseguraba por lo menos un mínimo de dinero para cubrir los gastos de transportación y erogaciones menores provocadas por esa actividad. Lo único que me quedaba es que me sostenían como jefe de información de la publicación. Hace poco tiempo hubo el intento de manejar una página web en donde se presentara la información que pudiéramos mandar quienes estamos (creo que aún) involucrados en ese proyecto. Sin embargo algo ha detenido el proceso y se ha quedado en proyecto.

Me puse a pensar que lo que yo necesitaba era cumplir una meta que me había propuesto al llegar a la ciudad hidrocálida y para ello debía acercarme a los medios de

comunicación, pero no había oportunidad clara para hacerlo. A pesar de haber visitado más de dos veces cada posible opción, aún no se abría una puerta que me permitiera colarme.

Vicky, por su parte, trabajaba dando clases y uno de sus compañeros tenía una pequeña empresa que comenzaba a tomar fuerza y se dedicaba a la producción de trabajos en video. El nombre de la empresa: CINEMEDIA.

Este joven empresario, de nombre Eric Lozano, produce, dirige y realiza un programa llamado “Disparejos”, que está enfocado al público infantil y su principal motor es la promoción de los valores (además cuenta con un reparto infantil bastante talentoso).

Resulta que una compañía le había encargado la realización de un programa de televisión para promocionar un balneario de su propiedad llamado “Mundo A” y que por lógica estuviera enfocado a todo público además de promover buenos temas a favor de la ecología. Se manejarían los personajes de fantasía representativos del balneario mediante botargas y soportados con actores que dieran coherencia a las historias que se contarían.

Básicamente la historia era la siguiente: la Tierra había llegado a un punto en el que la contaminación había acabado prácticamente con la raza humana y los animales habían evolucionado a tal grado que habían adquirido inteligencia y conductas humanoides. Alan, un niño de esa época tenía poderes especiales para mantener la ecología del planeta en equilibrio. Un enemigo los acosaba con destruir ese equilibrio: Agua Sucia, un gigantón que sólo pensaba en contaminar el ambiente. En un momento determinado, los animales decidieron que si se pudiera regresar al principio, a la época en la que los humanos llegaron al punto sin retorno en el tema de la contaminación, posiblemente pudieran hacer algo por la humanidad y vivir todos juntos en paz...

Con esa idea, crearon una máquina del tiempo para llegar a nuestra época y salvar al mundo de la contaminación. En la cápsula venían Alex, un mono inteligente; Aldo, una

rana despistada experta en cocina; Alan, el pequeño humano y Andrómeda, el cerebro de la máquina central de la nave y consejera de todos (algo así como su conciencia).

Pero el malo de la historia, Agua Sucia, se da cuenta del plan y también se regresa al pasado para impedir que se destruya su posible imperio del futuro. Cada bando hace sus alianzas en el tiempo actual. Los buenos se unen a Ana y al Dr. Pepe y el bando de los malos es completado por el Lic. Arnulfo Garra (A. Garra) y su asistente Anémona.

La serie inicial se pensó para un total de trece capítulos y los guiones serían proporcionados por el promotor de Mundo A. los personajes Alan, Ana, Alex, Aldo y Agua Sucia (sí, todos esos nombres empiezan con "A") serían botargas mandadas a hacer en Puebla con el mismo equipo que hace las botargas para Televisa México.

Eric y su socia, Lula, pidieron a Vicky presentarse a un casting para hacer la voz del personaje de Andrómeda, que es de un holograma en forma de delfín.

El día del casting yo la acompañé y al verme Eric (a quien conocía de vista y saludo formal), me preguntó que si yo también actuaba (¿estaba bromeado? ¡eso me encanta!). Le contesté que sí y me propuso hacer un casting para el personaje del Dr. Pepe, uno de los que encarnarían actores de carne y hueso (así se dice para distinguir cuando hay botargas, doblajes o algo parecido). Sin embargo, mi fisonomía y actuación no le gustó para ese personaje, pero me propuso para encarnar al Lic. A. Garra y fui aceptado por los dueños de la idea. Así que en marzo de 2007 se iniciaron las grabaciones de "Aventuras en Mundo A".

Los preparativos se hicieron con entusiasmo, la llegada de las botargas causó mucha emoción y sorpresa porque en realidad estaban bien hechas. El primer día de grabación (mejor dicho, noche de grabación) llegó para mí y fue cuando conocí a mis compañeros de reparto y me refiero a los humanos porque las botargas habían comenzado su participación un día antes.

A pesar de que el equipo humano con que se contaba era de calidad y entusiasta, también fue insuficiente. Yo me di cuenta de que en ocasiones les hacían falta manos para realizar el trabajo, y como en esos casos no me gusta estar con los brazos cruzados (nótese que digo “en esos casos”), me puse a apoyar en el acarreo de cables, el acomodo de luces y demás detalles mientras tocaba mi turno de actuar.

Resultó que la primera entrega de guiones abarcaba el primer y segundo capítulos, pero tal vez la inexperiencia hizo que estos fueran muy cortos, por lo que se decidió integrarlos en uno solo y a partir de ese momento también se asignó a CINEMEDIA para que hiciera los guiones sucedáneos siempre y cuando se respetara el espíritu del concepto. Eric se hizo cargo de ello y el trabajo fue satisfactorio.

Durante el desarrollo de las grabaciones poco a poco Eric me fue dando más trabajo para que lo apoyase hasta que en ciertos momentos comencé a tener actividades de productor alterno junto con Lula (por supuesto que no era mi intención quitarle el puesto, mi labor era más de apoyo).

Las voces de los personajes de botarga eran grabadas previamente en un estudio y reproducidas en el momento de la grabación para que los actores tuvieran una referencia y así hacer sus movimientos. Posteriormente en el proceso de edición se insertaba este audio y quedaban completas las escenas.

Aquí debo detener el viaje para hacer un reconocimiento. Las voces de los personajes de botarga fueron interpretadas por el mismo actor, un joven de nombre Carlos Estrada (con experiencia en doblaje) que cautivó a los propios dueños del proyecto, quienes al principio se negaron a contar con él, pero al escuchar su trabajo no tuvieron más remedio que aceptarlo. Fue capaz de crear voces tan distintas que quienes no sabían ese detalle, no imaginaron que la esencia de los personajes nacía de la misma garganta.

Debo comentar que la chica que hacía la voz de Ana (que se supone es una niña de once años) era la misma actriz que interpretaba el papel de Anémona y para las

grabaciones de voces del cuarto programa no pudo asistir por motivos que desconozco. Como les urgía que se grabara ese material para el día siguiente, nos pidieron a Gaby para que hiciera la prueba. Ella encantada accedió y la producción decidió que Ana tendría nueva voz durante el resto de la serie. Pero eso no acabó ahí. A la semana siguiente, nos encontrábamos en medio de la grabación y nos dimos cuenta de que en determinado momento las botargas debían aparecer todas juntas y nos hacía falta un actor para rellenar un traje (el de Ana). Gaby, que nos acompañaba constantemente en las grabaciones, se propuso para el trabajo y ya no lo dejó. Pocos supieron, además del equipo de producción, que el alma de la botarga, era el mismo que le daba voz. Así pues, de rebote (como se dice vulgarmente), la familia completa se vio incluida en el mismo proyecto...

Como a mí me interesaba ponerme al día en las cuestiones de edición, pedía a Eric que me permitiera estar en esas sesiones, lo cual me fue concedido y poco a poco me fui empapando del manejo del programa de cómputo utilizado. Hoy en día han quedado atrás los momentos en los que se edita sobre cintas de video como cuando estaba en la universidad o en mis primeros días laborales. Ahora todo se “vacía” en una computadora y el trabajo se hace de manera digital para después tener un resultado final en un disco compacto (¿qué vendrá después?).

Un buen día, Paulette, parte del equipo de producción y editora del programa, no pudo quedarse a terminar el trabajo por motivos familiares y se me pidió a mí que lo hiciera. Confieso que me sudaron las manos porque aún no estaba del todo familiarizado con el equipo, pero después de arduas horas de trabajo, el material quedó concluido. A partir de ese momento también comencé a apoyar el proceso de edición. De los problemas más grandes fue la inserción del delfín cibernético, ya que se tenía que hacer cuadro por cuadro para que moviera la boca y parpadeara, era una tarea que literalmente llevaba horas para culminar unos minutos de acción.

Yo había tenido algunas pláticas con Eric sobre mi perfil de estudios y como interesado en el tema de la producción de televisión; demás le comenté que no era la primera vez



que estaba en contacto con este proceso (creo que se dio cuenta porque yo no desconocía los términos que se manejan en el medio) y en ciertos momentos me comentaba los encuadres que hacía y hasta me pedía opinión sobre el desarrollo de la escena o me pedía que montara los ensayos para que el trabajo saliera un poco más rápido. Comenzamos a hacer una buena mancuerna apoyados por todo el equipo.

Cierta ocasión, al llegar al balneario (donde se desarrollaban la mayoría de las escenas), me dijo que no le sería posible quedarse a grabar, así que me encargó la dirección del programa y todo lo que eso conlleva. ¡Que desastre!

Los problemas durante la grabación fueron muchos y por varios motivos. Por un lado, mi inexperiencia para controlar a un equipo de actores en situaciones de presión fue determinante. Además, de que nadie le avisó al personal que yo me haría cargo de la grabación, por lo que todos esperaban, como era costumbre, la voz de Eric diciendo “acción” y no la mía, eso desconcertó a la mayoría. Por otra parte, se trataba de un capítulo en el que había escenas en un terreno de arena y con escenas que previamente debían ensayarse (¿a quién se le ocurrió escribir un partido de fútbol entre botargas?) y, para acabar de pintar el cuadro, los sistemas refrigerantes de las botargas no habían sido reciclados y los actores se estaban deshidratando y hubo la necesidad de hacer cortes constantes para evitar desmayos innecesarios. ¿Y qué decir de los momentos en los que tenía que dejar la cámara para actuar?

El tiempo planeado para realizar el capítulo era de cinco horas, pero al final del día tuvimos una sesión de casi doce. Ese fue un capítulo difícil para mí pero creo que es de los que más me han enseñado. (¿Mencioné el estrés con el que terminé la jornada?).

Como este programa no era el único proyecto manejado por CINEMEDIA, Eric se vio un poco sofocado por el trabajo y en un momento determinado me pidió que le apoyara en la elaboración de los guiones. Para que no hubiera problemas con los contratistas, convenimos que le haría una propuesta para que él la viera primero y después se la presentaría a los interesados para que dieran su visto bueno. Así lo hicimos y gracias a

mis ruegos, el guión fue aceptado y grabado sin obstáculos. Posteriormente hice dos libretos más, pero sólo uno de ellos pudo ser grabado. Me honra decir que el cierre de la temporada lo escribí yo.

Para la redacción de estos trabajos se consideró el formato de una sola columna con el encabezado de datos del capítulo, una manera de hacer las cosas que afortunadamente no desconocía y hubo de seguir por el mismo camino. Además se requería la elaboración del plan de producción, que es una especie de tabla (fue la manera más fácil de llevarlo) en la que se establece la locación y los elementos que se utilizarán en cada escena además de los personajes que participan en ella. Todo esto para tener un mejor control de los tiempos, ubicaciones y necesidades dentro de la grabación. Esta hoja era entregada a Lula, encargada directamente de la producción; para que se consiguiera lo necesario y estuviera listo al momento de necesitarse.

La realización del plan de producción atado a una silla frente a un monitor de P.C. no es la más difícil, ya que se puede ir haciendo conforme se escribe el guión y al final solamente es cuestión de revisar escena por escena para saber si no hace falta nada.

Los capítulos de la serie se transmitieron por el canal local de Televisa, que a pesar de tener una programación sencilla, es la que más produce en la localidad en lo que se refiere a emisiones que llevan cierto grado de producción. Actualmente algunas televisoras por cable se han dedicado a realizar programas basados en transmisiones simultáneas de programas de radio. A pesar de que comienzan a hacer cosas diferentes, aún falta trabajo por hacer en este campo. Baste decir que la filial local de T.V. Azteca, la competidora natural de Televisa, solamente produce noticieros de media hora con información y ocupan otra media hora para el resto de datos enlazados con la señal nacional. Lástima, porque podría ser un buen punto de comparación...

Al término de la primera temporada, los dueños del proyecto decidieron cancelar la grabación de más capítulos con la intención de promover los ya existentes en localidades y estados vecinos a Aguascalientes.

Los trabajos para “Aventuras en Mundo A” habían concluido y había que volver a rascar en la tierra para encontrar trabajo, pero afortunadamente Eric me dijo que lo apoyara en algunas actividades dentro de CINEMEDIA y eso me mantuvo ocupado, no había mucho dinero, pero también estaba conciente de que eso me estaba sirviendo para tener una actualización.

Al paso de los días, Eric nos llegó con la noticia de que solicitaban sus servicios (curiosamente) en Televisa para que se hiciera cargo del área de producción. Al principio quiso zafarse de ese compromiso (ignoro por qué) y me envió a mí para ver si me aceptaban como su sustituto, pero fue un intento en vano, la empresa lo quería a él y a nadie más.

Con cierto recelo tomó el mando del área de producción sin dejar del todo a un lado sus actividades dentro de CINEMEDIA. Sin embargo, el trabajo había bajado en cantidad y tuve que dejar libre ese espacio (que sutil).

Pasaron algunas semanas y recibí una llamada de Eric diciéndome que quería que le ayudara para terminar de dirigir un programa de Disparejos que estaba pendiente. Por un momento regresó a mi mente el episodio del caótico capítulo en Mundo A, sin embargo también pensé que si no tomaba las riendas de una producción nuevamente, no sabría si aquello había sido un presagio o sólo un momento difícil (todo eso pasó por mi mente en lo que dura un suspiro).

Acepté y al día siguiente me encontré al frente de una sencilla pero interesante producción. Gracias a Dios las cosas marcharon de manera tranquila. Los niños (casi adolescentes) que participan en el programa son disciplinados y profesionales, además ya me conocían por haber tenido yo pequeñas intervenciones actuando en algunos capítulos y no hubo tanto problema para acoplarnos en el trabajo.

Por cierto, debo decir que también en ese programa sucedió algo curioso. Conociendo su inquietud por la actuación, Eric pidió a Vicky que le apoyara en la representación de un personaje para un capítulo (un hada madrina un poco despistada) y le gustó tanto la representación que se convirtió en un personaje del reparto corriente. A las pocas semanas, hubo la necesidad de encarnar a otro personaje (una conciencia) que debía tener un aspecto de una joven que apenas estuviera dejando la adolescencia y después de varias pruebas, la opción que encontraron fue a Gaby. De esa manera nos encontramos nuevamente los tres participando en un mismo programa. Curiosamente nunca hemos estado actuando los tres en el mismo capítulo, pero volvimos a ser parte del mismo equipo (para el que se lo pregunta, sí es un poco extraño al principio, pero con el tiempo se torna en algo natural).

Después de esa experiencia pensé que sería todo, pero un tiempo después se me volvió a llamar para que le apoyara nuevamente con la dirección y fotografía de otro capítulo de los “Disparejos”. Éste era un poco más complejo, ya que se trataba de hacer un homenaje a las películas de los años cincuenta y era necesario tener una iluminación diferente a la tradicional para que en el momento de la edición del video se le pudiera dar una calidad de película de aquellos días. La empresa no fue tan fácil, pero al ver el resultado, puedo decir que es de lo mejor que he hecho (sin querer presumir).

Eric se ha acomodado en su lugar de jefe de producción y su tiempo está mejor distribuido que al principio y por ello hasta la fecha no ha habido oportunidad para volver a estar al frente de la producción de “Disparejos” o alguna otra cosa; eventualmente apoyo a la producción con detalles como el audio, acomodo de luces y, ocasionalmente de camarógrafo. Espero que sea una actividad de la que no me aparten porque en realidad me gusta.

## **SCAPARA-T (TELEVISA AGUASCALIENTES)**

Cerca de la mitad del mes de septiembre de 2007 nuevamente recibí la llamada de Eric para comentarme que tenían el proyecto de hacer cambios en un programa que en ese momento estaba al aire en el canal local de Televisa Aguascalientes (ese es su nombre oficial). Me pidió que lo viera y le hiciera mis comentarios. Yo había visto la emisión de “El Bazar” por televisión en algunas ocasiones y tenía comentarios inmediatos para hacer, pero preferí guardarlos para cuando tuviera una perspectiva mejor de las cosas, sobre todo ahora que lo vería en el estudio al momento de la transmisión, ya que era en vivo.

“El Bazar” era un pretexto para presentar videos musicales nacionales y para ello se valían de la presencia de dos conductores jóvenes y sin ser ideal de galán (no recuerdo los nombres) y una conductora atractiva y agradable de nombre Diana (mira que curioso, de ella sí recordé el nombre). Entre video y video hablaban de cosas comunes pero demasiado personales y tocando ocasionalmente detalles de interés para el público potencial. Además se enfocaba mucho en el tema de la música grupera, que aunque es de gran aceptación en la región central del país, la imagen de jóvenes a la moda no concordaba.

Esos y otros detalles se los comenté a Eric en su momento y él a su vez me comentó que algunos de los puntos que le dije él ya los había detectado pero otros no y eso lo convencía más de la necesidad de hacer un cambio en la emisión. Le dije que estaba de acuerdo y que si no había más, me retiraba. Dejó pasar unos segundos y prometió ponerse en contacto conmigo más adelante.

La llamada llegó algunos días después. Eric me citó en su oficina para ver asuntos sobre el nuevo programa. Al llegar me comentó que el concepto se cambiaría de raíz, pero que necesitarían la autorización para el uso del nombre con el nuevo concepto debido a que había sido idea de un productor que ya no se encontraba en la empresa. Pero lo más importante era que me quería incluir en la emisión no como conductor, sino haciendo

algún personaje que rompiera el ritmo de los conductores y les permitiera retomar un tema o cambiarlo según las necesidades. Acepté y a partir de ese momento me dediqué a ver las últimas emisiones del concepto “El Bazar” para tomar ideas de lo que podría hacer.

Originalmente se decidió que los conductores (los dos hombres) que estaban ya no participarían más para ser sustituidos por dos mujeres. Sólo Diana continuaría en el nuevo proyecto. Tengo entendido que cuando se comunicó la decisión a los dos jóvenes (un día antes de su última participación) hubo un problema con uno de ellos por no haberle dado tiempo de preparar algo para despedirse. Dicen que él era quien tenía más actitudes de divo.

Se realizó un casting para escoger a las posibles conductoras (entre ellas Paulette, la editora de “Aventuras en Mundo A”) y al final no quedó ninguna de las que asistieron a la prueba. Se acordó que Diana estaría acompañada por Christian, una chica que llegó por recomendación de la conductora del programa matutino de Televisa. La joven en cuestión también tenía buena presencia y contrastaba con la imagen de Diana.

Las dos primeras emisiones del programa recibieron el mismo nombre dado que aún no encontraban respuesta del productor original, sin embargo, ya para el tercero, se hizo una nueva escenografía de corte más moderno y urbano. De ese modo, una de las primeras mañanas de octubre nació Scapara-t (Escaparate).

El concepto cambió diametralmente, aunque también se presentaban videos y se tenía una conversación en el resto del espacio, ahora la música que predominaba era la pop tanto en español como en inglés, se tocaban temas más juveniles y había un claro contraste entre la personalidad de las chicas. Mientras Christian llevaba una imagen de extrema niña fresa, Diana cumplía a la perfección el papel de chica más identificada con el populacho, lo que generaba pláticas y reacciones completamente diferentes ante algún tema. En lo que siempre coincidieron fue en deleitar la pupila de los televidentes y el equipo técnico.

En lo que a mí concierne, el programa me permitió desenvolverme desde el punto de vista histriónico, ya que en realidad no participaba de las decisiones de producción. Al inicio pensamos que se presentarían algunos personajes, uno diferente en cada programa y conforme el público fuera dando sus opiniones, los personajes se irían repitiendo hasta llegar a tener los que más se identificaran con la audiencia.

El problema fue que al productor le gustaba (creo) mi manera de idear personajes e interpretarlos y después de un tiempo no habíamos repetido un personaje mas que ocasionalmente. De esa manera, cuando hice un recuento de lo que se había presentado, llevaba un total de 35 personajes, cada uno con su personalidad y atuendo propios.

Mi participación en el programa era corta pero servía para crear conflicto o alianza entre las conductoras, según el caso, para dar dinamismo a la emisión. Era, por decirlo así, la cereza del pastel.

Al mes de iniciada la transmisión de Scapara-t, motivos personales obligaron a Christian a dejar la producción y Esteban (cariñosamente apodado "El Reptil"), que era el productor, se vio en la necesidad de echar mano de una de las chicas que habían estado en el casting y se decidió por Paulette.

La nueva mancuerna fue buena gracias a la química que se dio con Diana, quien, hay que decirlo, cuenta con un carácter muy accesible. Aunque se perdió la relación fresa-pueblo, se ganó la relación pueblo-pueblo en dos tonalidades bien compaginadas.

Afortunadamente, y como yo ya conocía a Paulette desde antes, no hubo problema para encontrar motivos que permitieran a mis personajes aliarse con una de las conductoras y ponerla en contra de la otra.

Algo que siempre fue claro era el hecho de que lo que se dijera en el programa no era personal, es decir, si se hacía algún comentario en contra de algunos de los tres en pos de la animación del programa, era válido y el aludido sabía que todo era en contra del personaje que se interpretaba en la pantalla (incluidos los de las conductoras) y no a la persona que está fuera de cámaras.

Es preciso aclarar este punto (sobre todo al interior de las producciones) para evitar fricciones que después puedan llevar a un caos. Eso no quita que se puedan pedir disculpas por lo dicho, las cuales en este caso, siempre fueron aceptadas.

Esta situación no sólo incluye las expresiones verbales, sino que además abarca la serie de pisotones, golpes accidentales metidas de pata y albureadas que en un programa con la dinámica de éste, se presentan de manera continua.

Si he de ser sincero, al que más se le daba el albur era a mí y solía pedir muchas disculpas por ello, pero me divertía mucho cuando las muchachas se metían “autogoles” albureros y era imposible meter las manos para ayudarles (sin albur).



## APOYOS INTERMITENTES

Desconozco de fondo cuáles fueron las causas por las que Scapara-t salió del aire, pero después de dos meses de emisiones se nos dijo que se entraba en una pausa y se nos avisaría el momento en que se retomaría el proyecto. Desde ese día mi teléfono ha acumulado un gran estrés esperando una llamada que aún no llega.

A partir de ahí el apoyo a actividades de la televisora ha sido intermitente. Con motivo del fin de año y debido a los fuertes fríos que suelen azotar a la región, Televisa organiza una especie de maratón de donación de cobijas a la que han bautizado “Dale un Abrigo a Aguascalientes” y se trata de permanecer en una plaza pública o centro comercial de gran afluencia solicitando a los televidentes y a la gente que visita el lugar que done una cobija nueva o en buen estado para aquellos que no la tienen. A su vez se hacen enlaces en vivo y se transmiten programas desde ese lugar.

En la más reciente edición de esa campaña fui invitado para promover la participación de la gente mediante uno de los personajes que le habían gustado un poco más al público y con el que yo me sentía muy a gusto. Era un norteco tradicional de nombre Francisco Romero de la Garza y Garza.

En ese evento me di cuenta de la audiencia que tenía el programa de Scapara-t. Cuando llegué con mi ropa de calle, nada pasó, pero cuando me cambié y tomé mi caracterización, algunas personas se acercaron y felicitaron por mi trabajo. No fui el único al que le dieron palabras de aliento, pero sí noté que la gente lo hizo conmigo cuando ya estaba caracterizado.

La experiencia vale la pena y no tanto por lo que se puede aprender en las cuestiones técnicas de una transmisión a control remoto, o por lo que pudiera ser un beneficio económico porque esos momentos son con fines altruistas. Lo que cuenta es que a fin de cuenta sabes que el apoyo es para una buena causa (que en esta ocasión dio buenos

frutos). No conoces a quienes recibirán el beneficio, pero tienes la seguridad que por lo menos alguien no dormirá con tanto frío.

Sabíamos que la idea de introducir un personaje con tintes de humor para amenizar un poco más los programas no es una fórmula nueva en la televisión mexicana, pero sí sabíamos que se trataba de un terreno que no había sido explorado en la televisión local de Aguascalientes. Scapara-t había sido un muy buen intento además, de haber sembrado la semilla en un terreno aún fértil en estos niveles. Consideramos continuar por esa línea y seguir experimentando.

El siguiente proyecto en el que pusimos en práctica el concepto de la animación dentro de los programas fue el de la promoción de una fiesta con motivo de “El Día del Taco”. Ésta fue una idea de Televisa a nivel nacional puesta en marcha en años anteriores y para esta ocasión solamente dos estados tendrían movimiento. Uno de ellos era Aguascalientes.

Para este acto me pidieron que diseñara un personaje sobre el concepto de un taquero común y corriente. Después de hacer varias pruebas sobre papel y considerando los presupuestos, se logró la imagen de Eustaquio del Pastor (Eustaquito para los cuates), misma que puse a consideración de Eric para su aprobación y después de hacer algunas observaciones quedó listo el concepto para darle forma dentro de la realidad.

El programa matutino más fuerte que produce la emisora se llama “Siempre Contigo”. Es un espacio con formato de revista y continuamente colabora en actividades de corte social y recreativo. El área de producción decidió que ese sería la mejor opción para hacer la promoción del evento de “El Día del Taco”. Durante una semana Eustaquio del Pastor tuvo un segmento para invitar a la gente a que se diera cita en el lugar y hora en que se realizaría el festejo.

La relación de Eustaquito con los conductores de “Siempre Contigo” (Adolfo, Karla y Xóchitl) fue de lo mejor y lograron tener una química inmediata favorable, al grado que

uno de ellos llegó a proponer que se quedara de manera permanente en el programa con una sección, pero eso no era posible debido a que se trataba de un personaje de temporada. Por más pucheros que hicieran el buen Eustaquio debería despedirse.

Mientras se hacía la promoción en “Siempre Contigo”, se dieron cuenta de que hacía falta un poco de difusión en los espacios nocturnos y el área de noticias también solicitaba al personaje para complementar los espacios en que se hablaba de “El Día del Taco”. De esta manera comencé a aparecer en el noticiero nocturno de las 21 horas (el más importante a nivel estatal), conducido por Alberto Romero.

No voy a decir que soy un actor de primera línea ni el mejor interprete de teatro griego, pero da gusto saber que alguien solicita tus servicios. También estoy conciente de que pedían mi presencia porque era yo el único que estaba disponible;.Pero también es cierto que con la mano en la cintura pudieron decir que la imagen de lo que hacía no iba de acuerdo con el concepto de algún programa y más rápido que lo que canta un burro hubieran cancelado mis intervenciones.

Estas meditaciones las tuve unas horas antes de entrar al aire en vivo con el noticiero. Tenía nervios porque no sabía cómo iba a reaccionar el público de ese espacio que es más serio y con un conductor que, aunque es una persona bastante alegre, en la pantalla tiene una imagen de formalidad y seriedad.

Para ese espacio pensé que como se trataba de un noticiero, bien cabía una nota periodística (inventada, por supuesto) en la que se hablara de las repercusiones de “El Día del Taco” a nivel nacional. Para ello puse en práctica mis conocimientos periodísticos en pleno y casi incluyo a Marx, Engels y Freud en el texto, pero después me pregunté si alguno de ellos había comido tacos alguna vez. La respuesta era clara, así que solamente hablé de la invitación que se hacía para esta fiesta desde el Congreso del Estado.

Al término de la primera intervención me felicitaron y comentaron que eso de la nota, había sido una buena idea. Las presentaciones subsecuentes fueron en el mismo tono solamente cambiando el nivel de los acontecimientos, al grado de que se habló de una tregua en Medio Oriente para dar paso a los festejos de “El Día del Taco”.

Las cosas aún no terminaban. Dos días antes del día pactado, se nos citó a una junta para ver cómo se trabajaría esa ocasión. Los conductores serían los mismos del programa “Siempre Contigo” acompañados de dos locutores locales que se incorporarían al equipo el mismo día del evento. Eustaquio del Pastor sería el anfitrión e interactuaría con todos los conductores a la vez que organizaría las dinámicas de juego con el público propuestas por los patrocinadores.

Con las imágenes del festejo se armaría un programa para trasmitirlo al día siguiente durante el juego de futbol del equipo Necaxa (la señal del partido se bloquea para que la gente asista al estadio y no se quede en su casa esperando verlo por TV rascándose la panza. En lugar de eso se pasan películas o programas especiales).

El día del evento nos dimos cita una hora antes del inicio para terminar de ponernos de acuerdo y hacer los ajustes necesarios. La gente comenzaba a llegar y los nervios comenzaban a subir. En ese momento conocí a los locutores que nos apoyarían: Cintia Macías e Israel Chávez. Los dos jóvenes con una buena experiencia y que apuntalaron muy bien el trabajo de los demás.

El programa dio inicio y yo subí al escenario hasta el final porque estaba programado que los conductores iniciaran y posteriormente me presentaran. Casi me voy de espaldas al ver la cantidad de gente que había en el lugar. El espacio parecía ser insuficiente y algunos aseguraban que estaban en camino más personas.

Claro que la gente había respondido a una convocatoria que les habíamos hecho nosotros, pero nadie va a un lugar solamente para ver a unos cuates hablar por un micrófono mientras come tacos como locos hasta no poder más.

El festejo se amenizó con grupos que están teniendo un arraigo en esta zona del país y responden a los nombre de Identidad Duranguense, Espanto y Siniestro (al principio me entró la duda sobre si eran grupos musicales o luchadores). La gente se fue muy contenta porque la música, los concursos y los regalos que se dieron fueron de su agrado.

Por nuestra parte estuvimos satisfechos por el trabajo hecho y por el reconocimiento que la gente nos dio en el momento de estar en el escenario. Uno muchas veces sube con la posibilidad en mente de que en cualquier momento te van a decir algo desagradable o te lanzarán un objeto no deseado. Pero esta ocasión no sucedió nada de eso. Lo único que nos lanzaron fueron aplausos y saludos (ninguno para nuestras sagradas madres).

Los días siguientes, Eustaquio del Pastor apareció en algunos programas solamente para agradecer la asistencia de la gente al evento y su buen comportamiento. Al término de la semana, el buen taquero debió ser enviado a dormir a un armario –eso sí, con mucho cariño- hasta que llegue el día en que alguien lo vuelva a solicitar (si es que alguien lo hace...).

Se acercaba la feria de San Marcos del año 2008 y un nuevo proyecto estaba a la vista. Se ideó un programa en el que cada emisión hiciera un resumen de las actividades artísticas, populares, sociales y culturales, tanto los promovidos por los gobiernos estatal y municipal como los que eran promovidos por particulares.

Para ese proyecto se pensó que los conductores serían Israel Chávez y Cintia Macías, aquellos que estuvieron en “El Día del Taco”. Para apoyo de ellos, los acompañaría un personaje interpretado por mí, que en esta ocasión sería un español. Cada año, la feria de San Marcos tiene como invitado a un país y a un estado de la república. En el caso del 2008 fueron España y Oaxaca, respectivamente, los huéspedes de honor. Esa fue la razón por la que el motivo de mi caracterización fue un representante de la Península Ibérica. El productor del programa nuevamente sería el buen Reptil.

Como no debía estar presente en el programa todos los días, tenía tiempo para preparar mis actividades de manera holgada, sin embargo, con el paso de los días el interés por hacer cosas elaboradas fue decayendo debido a dos factores: el primero fue que Cintia e Israel tenían (tienen) una gran compenetración y se llevan muy bien; esa relación la proyectan ante las cámaras. El problema es que no se dan el espacio para que alguien más pueda entrar en esa complicidad ya sea para tomar partido o para buscar un enfoque en conjunto. Entre ellos cabe la crítica y las bromas pesadas, pero cuando se trata de llegar a ellos, inmediatamente se alían y salen bien librados. Eso genera un sentido de complicidad que cae bien, sin embargo puede crear una barrera para quienes tratan de participar en su fiesta. Esta fórmula no es mala, pero tiene el defecto de que la participación de los demás queda en segundo término.

Ése fue mi caso. Mi personaje (Miguel Alonso Héctor David Quijano González), a quien le llamaban sólo Miguel Quijano. Tenía un perfil intermedio. No era el clásico gallego del que todos podían burlarse pero tampoco era el intelectual que aburre. Básicamente su pretexto era el conocimiento de la ciudad, disfrutar de la feria y la búsqueda de su amigo (Manolo) quien constantemente se hacía el perdido. Ello, combinado con detalles que un extranjero ve de una cultura como la mexicana y que pueden causarle extrañeza.

Al inicio se pudieron hacer cosas interesantes. Se me prestaba una cámara y un camarógrafo para mis cápsulas. Sin embargo, la situación comenzó a cambiar ya que debía esperar un espacio entre las grabaciones de los conductores (quienes también salían a la calle) para poder hacer mis cosas, lo que quizás no hubiera sido problema porque sabía que la gente estaba ocupada con la cantidad de eventos que había que cubrir. Pero a eso se sumó que en más de una ocasión mis cápsulas fueron perdidas y se me metía al foro a cubrir mi espacio con las manos vacías. Cuando se daba esa situación yo trataba de elaborar algo como base para la intervención y combinarlo un poco con improvisación. No se trataba de que Miguel Quijano tuviera el primer crédito, pero tratándose de una emisión en vivo, había un riesgo grande de que las cosas no salieran como se pensaban.

Esas intervenciones fueron forzadas y no me hicieron sentir cómodo del todo. Sin embargo, la culpa no fue de los conductores. Es responsabilidad de la producción, que es la encargada de proporcionar los elementos necesarios y dar a cada quien sus cosas y espacios.

De todo se aprende y una de las cosas que creo haber captado es que si algún día se me da la oportunidad de una producción de ese tipo, espero tener la capacidad de detectar esos detalles para bien de la emisión. Queda claro que un buen ambiente al interior de una producción, sin importar el medio del que se trate, es determinante para tener buenos resultados. En fin ese fue un pequeño error, pero afortunadamente no quedó ningún rencor.

Fuera de esa pequeña molestia, no hubo mayor problema y la emisión concluyó una semana después de la clausura oficial de la Feria de San Marcos 2008. En esos días se realizó un resumen de lo sucedido el mes anterior.

Por cierto, algo curioso sucedió el domingo once de mayo, ya que con motivo del día de las madres se hizo una emisión especial (además era un día en el que el equipo de futbol jugaba en casa y se iba a bloquear la señal).

El caso es que se tuvo la idea de hacer enlaces en vivo desde el perímetro ferial para hablar con la gente que en ese momento se encontrara disfrutando del ambiente de fiesta correspondiente.

Cintia e Israel estarían en el estudio y nos prestarían los micrófonos a quienes estábamos en la calle. Para ese día se solicitó la presencia de Xóchitl y Karla, de “Siempre Contigo” y ellas llevarían la batuta. Yo, como es de imaginar, estaría de apoyo.

La conexión con el estudio se haría a través de una computadora lap top que se conectaría a internet mediante sistema inalámbrico. Los problemas comenzaron cuando

bajo un abrasador sol como el que suele imperar en el mes de abril, la computadora no lograba establecer una recepción óptima para poder enviar la señal. Se hicieron dos intentos de enlace (el programa era en vivo) pero no dio resultado. Las imágenes llegaban con muy mala calidad y un audio que ni con la magia de Merlín se hubiera compuesto.

Ante esta situación, el técnico que llevaba la computadora comenzó a tratar de ubicar un lugar donde la señal fuera buena, cosa que le llevó casi las dos horas que duró el programa. Como no había posibilidad de retirarnos por si había modo de hacer el enlace, nos tuvimos que entretener viendo cómo el técnico iba y venía de un lado a otro atravesando calles y locales en busca de señal mientras en su rostro se dibujaba una expresión que denotaba las ganas de matar a quien lo había metido en ese berenjenal sin darle por lo menos el cable para poder conectar su aparato (la computadora) a una red alámbrica...

Después de eso, llegó como productor al programa "Siempre Contigo" un joven de nombre Jorge Contreras con quien ya había trabajado esporádicamente. Él me invitó para hacer unas cápsulas chuscas con motivo de las Olimpiadas de Beijing 2008. se trataba de poner a un competidor fuera de su contexto. De esa manera pudimos hacer que un lanzador de bala se convirtiera en un lanzador de papayas; vimos a un gimnasta hacer sus evoluciones en el interior de un camión urbano y captamos a un marchista en el centro de la ciudad robándole su botella de agua a una descuidada niña. El resultado fue bueno porque aquellos que han visto el trabajo nos han felicitado.

La respuesta del público hacia estas cápsulas no puedo mencionarla porque al momento de escribir esta página nuestro trabajo aún no sale al aire. Lo cierto es que me divertí provocando el asombro de los peatones y corriendo para que no me alcanzaran los afectados...

Concluyo diciendo que hay un proyecto para que se incluya un nuevo personaje en el programa "Siempre Contigo". Se trata de un chef ruso que viene a México para aprender



sobre la cocina de nuestro país. La idea básica es poder entrevistar a algunas personalidades locales con el pretexto de una receta de cocina; es decir, el chef no dará recetas, las recibirá.

La grabación del piloto de esta sección fue bastante divertida ya que para ello se contó con la presencia de América Magaña, una de las conductoras de noticieros que además de ser atractiva, cuenta con unos atributos frontales superiores bastante agradables a la vista, y como se trataba de que ella me diera una receta, la primera que se le ocurrió fue la de pechugas (de pollo) en salsa de chile chipotle... (¿imaginan el resultado?).

Aquí hago un alto para descansar no solamente por la carga de actividades que tengo, sino porque es el momento de entregar este trabajo. Sólo haré un comentario más: cuando decidimos mudarnos a la ciudad de Aguascalientes lo hicimos con la ilusión de alejarnos un poco de la difícil situación de inseguridad que impera en la capital del país.

Pero la situación de seguridad ha cambiado en esta localidad y por lógica hemos recuperado un poco del estrés del que huimos hace algunos años. Aún así, no creo que regresemos en un buen tiempo. Que nos espere el D.F. Aunque, como ya lo he comprobado, nadie sabe lo que hay a la vuelta de la esquina.

Mi paso por los medios ha sido aleccionador para mí y estoy convencido de que nunca se deja de aprender. Uno debe prepararse para enfrentar la vida constantemente y tomar las experiencias adquiridas para aplicarlas en cada paso que se da. Debo confesar que a pesar de que he rodado (casi literalmente) por los diferentes medios (prensa, radio y televisión), como se podrán dar cuenta me he sentido más cómodo en los dos últimos, tal vez por los resultados obtenidos o porque las letras son algo que tarda más en tomar forma dentro de mi cabeza. Sin embargo, no desdeño ninguno porque de todos he aprendido y han dejado honda huella en mí para contribuir a formar lo que ahora soy.

El éxito aún no lo alcanzo y espero nunca llegar a creer que lo tengo, siento que ese estatus es algo que se debe perseguir constantemente. Me gusta entretener, y si a través

de ello me puedo comunicar con los demás para decirles lo que soy y lo que pienso, mucho mejor. Es mi deseo luchar por no apartarme de ese camino que, aunque áspero y rocoso, lo recorro con emoción.

Por ahora lo que hay son proyectos, unos más cercanos que otros, sin embargo espero pronto regresar para estar en medio de ese mundo que me apasiona: el de la comunicación.

# **CONCLUSIONES**

Los retos que enfrenta un egresado de la carrera de periodismo y comunicación son variados y de diferente tamaño, las características propias de cada uno de los medios (radio, televisión y prensa) es determinante para poder sortearlos de manera eficaz y eficiente. Uno de los más importantes es entender que el trabajo no se tiene asegurado en ningún lugar.

La experiencia permite entender que el mismo problema se resuelve de manera diferente en radio, televisión y prensa.

Cada individuo aplica los conocimientos adquiridos de manera diferente en situaciones similares. Para la creación de una nota informativa, por ejemplo, unos considerarán su propia experiencia, otros lo que han leído y otros los dos anteriores.

El contexto en el que se desarrollan las ideas influye directamente en los resultados que se tendrán, es decir, la economía, los tiempos y el personal ayudarán a definir las características de los resultados. No da el mismo resultado una radiodifusora rural con un alcance pequeño que una emisora comercial con todos los avances tecnológicos y humanos a su alcance. En el caso de Red Internacional de Derechos Humanos el contexto económico jugó un papel determinante.

En el caso de los medios de comunicación comúnmente se trabaja con un equipo (humano) al que no se tuvo la oportunidad de escoger. Sin embargo, es necesario poner todo el esfuerzo posible para sortear ese obstáculo y llegar a las metas establecidas.

En ocasiones la posibilidad de lograr la conformación de un equipo (o integrarse a uno ya creado) no está en manos de quien lo propone debido a que si el resto de los integrantes no lo desea, es posible que se termine trabajando en solitario.

Los medios de comunicación tienen una repercusión directa en el accionar de la gente. Ejemplos claros de esta situación los muestro en la respuesta del público durante la

jornada de “Dale un Abrigo a Aguascalientes” y al señalar que las personas acudieron al periódico Red Internacional de Derechos Humanos para solicitar apoyo tanto legal como de investigación. En cualquiera de los dos casos a más de una persona se le cambió la vida.

Las personas también pueden influir en el medio de comunicación dependiendo su compenetración con el mismo. Lograr que en un programa de radio se hiciera la indicación constante de consultar al médico aún en el caso de tener una receta entregada por el medio de comunicación tal vez le salvó la vida a más de uno. En la delegación política Gustavo A. Madero se influyó para cambiar el rumbo de opiniones en contra de algún funcionario. Televisa Aguascalientes vio enriquecida su programación al explorar la inclusión de personajes de entretenimiento dentro de los programas producidos ahí, situación no contemplada por la televisión local.

Los problemas a los que se enfrenta el comunicador se deben ir sorteando en el momento en que se presentan para que no se conviertan en otro más grande, aunque en muchos casos el resultado no depende del comunicador. En el caso del Padrón Electoral, se tuvo la necesidad de enfrentar la falta de comunicación al interior de una oficina y que afectaba a una persona externa. El problema se convirtió en uno mayor. Para no sufrir consecuencias mayores fue necesario enfrentarlo sopesando los pros y los contras de las decisiones a tomar por parte del afectado y de aquellos de quien dependía.

Cuando se está al frente de un grupo, es común hacer propios los errores de los demás, especialmente en los casos de las cabezas que dan la cara por su grupo y en el del subalterno que trata de proteger a su jefe.

El primer contacto con los medios de comunicación puede ser difícil y sorpresivo a pesar de no dejar de ser una experiencia que marca al individuo. Estas dificultades dentro del desempeño en el medio están determinadas por los propios miedos que se puedan tener por prejuicios o temor a lo desconocido o, inclusive. La seguridad

Otro elemento que provoca un duro choque al enfrentarse a los medios `por primera vez es la personalidad de quien ejerce el mando bajo el cual se trabaja. En el caso de este trabajo se comenta la dificultad que constituyo tener a una persona con una ética profesional cuestionable.

Los medios de comunicación son un buen ejemplo en donde la disciplina en el trabajo es determinante, ya que en algunas ocasiones el individuo se encuentra recibiendo órdenes que si no son acatadas correctamente el resultado puede ser desastroso. En la realización de los videos de capacitación, los trabajadores debían lograr una coordinación para que el director lograra sacar su escena en el momento indicado, de lo contrario el día podía contarse como perdido. Es por eso que en estas tareas el trabajo del más pequeño de los colaboradores también es importante.

La volatilidad de los trabajos dentro de los medios de comunicación es un elemento del que no puede abstraerse el individuo, ya que se puede cambiar constantemente de trabajo, actividad y equipo de colaboradores en menos tiempo del que se tiene previsto. En el caso de este trabajo se menciona la gran cantidad de veces que se estuvo fuera del campo laboral y lo difícil que llega a ser volver a colocarse en otro lugar.

La práctica de la comunicación no solamente se da dentro de los medios masivos, ya que actividades como la docencia y el reclutamiento de personal son ejemplos en los que la falta de comunicación puede evitar la recolección de buenos resultados. Tal fue el caso de las etapas en las que se estuvo al frene de un grupo escolar y la captación de elementos para la jornada electoral del año 2000.

# **ANEXOS**

# SOCIEDAD URBANA

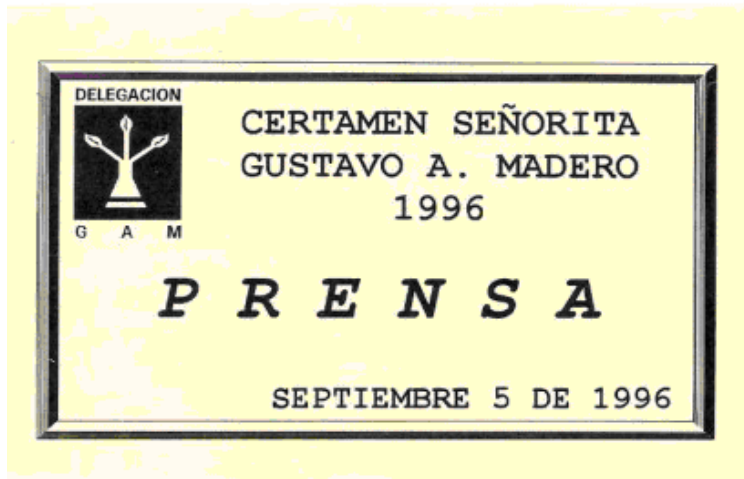


Promoción y gafetes para eventos de Colosio





# DELEGACIÓN GUSTAVO A. MADERO



## Eventos en la delegación G.A.M.





Con Pipino y Ultiminio, cuatro fuertes puños mas los míos



Con la crotalista Sonia Amelio (yo soy el del poste)



Había gente por todos lados en GAM pero no encontraba al peluquero



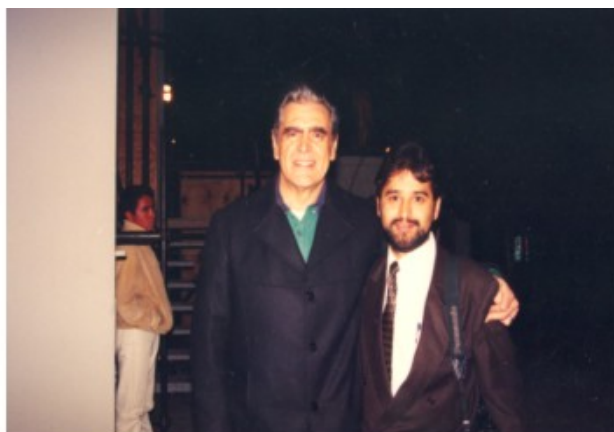
Jorge, Socorro, Fernando Arau y Oswaldo. Se reconoció a los cómicos



De arriba abajo para llegar a tiempo a los eventos



Parecíamos cabras en los cerros de GAM



Con el suegro de muchos, Don Eric del Castillo



Saúl, Claudia, Brenda (Miss GAM) y yo (bien contento)



Hasta los jardines de GAM se convertían en salas de juntas



Jhony Laboriel nos hizo pucheros, pero después se le pasó



En GAM el deporte era importante. Seguido los veíamos entrenar



Con "Las Nenas". Cuatro bellas y una bestia



En GAM fuimos la envidia de Tarzán



Constantemente nos caía la noche entre reuniones (ZZZZ...)



Con Angélica Rivera y su hermana después de mi gran oso

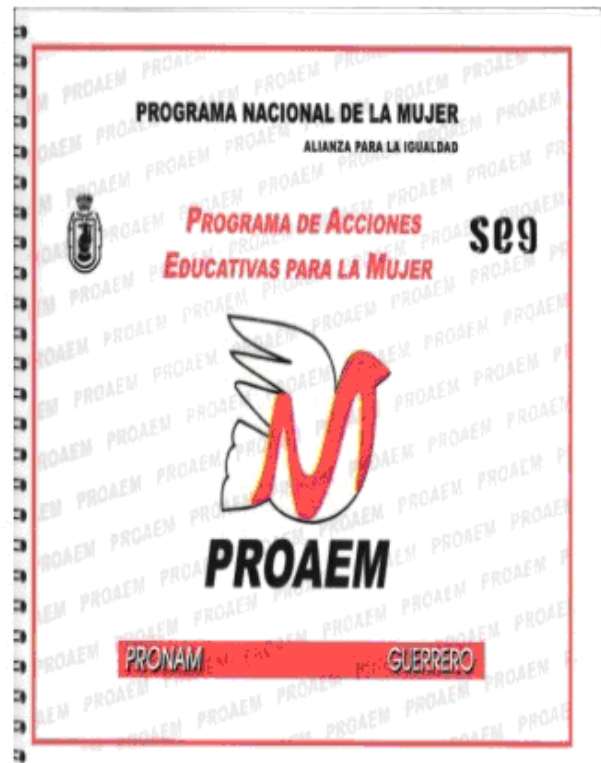


Nos jugamos el pellejo en GAM...

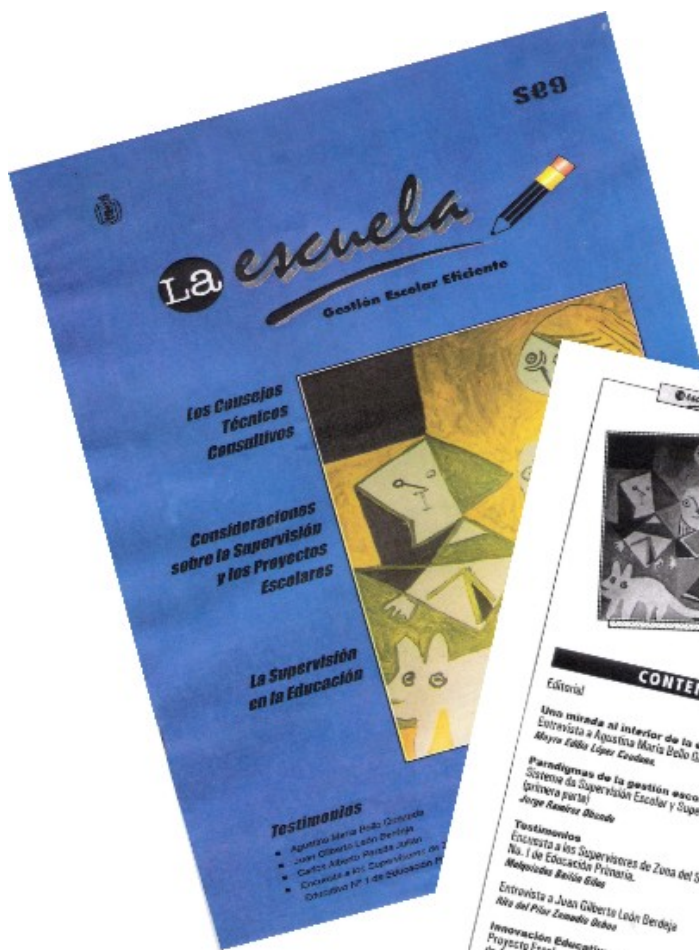
## P.E.G.A.P. ESTADO DE GUERRERO



El PEGAP  
me brindó su confianza



A las mujeres no se les dejó  
de lado en Guerrero



100 pesos

**DIRECTORIO**

**Angel H. Aguirre Rivera**  
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

**Eduardo Mallachi y Velasco**  
SECRETARIO DE EDUCACION

**Gabriel Pérez Rivera**  
SUBSECRETARIO DE EDUCACION BASICA

**Salvador Heredia Reyes**  
COORDINADOR GENERAL DE ADMINISTRACION Y FINANZAS

**Hermilo Castorena Noriega**  
COORDINADOR DEL CONSEJO EDITORIAL

**Alejandro Santamaría Vargara**  
**Jorge Ramírez Obando**  
**Adán Ríos Parra**  
RESPONSABLES DE LA EDICION

**Jorge A. Arenas Mejía**  
CORRECCION DE ESTILO

**Horacio López Vega**  
DISEÑO GRAFICO

**Laura Anáico Amaro**  
CAPTURA DE INFORMACION

**CONTENIDO**

Editorial	
Una mirada al interior de la escuela	1
Entrevista a Ajosita María Belo Escobar	
Mayra Edith López Cardenas	
Paradigmas de la gestión escolar	3
Sistema de Supervisión Escolar y Superiores	
(primera parte)	
Jorge Álvarez Obando	
Testimonios	6
Encuesta a los Supervisores de Zona del Sector Educativo	
No. 1 de Educación Primaria,	
Miquelada Benítez Gilis	
Entrevista a Juan Gilberto León Derdaje	9
Rita del Pilar Zamudio Obeso	
Innovación Educativa	11
Proyecto Escolar de la Zona 02 de Educación Especial	
de Acajutla, Gro.	
Gilberto Arde Víquez	
Normatividad Mínima	12
Ley General de Educación	
(segunda parte)	
Artículos	16
Propuesta de Comisiones para los	
Consejos Técnicos Consultivos	
Juan Espino Aguilar	
Consideraciones sobre la Supervisión y	20
los Proyectos Escolares	
Rhodesa Rosendáspach Reiter	
La Supervisión en la Educación	21
Gustav Sánchez Vega	
Jubilado Maestro	23
Guillermo Vázquez Adams	
Entrevista a Carlos Alberto Peralta Julián	24
Jorge A. Arenas Mejía	
Recomendaciones Bibliográficas	26
"Normalización en Guatemala I"	
Adán Ríos Parra	
Conceptos Básicos	26
Basilio Trojillo González	
Buzón del Directivo	27
	28

**La Escuela** es una publicación trimestral, editada por la Secretaría de Educación Guatemalteca, especializada en gestión escolar, dirigida a Subdirectores en gestión escolar, Dirigidos a Escuelas, Directores, Supervisores, Jefes de Cella, Jefes de Sector de Educación Básica, Gro. Tel. 2 42 31. Registro en trámite. Distribución gratuita y costo de 5,000 ejemplares.

**NOTA:** las ideas expresadas en las artículos es responsabilidad de sus autores, no refleja la política de la Secretaría de Educación Guatemalteca.

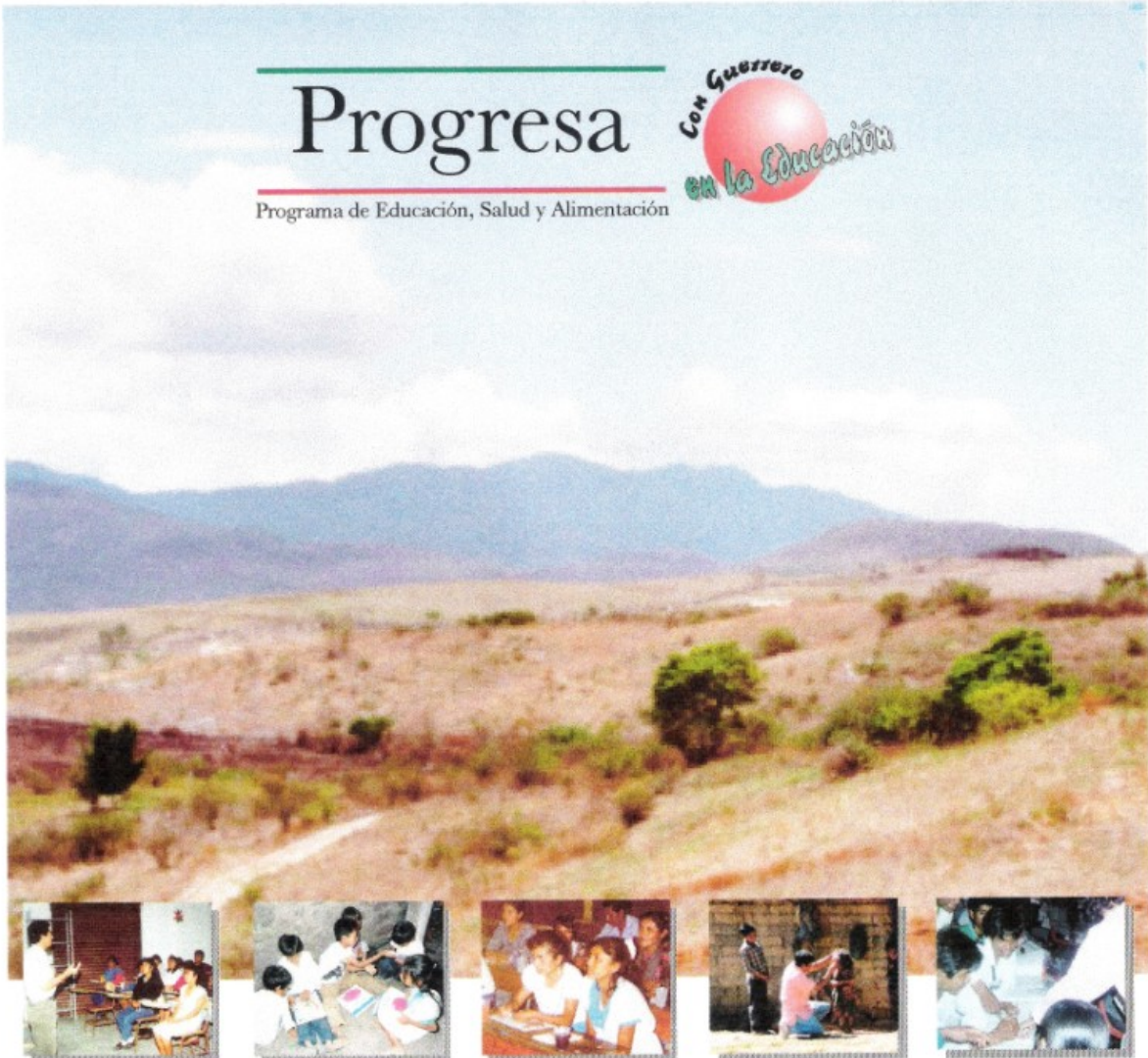
"La Escuela" todo un logro. Si me buscan me encuentran



# Progresa

Programa de Educación, Salud y Alimentación

Con Guerrero  
en la Educación



## Progresa beneficia a las familias que viven en condiciones de pobreza extrema

### Objetivos

- Apoyar la incorporación y permanencia de niños y jóvenes que estudian primaria o secundaria.
- Reforzar la equidad educativa, alimenticia y de salud.
- Impulsar acciones de suficiencia y calidad en los tres ramos.

### Apoyos

- Suministro de útiles escolares o aportación económica para adquirirlos.
- Apoyo económico para complemento alimenticio.
- Servicios de salud gratuitos.



Progresa



SE9



DEPENDENCIA: SECRETARÍA DE EDUCACIÓN GUERRERO.  
 SECCIÓN: Coordinación General de Asesores.  
 DOCUMENTO N°: SEG/CA/39/97.  
 EXPEDIENTE: of. crb. 39



Asunto: Nombramiento.  
 SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO  
**RECIBIDO**  
 SET. 11 1997  
 Dpto. Civil de Asesor. y Finanzas Chilpancingo, Gro., Agosto 25 de 1997.

C. Lic. J. Aquiles Arenas Mejía  
**PRESENTE**

Con atención a su reconocida experiencia, capacidad y desempeño profesional, tengo a bien designarlo, a nombre del Lic. Eduardo Malachi y Velasco, Secretario del ramo como:

*Coordinador del Área de Promoción y Vinculación de la Coordinación Ejecutiva*

del Programa de Educación para Adultos "En Guerrero el Alfabeto es Primero". Espero que su participación en estas tareas será de relevancia en el logro de metas establecidas para el Estado a través de la Secretaría de Educación Guerrero.

ATENTAMENTE  
 "SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN"  
 LA COORDINADORA EJECUTIVA DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN PARA ADULTOS "EN GUERRERO EL ALFABETO ES PRIMERO"

*Miranda Garibó*  
 GOBIERNO DEL ESTADO DE GUERRERO  
 SECRETARÍA DE EDUCACIÓN  
 Chilpancingo, Gro., 9 de septiembre de 1997.

Con Lic. Eduardo Malachi y Velasco, Secretario de Educación Guerrero. - Dpto. Civil y Finanzas  
 Lic. Salvador Varela Rojas, Coordinador de Administración y Finanzas



DEPENDENCIA: SECRETARÍA DE EDUCACIÓN GUERRERO.  
 SECCIÓN: Coordinación Ejecutiva.  
 DOCUMENTO N°: SEG/CE/36/97.  
 EXPEDIENTE: of. crb. 36

Asunto: Reconocimiento

C. Lic. J. Aquiles Arenas Mejía  
**PRESENTE**

A nombre del C. Secretario de Educación tengo a bien extender a usted la presente **NOTA DE RECONOCIMIENTO**, por la importante contribución en el acto académico organizado por la Secretaría de Educación Guerrero, con motivo del Día Internacional de la Alfabetización.


Su responsabilidad y desempeño profesional quedó manifiesto en el desarrollo satisfactorio de las actividades programadas.

ATENTAMENTE  
 "SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN"  
 La Coordinadora Ejecutiva

*Miranda Garibó de Sosa*  
 GOBIERNO DEL ESTADO DE GUERRERO  
 SECRETARÍA DE EDUCACIÓN  
 Chilpancingo, Gro., 9 de septiembre de 1997.

Mi primer nombramiento y un reconocimiento. Casi lloro

# ALIANZA


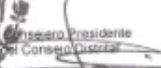
  
**IFE**  
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

---

ELECCIONES FEDERALES DE 2000  
FOLIO No. MEX20-248

El presente acredita al C. JORGE AQUILES  
ARENAS MEJIA

**COMO OBSERVADOR DEL PROCESO ELECTORAL  
FEDERAL DE 1999-2000.**  
Vigencia: 31 de Julio de 2000

  
Interesado  Presidente del Consejo Electoral

**INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL**  
Firma **PABLO MUÑOZ AGUILERA**

**ESTADO DE MEXICO** **15/6/2000**  
**NEZAHUALCOYOTL** Fecha  
**INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL FEDERAL**  
**CONSEJO DISTRITAL**

Hice buena labor como observador y no me puse los lentes



# TELEVISA AGUASCALIENTES



Garra, Anémona y Agua Sucia,  
los malos más divertidos en Mundo A



Lectura de guión y acomodo de botarga



Equipo de producción, todos unos profesionales



Gaby quitándose de encima a Ana



Agua Sucia poniéndose encima a Paulette



Carlos Estrada (en medio) dio voz y vida a estos personajes (menos a Ana)



Disparejos, tres pequeños grandes talentos



Francisco Romero de la Garza y Garza  
un norteoño con ganas de pollita (con Christian)



El talento de Televisa (hasta parece que se quieren)



Aquí en el día del taco,  
con Eric Lozano y una señora  
que me sacó a bailar



Miguel Quijano, un español  
muy mexicano en San Marcos 08





Beijing 2008 fue lo último, pero sigo caminando



La luz que cambió mi vida. Gracias, Gaby, por venir a mí.